

MATERIALES DE **TRABAJO 17**

Territorios de comunicación

**Recorridos de investigación para
abordar un campo heterogéneo**

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)



Quito - Ecuador
2013

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Primera Edición

© Natalia Raimondo Anselmino

María Cecilia Reviglio

(Editoras)

300 ejemplares - Febrero 2013

ISBN: 978-9978-55-104-2

Código de barras: 978-9978-55-104-2

Registro derecho autoral: 040707

Portada y Diagramación

Diego Acevedo

Impresión

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio	7
<i>Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio (editoras)</i>	
Capítulo 1	13
Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación <i>Susana Frutos</i>	
Capítulo 2	27
Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Apostillas a una tesis doctoral <i>María Cecilia Reviglio</i>	
Capítulo 3	49
Un análisis sociosemiótico de la prensa online: investigar el presente en transición <i>Natalia Raimondo Anselmino</i>	
Capítulo 4	73
Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo <i>Florencia Laura Rovetto</i>	
Capítulo 5	101
Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible <i>Lautaro Cossia</i>	

Capítulo 6	127
Al interior de una prisión: del secreto a la conducta en el umbral <i>Mauricio Manchado</i>	
Capítulo 7	149
Circuitos culturales y memorias sociales como entrada al problema de la rurbanidad <i>Claudia Kenbel</i>	
Capítulo 8	173
Los usos de textos impresos y digitales en la universidad. Relato de un proceso <i>Soledad Ayala</i>	
Capítulo 9	191
De la explosión a la implosión socio-técnica. Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales <i>Sebastián Ramiro Castro Rojas</i>	
Capítulo 10	215
Del trabajador al empleable. Los espacios de ofertas laborales en la prensa y sitios web <i>Andrea Calamari</i>	
Los autores	233

Prefacio

Este libro no es una compilación de textos previamente escritos, sino una obra que los antecede. Cada uno de los capítulos fue pensado especialmente para formar parte de un proyecto colectivo delineado a partir de un objetivo rector: construir un libro que pueda convertirse en un compañero de viaje de aquellos que atraviesan un taller de tesis o pretenden diseñar un proyecto de investigación en comunicación.

No intentamos con este libro ubicarnos en el ámbito de aquellas obras que abordan los enfoques teórico-metodológicos predominantes en este campo de estudio. Más bien, nos propusimos compartir los relatos de nuestras respectivas investigaciones doctorales, con el fin de explicitar, no ya los resultados, sino el proceso en toda su complejidad: la construcción del problema de investigación, las elecciones teórico-metodológicas, los distintos obstáculos encontrados a lo largo del trabajo, así como los modos en que los mismos se fueron sorteando.

Quienes aquí nos presentamos como autores hemos pasado por el arduo proceso de convertir un interés personal en un proyecto de investigación de relevancia social y académica que, a su vez, pueda inscribirse en el campo de estudios en comunicación. Todos cursamos nuestra formación de posgrado en el Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina), con excepción de Florencia Rovetto quien realizó el Doctorado

en Periodismo y Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB, España).

Algunos de los capítulos -2, 3, 4, 9 y 10- refieren a tesis ya concluidas. Otros -5, 6, 7 y 8-, en cambio, dan cuenta de investigaciones aún en proceso, que están ya en su etapa final. Creemos que el conjunto permite intuir que trabajamos en un campo heterogéneo -tanto en relación con los objetos delineados como respecto de los andamiajes teórico-metodológicos- pero que, no obstante, detenta cierta unicidad.

El libro inicia con un capítulo de Susana Frutos, directora del Doctorado en Comunicación Social de la UNR, en el que la autora reflexiona sobre las peculiaridades de la investigación en el campo de la comunicación. La trayectoria de Frutos, quien dirigió la Escuela de Comunicación Social al retorno de la democracia, le permite realizar un análisis profundo y en perspectiva tanto de la historia como del presente de un campo disciplinar que podría indicarse como uno de los más recientes dentro de las ciencias sociales.

En segundo lugar se encuentra el capítulo de Cecilia Reviglio, quien da cuenta de cómo una inquietud surgida en el marco de la labor docente puede transformarse en un problema de investigación. Así, su interés por comprender los usos del lenguaje que realizan los estudiantes en la universidad, fue llevándola a imbricar las problemáticas propias del discurso académico con los lenguajes vinculados a las actuales tecnologías de la comunicación.

Por su parte, Natalia Raimondo Anselmino problematiza la compleja tarea de estudiar un medio masivo de comunicación tradicional, como es la prensa, en su pasaje al ambiente de Internet. Desde una mirada socio-semiótica se pregunta por las condiciones actuales del vínculo diario-lector en los periódicos *online*, deteniéndose particularmente en los desplazamientos teórico-metodológicos necesarios para abordar un objeto en constante mutación.

El capítulo de Florencia Rovetto también aborda la prensa pero, en este caso, desde una mirada en la que se conjugan el análisis de contenido, el análisis crítico del discurso y la perspectiva de género. Este cruce particular permite a la autora dar cuenta de la representación del trabajo de las mujeres en los periódicos españoles.

El quinto capítulo, a cargo de Lautaro Cossia, presenta una investigación -todavía en proceso- sobre la prensa gráfica, en la que se distinguen dos peculiaridades. En primer lugar, la delimitación de su objeto se centra en las representaciones escrito-figurativas pertenecientes al género sátira política -término que el autor prefiere para salvar las ambigüedades de la noción de *humor*. En segundo lugar, su trabajo hace hincapié en la interrelación que se establece entre un fenómeno de tipo cultural, comunicativo o periodístico -la prensa gráfica humorística- y el entramado histórico que le da lugar -el proceso de modernización de la ciudad de Rosario.

Los dos capítulos siguientes podrían incluirse en el marco de las denominadas investigaciones *en terreno*, ya que una de sus características salientes es que ambas realizan un trabajo de campo en el que la presencia del investigador es central para el conocimiento, la comprensión y el análisis de la problemática que abordan tanto Mauricio Manchado como Claudia Kenbel. Mientras que el territorio de Manchado es el encierro, la cárcel, la prisión -ámbito singular y conflictivo si lo hay- y el lugar que allí ocupa el discurso de la conducta en internos que transitan el umbral de egreso de la institución carcelaria, Kenbel nos acerca al espacio abierto de la ciudad, donde busca reconstruir las memorias sociales que permiten comprender cómo se produce, reproduce o discute el orden social que afecta a los actores de la *rurbanidad* -término que la autora recupera para articular lo rural y lo urbano- en un contexto urbano moderno concreto, como la ciudad de Río Cuarto, Córdoba.

Con el fin de responder a la pregunta “¿Cómo se lee en la actualidad?”, el capítulo de Soledad Ayala infiere rasgos de las

prácticas actuales de lectura a partir de un análisis socio-técnico del uso de los materiales de lectura. En este marco, la autora recoge los vaivenes de un proyecto de investigación que se propone dirimir los usos que hacen estudiantes y docentes universitarios de textos tanto impresos como digitales.

Las repercusiones de los cambios socio-tecnológicos son también consideradas en la investigación presentada por Sebastián Castro Rojas. Allí se desarrollan los hitos de un proceso de investigación dedicado al estudio de los usos y apropiaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en un tipo de entorno tecnológico que experimentó su momento de auge en los primeros años del siglo XXI: los ciberlocales.

Por último, Andrea Calamari estudia los anuncios de ofertas laborales, con la particularidad de lograr un fructífero cruce entre sociología del trabajo y socio-semiótica. De esta manera, problematiza los modos en que los discursos que ofrecen empleo -presentes tanto en los clasificados de la prensa como en los sitios web de las empresas consultoras- construyen la figura del *empleable* en el marco de las sociedades postindustriales.

Para no seguir demorando la lectura de las experiencias concretas y singulares de investigación, cerramos este prefacio con agradecimientos especiales dedicados a aquellos que hicieron posible que este libro esté en las manos de nuestros lectores. Ante todo, nuestro agradecimiento al Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), en especial a nuestro colega Pablo Escandón, por creer en este proyecto, y a Raúl Salvador Recalde, por apostar a nuestra iniciativa y vehicular su publicación.

También nuestro agradecimiento a los autores que aceptaron con entusiasmo participar de esta propuesta y escribieron sus textos con plena dedicación y un alto nivel de compromiso con la tarea, en forma

especial a Susana Frutos, quien enriqueció las experiencias relatadas con sus agudas reflexiones en torno al campo. Agradecemos al Doctorado en Comunicación Social de la UNR, carrera que albergó a la mayoría de los autores de este libro, y brindó el marco dentro del cual se dieron muchas de las discusiones y reflexiones que hoy se reproducen en cada uno de los capítulos.

A título personal, las editoras reconocemos también a aquellas personas que nos acompañaron en nuestra formación y nos siguen alentando a investigar, estudiar y llevar a cabo proyectos como este. Sandra Valdetaro ha sido y sigue siendo una de las personas a quien le debemos gran parte de nuestra formación académica. Ha creído siempre en nosotras, nos abrió las puertas de espacios de estudio e investigación con una generosidad inusitada, apoyó cada una de nuestras elecciones y nos alentó a tomar muchas otras. A ella, un gracias infinito. En el mismo sentido, Cecilia Reviglio agradece a Ana María Margarit y Male Sánchez por la confianza, los aprendizajes y los espacios de docencia y estudio brindados siempre cariñosamente. Por su parte, Natalia Raimondo Anselmino agradece a Rubén Biselli, Luis Baggiolini y Roberto Retamoso, por acompañarla en su incursión por el mundo del estudio del discurso y permitirle formar parte de la cátedra de Lenguajes III.

Por último, queremos destacar nuestra gratitud hacia la universidad pública argentina en la que nos hemos formado todos los autores. Somos hijos de una universidad pública, laica y gratuita, que hizo posible que hoy cada uno de nosotros pueda estar investigando y produciendo, en definitiva, cumpliendo algunos de nuestros sueños. Un profundo y enorme agradecimiento, entonces, a la universidad pública argentina y, en particular, a la Universidad Nacional de Rosario, nuestra segunda casa.

Natalia Raimondo Anselmino
y María Cecilia Reviglio

Capítulo 1

Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación

Susana Frutos

La historia de los estudios de la comunicación pone en evidencia algo que es característico de su estatuto teórico: que su desarrollo es el desarrollo de varias historias, que acontecían paralelamente y separadas entre sí. Esta diversidad supuso la constitución de objetos ajenos, lo que implicaba diferencias teórico-metodológicas importantes (teoría crítica, conductismo, teorías del discurso). Como ya sabemos, los casos más paradigmáticos de trayectorias disciplinares que a lo largo del siglo XX se plantearon la comunicación fueron los de la sociología, la psicología, la semiótica, la lingüística, el psicoanálisis. A pesar de las convergencias actuales, la diversidad persiste y hace imposible pensar el campo de la comunicación sin traer esa historia de planteos de problemas y, por ende, de respuestas.

La vertiente de tipo sociocultural dentro del campo privilegia el abordaje interpretativo de la subjetividad de los individuos, siendo los aspectos centrales de esta perspectiva el significado y la manera en que este se vincula con sus acciones. Así, se le atribuye también importancia a la intersubjetividad en tanto que participa en la constitución del orden social. Es por eso que desde diversas teorías,

como la de Glasser y Strauss, la fenomenología o la etnometodología se ocupan especialmente de definir a los significados construidos socialmente como su principal objeto de estudio.

En el campo de lo comunicacional, podemos afirmar que los estudios sobre el significado, proviniendo de distintas fuentes epistemológicas, nutren gran parte de la investigación y participan activamente en la constitución de la especificidad del mismo. Pienso en un campo que se ocupa, en la actualidad, de una multiplicidad de temas. Hoy podemos caracterizarlo por una recurrencia mayor en tres grandes categorías:

- estudios sobre medios (políticas públicas, legislación, recepción);
- tecnologías de la información y comunicación; y,
- comunicación y política.

La legitimación de estos estudios de comunicación suele ubicarse en una zona común entre lo profesional y lo científico. No obstante, su ubicación como campo de saber, en términos de producción de conocimientos, sigue siendo una tarea a realizar. Producción que aparece como una trama posible que, partiendo de alguna disciplina, convoca a otras para una actividad investigativa, en el marco incómodo y siempre poco claro de la interdisciplina. Es en esta capacidad de construir tal trama que estaría la especificidad propia de este espacio.

Desde la perspectiva del significado, esta interdisciplinariedad, entendida en términos de complementariedad conceptual y metodológica, apareció específicamente como la emergencia de una nueva esfera de preocupaciones: la expansión conceptual de nociones que no son novedad en las ciencias sociales pero que reaparecen problematizadas desde la comunicación: (a) el carácter social de la subjetividad y (b) el orden simbólico visto especialmente en lo que implica como competencia, es decir, como capacidad específica materialmente producida. Si la novedad es un rasgo característico de

este espacio disciplinar ¿cuál ha sido y es la relación de exclusión o exterioridad con respecto a las disciplinas de donde se toman teorías, conceptos y modos de abordaje?, ¿en qué consiste esa mirada nueva sobre la antropología, la sociología de la cultura, la sociología política? Esta paradoja de campo específico de conocimiento y coexistencia de proyectos epistemológicos diferentes remite así a un pluralismo epistemológico. La reflexión sobre la investigación en comunicación debería, entonces, ser instalada también desde una sociología del conocimiento.

Para responder parcialmente a ciertas preguntas que pueblan hoy las reflexiones sobre los estudios de comunicación, aunque el tópico es recurrente a través de los tiempos en que se desarrolló este campo, creo pertinente, entonces, tener en consideración que los estudios de la comunicación nos conducen siempre a pensar el significado. En realidad, tanto el estudio de la comunicación como los estudios de la cuestión del significado constituyen campos no homogéneos; ambos presentan distintas tradiciones y muestran pluralidad de perspectivas, teorías y métodos. Y, en ambos casos, es muy frecuente que se trate de estudios donde se explican universos más abarcadores por medio del conocimiento de los objetos indagados. Conocer la comunicación contribuye a una mayor inteligibilidad de la sociedad, y entender cómo los sujetos producen significados también habla del modo en que dichos sujetos se constituyen, es decir, de sus interacciones.

La creciente actualidad del estudio de la comunicación ha llevado a pensar este momento desde una mirada que remonta la reflexión a los tiempos fundacionales de este campo de indagación, las tradiciones, recorridos disciplinares, problemáticas sociales desencadenantes de ciertas corrientes, tipos de objetos privilegiados, teorías hegemónicas, desafíos metodológicos y novedades tecnológicas. Y en esa puesta a punto surge, inevitablemente, el interrogante sobre algo así como los modos de inteligibilidad de la comunicación hoy. ¿Cuáles son los problemas actuales y cómo su articulación con teorías y métodos? ¿De qué teorías estamos hablando? No planteamos aquí hacer

ese recorrido. Sin embargo, los cambios de hoy tienen que ser pensados. Y un síntoma que parece recurrente es el malestar ante la vertiginosidad del cambio tecnológico y sus implicancias. Pero un primer intento de avanzar tendría que eludir la antigua idea de teorías que avanzan por un lado y aplicaciones que devienen a posteriori. Una posibilidad es partir pensando todo aquello que podemos llamar inadecuación de las teorías, cierta incompetencia para hacerse cargo del actual debate sobre los cambios y, en alguna medida, de su análisis. ¿Cómo son, en estos estudios, los nexos entre el plano teórico y las descripciones? ¿Cómo explicar? ¿Cuáles son las mediaciones inferenciales que podemos detectar en los dos niveles (teorías y empirismo)?

De allí la pertinencia de una mirada (otra vez y desde los problemas del hoy) sobre cuál es el lugar de los tipos de estudio más influyentes en las últimas décadas, por ejemplo los *cultural studies*, o cuál es el estado actual de los desarrollos y las fundamentaciones en torno a categorías frecuentemente presentes en las investigaciones sobre la comunicación, por ejemplo, significaciones, representaciones, sentido, simbólico, imaginario, convergencia, obsolescencia, enunciación, ubicuidad. Estos estudios, como dijimos, se hallan en un lugar de intersección entre el conocimiento y otras prácticas. Y, tal vez, más que nunca, asistimos a una labilidad en la línea divisoria entre ambos.

Siempre existió una zona difícil de delimitar en este tipo de investigaciones. Buena parte de la historia de los objetos construidos está atravesada por esa sospecha de una doble pertenencia: estatuto científico o hacer profesionalizante. Y no ha sido menor el cúmulo de prácticas investigativas derivadas o asociadas con instituciones del Estado, políticas públicas, estudios de opinión, etcétera. En fin, problemas de delimitaciones de objeto, cuestiones epistemológicas que acarrea esta labilidad característica del campo, a la que contribuye, además, otra histórica marca que es la ausencia/presencia de la reflexión filosófica como práctica corriente. Hubo distintos periodos, hubo hiatos. Pero ¿qué pasa hoy? Tampoco podemos

ignorar la fecunda pero a veces conflictiva relación con las ciencias sociales en general, ni los parciales y desconfiados nexos con las humanidades, en particular con la historia.

Entonces, retomando la cuestión de la importancia de reflexionar sobre todo lo anterior desde la perspectiva del significado, pienso los estudios de comunicación y pienso en la propia experiencia investigativa de todos los estudiosos de este campo disciplinar, en los distintos modos de acceder a los textos y el lugar que se le puede asignar a ello en el estudio de la comunicación, independientemente de los objetos y procesos empíricos de que se trate. Las simplificaciones conllevan grandes riesgos. Por ello, la historización del campo y la consideración de la complejización del enunciado canónico a lo largo de esa historia son indispensables, así como la explicitación de la perspectiva teórica desde la que se realizan.

Volviendo a las distintas esferas de procesos y acontecimientos bajo estudio en la actualidad, siguen siendo relevantes las referidas a la producción de sentido en relación con conflictos, poder y manipulación. Y tales fenómenos sociales son difíciles de abordar ignorando el problema del significado. La especificidad de estos estudios, la indagación de los objetos posibles, las teorías involucradas en estas problematizaciones, aportan permanentemente al conocimiento de este espacio disciplinar al que nos referimos y que parece cada vez más específico.¹ Entonces ¿de qué modo operar para esta intervención teórica sobre el campo? Continuando la tarea, ya iniciada, de inventario de aquellas zonas que aparecen como propias de la comunicación, ahondando en sus rasgos y realizando una labor de reconstrucción de los dispositivos de sentido así como sus articulaciones posibles. Se verá, entonces, la aparición recurrente del problema del significado.

¹ No es casual que las universidades argentinas, por ejemplo, hayan declarado recientemente la autonomía disciplinar de los estudios de la comunicación para regir todas las instancias evaluativas y programáticas que orientan la especialidad dentro de la esfera de ciencia y tecnología.

También es relevante la reflexión del lugar de los *textos* en el estudio de la comunicación. Tanta descalificación en la mirada sobre los estudios de textos, por estructuralistas e inmanentistas, nos ha llevado a olvidar que en la comunicación siempre estamos en presencia de textos. Siendo, además, que lo más relevante de la textualidad no es su referente sino su no homogeneidad y no simpleza. Semejantes entidades complejas pueden, sin dudas, hablarnos mucho sobre la sociedad. Y la categoría de texto no necesariamente implica hoy una perspectiva encerrada en los límites textuales.

Los nuevos escenarios, ese lugar bisagra de ocultamiento y exposición que atraviesa las prácticas del uso de las TIC, en particular las redes sociales. La simple enumeración de los cambios en los últimos diez años, la extensión del uso de dispositivos conectados a redes estimada en mil millones de personas, obliga a su incorporación en la consideración de cualquier mirada sobre prácticas sociales en general y, particularmente, de comunicación (Lewis, 2009). En esos contextos ¿de qué sujetos hablamos hoy? ¿Cómo delimitar y cómo fijar límites a lo que llamamos campo específico? Porque asistimos hoy a unos límites poco precisos. Tal vez haya más claridad si pensamos qué prácticas quedarían excéntricas en relación con el campo, de acuerdo a las nuevas racionalidades del presente siglo. Lo que es innegable, en efecto, es el hecho de que se trata de una cuestión de lenguajes y tal vez por allí se deba encaminar la mirada sobre lo específico, sin tener esto nada que ver con intentos de semiologizar todo, como en otros tiempos.

También, al pensar en los nuevos tiempos, sería interesante volver a indagar qué pasa con las cuestiones de método y cómo nos ponemos en contacto con estos nuevos fenómenos. Desde un camino inverso, tal vez sea más sencillo pensarlo desde el vínculo con las teorías, porque los anteriores modos de establecer esos nexos no están garantizando mucho. La inadecuación de las teorías señalada más arriba se corresponde necesariamente con un proceso análogo en los contactos de hoy. Y un inventario de aquellos espacios que son

vedados hoy a la mirada del investigador nos llevaría también a formular las correctas preguntas sobre tales fenómenos. ¿Podemos decir que las estrategias de solapamiento por parte del otro en la comunicación actual (redes, nuevas interacciones) se corresponden con un solapamiento frente a la mirada del investigador que pretende entender nuevos procesos? Indudablemente, los escenarios son más sinuosos y se escurren en intersticios antes impensables. Pero se trata de poner en juego una mayor imaginación a la hora de pensar cómo abordar la cuestión. La fascinación frente al cambio constante no puede impedir el trabajo conceptual ni la lectura de tantas teorías que son capaces, por sus niveles de abstracción, de abrir un panorama que no se llama aplicación sino redefinición constante de hipótesis. Los procesos de cambio de relevancia en lo social, económico y tecnológico representan siempre un desafío a la teoría. Como fue un desafío, fundador incluso de disciplinas, la expansión colonialista y su consecuente necesidad de presentar un *otro* al que había que comprender y al que se miraba con asombro análogo al que hoy generan estos cambios. Aunque es verdad que nuestras investigaciones de hoy están también inmersas en estos procesos de convergencia antes señalados, lo que complejiza aún más la situación.

Entonces, el problema central que enfrentamos hoy en los estudios de comunicación es la radicalidad en los cambios que operaron en las prácticas que tenemos que observar y -tal vez más importante que esa novedad- los nuevos modos de articularse que presentan esas prácticas. Tomemos, por ejemplo, el caso de la teoría de Laclau sobre los modos de constitución de identidades políticas. Desde un marco de inteligibilidad de lo social que podemos señalar como abierto, que piensa el sentido de las identidades sociales como algo constantemente diferido, propone una noción de discurso desde una perspectiva de ampliación de los límites propios de la semiolingüística. Los nuevos modos en que se articulan las prácticas sociales, sobre todo a partir del uso de redes sociales, muestran la fecundidad de esta teoría que plantea la posibilidad articuladora de demandas sociales de

distinto tipo, gracias a una cadena equivalente de significantes que se vacían tendencialmente, articulando de ese modo un espacio mayor y logrando una situación hegemónica. En este caso, las demandas sociales (imposibles de ser pensadas por fuera del lenguaje) son inteligibles en su articulación a partir de una teoría de un alto nivel de abstracción y que se plantea, precisamente, una noción de discurso en tanto práctica articuladora (Laclau y Mouffe, 2004).

Otro caso que puede mostrar lo que señalamos como la necesidad de pensar en teorías cuya formalización permite ir más allá de los límites de lo textual, hacia conceptualizaciones de redes textuales indicialmente conectadas, lo constituye el rescate que hace Agamben (2009) de la teoría de la *signatura* (marca): “la signatura no expresa simplemente una relación semiótica entre un *signans* y un *signatum*; más bien es aquello que, insistiendo en esta relación pero sin coincidir con ella, la desplaza y disloca en otro ámbito, y la inserta en una nueva red de relaciones pragmáticas y hermenéuticas” (p. 57).

Rescate que ya había iniciado Foucault, donde lo relevante es la interrogación del lenguaje en las prácticas discursivas, en tanto son las que muestran las reglas que definen una época. Este modelo indiciario buscará en la signatura la legibilidad que el investigador puede aportar desde esa concepción, de interesantes vínculos con la eficacia de la palabra performativa en Austin. ¿Qué otra cosa sino signatura es el etiquetar en Facebook? ¿Podemos decir que existen hoy prácticas de comunicación, diálogos donde el solapamiento y el ocultamiento es mayor que en épocas anteriores?, ¿o las marcas de la enunciación son igualmente reveladoras a pesar de la mayor opacidad con respecto al sujeto empírico? Pareciera necesario que, en la reconstrucción de lo que fue relevante en la historia del campo, podamos atender a las continuidades relativas a tópicos que tienen hoy la misma importancia, es decir, a construir nuevos modos de validez del conocimiento sin que sea desde la preconcepción naturalista acerca de la existencia de sujetos constituidos independientemente

del orden simbólico. Esto sigue estando cada vez más presente en las ciencias sociales y resulta indispensable para entender cómo la inteligibilidad de la comunicación habla de la inteligibilidad de lo social, modelo de análisis que nos sigue pareciendo pertinente y hace a la especificidad antes mencionada.

¿Qué significado? Paolo Fabbri (1995) siempre ha planteado como un imperativo el estudio de aquello que en la comunicación queda sofocado. En ese camino, el hecho de aparecer/no aparecer, propio del uso de las redes sociales, encuentra sus modos de análisis en su trabajo sobre las relaciones entre lo central y lo marginal en las comunicaciones de hoy, sobre todo en cuanto a las modalidades. Ese juego de posiciones, según Fabbri, es permanente y da cuenta de que no estamos frente a significados inherentes a los procesos. A partir de su interés por ciertas prácticas como el secreto y la mentira, muestra en *Tácticas de los signos* cómo la proposición afirmativa ha dado paso a otro tipo de articulaciones, prácticas engañosas, permanentes traducciones, interrupciones, hiatos y modos de retomar contactos. Asimismo, lo que es de suma actualidad, le interesa el vínculo presente entre identidades e interacciones.

La salida del paradigma tradicional de la comunicación fue un proceso que tuvo mucho que ver, entre otros, con dos pasajes relevantes: el conocimiento de la sociología de la cultura y la reflexión sobre la competencia comunicativa. El auge del psicoanálisis y la insuficiencia del *content analysis* potenciaron la influencia creciente de la lingüística primero y la semiótica después, derivando en una sociosemiótica centrada en la competencia comunicativa de los sujetos y las reglas semióticas de las comunidades discursivas. Esto sucedía porque la semiótica se hallaba en plena transformación con planteos en su seno acerca de transformar el sentido en significación. La idea que atraviesa estas transformaciones de la sociosemiótica es que el significado que fluye entre nosotros, si lo pensamos un poco, se divide en tipos de categorías y estos tipos de categorías se dividen entre sí.

Pero no hay categorías y partes de significados antes de la comunicación y que se combinan en forma distinta después de la comunicación. Lo que hay son subdivisiones del flujo de sentido que se hacen en el preciso momento en que se verifica el proceso comunicativo: la comunicación es un retazo formal de la materia (de la expresión y del contenido) y, como decía Hjelmslev, produce una sustancia (de la expresión y del contenido). Si yo quiero investigar las demandas sociales en la Argentina de hoy, tengo que estudiar cómo son, más que aquello que dicen. Es la forma del contenido la que me llevará por el camino del significado socialmente producido.

La vocación empírica de la sociosemiótica, así definida, se plasma entonces en el trabajo con los textos y su imperativo es pensar las prácticas complejas de producción social del significado. La sociosemiótica es, en ese sentido y como dice Fabbri, el campo del saber que nos permite conocer no la verdad como correspondencia signos-cosas, sino los *efectos de verdad* y también los *afectos de verdad*. En los discursos, en la comunicación, aparece la verdad pero también la mentira, el malentendido, el secreto, el error. Es en este sentido en que él ubica la semiótica, en ese lugar de la disciplina que está para formular las preguntas que otras disciplinas puedan responder. El campo de la comunicación y, en especial, el estudio de los significados pueden considerarse privilegiadamente constituidos como interdisciplinarios desde la sociosemiótica (Fabbri, 2000). Pensando así la cuestión del significado en las ciencias sociales, se encuentra una respuesta desde el campo de la comunicación al problema de la existencia de teorías aparentemente muy completas sobre el sentido de la acción social con escasas explicaciones; o de puros procedimientos sin articulación teórica.

Toda realidad social es una construcción. Y los significados se vinculan en general a los colectivos, aunque se trate de significados individualmente producidos. Sabemos que los individuos se dotan de

identidad a partir de procesos de identificación subjetiva, comunitaria, cultural, social. Se dotan de diferentes modos de pertenencia comunitaria (familiar, social, nacional), se dotan de un ser en común. Hay una serie de relaciones en las que los sujetos privados se identifican comunitariamente y se convierten, así, en actores sociales. Si se considera que el individuo forma parte de una comunidad, es la comunidad la que establece los controles necesarios para que las afirmaciones relativas a los conceptos y a los estados psíquicos sean eficientes en la interrelación. Pero esto no muestra la verdad de las aserciones: el éxito de las acciones ligadas a los conceptos y a los estados psíquicos depende del hecho empírico de que, en nuestras respuestas, nos entendemos con el otro. Lo colectivo se convierte, de este modo, en ámbito ético donde toda acción constituye de alguna manera el mundo y también algún significado en el mundo. Es así que un proceso colectivo no funciona suprimiendo todo tipo de responsabilidad (como a veces se interpreta en la vida de interacción) sino que obliga a responsabilizarse.

Los estudios de comunicación presentan, desde hace años, una hibridación metodológica. Por un lado, se apropian desde la semiolingüística de objetos culturales que antes eran explicados desde otras perspectivas y esto los lleva a atribuir un sesgo en el uso de categorías propias, incluso, del análisis literario que son extrapoladas a este joven campo. Por otra parte, un efecto de modos de investigar, en particular todo lo referido a observaciones y trabajo de campo, largamente experimentado anteriormente en la sociología y la antropología, pasa a ocupar un lugar relevante en las indagaciones sobre mediatización, opinión pública y, en general, estudios extensivos e intensivos en población. Y el significado, en realidad, está presente en la mayor parte de estos estudios porque, salvo el caso del trabajo cuantitativo (donde incluso hay intentos descriptivos de tipo estadístico sobre contenidos, lo que señala la necesidad que se plantean algunos estudios de entender el significado aún desde la perspectiva de la cuantificación), en general, el hecho de comprender el significado (de las prácticas, de los denunciados, de las acciones, de los

acontecimientos) en sus principios de constitución y transformación de los regímenes de producción de sentido, saliendo incluso fuera de los límites de lo textual, es y seguirá siendo el núcleo duro de los estudios de comunicación. Porque se trata del tipo de articulación entre procesos, teorías y métodos, que le es propia y que define la construcción de objetos también propios.

Entonces, en el tratamiento del significado, la semiótica es la que sigue aportando la mejor metodología para la inteligibilidad del conocimiento del sentido, en su construcción, en su eficacia y, por qué no, en las confusiones que él mismo genera también. Porque lo más importante que ahora le sucede al estudio del significado es la salida de la óptica referencial y el interés por los regímenes de producción del sentido y los modos en que es tratado, cuestiones que se dan en un espacio sociocultural determinado.

El otro tema central hoy en la semiótica es la consideración vigente de que el sentido es un hecho del orden de la intersubjetividad. Y en ese marco se plantean las condiciones de posibilidad de construcción del significado. Se trata, también, de una posibilidad teórica y metodológica de abordar múltiples estructuras de sentido que pueden ser comunes a distintos medios. La alta formalización de la teoría hjelmsleviana sigue siendo pertinente entonces, ante tantos objetos empíricos desplegados en el mar de las TIC, para dar cuenta de la traductibilidad referida a diferentes sustancias de la expresión. Y, en esta línea, las posibilidades del modelo greimasiano se presentan como aportes para la inteligibilidad del significado relativo a lo conflictual y lo polémico, tópico de gran relevancia en el vasto espectro de investigaciones sobre el vínculo comunicación-política. Se trata, como sabemos, de un modelo narrativo que permite dar cuenta de una diversidad mayor de situaciones comunicacionales en el espacio público.

Si la investigación en comunicación está en un momento liminar de cierta consolidación inicial de un campo disciplinar (sobre todo en

algunos países de América Latina y Europa), ciertas acciones tendrán que comenzar a darse. Será necesaria una reflexión más sistemática sobre la contextualización sociocultural e histórica del mismo, avanzando sobre otras tradiciones que lo conforman del modo en que ya se ha hecho en el intento de ubicar el desarrollo de la semiótica y de los *cultural studies* como perspectivas hegemónicas en algunos periodos del desarrollo de los estudios de la comunicación.² Habrá también que realizar una actualización del debate sobre las causas del estado de cosas que impactan sobre los rasgos de los contextos empíricos de análisis con el esfuerzo por articular distintas líneas de trabajo que ya tienen suficiente producción, pero que aún parecen caminar paralelamente. También, podría resultar útil en esta etapa, la revisión de prácticas poco frecuentes en este campo pero necesarias: por ejemplo, el lugar relevante asignado en la investigación a la explicitación de aquellos presupuestos y conocimientos implicados y no discutidos, lo que se vincula directamente con la posibilidad de autonomía disciplinar. O, en relación con lo anterior, las dificultades para las formulaciones de hipótesis, como resultado, en parte, de la tradición ensayística, actividad de hipotetizar que podría estar incorporada al quehacer investigativo, más allá de la cuestión bibliográfica.

La proliferación de estudios de tipo exploratorio, que no se plantean la necesidad de hipótesis que refieran a teorías relativamente consolidadas o en formación, debiera dar paso, así, a la conformación de grandes corpus de ensayos e investigaciones que se orienten a la producción de teorías sustantivas. Esta exterioridad, en fin, con respecto a teorías sustantivas, que se juega en muchas investigaciones, deviene de concebir a esos cuerpos teóricos como algo estático y de no considerar que cualquier investigación que muestre criterios reconocibles de validación puede aportarles o modificarlos.

2 Véase ampliación e interesante debate sobre la cuestión de los estudios culturales, así como la interdisciplina y transdisciplina en los estudios de comunicación en Follari (2001).

Referencia

Agamben, G. (2009). *Signatura rerum*, Buenos Aires: A Hidalgo Editora.

Fabbri, P. (1995). *Táctica de los signos*, Barcelona: Gedisa.

Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*, Barcelona: Gedisa.

Follari, R. (2001). "Relevo en las ciencias sociales latinoamericanas. Estudios culturales, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad", en *Revista Diálogos de la comunicación*, Nº 63 Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/bibliografia/Follari-Roberto.pdf>. Recuperado el 01/11/2012.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Lewis, D. (2009). *La pantalla ubicua*, Buenos Aires: La Crujía.

Capítulo 2

Jóvenes, competencias discursivas y universidad.

Apostillas a una tesis doctoral

María Cecilia Reviglio

Introducción

En un proceso de investigación se aprende muchas cosas. Se aprenden cuestiones teóricas, se aprende en lo metodológico, se aprende mucho sobre el objeto que se estudia, se aprende a investigar, se aprende a que no se investiga de una vez y para siempre sino que la investigación es un constante volver a empezar, un permanente revisar, corregir y, en el mejor de los casos, avanzar. Además de todo eso, en el transcurso de mi doctorado aprendí que investigar significa escribir. Es decir que para investigar hay que escribir. No toda escritura supone necesariamente investigación, claro, pero sí toda investigación supone escritura. Un proceso de investigación no se concluye si no transita algunas instancias de comunicación escrita. Este texto es, precisamente, uno de los escritos de mi investigación, que intentará repasar y reflexionar sobre mi propio proceso investigativo finalizado con la escritura de mi tesis doctoral, titulada *Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Las prácticas discursivas académicas de los estudiantes en el umbral*

*de ingreso a la universidad. El caso de la carrera de Comunicación Social de la UNR y aprobada en el año 2012.*³

Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de un proceso de investigación? Y sobre todo, ¿cómo hacerlo de modo que ese recorrido singular y personal pueda convertirse de alguna manera en algo que sirva a quienes transitan el camino de la investigación en comunicación? La manera que elegí es la construcción de un relato en el que daré cuenta de los inicios de la investigación, de la construcción del objeto, del problema, de la elección del marco teórico y de las modificaciones que sufrió sobre la marcha, de las idas y vueltas en lo metodológico, de los momentos de la escritura, en fin, un relato del proceso, un paseo por la cocina de mi investigación.

El origen del origen: hacia la construcción del problema de investigación

Antes del relato propiamente dicho, algunas puntualizaciones necesarias. El proceso del que daré cuenta aquí es una investigación doctoral en el área de la Comunicación Social que pudo realizarse gracias a dos becas que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) me otorgó en 2007 y 2010, respectivamente, y que me permitieron abocarme de lleno a las tareas de investigación y docencia durante cinco años. El trabajo se inscribe en el área de los estudios de juventud y usos del lenguaje, y tiene su origen en una preocupación por la utilización particular que los jóvenes hacen del lenguaje en la actualidad en diferentes contextos de comunicación.

En este marco, se destaca un uso del lenguaje mediatizado por la impronta de las tecnologías de información y comunicación (TIC). El chat y los mensajes de texto de los teléfonos celulares dejaron una

³ La tesis fue dirigida por la doctora Sandra Valdetaro y realizada en el marco del Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

huella particular en los modos de interacción. Mi investigación intentó responder las preguntas por las estrategias de puesta en discurso que los ingresantes a la universidad construyen en diversas situaciones de comunicación escrita de la vida académica y en relación con el registro de lenguaje característico de las TIC.

Hechas estas aclaraciones que oficiarán de información de contexto de nuestro relato, comenzaré ahora por el principio, por el origen del origen de esta investigación: el nacimiento de la preocupación teórica y el proceso por el cual esa preocupación fue construyéndose como problema de investigación, ya expuesto en los párrafos anteriores.

Las primeras observaciones sobre esta situación, que llamo *uso particular* del lenguaje, surgieron en el marco de mi tarea docente. Dentro del aula, en un contexto comunicativo delimitado y claro como puede ser una clase, percibía una suerte de cambio en los modos de expresarse, de parafrasear los conceptos trabajados e, inclusive, de interactuar conmigo en tanto docente y entre ellos en tanto pares.

Esa primera sorpresa fue mutando poco a poco en una suerte de preocupación que, en un primer tiempo, tenía como objetivo encontrar herramientas didácticas que ayudasen a los estudiantes a familiarizarse con las jergas propias de las carreras que estudiaban. Pero luego, sin embargo, la preocupación trascendió lo meramente didáctico–pedagógico para convertirse en un interrogante de orden teórico, que insistía desde la necesidad de comprender qué era lo que se estaba transformando en el campo del lenguaje en relación con los jóvenes y con el ámbito académico.

Fue en ese momento, en el que comencé a construir un problema de investigación a partir de esta inquietud nacida de la experiencia docente. Luego de pensar la cuestión de diversas maneras, decidí que era el momento de repasar los materiales que había leído sobre el tema, para trazar una suerte de constelación conceptual, pero también para analizar las conclusiones de los estudios ya realizados. Una vez hecho esto, inauguré la lectura de nuevos trabajos, ya no solo sobre

la problemática de la lectura y la escritura en la universidad, sino que amplié la mirada hacia elementos que me permitieran comprender la cultura actual de los jóvenes, sus relaciones con el lenguaje, los modos de habitar el ambiente tecnológico mediático en el que vivimos y cualquier otro escrito que me permitiera transformar mi preocupación docente en un problema de investigación.

De la indagación bibliográfica me llamó la atención la ausencia de trabajos que tomaran como variable la presencia de las TIC para intentar explicar la relación de los estudiantes con el lenguaje. Es decir que, por un lado, encontré trabajos que abordaban las dificultades de los jóvenes universitarios para apropiarse del lenguaje académico y, por otro, aquellos que analizaban el lenguaje utilizado por los jóvenes en los entornos digitales, pero extrañamente no había cruces entre ambas cuestiones, y yo empezaba a intuirlo necesario, al punto que terminó derivando en la formulación de mi hipótesis de trabajo: *Las prácticas discursivas de los ingresantes están atravesadas por los códigos de las TIC y esto produce un desfase con los códigos del género académico que da lugar a crecientes conflictos de comunicación.*

Si como afirma Peirce (1931), "En la abducción, la consideración de los hechos, sugiere la hipótesis" (citado por Sebeok y Sebeok, 1994: 51), claramente la proposición hipotética que guió mi investigación es de carácter abductivo,⁴ ya que la misma es el resultado, por una parte, de una pregunta que insistía aún antes de convertirse en un problema de investigación -la pregunta por el modo particular de uso

4 La operación que Peirce llama abducción o retroducción no es un movimiento meramente intuitivo, sino más bien conjetural, es decir que eso que podemos llamar intuición está, en realidad, construido sobre un andamiaje lógico metodológico. "Peirce mantenía que estos juicios perceptivos son 'el resultado de un proceso, aunque de un proceso no suficientemente controlado, o, para decirlo con más precisión, no controlable y por tanto, no totalmente consciente'. Los distintos elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de haberla formulado, pero es el hecho de ensamblar lo que antes nunca habíamos soñado ensamblar, lo que enciende la sugestión antes de nuestra contemplación" (Sebeok y Sebeok, 1994: 34).

del lenguaje en los estudiantes- y, por otra, de una inconformidad con los predicados colocados al problema. Por un lado, entonces, las explicaciones que se sugerían respecto de la problemática no me resultaban convincentes en tanto me parecían insuficientes y por otro, la necesidad de incorporar a esta problemática una nueva variable -la presencia de las TIC en la vida cotidiana y discursiva de los jóvenes- aparecía como una suerte de señal en permanente centelleo. Así fue que la insistencia aparentemente inmotivada de la pregunta por las tecnologías respecto del problema del lenguaje académico en los estudiantes universitarios, fue finalmente el germen de construcción de mi hipótesis de trabajo.

Con la definición del problema tal como está enunciado aquí y la construcción de la hipótesis presentada, surgió el primer borrador del proyecto de investigación que se tituló -de manera algo rimbombante, puedo ver ahora-: *La apropiación y los usos del lenguaje verbal en los jóvenes ingresantes a la universidad en la ciudad de Rosario y su impacto en la constitución de la subjetividad*. Con el primer proyecto nació lo que podríamos llamar *la historia oficial de mi investigación*.

Brújulas y portulanos: el diseño metodológico

Mientras la hipótesis *apareció* de una manera casi espontánea y clara, a la que luego hubo que construirle un modo de expresión lingüística, los aspectos inductivos del proyecto necesitaron de un trabajo de reflexión extenso, consciente, que implicó la evaluación detenida de las diferentes operaciones metodológicas.⁵ La cuestión comenzó a

5 Desde la perspectiva peirceana, todo proceso de investigación supone un momento abductivo—el de la generación de las hipótesis—pero también momentos deductivos e inductivos. Las hipótesis y las conjeturas “... son inútiles si no se prueban en la investigación” (Sebeok y Sebeok, 1994: 48). Tal como lo explica Niño (2001), “la *abducción* propone una hipótesis para explicar algunos hechos observados, luego viene la *deducción* que extrae las consecuencias necesarias de la hipótesis propuesta, y por último viene la *inducción*, que es el proceso en el que se contrastan esas consecuencias deducidas con la experiencia. Si el examen de la experiencia confirma la hipótesis, ésta se mantiene, si la hipótesis no logra pasar ese test, pues las abducciones *siempre* son fallibles, se precisa de

pasar entonces por el modo de obtener evidencia empírica que me permitiera hacer *falsable* -en el sentido propuesto por Popper (1971)- esta hipótesis. El proyecto inicial planteaba un diseño metodológico de tipo cualitativo que incluía entrevistas con estudiantes y docentes, observaciones de clases, de exámenes y de espacios de la vida universitaria -tales como la biblioteca, los pasillos y los bares- para poder analizar los modos en que los estudiantes se comunicaban a través del lenguaje en estas distintas esferas de la vida en la universidad. Es decir que mi primer diseño preveía un trabajo sobre una materialidad discursiva predominantemente oral, aunque no descartaba el análisis de discursos escritos.

Entre las cosas que aprendí en este camino, una es que los primeros diseños suelen ser muy generales debido, en parte, a que se quiere abarcar la totalidad del problema. Uno quiere hacerlo todo. Luego, cuando tiene que llevar a cabo el proyecto, surgen las dificultades, los obstáculos, la inabarcabilidad de la tarea propuesta inicialmente. Entonces, empezamos a evaluar lo posible y no sin cierto dolor⁶ resignamos el mega proyecto original por uno menos ambicioso pero realizable. Eso hice durante el proceso de investigación y no de una vez y para siempre, sino en un camino lento, largo y costoso, en el que el dibujo del portulano de mi recorrido fue modificándose y completándose con los pequeños grandes avances, detenimientos, escollos, sorteos de obstáculos.

La definición de los objetos concretos, materiales, sobre los que trabajaría, así como las técnicas con las que los abordaría, fueron ajustándose en función de las transformaciones que sufrió el problema de investigación a partir de modificaciones en su definición teórica, proceso que analizaré en el apartado siguiente. En un

una nueva abducción" (p. s/n) [Subrayado en el original].

6 Debo a los docentes del Taller de Tesis 1 del Doctorado antes mencionado, doctora Ana Castellani y doctor Hernán Thomas, una ayuda invalorable para reconocer la necesidad de realizar primero *el duelo de todas las tesis* que no podría hacer para, entonces, empezar a pensar la tesis que sí podía y que, finalmente, escribí.

primer momento, pensé en realizar una muestra representativa de las carreras de la UNR. Luego -en el proceso de racionalización del proyecto que tuvo lugar durante los primeros años de trabajo-, reduje el universo a dos carreras de ciencias sociales y dos de ciencias exactas. Luego, opté por trabajar solo con las ciencias sociales en tanto presentan, sobre todo en los primeros años de su aprendizaje, un nivel de lenguaje significativamente más complejo que el utilizado en el nivel medio de la educación, lo que supone para los estudiantes un esfuerzo extra en la comprensión de textos y consignas de trabajo.

Realicé la elección de la carrera luego de un análisis de los planes de estudio de varias propuestas de las ciencias sociales dictadas en la UNR, de las cuales consideré las siguientes variables:

- composición estudiantil,
- perfil de egresados y
- presencia del lenguaje tanto en las actividades académicas como en las profesionales.

A partir de esa lectura realizada a la luz de estos criterios, delimité el universo de estudio con el objetivo de abordar las prácticas discursivas de ingresantes a una carrera de ciencias sociales: Licenciatura en Comunicación Social de la UNR.

Finalmente, construí un corpus de discursos escritos, compuesto por tres colecciones de textos académicos⁷ producidos por los ingresantes a la universidad en diferentes momentos de la cursada del primer año de la carrera: un conjunto de exámenes finales escritos, un grupo de

7 Entiendo *discurso académico* desde una acepción amplia, como una “estructura basada en secuencias textuales descriptivas y argumentativas con un alto grado de generalización y abstracción semántica en que prima un propósito divulgativo, didáctico y de formación” (Parodi, 2007, s/n). En este sentido, un texto académico puede ser tanto un informe de investigación, como una comunicación para un congreso, un examen, o incluso, el texto que se construye en una clase en las interacciones entre docente y alumnos.

trabajos prácticos y, por último, una selección aleatoria de comentarios en el blog de una cátedra. Las dos primeras colecciones textuales tienen en común haber sido producidas por estudiantes de primer año de la Licenciatura en Comunicación Social, ser de carácter evaluativo y pertenecer a lo que llamamos género científico-académico. Sin embargo, presentan diferencias.

El primer corpus está formado por un grupo de textos pertenecientes al examen final de una materia de primer año y, como examen final, pertenece al último tramo del *umbral* de ingreso a la universidad.⁸ Esto lo coloca en una situación comunicativa singular, en la que los estudiantes tienen un tiempo acotado para su producción, la imposibilidad de chequear fuentes, así como también de rehacer el trabajo. Además, se trata de textos escritos a mano, en papel.

La segunda colección de discursos escritos, en cambio, está formada por un grupo de textos elaborados en el primer tramo del umbral de ingreso; constituye el primer trabajo práctico que elaboran los ingresantes en una materia, también del primer año de la carrera. La particularidad de este último corpus consiste en estar producido en el marco de las TIC, pues los estudiantes producen y publican esos textos en el blog de la cátedra que los solicita. El tiempo para realizarlo es más extenso, no se trata de desarrollar conceptos teóricos y, en caso de querer referir alguna cuestión, las fuentes se encuentran disponibles. Además, se trata de textos que pueden ser rehechos en caso de no estar aprobados.

En tercer lugar, se analizó el sector de comentarios del blog en cuestión. Los textos encontrados allí tienen la característica de

⁸ Tomo el concepto de *umbral* en el sentido semiótico con el cual lo construye Camblong (2005) para referirse a “un tiempo-espacio de pasaje, un crono-topo de la crisis en la que un sujeto se encuentra comprometido en tanto enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular” (p. 33). En este sentido, el ingreso a la universidad ha sido tomado en mi investigación como un *umbral semiótico*. La relevancia de la incorporación de este concepto en el abordaje del problema se trabajará en el apartado siguiente, junto con el resto de las cuestiones teóricas.

pertenecer a un *género confuso* que mixtura la oralidad con la escritura. Se trata de textos de producción espontánea, más ligados a lo que Bajtín (2005) llama *géneros primarios*, más flexibles, del orden del intercambio en el sentido dialógico del término, más allá de la dimensión polifónica que encierra toda comunicación humana. El período en el que estos textos fueron producidos está delimitado por el tiempo del umbral. Es decir, se consideraron los comentarios significativos producidos en el umbral de ingreso, más allá de la discriminación del momento puntual en el que se inscribían. Así, la serie de enunciados analizados a lo largo de toda la tesis abarca textos producidos en los extremos del umbral, más canónicos, estables, formales, singulares -ya que forman los extremos de la umbralidad- y textos espontáneos, cotidianos, producidos a lo largo de todo el recorrido, de todo el *cronotopo* del umbral, por propio deseo de decir de sus productores. Esto marca una diferencia respecto de las dos primeras colecciones analizadas, mismas que están formadas por textos que fueron pedidos a los estudiantes y no escritos por *voluntad de discurso*.

Avatares de la metamorfosis de un problema de investigación

El proceso relatado en el apartado anterior respecto de los cambios y decisiones en el plano de lo metodológico fue suscitado por dos cuestiones. Una es la que ya he señalado, en relación con las posibilidades de llevar a cabo la investigación y la necesidad de realizar un recorte coherente del mismo, pero también, y fundamentalmente, por las modificaciones que se fueron dando en la construcción teórica del problema de estudio y que son las que abordaré en este apartado.

Varios párrafos más arriba señalamos el título original del proyecto que dio origen a la que llamamos la *historia oficial de mi investigación*. Creo que precisamente la comparación entre ese primer enunciado que daba el puntapié inicial al trabajo investigativo y el último que

dio título a la tesis, que finalmente escribí y presenté, es una buena manera de dar cuenta de las transformaciones teóricas que sufrió el problema y que tuvieron su impacto en el diseño metodológico.

En el momento en que construí ese primer diseño, había algo de la pragmática que de alguna manera me seducía, de ahí el concepto de *usos y apropiaciones del lenguaje* que aparece en aquel título. También la lingüística y, desde ya, la cuestión de la subjetividad en un cruce entre lingüística y psicoanálisis -cruce que, no obstante, nunca pude operacionalizar- eran áreas que me atraían y que, por lo tanto, explican las marcas presentes en aquel proyecto. El cursado de los seminarios, las lecturas, los encuentros con mi directora, las conversaciones con mis compañeros de estudio, el trabajo intensivo del primer taller de tesis, me ayudaron a desembarazarme de todos esos indicios teóricos que dificultaban el abordaje del tema en cuestión. Finalmente, y luego de muchas dudas y conversaciones con colegas y profesores, logré arribar al título de la tesis.

Esta modificación no fue caprichosa ni meramente nominativa, sino que respondió a cambios que se dieron tanto en la delimitación temática del problema -por llamarla de algún modo- como en la perspectiva teórica. Voy a circunscribirme aquí a la frase intermedia del título donde están las precisiones y supuestos teóricos que, de algún modo, guían el trabajo. Me interesa señalar, particularmente, dos cambios.

El primero estuvo dado por el pasaje de la expresión *usos y apropiaciones* a la de *prácticas discursivas*, sintagma que más tarde sumó el calificativo de *académicas*. Esa primera expresión refería claramente al área de la pragmática. El viraje hacia el concepto de *prácticas discursivas* -al que entiendo como colección de enunciados contruidos a partir de un conjunto de reglas que no puede ser aprehendido "de manera inseparable de las comunidades discursivas que la producen, de su modo de surgimiento y de difusión" (Maingueneau, 2003: 79)- me permitió, de alguna manera,

migrar hacia las teorías del análisis del discurso, más cercanas a la semiología europea continental.

El otro gran cambio fue la introducción del concepto semiótico de *umbral*. La idea de la *umbralidad* emparentada con las de *frontera lingüística* (Culioli, 2010) y *zona de pregnancy* (Fausto Neto, 2008) funcionaron como una bisagra, no solo en el cuerpo de la tesis sino en su proceso de construcción. El problema comenzó a tener bordes más delineados a partir de la inclusión de esta perspectiva en el entramado teórico, al punto de sentir que el concepto reclamaba un lugar tan central como el título.

La *umbralidad* fue la que me permitió articular una serie de elementos que desde mi mirada hacían al problema y que, según lo relevado en la indagación del estado del arte, estaban desconectados en las investigaciones preexistentes. La misma naturaleza heterogénea del umbral, su esencia móvil, dinámica, esta idea de pasaje parecía funcionar en ese mismo sentido. Es decir que el concepto de *umbral* -que, estimo, es uno de los puntos fuertes de mi investigación- aporta al trabajo en dos sentidos: operativamente por un lado, ayudando a articular elementos disímiles -los diferentes lenguajes, el de los jóvenes y el de la academia, las nuevas tecnologías, las sensaciones de novedad, sorpresa y hasta temor que supone el ingreso a la universidad, por ejemplo- pero, por otro, también aporta en el plano teórico conceptual, dibujando el marco de significación en el que la problemática se inscribe. El ingreso a la universidad desde esta mirada que adopto como propia, debe entenderse desde la perspectiva de la *umbralidad*, en tanto permite comprender esa situación en su dimensión dinámica, transicional, de pasaje, en fin, en movimiento.

Dada la centralidad de esta categoría, quisiera detenerme un momento en algunas consideraciones teóricas sobre la noción de *umbral* y su relación con mi objeto de estudio. La vida cotidiana en la institución universitaria requiere unas prácticas discursivas

determinadas para el intercambio con profesores y autoridades, propias del mundo adulto e impregnadas por la relación jerárquica que se da entre docentes y alumnos. Poco a poco, el alumno deberá ir transformándose en estudiante, pero ello solo puede ocurrir si “se apropia de las reglas de juego institucionales y aprende a utilizarlas, en particular, en las modalidades de lectura y de escritura características de la educación superior” (Marucco, 2008: 100).

Esa apropiación de las reglas de juego tiene lugar en un tiempo espacio que es el del *umbral* al que Camblog (2003, 2005) define como el *cronotopo* de la crisis, del pasaje, y que permite dar cuenta de ese mundo simbólico en transición y transicional que recorren -ya que el umbral no se habita, no puede habitarse, no tiene las condiciones para alojar a los sujetos por tiempos extensos- los recién llegados a la universidad en un contexto de novedades, sorpresas, conmociones semióticas, elementos residuales, ansiedades, desorientación, etcétera. La categoría de *umbralidad* permitió darle un lugar en la investigación a todas estas emociones que parecían quedar por fuera de los análisis de corte discursivo realizados sobre el ingreso universitario y que, intuía, tenían una fuerte incidencia en los modos de construir discurso dentro de la universidad. El *umbral*, entonces, es un límite pero también un espacio que permite una entrada. En el caso de mi investigación, se trata de la entrada a la universidad que supone el pasaje de un nivel educativo a otro, pero también un pasaje del mundo de la adolescencia al mundo de la adultez. Por todo ello es posible reconocer en la experiencia de ingresar a la vida universitaria, la metáfora del cruce de un umbral.

En tanto tiempo-espacio de pasaje y de transición, se configura como un *cronotopo* donde los regímenes de significación que el estudiante traía del espacio anterior al umbral entran en crisis, ya que no parecen ser legítimos en la nueva espacialidad, pero tampoco es posible hacerlos desaparecer de un momento a otro. Una situación singular tiene lugar, entonces, cuando los universos simbólicos previos estallan mientras los nuevos aún no pueden instaurarse.

Más allá de la evidente pertinencia conceptual de la noción de *umbral* para abordar el ingreso a la universidad, también resulta atractivo en su poder articulador. Respecto de esto, me interesa señalar algunas articulaciones puntuales. Desde el inicio del trabajo, aún antes de que el problema terminara de delinearse como finalmente lo hizo, supe que me interesaba hacer algunos cruces inexistentes en la bibliografía consultada que podían ayudar a pensar algunas otras cuestiones sobre un problema muy visitado.⁹ Como ya señalé, estas dos problemáticas -tecnologías y lenguaje académico- no aparecían cruzadas en las investigaciones que, aunque abordaban uno u otro aspecto, lo hacían sin ponerlos en relación. Por otro lado, la construcción del problema de investigación exigió la confluencia de elementos teóricos de diversas vertientes. Por ello articulé, al interior del texto de la tesis, referencias a la filosofía analítica del lenguaje, a la teoría de los discursos sociales de corte veroniano, a planteos respecto de las nuevas tecnologías en relación con las tareas de la escritura y la lectura, trabajos referidos a la alfabetización académica, algunas teorías lingüísticas, entre otros. En ambos casos -tanto en la puesta en relación de variables no vinculadas anteriormente como en la articulación teórico conceptual-, la noción de *umbral* permitió hacer confluir estas cuestiones en su espacio fuertemente heterogéneo.

La posibilidad posterior de incluirla en una serie conceptual formada por la categoría lingüística de *frontera*, tal como la entiende Culioli (2010) y la semiótica de *zona de pregnancia* de Fausto Neto (2008), reforzó la decisión ya que todas ellas podían considerarse incluidas en la idea de *umbralidad*, construida por Camblong. El concepto de *umbral*, entonces, recupera la idea de frontera lingüística y configura una zona en la que se mixturán diferentes regímenes enunciativos. En el caso del ingreso a la universidad, tanto la noción de *frontera*

9 No es la temática de la tesis en sí la que reviste originalidad -y eso es algo de lo que siempre fui consciente-, dado que hay muchos trabajos que abordan, por un lado, los problemas discursivos académicos de los jóvenes y, por otro, las cuestiones referidas a las tecnologías. Es más, existe todo un decir doxástico respecto de estos temas, sobre todo, del alto grado de influencia que las tecnologías parecieran tener sobre los problemas de escritura de los jóvenes.

como la de *umbral* revisten rasgos metafóricos fuertes, que refuerzan su pertinencia para dar cuenta de una situación compleja que se despliega en diversos niveles: no ya solo discursivos, sino también de corte educativos, psicológicos, cognitivos, etcétera, aunque solo indagué los relacionados con los campos del discurso académico.

Asimismo, debo admitir que la dimensión metafórica del concepto y sus ecos poéticos fueron motivadores decisivos para su incorporación en mi investigación. En su libro *Umbrales*, Genette (2001) estudia el paratexto de las obras al que relaciona con un umbral y del que afirma:

Más que de un límite o de una frontera cerrada, se trata aquí de un umbral o -según Borges a propósito de un prefacio-, de un 'vestíbulo', que ofrece a quien sea la posibilidad de entrar o retroceder. 'Zona indecisa' entre el adentro y el afuera, sin límite riguroso ni hacia el interior (el texto) ni hacia el exterior (el discurso del mundo sobre el texto), límite o, como decía Philippe Lejeune, 'frange du texte imprimé qui, en réalité commande toute la lecture' [franja de texto impreso que, en realidad, comanda toda la lectura] (...) y constituye entre texto y extratexto una zona no sólo de transición sino también de transacción (pp. 7-8) [cursivas y comillas en el original].

En este mismo sentido también funciona el umbral universitario, en esa zona indecisa de la que se puede entrar o salir pero en la que, parados allí en el umbral, vestíbulo, o zaguán -palabra más propia del vocabulario borgeano pero imposible de traducir al francés- atraviesa no solo la lectura como plantea Genette sino también y, sobre todo en nuestro caso, la misma producción discursiva.

Para finalizar, una última cuestión respecto de la particularidad de este abordaje. En muchas oportunidades durante estos años de trabajo no fue fácil encontrar en congresos o reuniones científicas grupos de discusión en los que mis planteos pudieran inscribirse indudablemente. Por ejemplo, aquellos que trabajan a partir de las ciencias de la educación lo hacen desde perspectivas teóricas con

las que no me siento cómoda; los grupos que trabajan tecnologías y educación no profundizan las cuestiones referidas al discurso; los que abordan cuestiones discursivas en general no se ocupan del lenguaje académico.

Lo mismo ocurre con quienes trabajan en los temas de juventud, donde, no obstante, terminé inscribiendo mi trabajo, ya que no se trata de una vertiente teórica, sino de un área de estudio que me permitía cierta contención. Esta cuestión algo banal da cuenta, de alguna manera, de la singularidad de este trabajo y de una dificultad: un objeto largamente estudiado que, al abordarse de una manera no usual, se transforma de pronto en otro objeto difícil de clasificar, con las angustias que esa dificultad supone en un proceso de formación y trabajo. Finalmente, la incorporación de la noción de *umbral* me permitió terminar de inscribir mi investigación en el campo de la semiótica a pesar de que esta disciplina no se haya ocupado largamente de estos problemas.

Frente a la mesa de trabajo. El vértigo de los datos

Uno de los momentos críticos en la producción de mi tesis fue el momento del análisis de datos. De pronto me encontré frente a mi mesa de trabajo cubierta de papeles y mi computadora con varios archivos abiertos al mismo tiempo. Allí tenía disponible toda la información que había recogido para el análisis: el corpus hecho cuerpo, materialidad palpable. ¿Qué hacer con ellos? ¿Cómo abordarlos? ¿Por dónde empezar? Y sobre todo, el temor de no encontrar nada en esa maraña de datos.

Los datos no dicen nada por sí mismos. Es necesario hacerlos hablar y para eso hay que saber qué estamos buscando en ellos, qué les queremos preguntar, como si el investigador fuera un entrevistador y los datos, nuestros entrevistados. Luego de algunos días de estar sentada a la mesa frente a una cantidad de textos

que se me presentaba como inabarcable, me di cuenta de que necesitaba construir una matriz que permitiera clasificar cada una de las piezas para tener sistematizadas las características comunes y las singulares de cada uno de los textos que conformaban el corpus. Pasé varias semanas en la ardua, aburrida, pero absolutamente productiva tarea de clasificar textos: uno por uno, categoría por categoría, tratando de evitar interpretaciones abstractas de aquello que iba encontrando en la clasificación.

La tarea fue estrictamente clasificatoria sin ninguna intención de generalizar ni de sacar conclusiones en el mientras tanto. Y así, mientras estaba absorbida por esa tarea, los textos empezaron a mostrar cosas, empezaron a hablar, a exponer sus singularidades y también sus marcas generales. De modo que cuando terminé la clasificación y eché un vistazo sobre la grilla con los resultados, me encontré con que ya tenía algunas ideas que ajustaría en el momento de la escritura del análisis -análisis y escritura fueron dos procesos que se desarrollaron paralelamente de manera fuertemente engarzada- cuando le diera formato de capítulo.

El abordaje de los datos puede ser uno de los momentos más álgidos del trabajo de investigación. Allí se ponen a prueba la teoría, los propios instrumentos de recolección de datos, la hipótesis de la investigación, la capacidad interpretativa del investigador. Y todo esto genera ansiedad y, por qué no, angustia. Por eso es central construir herramientas que nos permitan avanzar lenta pero continuamente y nos ayuden a abrimos camino entre las marañas de datos para otorgarles una disposición que les permita hablar y a nosotros, escuchar y leer en ellos.

El investigador en su laberinto. La angustia de la página en blanco

Comencé este escrito afirmando que investigar significa escribir. Quisiera terminarlo con algunas reflexiones respecto de la escritura

de mi tesis. No dejé este apartado para el final porque la escritura sea la última etapa. De hecho, se escribe durante toda la investigación. Podríamos decir, inclusive, que la escritura de la tesis comienza con el primer borrador del proyecto y se continúa con todos los *papers*, ponencias, avances que se van escribiendo en el mientras tanto. Y así se construye la investigación porque, entre otras cosas, escribir ayuda a pensar. Pero es cierto que mientras esto ocurre no somos totalmente conscientes de estar *escribiendo la tesis*. Hay un momento crucial, sin embargo, que es cuando tomamos conciencia de que es necesario sentarse a estructurar el texto final. Y allí sucede entonces -o al menos allí me sucedió- la experiencia de la *angustia de la página en blanco* aunque la página no esté literalmente en blanco -ya dije que siempre hay escritos previos, borradores, apuntes, ponencias que de una forma u otra sirven como punto de partida, al menos, de algunos capítulos o apartados.

Existe un supuesto que dice que la organización formal de los contenidos de una tesis es algo que está dado de antemano, en el sentido de que hay algunos cánones a los cuales referirse, con los cuales guiarse. Sin embargo -y parece que los *sin embargo* son muchos ya en este relato-, en el momento de sentarme a pensar en esa organización, la estructura general, la división en capítulos, los criterios para hacerlo, esos cánones no parecieron ser tales. El mayor problema no se presentó tanto en relación con la estructuración de los capítulos y sus contenidos sino, fundamentalmente, con lo que llamaré el *modo de distribución* de las explicitaciones conceptuales, es decir, la pregunta por cuánto es necesario explicitar respecto de conceptos o categorías muy conocidas al interior del campo. Aquí se da lo que se puede considerar de alguna manera una situación un tanto dilemática: la explicación de qué se entiende por los conceptos centrales de una tesis es fundamental para darle cuerpo a la investigación, ya que son precisamente los supuestos teórico-epistemológicos los que sostienen un trabajo de este tipo y le otorgan coherencia o, por el contrario, se la quitan. Pero al mismo tiempo, cuando se usan conceptos muy conocidos en el campo de estudios, la explicación conceptual

excesiva puede hacer del texto una máquina lenta,¹⁰ pesada para el lector que es quien debe hacerla funcionar.

Finalmente, decidí estructurar en dos capítulos las ideas que consideré centrales respecto del problema a analizar: la perspectiva de la *umbralidad*, la noción de la escritura como tecnología de la palabra, la idea de que el conocimiento está indisolublemente ligado al lenguaje, tanto desde la perspectiva wittgensteniana como desde la teoría de los discursos sociales y las caracterizaciones teóricas de los dos tipos de discurso -académico y ciberdiscurso- que puse en diálogo en el análisis. Los tres capítulos siguientes fueron estrictamente analíticos. En ellos, la teoría aparece imbricada en ese análisis en un sentido más fáctico que enunciativo.

El tipo de discurso propio del género académico investigativo y, más aún, cuando se trata del informe final de una tesis doctoral, supone un registro de lenguaje formal, preciso, riguroso. Esto no necesariamente implica la obligatoriedad de un tono despojado ni el borramiento casi absoluto de las marcas de subjetividad del investigador. En este plano también es posible realizar elecciones. Y una elección válida es, sin correrse de los cánones generales establecidos por el género, darle un lugar en el texto -en el entramado del texto, más precisamente ya que no se trata de un lugar puntual sino de un hilo que debería recorrer toda la trama del relato- a las marcas de estilo personal que también hacen a la escritura de las investigaciones en ciencias sociales. Ya hace tiempo que se ha admitido y aceptado que es imposible separar al investigador de su objeto de estudio, ya que el proceso de investigación se ve intervenido por la misma tarea investigativa, por la presencia del investigador en el campo. El investigador forma parte del objeto al que estudia y por lo tanto, debe poder también elegir enredarse en el discurso de su propia investigación, insisto, en niveles y formas aceptables dentro del género.

10 Recupero aquí la idea de Eco (1993) que plantea al texto como un mecanismo perezoso que necesita del lector para funcionar.

En este sentido, sin descuidar las cuestiones referidas a la rigurosidad y la precisión que exige un texto de este tipo, elegí una estrategia de puesta en discurso que tuviera en cuenta aspectos estéticos. Una de mis grandes satisfacciones ha sido precisamente el disfrute de la tarea de escritura desde un lugar estético, y gran parte de esa satisfacción estuvo dada por la posibilidad de encontrarme en esa tarea escrituraria. Por ello, evalué que la estrategia de *dejar caer* los conceptos imbricados en el análisis permitiría darle al texto un efecto de lectura no menos riguroso, pero sí más amigable con el lector así como también de mayor compromiso con mi propia investigación.

Epílogo

Hasta aquí el relato que propuse realizar en el inicio de este texto. La intención ha sido mostrar algunos momentos del proceso investigativo tal cual se me presentaron en el camino durante los cinco años de trabajo que recorrí en mi doctorado. Mi experiencia no quiere ser más que una experiencia singular. La dialéctica entre la singularidad y la generalidad de los procesos de otros muchas veces nos permite mirar o imaginar el propio. Mi mayor expectativa con este relato es, precisamente, que sea una guía para las reflexiones de quienes estén pensando en investigar o quienes estén ya inmersos en esta tarea cuyo final siempre es ilusorio.

Los cierres de las investigaciones son indefectiblemente parciales, momentáneos. Del mismo modo en que la semiosis pareciera detenerse momentáneamente para fijar un sentido más o menos estable -aquello que Peirce denomina el *interpretante final*¹¹ de un signo, que, no obstante da pie a la producción de sentido infinita que aprendemos con el nombre de *semiosis ilimitada*,¹²- los momentos

11 Por interpretante, Peirce entiende al efecto mental causado por el signo. Este concepto se corresponde con el plano de lo simbólico, de la ley que permite unir un signo con el objeto que representa. El interpretante final marca una detención momentánea e ilusoria del proceso de semiosis, en tanto es el momento en que se fija el sentido de un signo.

12 La semiosis ilimitada es el proceso por el cual un signo da nacimiento a otro a

de recapitulaciones y de cierres de informes son solo un *impasse*, un momento de sosiego para construir un *representamen*¹³ a ser interpretado, a su vez, por un nuevo interpretante, continuando la cadena de significación. Esa es también una de las ambiciones de este escrito.

Referencia

- Bajtín, M. (2005). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camblong, A. (2003). "Umbral", en *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Camblong, A. (2005). *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*, Posadas: Talleres Gráficos La Impresión.
- Culioli, A. (2010). "La frontera", en *Escritos*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona: Lumen.
- Fausto Neto, A. (2008). "Enunção midiática: Das gramáticas às 'zonas de pregnâncias'", en el coloquio *Midiatização e Processos Sociais - Aspectos Metodológicos*, São Leopoldo: UNISINOS.
- Genette, G. (2001). *Umbrals*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maingueneau, D. (2003). *Términos clave del análisis del discurso*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Marucco, M. (2008). "Perspectivas de la alfabetización académica en la educación superior", en Badano, M.; Bearzotti, N. y Berger, S. (comp.) *Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la universidad*, Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.

partir de la transformación del interpretante de un primer signo en representamen de otro, dando lugar a una cadena de significación ilimitada.

- 13 El representamen es la representación de algo, aquello que está en lugar de otra cosa, el signo en sí mismo dirigido a alguien en forma de estímulo.

- Niño, D. (2001). "Peirce, abducción y práctica médica", en Nubiola, J. (ed.) C. S. Peirce y K. R. Popper: *Filosofía de la ciencia del siglo XX*, Anuario filosófico XXXIV/1 Disponible en www.unav.es/gep/AF69/AF69Ninio.pdf . Recuperado el 24/11/2009.
- Parodi, G. (2007). "El discurso especializado escrito en el ámbito universitario y profesional: Constitución de un corpus de estudio", en *Revista Signos*, Vol. 40, N°63, Valparaíso. Disponible en www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342007000100008&lng=es&nrm=iso. Recuperado el 01/08/2008.
- Popper, K. (1971). *La lógica e la investigación científica*, Madrid: Tecnos.
- Sebeok, T. y Sebeok, J. (1994). *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, Barcelona: Paidós.

Capítulo 3

Un análisis sociosemiótico de la prensa online:

investigar el presente en transición

Natalia Raimondo Anselmino

Preámbulo o “he aquí el principio de una historia”

Con la llegada de la prensa diaria a Internet se observó una significativa multiplicación de los sectores destinados a darle al lector no solo la posibilidad de que se exprese, sino, también, de que su producción se materialice en la misma interfaz de los diarios *online*, más específicamente en aquellas instancias que he decidido denominar como *espacios de intervención y participación del lector*. Ello despertó mi interés por conocer de qué modo este fenómeno altera -modifica, tensiona, redefine- la relación que se establece entre los dos polos por los que circula el sentido: *producción y reconocimiento*.¹⁴ Con esta motivación, me propuse articular dos aspectos que consideré centrales para este estudio: por un lado,

14 Afirma Verón (2004): “Producción y reconocimiento son los dos polos del sistema productivo del sentido (...) El analista del discurso puede interesarse ya sea por las condiciones de generación de un discurso o un tipo de discurso, ya sea por las lecturas de que ha sido objeto el discurso, es decir por sus efectos” (p. 41).

las *condiciones de posibilidad* de participación del lector que los diarios propician -a partir de la particular disposición de los espacios destinados a la intervención y participación del lector- y, por otro, ciertas *gramáticas de reconocimiento* recuperables en los discursos de los lectores que se plasman en dichos sectores del diario.

Esta investigación se inscribe en una perspectiva semiótica particularmente fértil para abordar los fenómenos complejos de producción de sentido, como son aquellos que tienen lugar en el marco de los medios masivos de comunicación, y que habitualmente es denominada como *sociosemiótica*, dado que concibe al sentido como supraindividual -es decir, social y no subjetivo. Se trata de una *teoría de los discursos sociales* (Verón, 1998) que, en su articulación con la teoría sistémica luhmanniana promovida por Verón y Boutaud (2007), ha redoblado su versatilidad para ahondar en la “relacionalidad de las relaciones” (Luhmann, 1998: 34) que se dan entre el *sistema de medios masivos de comunicación* (Luhmann, 2000) y el entorno humano o *sistema del actor*.

Hagamos un paréntesis aquí para señalar que la teoría sociológica propuesta por Luhmann les permitió a Boutaud y Verón encontrar un camino para articular los procesos autopoieticos o autorreferenciales¹⁵ de dos sistemas considerados autónomos: el sistema de los medios y el sistema psíquico o *sistema del actor* (Boutaud y Verón, 2007: 11). Dado que para Luhmann los individuos no forman parte del sistema de medios,¹⁶ sino que están en el *entorno humano*, toda semiótica

15 En *Sistemas sociales*, Luhmann (1998) aclara: “La teoría de sistemas autorreferenciales sostiene que la diferenciación de los sistemas solo puede llevarse a cabo mediante autorreferencia; es decir, los sistemas solo pueden referirse a sí mismos en la constitución de sus elementos y operaciones elementales [...] por lo menos tienen que ser capaces de utilizar, al interior del sistema, la diferencia entre sistema y entorno como orientación y principio del procesamiento de información” (p.33).

16 Aunque sí sería posible encontrar, al interior de este sistema, lo que Luhmann (2000) denomina *motivos personales*, que no se entienden de manera psíquica sino como representaciones de comunicación que implican “procesos de atribución comunicacional referida a individuos” (p. 105).

que pretenda articular los sentidos producidos en cada uno de estos sistemas -que los autores mencionados distinguen como *semiótica de tercera generación*- debe, necesariamente, considerar dicha diferencia y, al mismo tiempo, generar los mecanismos teóricos y metodológicos que le permitan estudiar las posibles articulaciones.

Asimismo, me propuse articular la mirada semiótica ya señalada con la caracterización que Braga (2006) realiza del *sistema social de respuesta* o *sistema de interação social sobre a mídia*.¹⁷ ese sistema social que no es habitualmente reconocido y que concentra los discursos producidos por la audiencia como respuesta a los *estímulos* inicialmente producidos por los medios.¹⁸ En este marco, se distingue la categoría de *crítica mediática*, que ha sido de suma utilidad para la delimitación del corpus de análisis. La *crítica mediática* es una respuesta del público que *retorna* al medio¹⁹, y que tiene por peculiaridad versar sobre el mismo, sus procesos o productos; en palabras del autor:

podemos dizer que críticas midiáticas são trabalhos explícitos sobre determinadas produções da mídia, baseados em observação organizada de produtos, com objetivos (expressos o implícitos) determinados por motivações socioculturais diversas e voltados para o compartilhamento, na sociedade, de pontos de vista, de

17 Vale advertir que Braga no utiliza el término *interacción* para referirse específicamente a la *interacción estricta o directa* que puede establecerse entre un medio y sus destinatarios, sino a un proceso social más amplio, diferido y difuso.

18 En su libro *A sociedade enfrenta sua mídia* el autor describe un sistema social cuya peculiaridad no podría ser subsumida ni por el *subsistema de produção* ni por el *subsistema de recepção*; se trata de un tercer sistema propio de los procesos mediáticos que concentra las actividades de respuesta.

19 *Retorno, respuesta y crítica mediática* no funcionan, en este modelo teórico, como sinónimos, sino que hay entre ellos distintos niveles de conexión. Se considera *respuesta* a aquellos discursos de la audiencia -que pueden ser o no una *crítica mediática*- cuya producción ha sido motivada por un discurso previo del medio; no obstante, solo en algunos casos dicha *respuesta* retorna al interlocutor -es decir, al medio-, del mismo modo que ciertos procesos de *retorno* -por ejemplo los datos de venta o índices de audiencia- no han sido generados por lo que Braga (2006) considera, precisamente, como *respuesta*.

interpretações e/ou de ações sobre os próprios produtos (ou tipo de produtos), seus processos de produção e/ou seu uso pela sociedade (Braga, 2006: 71).

El proceso antes expuesto dio como resultado una tesis doctoral titulada *El vínculo diario-lector en los periódicos online. Análisis de los espacios de intervención y participación del lector en los diarios argentinos Clarín y La Nación*.²⁰

Como una de las funciones de este libro es dar cuenta del proceso de gestación y desarrollo de investigaciones propias del campo de la comunicación, comenzaré por compartir los prolegómenos de la definición del tema y la delimitación del problema de investigación. Luego de ello, relataré cómo llegué a interesarme por el análisis de los *espacios de intervención y participación del lector* en la prensa *online*, y cómo abordé dicho objeto. Por último, pasaré a considerar algunas de las consecuencias (y dificultades) teóricas y metodológicas que debí afrontar en el camino recorrido.

Breve historia de cómo llegué hasta acá

Mi interés por la prensa *online* tiene su germen en una investigación de la que participé entre comienzos del año 2004 y fines de 2006, denominada *Las estrategias discursivas del contacto en la prensa diaria argentina actual*,²¹ y en la cual se reflexionó acerca de la emergencia de una serie de modificaciones a las modalidades clásicas de la prensa en cuanto a construcción de representación de la opinión pública. En ese marco, participé en la labor de analizar las características que asumían las *estrategias discursivas del contacto*

20 Tesis dirigida por el profesor Luis Baggiolini, codirigida por el profesor Rubén Biselli, y defendida, en el marco del Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en marzo de 2012. La investigación se llevó a cabo con la ayuda económica de dos becas de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

21 Radicada en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, y dirigida por la doctora Sandra Valdetaro.

-como un modo peculiar de configuración del vínculo enunciativo que, como sostienen Biselli y Valdettaro (2004), está fuertemente anclado en la tecnología de la transmisión en directo de imagen-sonido- en un corpus conformado por tres diarios *online* nacionales: *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. Allí comencé a interesarme por el crecimiento significativo de aquellos sectores de la interfaz de los diarios estudiados, que más tarde denominé como *espacios de intervención y participación del lector*.²²

Paralelamente al examen de las interfaces de los diarios digitales emprendí la tarea de realizar un estado de la cuestión de las principales producciones sobre prensa *online*, encontrando con asombro que, por un lado, eran realmente escasas las investigaciones que abordaban el tópico desde una mirada semiótica y, por otra parte, que esos espacios -de intervención y participación- que tanto llamaban mi atención ocupaban -al menos en ese momento preliminar de mi estudio- un lugar claramente relegado en las reflexiones sobre las peculiaridades del *periodismo digital*.

22 Designo de este modo a todas las instancias de un diario *online* en donde se cristaliza o manifiesta la actividad del lector. Los *espacios de intervención* son aquellos sectores del diario *intervenidos* o *penetrados* por alguna acción del lector que ha dejado una huella en la interfaz del periódico (con excepción de la producción de enunciados): los rankings (de notas más leídas, más comentadas, más votadas, etcétera), las encuestas, la votación de notas, el reporte de abuso en comentarios, y el listado de lecturas relacionadas. Por su parte, llamo *espacios de participación* a los sectores del diario donde el lector puede manifestarse discursivamente produciendo enunciados: las cartas de lectores, los foros de discusión, los blogs, los comentarios a las noticias, los espacios relacionados con redes sociales, las páginas de periodismo ciudadano, entre otros. La clasificación presentada no comprende todas las instancias de *interacción* o *interactividad* que las interfaces de los diarios proponen a sus usuarios. A diferencia de lo que plantean otros autores (Albornoz, 2007; Deuze, 2001; Rost, 2006), no he tenido en cuenta en esta investigación los espacios que apelan a aquellas actividades de los lectores que no dejan rastro alguno. De modo que quedan fuera de nuestra mirada aspectos como la publicación de correos electrónicos de los periodistas -que Deuze, Albornoz y Rost incorporarían en sus respectivos inventarios de *áreas u opciones* de participación-. Tampoco se tienen en consideración las posibilidades de *customización* que propone cada interfaz.

Si bien desde mediados de la década de los 90 comenzaron a proliferar los trabajos que ubicaban a la *interactividad* como una de las características distintivas del nuevo medio -junto con la *hipertextualidad*, la *multimedialidad* y la *memoria*- tuvieron que pasar muchos años para que las nuevas lógicas de participación del público se consideraran objeto central de interés, viraje que es posible ubicar luego del primer decenio de producción sobre el periodismo digital, allá por el año 2005, cuando comienza a expandirse lo que se denomina *contenido generado por usuarios* (UGC, en su sigla en inglés), en principio por medio de los weblogs (Raimondo Anselmino, 2012).

Con las inquietudes hasta aquí expuestas, obtuve en el año 2007 una beca de Conicet para llevar a cabo un plan de trabajo que representó -numerosas reformulaciones mediante- el primer paso de la investigación que aquí presento, y cuyo título liminar era: *Divergencias y continuidades entre el diario impreso y el periódico digital. Las transformaciones en la interacción diario-lector en la prensa argentina actual*. Aunque entre ese momento y la finalización de mi tesis doctoral solo mediaron cinco años, resulta por demás estimulante pensar cuánto cambió, durante ese período, el ecosistema mediático internacional. Recuérdese, por ejemplo, que en 2007 *Facebook* y *Twitter* no tenían el reconocimiento ni la audiencia actual; eran aún productos incipientes que comenzaban a sumar adeptos, y pasarían al menos un par de años hasta que el público los incorporara en su larga lista de consumos culturales. El espacio de los *comentarios de lectores* era también una reciente novedad. Fue, incluso, a los pocos meses de gestación de esta nueva herramienta dispuesta, en principio, por *La Nación*²³, que fue posible observar que el uso que los lectores-usuarios hacían de estos espacios parecía distanciarse de lo esperado por el medio²⁴, especie de hipótesis de trabajo que funcionó

23 *La Nación* abrió todas sus noticias a comentarios en julio de 2007.

24 Tal como se deriva del análisis de los *comentarios* a los posteos del blog de *Clarín*, pero sobre todo en los dispuestos en las noticias de *La Nación*, los lectores reconocen el valor agregado que para ellos detenta la posibilidad de conocer los puntos de vista de otros lectores, expresar y compartir sus propias ideas al

como motor de mi curiosidad a lo largo de toda la investigación. De hecho, ha sido esta instancia de participación la que más captó mi atención, como un sector del periódico digital en el cual -retomando nuevamente la teoría sistémica luhmanniana- se produce un peculiar proceso de cristalización o materialización de la *interpenetración* entre el *sistema de los medios* y el *sistema del actor*. Me interesaba conocer, especialmente, qué tipo de vínculo diario / lector subyacía en el hecho de que las interfaces de los diarios digitales admitan que los comentarios de los lectores se interpolen en la noticia y produzcan en conjunto un texto que nos permite observar la circulación que allí se establece entre producción y reconocimiento del sentido.

El camino recorrido

Este estudio se circunscribió al análisis de las ediciones digitales de dos diarios de información general de *alcance nacional*: *Clarín* y *La Nación*. Ambos periódicos son parte de los denominados diarios de *referencia dominante*,²⁵ al tiempo que se encuentran entre los sitios más visitados de Argentina²⁶ y marcan *tendencia* a la hora de fijar pautas de diseño y funcionalidad.

respecto o, simplemente, desahogarse y hacer catarsis. Ahora bien, una vez que para captar su atención, o al menos parte de ella, los periódicos le otorgan al lector un conjunto de espacios para su intervención y participación, ya no pueden controlar completamente su uso, y el usufructo de los mismos muchas veces se distancia de lo previsto por el medio. Es decir, se evidencia cierto conflicto entre la lógica propuesta por el medio y la (o las) lógica(s) de participación del público. Esto explica, en parte, las constantes acciones que *La Nación* llevó a cabo para reencauzar el flujo comunicativo de la audiencia que tiene lugar en los *comentarios* -a través del ranking de usuarios, del otorgamiento de medallas o del enlace con el perfil de Facebook-, como la sintomática retracción de los espacios de intervención y participación que se evidenció en el rediseño que *Clarín* puso en línea en el año 2010 (Raimondo Anselmino, 2010).

25 Entendiendo el sintagma "de referencia dominante" según lo han desarrollado oportunamente Traversa y Steimberg (1997: 78-79).

26 Según las métricas registradas por el Interactive Advertising Bureau (IAB, 2011), ambos diarios se encuentran a la cabeza -*Clarín* en el primer puesto y *La Nación* en el segundo- de la mayoría de los rankings de audiencia de sitios argentinos en Internet: ranking de redes publicitarias, ranking de propiedades, ranking general de sitios y ranking de diarios. Asimismo, según las mediciones llevadas a cabo

En una primera etapa, llevé a cabo un trabajo exploratorio cuyo objetivo fue identificar y describir los diferentes *rediseños* de las interfaces de *lanacion.com* y *clarin.com*, realizando un recorrido histórico, de carácter descriptivo, de la incorporación de cada uno de los *espacios de intervención y participación del lector* en los diarios digitales -así como también de las distintas alteraciones que los mismos han sufrido a lo largo del tiempo.

Cabe aclarar que consideré como *rediseño* a toda alteración sustancial de la diagramación de las portadas -de *Clarín* y *La Nación*- que modificaron la organización topográfica y taxonómica del *home* de los diarios estudiados,²⁷ diferenciando este tipo de alteración entre las variadas modificaciones y ajustes que todos los sitios realizan constantemente sobre sus interfaces.

Para poder identificar los distintos rediseños que sufrió la interfaz del diario *La Nación* desde que fue puesta en línea el 17 de diciembre de 1995, tuve en cuenta tanto el registro sistemático derivado de la observación de los distintos ejemplares almacenados en la base de datos de *web.archive.org*²⁸ y de un registro propio que realicé desde los inicios de esta investigación, como también un especial multimedia que publicó el diario el 17 de diciembre de 2010, con motivo de cumplirse 15 años de su lanzamiento en el ciberespacio.

por Alexa (2011), *Clarín* y *La Nación* son los dos únicos diarios de *información general* que se encuentran entre los primeros 15 sitios más visitados en Argentina -incluyendo en el recuento, en este caso, a sitios internacionales como Google, Facebook, etcétera.

27 Recordemos, siguiendo a Verón (1983), que la diagramación resulta de la combinación de dos modos de organización: “Uno, topográfico, atañe a la presentación, la fragmentación y el relacionamiento de los espacios. Otro, taxonómico, a los sistemas de significación utilizados por cada diario como un tablero semántico, cuyos casos serían llenados por los acontecimientos del día” (p. 94).

28 Se trata de un archivo digital realizado y sostenido por Internet Archive, organización sin fines de lucro, con sede en San Francisco (EEUU), que fue fundada en 1996 para crear una biblioteca de Internet. Desde allí se puede ingresar a una base de datos que contiene distintas versiones de los sitios web que han sido almacenados, ordenados por meses y años.

Pude identificar, así, los siguientes rediseños -algunos con fechas aproximadas-:

- 30 de abril de 1996,
- 6 de octubre de 1999,
- 2001,
- 16 de agosto de 2004,
- entre 12 de abril y el 19 de octubre de 2005,
- 10 de julio de 2007,
- 28 de junio de 2008,
- 11 de enero de 2010,
- fines de 2010 - principios de 2011.

En el caso de clarin.com, consideré, por un lado, las fechas suministradas por Rost y García (2008) en su revisión sobre los primeros doce años de *Clarín* en la red. Los autores mencionados identifican los siguientes rediseños de la interfaz del diario que fuera puesta en línea el 10 de marzo de 1996:

- 20 de agosto de 1997,
- 1 de julio de 1999,
- 4 de noviembre de 2000,
- 11 de septiembre de 2002,
- 3 de mayo de 2004,
- 9 de marzo de 2006, y
- 3 de octubre de 2007.

A estos datos se sumaron los obtenidos a partir del registro propio efectuado desde 2007, que me permitió distinguir también los dos últimos rediseños dispuestos por el periódico:

- el del 14 de diciembre de 2008, y
- el del 29 de mayo de 2010.

A su vez, recopilé todas aquellas noticias, redactadas por ambos periódicos, que estuvieran emparentadas con los cambios en las interfaces analizadas. Una vez diferenciados todos los *rediseños* del diario, me aboqué a examinar los respectivos ejemplares de las distintas interfaces, poniendo especial atención en la indagación de los *espacios de intervención y participación del lector* dispuestos en el cuerpo central de ambos diarios. Asimismo, para el análisis específico de las últimas interfaces de *Clarín* y *La Nación* -es decir, las que se pusieron en línea con posterioridad al último rediseño indicado para cada uno de estos diarios-, durante los meses de enero y febrero de 2011 exploré el interior de las secciones y los suplementos que se publican durante la semana, para tener una idea más acabada de la disposición actual de los *espacios de intervención y participación del lector*.²⁹

La observación de las respectivas interfaces se completó con una serie de entrevistas informales realizadas a referentes de *Clarín* y *La Nación*. En el caso del primero, entrevisté a Darío D'Atri, editor jefe de clarín.com; para el segundo, contacté vía correo electrónico y telefónicamente a Rodrigo Santos, *Community Manager* de *La Nación Digital*. Todo lo expuesto hasta aquí me permitió responder los siguientes interrogantes: ¿Qué espacios del diario permiten la intervención o participación del lector? ¿Cuántos espacios están disponibles en cada medio? ¿Cuándo fueron incorporados a la interfaz del diario? ¿Quiénes pueden participar allí? ¿Qué requisitos deben cumplir? ¿Qué operaciones exigen por parte del lector? ¿Qué actividades pueden realizarse en dicho espacio? Por otra parte, procuré examinar qué lugar ocupaba la opinión de los lectores en los periódicos en línea o, más específicamente, de qué manera se ponían en relación con el universo noticioso de estos medios: ¿Se hace referencia a los *espacios de intervención*

29 Incluso, durante la semana comprendida entre el 5 y el 11 de febrero de 2011, realicé una exploración de la edición papel de ambos periódicos. En la misma identifiqué las instancias de intervención y participación del lector presentes en el cuerpo de cada diario, dando cuenta de la sección o suplemento que les daba cabida.

y participación del lector al interior de las noticias? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Finalmente, y a partir de todo lo antes expuesto, decidí analizar detenidamente dos *espacios de participación del lector* -uno para cada diario- que, a partir de la indagación ya realizada, consideré centrales en el *contrato de lectura* que cada medio propone y que, por lo tanto, fue distinto en cada caso. El espacio de participación privilegiado en la estrategia propuesta por *La Nación* es el de los *comentarios de lectores a las noticias*; por su parte, *Clarín* le ha otorgado un lugar privilegiado a los *blogs*. En uno y en otro, mi interés se centró, principalmente, en analizar la articulación que se establece entre la *gramática de producción* del discurso que propone el medio y ciertas *gramáticas de reconocimiento* presentes en los discursos de los lectores que se materializan en el espacio de los *comentarios* -comentarios a las noticias en *La Nación*, comentarios a los posts de un blog en *Clarín*.

Como puede advertirse, en este momento de mi trabajo decidí circunscribir el análisis a los *espacios de participación* -recayendo específicamente en los *comentarios del lector*, en particular- porque es precisamente en ellos -y no en los denominados *espacios de intervención*- donde el lector se manifiesta discursivamente produciendo enunciados y, por lo tanto, en donde se hace visible un tipo de *respuesta* del público que es posible analizar desde el punto de vista enunciativo. Por otro lado, llevé a cabo el análisis de los *comentarios* considerando el período establecido entre los años 2007 y 2010. El 2007 marca no solo el inicio de esta investigación, sino también -como señalé al comienzo- el momento de aparición de los *comentarios del lector* en las interfaces de los diarios estudiados.

De este modo, para el caso de *La Nación* conformé un corpus compuesto por doce noticias -cada una con sus respectivos comentarios, que en total suman 3.578 posts- que tienen una característica peculiar: son noticias que de alguna manera versan

sobre el diario o sus productos. A continuación se listan las mismas, especificando las fechas de publicación de cada una, título y cantidad de comentarios que obtuvo -señalada entre paréntesis-:

- 15/07/2007: *La Nación abre todas sus páginas a los lectores* (224)
- 10/10/2007: *Premian a La Nación por la creación de comunidades online* (4)
- 28/11/2007: *El futuro de la prensa está atado al futuro de Internet y a la innovación* (8)
- 28/06/2008: *El nuevo lanacion.com* (592)
- 6/07/2008: *Cómo aprovechar mejor el nuevo lanacion.com* (47)
- 23/11/2008: *Los lectores de lanacion.com rechazaron la estatización de las AFJP* (419)
- 15/08/2009: *El futuro de los diarios en Internet* (18)
- 23/09/2009: *Los usuarios de lanacion.com destacados de la semana* (140)
- 27/12/2009: *La Nación estrenó su Redacción integrada* (42)
- 23/04/2010: *Cumpleaños del suple en el país de Twitter* (19)
- 29/04/2010: *La batalla cultural* (231)
- 18/11/2010: *Calificación de usuarios en lanacion.com* (1.834)

En el caso de *Clarín*, decidí limitar el análisis al weblog “Novedades”, gestionado por “Clarín Blogs”, dado que dicha bitácora era, precisamente, el espacio en el cual este diario difundía las noticias relacionadas con novedades “de la comunidad de blogs”. De modo que indagué la totalidad de las 253 notas -y sus respectivos

comentarios- que fueron publicadas desde el 8 de enero de 2008 -fecha en que se puso en línea esta bitácora- al 10 de diciembre de 2010. Los comentarios suman un total de 4.308 posteos.

Como puede verse, tanto en el caso de *La Nación* como de *Clarín*, seleccioné, por un lado, un conjunto de notas y, por otro, ciertos discursos de lectores-usuarios en los cuales el propio medio y sus productos son objeto de referencia expresa y que, por lo tanto, pueden ser incluidos dentro de lo que Braga (2006) denomina como *crítica mediática*. A partir del análisis de las *gramáticas de reconocimiento* de los comentarios de lectores, me dediqué a distinguir constantes o recurrencias significativas en las *respuestas* del lectorado a la estrategia enunciativa del medio.³⁰ Dichas recurrencias me permitieron inferir un conjunto de lógicas de reconocimiento -es decir, la discriminación de tipos o categorías de lectura o, mejor dicho, de lectores.³¹

Hay piedras en mis zapatos

Llegó el momento de rememorar los escollos, de distinto tenor, con los que me enfrenté en mi investigación; esas molestas piedras en los zapatos, siempre perturbadoras, de las que debí librarme para seguir andando.

En cuanto a los desafíos metodológicos, vale destacar uno que apareció desde un principio: considérese que una de las características distintivas de los periódicos digitales es la constante mutabilidad de la información presentada. Esto, en cierta forma, complejiza la tarea de construcción del corpus tal como es concebida

30 Recuérdese que, según Verón (2004), "las operaciones que se toman en consideración deben ser *regulares*, esto es, deben constituir *invariantes*, modalidades de discurso que se repiten y que, en consecuencia, dan cierta estabilidad a la relación soporte/lector" (p. 179).

31 Ya que el acto de lectura es en sí inabordable, "el estudio del reconocimiento es más bien un estudio del lector que de la lectura, basado en el análisis del discurso del lector" (Verón; 2004: 209).

tradicionalmente. Ante ello, debí ir ensayando diferentes estrategias para poder delinear las distintas etapas de delimitación y análisis que presenté ya en este escrito. Súmese, además, el hecho de que al comenzar con la tarea de recopilación del corpus me encontré, para mi sorpresa, ante la situación de que los diarios digitales estudiados no contaban con un archivo sistemático de todos sus rediseños -en muchos casos ni siquiera disponían de las fechas precisas en que se produjeron dichos rediseños, ni habían almacenado los ejemplares de las diferentes portadas-³² por lo que debí llevar adelante un arduo trabajo de reconstrucción y recopilación. De modo que, si bien el reto por comprender un fenómeno de actualidad en continua transformación es apasionante, por momentos decepciona e, incluso, exaspera. Por ejemplo, cuando me encontraba cerrando el escrito de mi tesis, en agosto de 2011, *La Nación* publicó un nuevo rediseño de su interfaz, sobre el cual solo pude hacer alguna mínima referencia al margen; *Clarín*, por su parte, también efectuó un cambio a comienzos del mes de diciembre de dicho año, con ciertas peculiaridades que, en parte, ponían en cuestión algunos de los resultados previos de mi investigación.³³

Por otra parte, en cuanto a las consecuencias teóricas, se hace necesario mencionar que, para abordar satisfactoriamente la particular articulación que se da -en los *espacios de intervención y participación del lector*- entre producción y reconocimiento de sentido, fue menester repensar -y en algunos casos tensionar- algunas de las categorías

32 Esto mismo pude constatar en las distintas conversaciones llevadas a cabo con miembros de las ediciones *online* de *Clarín* y *La Nación*.

33 Al momento de cerrar mi tesis explicité que una de las *disparidades invariantes* más notorias entre la estrategia de participación de *La Nación* y la de *Clarín*, se asentaba en el hecho de que para el primero, el espacio de los *comentarios de lectores* ocupaba un lugar medular, mientras que para *Clarín* casi era inexistente, considerando, entre otros factores, que este último diario permitía solo comentar algunas pocas notas en secciones como Deportes o iEco. No obstante, fuera del corpus de estudio, este diario puso en línea un nuevo rediseño en el cual, entre otras modificaciones, se destaca la incorporación de *plugs-in* (de Facebook, Yahoo, AOL y Hotmail) que permiten realizar comentarios en (absolutamente todas) las noticias vía el perfil que los usuarios poseen en otros sitios web o redes sociales.

que conforman en andamiaje teórico-metodológico del enfoque semiótico señalado, especialmente aquellos conceptos como el de *texto y reconocimiento*, que han sido legalizados en estadios previos del proceso de mediatización.

Considerando las interfaces de los diarios digitales como el *texto-pantalla* a analizar, esta investigación concibió al texto como el lugar donde el sistema de relaciones -que se da entre el texto y su producción, circulación y reconocimiento- “se constituye como producción discursiva de sentido” (Verón, 2004: 79). No obstante, dicho texto presenta ciertas diferencias con aquel sobre el cual, en su momento, teorizó Verón: es un *texto penetrado* por la producción discursiva del lector.

Si bien Verón (1998) considera en su definición de *soporte* tan solo las distinciones que se establecen entre el texto lingüístico y otras materialidades significantes -otros soportes- como la imagen o el cuerpo, es necesario advertir que los cambios socio-tecnológicos que se han dado en el pasaje del texto lingüístico impreso al texto digital -el texto creado gracias a la representación numérica que permite un ordenador, para utilizar la terminología de Manovich (2006)- afectan, aunque Verón parece no admitirlo,³⁴ las gramáticas de producción, circulación y reconocimiento. En este punto, recuperamos lo propuesto por Simone (1998; 2001), quien sostiene que el texto, como “cuerpo discursivo organizado según leyes propias” (2001: 115), ha sido percibido, a lo largo de la historia occidental, de dos maneras diferentes: como *texto protegido* o como *texto desarticulado*. Y, aclara, que la relación entre estas dos convenciones culturales acerca del texto ha sido oscilante; es

34 En la entrevista que el semiólogo sostuvo con Scolari y Bertetti (Verón; 2008), desmerece las reflexiones acerca de los *medios digitales*, sosteniendo que la digitalización es un “aspecto técnico de las condiciones de producción [y que] (...) eso no cambia nada en las condiciones de percepción-recepción: para los sujetos receptores que somos cada uno de nosotros, un texto sigue siendo radicalmente diferente de una imagen fotográfica, que sigue siendo radicalmente diferente de la secuencia oral de la una voz humana” (2008: 9).

decir, ninguna ha llegado a imponerse de modo definitivo, sino que han ido alternándose:

Siempre ha habido momentos en los que el texto ha sido tratado como un cuerpo que podía ser tranquilamente penetrado, mientras que en otros momentos, en cambio, su intangibilidad ha sido preservada con respeto y hasta con veneración. Se podría indicar la primera clase de fases con el término momentos de interpolación, la segunda con el término momentos filológicos (Simone, 2001: 117).

En la actualidad, nuestra idea acerca del texto se ha vuelto a modificar, y el pivote se inclina esta vez a favor del texto desarticulado, ya que, según el lingüista italiano, nos encontramos en un nuevo *momento de interpolación*:

El texto generado por un autor no se percibe como cerrado a intervenciones externas, (...) sino como una entidad abierta a la que se tiene acceso, con el propósito tanto de leer como de escribir. Cuando se desarticula el texto, se percibe como una entidad que se puede disgregar (separar), manipular y reagrupar de nuevo (reunir) sin dañar el texto en sí ni al autor (Simone, 1998: 244).

Considérense aquí las alteraciones producidas en la circulación de las noticias de los diarios *online*, que ya no solo pueden ser consumidas en el marco establecido por el ejemplar del periódico, si tenemos en cuenta que los sitios de estos medios posibilitan el envío y la sindicación -vía e-mail o redes sociales- de estas unidades-producto, en forma aislada.

Por otra parte, la presente *conciencia de la textualidad* no solo habilita su desarticulación, sino también permite que los “predadores del cuerpo del texto” (Simone, 2001: 139) -en nuestro caso, los lectores-usuarios-, dejen en él las marcas de su apropiación; una actividad que ya no se limita al *acto inmaterial* de la interpretación que no toca el cuerpo físico del texto, dado que ahora se permiten y habilitan nuevos grados de penetrabilidad.

Así como en la Edad Media, la glosa y los comentarios de los eruditos se interpolaban³⁵ con el texto del autor, hoy las interfaces de los diarios digitales admiten -al menos en ciertos espacios- que los comentarios de los lectores se interpolen en la noticia y produzcan en conjunto un texto que nos permite observar la circulación que allí se establece entre producción y reconocimiento. Como afirma Jenkins (2008), el trabajo de los consumidores ya no es más silencioso e invisible; al menos es posible advertir la existencia de ciertos *consumidores empoderados* -esa “audiencia activista” (Jenkins, 2009: 166) dentro de la cual podríamos incluir a los lectores-usuarios que intervienen y participan en los diarios- que, asimismo, han devenido “críticos mediáticos”.³⁶

Vale señalar, por otro lado, que esta investigación -o al menos parte de ella- procuró desentrañar no *la* recepción de los diarios digitales nacionales, sino, más bien, una de las aristas de ese fenómeno, que es posible abordar desde el punto de vista de la sociosemiótica: ciertas *gramáticas de reconocimiento* presentes en la manera en que, efectivamente, los lectores hacen uso de los espacios de intervención y participación del lector. De modo que, se hace aquí necesario retomar la distinción, planteada por Cingolani (2004), entre *recepción, consumo y reconocimiento*. Este autor separa aquellos estudios centrados en los *consumos* mediáticos -abordados como procesos relativamente autónomos, a veces resistentes- de otros cuyo interés recae en indagar sobre la producción de sentido implicada en las *condiciones de reconocimiento* de los discursos. Condiciones que remiten a:

35 Con el término *interpolación*, Simone recupera ciertos procedimientos ya estudiados por la ecdótica. La Real Academia Española define a la interpolación como la “palabra o fragmento añadido en la transmisión de un texto” (Cfr. <http://www.rae.es>); Simone (1998) agrega que consiste en “penetrar en el texto introduciendo sus propios fragmentos o los de otro: el resultado seguirá siendo un texto” (p. 253).

36 Jenkins (2008) aclara que está haciendo referencia solo a un tipo de consumidor: “he de reconocer que no todos los consumidores tienen acceso a las habilidades y los recursos precisos para ser plenos participantes en las prácticas culturales que estoy describiendo” (p. 33).

una instancia de puesta en relación de un discurso o conjunto discursivo con otro u otros, relación que hay que probar, y cuya naturaleza condicionante no siempre resulta 'visible' para los actores sociales, es decir, no es imprescindible que socialmente sea caracterizada como un acto de 'recepción de mensajes' (Cingolani, 2004: 4).

Preguntarse así por el *reconocimiento* de un determinado discurso es interrogarse por "las lecturas de que ha sido objeto el discurso, es decir por sus efectos" (Verón, 2004: 41) e intentar, por lo tanto, desentrañar cuáles son las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Este análisis implica una operación metodológica que consiste en ir de lo discursivo a lo extradiscursivo, ya que, como señala Verón (1998):

un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado 'en sí mismo': el análisis discursivo no puede reclamar 'inmanencia' alguna. [...] Los 'objetos' que interesan al análisis de los discursos no están, en resumen, 'en' los discursos; tampoco están 'fuera' de ellos, en alguna parte de la 'realidad social objetiva'. Son *sistemas de relaciones*: sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra (pp. 127-128).

Sin embargo, en nuestro caso, se hace necesaria otra salvedad: mirando a la prensa tradicional, Verón sostenía que estudiar el reconocimiento de estos discursos mediatizados requería realizar un abordaje sincrónico que permitiera analizar el discurso de los lectores, el cual solo podía ser recuperado -como única manera de acceder a los mismos- en situación de entrevistas abiertas (Verón, 2004: 207). Tal como expuse en otro trabajo (Raimondo Anselmino, 2009), hoy, en la prensa online, son numerosos los espacios del diario que permiten la emergencia de la discursividad del lector, recuperable gracias a la propia interfaz del periódico. Es posible considerar, así, que las características distintivas de la materialidad significativa propia del corpus digital nos permiten recuperar, al mismo tiempo y en un mismo

espacio -el de la *interfaz*-, no solo la *gramática de producción* de los discursos generados por el diario, sino también ciertas *gramáticas de reconocimiento* de los mismos. Esto último es posible gracias a la presencia de indicios de la actividad de *lectura* -como huellas de las condiciones productivas- que se evidencian en los espacios que permiten que efectivamente emerja la intervención, la programación y la participación del lector. Como es evidente, la puesta en pantalla del diario -y con ella, el surgimiento de los espacios a partir de los cuales se materializa el discurso del lector- trae aparejada nuevas posibilidades de reconocer el *reconocimiento*.

Cómo estudiar el presente sin morir en el intento

Como señalé en las primeras líneas de este escrito, con el arribo de la prensa diaria a la web se evidenció, por primera vez en la historia de este medio, una significativa multiplicación de los *espacios de intervención y participación del lector*. Dicha situación, a la vez revela e interviene en -la complejidad del panorama es tal que resulta imposible reconocer qué determina qué- el modo en que se está redefiniendo la relación de la prensa con su público lector. Y el uso del aspecto imperfectivo no es aquí casual, dado que nos encontramos en un período de transición (Igarza, 2011; Jenkins, 2008) en el cual se está labrando una nueva ecología de medios más híbrida que las precedentes.

Como ya señalé en otro trabajo que compendia los resultados de esta investigación (Raimondo Anselmino, 2012b), a partir de las transformaciones socio-tecnológicas que se han generado desde que se popularizó Internet, las audiencias -que no son pasivas, nunca lo fueron- han efectuado movimientos inesperados y los medios se han visto ante la necesidad de alterar, incluso, parte de los cimientos que los sostienen con tal de no perder ese polo cada vez más inasible de todo proceso de comunicación. Estamos, así, ante una emergente *cultura participativa* (Jenkins, 2008), en la que los consumidores mediáticos son invitados a “participar activamente

en la creación y difusión de nuevos contenidos” (p. 277), donde la *convergencia* en el nivel de la producción se articula con la *divergencia* en recepción, como resultado de prácticas de consumo cada vez más personalizadas (Verón, 2007). Divergencia que, hoy, se articula con otro fenómeno promovido, en este caso, por las redes sociales en Internet: en los últimos tres o cuatro años -sobre todo desde 2008 a esta parte- las audiencias han comenzado a *compartir* sus experiencias de consumo a través de sus redes de afinidad *online*. Y eso ha vuelto a alterarlo todo.

Para cerrar, resta decir -aunque espero que el lector se haya percatado ya de ello- que esta investigación se topó, desde sus inicios, con el desafío que implica intentar comprender un fenómeno de actualidad en constante mutación. Y esto no solo por los enormes movimientos metodológicos que requiere el estudiar discursos mediatizados plasmados en soportes digitales *online*, sino, además, porque estamos aventurándonos en un medio de reciente gestación -no olvidemos que los primeros sitios web de periódicos datan de 1994- que, a su vez, se mantiene en continua transformación. Si bien, al comienzo de su inmersión en la red, dichas páginas web se limitaban a cumplir el rol de la edición digital del diario impreso, con el tiempo se constituyeron en un producto que, aún recuperando y manteniendo propiedades de la prensa papel, se plantea de forma cada vez más autónoma, con una estrategia propia -aunque en ciertos casos reintegrada a una política *transmedia*³⁷ y un público particular. Se abre así una etapa en donde lo *transicional* no es ya algo momentáneo -más bien pareciera anunciarse como un estilo de época caracterizado por constantes cambios socio-tecnológicos-, y en la cual, tal vez por un par de generaciones, quienes nos interesamos por comprender el funcionamiento de los medios y las *mediatizaciones*, debemos aceptar el hecho de que *sentimos incómodos* (Igarza, 2011) ante tal inestable panorama, no es tanto un problema, sino la base

37 Es decir, en el marco de proyectos también denominados *cross-media* o *transmediáticos*, que promueven a la creación de productos o servicios que integran, sinérgicamente, plataformas de diferentes medios.

necesaria para poner en cuestión, repensar, tensionar, proponer, y menos para pronosticar, predecir, culminar o concluir.

Referencia

- Albornoz, L. (2007). *Periodismo digital. Los grandes diarios en la Red*, Buenos Aires: La Crujía.
- ALEXA (2011). "Top Sites in Argentina", *Top Sites (By Country)*, The Web Information Company. Disponible en <http://www.alexa.com/topsites/countries/AR> Recuperado el 23/05/2011.
- Biselli, R. y Valdetaro, S. (2004). "Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita. (Hipótesis de investigación)", en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Vol. 9, Rosario: UNR Editora. pp. 219-221.
- Boutaud, J-J. y Verón, E. (2007). "Du sujet aux acteurs. La sémiotique ouverte aux interfaces", en *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, Paris : Lavoisier, Hermès Science. Traducción de Cingolani para la cátedra Medios y Políticas de Comunicación, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional de Artes, 2008.
- Braga, J.L. (2006). *A sociedade enfrenta sua mídia. Dispositivos sociais de crítica midiática*, São Paulo: Paulus.
- Cingolani, G. (2004). "Consumo, recepción, gusto, o: lo que no es objeto de esta tesis", Cap. 1 de *Juicios de valor sobre canales de noticias. Un análisis discursivo*, Tesis de la Maestría en Ciencias de la Comunicación "Diseños de Estrategias en Comunicación", Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, inédita. Disponible en <http://interfacesypantallas.files.wordpress.com/2008/04/sobreladesatencion.pdf> Recuperado el 18/03/2008.
- Deuze, M. (2001). "Online Journalism: Modelling the First Generation of News Media on the Word Wide Web", en *First Monday*, University of Illinois, Chicago, Vol. 6, Nº 10. Disponible en http://131.193.153.231/www/issues/issue6_10/deuze/index.html Recuperado el 20/01/2011.

- IAB (2011). "Estado de Internet en Argentina". Disponible en http://www.iabargentina.com.ar/sites/default/themes/iab/downloads/comScore_State_of_Internet_Argentina_IAB_jun2011.pdf Recuperado el 25/08/2011.
- Igarza, R. (2011). "Transición: Los sistemas de mediaciones en las democracias", en Irigaray, F., Ceballos, D. y Manna, M. (eds.). *Periodismo Digital: Convergencia, redes y móviles*. 3º Foro de Periodismo Digital de Rosario, Rosario: UNR Editora. pp. 89-98.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Jenkins, H. (2009). "¿Audiencias interactivas? La 'inteligencia colectiva' de los fans mediáticos", en *Fans, blogueros y videojuegos. La Cultura de la colaboración*, Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, México: Anthropos.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*, España: Anthropos.
- Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*, Buenos Aires: Paidós.
- Raimondo Anselmino, N. (2009). "Formas de pensar la relación de los medios con su público: reflexiones preliminares de una investigación sobre diarios digitales", en *Revista Question*, N° 23, La Plata.
- Raimondo Anselmino, N. (2010). "¿Qué te pasa Clarín? Crónica del desarrollo de los espacios de intervención y participación del lector", en *Revista LIS*, Vol. 5, Buenos Aires: UBA. pp. 57-67.
- Raimondo Anselmino, N. (2012). "Un repaso por los estudios sobre la prensa online en el ámbito académico nacional", en *Revista Question*, N° 33, La Plata. pp. 235-248.
- Raimondo Anselmino, N. (2012b). *La prensa online y su público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*, Buenos Aires: Teseo.
- Rost, A. (2006). *La interactividad en el periódico digital*, tesis de doctorado, Facultad de Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, inédita.

- Rost, A. y García, V. (2008). "Del volcado del diario impreso a la lógica blog. Doce años de Clarín.com", en Bergonzi, J.C., Rost, A., Bergero, F., Bernardi, M.T., García, V. y Pugni Reta, M.E. *Periodismo digital en la Argentina: Diseño, interactividad, hipertexto y multimedialidad en sitios de noticia*, Río Negro: Publifadecs.
- Simone, R. (1998). "El cuerpo del texto", en Numberg, G. (comp.). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?*, Barcelona: Paidós.
- Simone, R. (2001). "¿Qué le sucederá al cuerpo del texto?", en *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Madrid: Taurus.
- Traversa, O. y Steimberg, O. (1997). *Estilo de época y comunicación mediática, Tomo 1*, Buenos Aires: Atuel.
- Verón, E. (1983). *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mile Island*, Buenos Aires: Gedisa.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*, Buenos Aires: Gedisa.
- Verón, E. (2007). "Regreso al futuro de la comunicación", en *Cuadernos de Comunicación*, Rosario: Facultad de Ciencia Política y RRH, Rosario, UNR, N° 3. pp. 35-42.
- Verón, E. (2008). "La televisión, ese fenómeno 'masivo' que conocimos, está condenada a desaparecer", entrevista al autor realizada por Scolari y Bertetti, en *Revista Alambre. Comunicación, información, cultura, N° 1*, Buenos Aires. Disponible en <http://www.revistaalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=13> Recuperado el 1/07/2010.

Capítulo 4

Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo

Florencia Laura Rovetto

Presentación

La invitación a compartir los principales resultados de la tesis realizada en el marco del Programa de Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) dio lugar a revisar todo el recorrido de investigación iniciado en el año 2000 y el particular acercamiento al área temática abordada que, a su vez, traza la línea de trabajo desarrollada en la actualidad.

La construcción del camino de la investigación es ante todo un itinerario conformado por las inquietudes personales, el compromiso político, las relaciones académicas y las condiciones históricas e institucionales que forman parte del contexto de realización. La posibilidad de visualizar y expresar estas condiciones forma parte de este trabajo que se propone difundir los principales resultados de una producción doctoral particular.

La tesis, titulada *La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información*

de actualidad,³⁸ fue realizada con la dirección de la doctora Núria Simelio Solà en el marco del equipo Feminario Mujeres y Cultura de Masas, adscrito al Departamento de Periodismo de la UAB.³⁹ Aclarar el encuadre institucional implica considerar que un trabajo de investigación, además de estar impregnado de motivaciones personales, es también parte de una construcción colectiva. En este sentido, trabajar en el marco del equipo ha sido la mejor manera de atenuar los efectos negativos que muchas veces produce la soledad en la investigación.⁴⁰

En la tesis mencionada, analizamos dos diarios españoles de información general en el contexto de la promulgación de la *Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres* (en adelante, LOIEMH),⁴¹ con el objetivo de evaluar el enfoque y tratamiento que los ejemplares seleccionados realizan del trabajo de las mujeres.

De esta manera, abordamos el análisis de los medios de comunicación desde las perspectivas del discurso de género y de la diferencia sexual, ya que estas ofrecen propuestas que enriquecen la discusión abierta sobre el tema y permiten comprender la manera en

38 La tesis completa está disponible en el servicio de publicación digital de la UAB: <http://www.tdx.cat/handle/10803/4217> [Recuperada: 20 de julio de 2012].

39 Dicho equipo de investigación fue creado en 1987, y estuvo dirigido por la doctora Amparo Moreno Sardà hasta 2007. Actualmente, continúa trabajando bajo la dirección de la doctora Simelio Solà. La trayectoria del mismo, así como sus líneas de investigación y docencia, y los proyectos actuales pueden consultarse en la web institucional <https://masters.oaid.uab.es/feminari>.

40 El trabajo solitario en la investigación aparece comentado por Segato (2012): “En la academia te presionan para pensar en soledad. Yo me rebelo a esto y digo que si hubiera tenido que ser joven en esta época no hubiera podido pensar hasta donde lo hice ni relacionarme de forma satisfactoria con los temas porque hay mucha presión para que el pensamiento genere producción, no para conversar como lo estamos haciendo acá” (s/p.).

41 En dicha ley (Loiemh, 2007) se establecen criterios normativos que nos interesan aquí, tal como los que se señalan en el Título II sobre las políticas públicas para la igualdad; en el Título III sobre igualdad y medios de comunicación; en el Título IV sobre el derecho al trabajo en igualdad de oportunidades; en el Título V sobre el principio de igualdad en el empleo público.

que los medios *funcionan como ambientes* (McLuhan, 1973) donde se representan los cambios sociales y culturales contemporáneos y se articulan los procesos de producción de sentido como elementos constitutivos de la sociedad. A partir de ahí, planteamos un análisis que incorpora el estudio de los textos periodísticos al contexto de producción en los que tienen lugar los procesos de cambio social que interpelan el binarismo sexual como principio jerárquico y organizador de las relaciones sociales, al mismo tiempo que se visibiliza la dicotómica ideología de la división sexo-genérica de la sociedad.

De acuerdo con esto, la producción discursiva de los diarios de actualidad puede ser comprendida como representación cartográfica de la realidad que supone una determinada conceptualización (explícita o implícita) sobre las relaciones entre hombres y mujeres, así como sobre las maneras de definir, comprender e intervenir en torno a las diferencias sexuales y genéricas en cada momento.⁴² Desde esta perspectiva, la noción de discurso entendida como función social, práctica de significación y visibilidad, implica siempre relaciones de poder, lo que hace de la producción de sentido una *disputa ideológica* que, en este caso, estaría determinando la participación de las mujeres como protagonistas de la realidad social con capacidad de acción y toma de decisiones (Moreno, 1998).

Preguntarnos por la representación del trabajo de las mujeres a partir de su masiva incorporación al mercado laboral,⁴³ como una de

42 De acuerdo con lo planteado por Moreno Sardà (1998), en lugar de tomar cada ejemplar de un periódico como una colección de temas, los hemos abordado como un conjunto de explicaciones que trazan una *representación cartográfica* de lo que acontece en la realidad social, donde observar cómo se construyen modelos femeninos y masculinos que articulan distintas divisiones sociales que afectan al sexo, la edad, la clase social, la etnia y otras variables, que reciben un tratamiento idealizado, positivo y negativo, que incita a la identificación de las posibilidades de integración o de marginación social.

43 Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), a mediados de la década del 80 España contaba con algo más de cuatro millones de mujeres en el mercado laboral. Esta cifra se duplica al observar las estadísticas de población activa en los años 2006 y 2007 (Instituto de la Mujer, 2008).

las transformaciones sociales más significativas producidas en las últimas décadas en España, y situar el análisis en el contexto de reglamentación normativa del *principio de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, nos permitió complejizar los modos de interpretar los *efectos ideológicos* (Hall, 1981) de las representaciones sociales de roles, identidades y relaciones de género a partir de una revisión conceptual que entrecruza las preocupaciones por el análisis crítico del discurso mediático con la teoría de género, diversidad sexual y feminista.

Antecedentes de la investigación

Aquí se expone el recorrido personal y académico interesado en el estudio de las representaciones sociales en los medios de comunicación. Este camino se inicia al final de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), cuando comencé a percibir conscientemente el profundo alejamiento existente entre el campo de estudios de la comunicación y sus alcances teóricos y metodológicos -que parecían haber perdido la profundidad ideológica y el poder de las creencias que orientan las búsquedas del *sentido* de la comunicación- de aquello que constituía mis preocupaciones académicas y políticas en el contexto de los años 90, que hacían necesario replantear los “términos del compromiso y el sentido de la utopía” (Fuentes Navarro, 1999)⁴⁴.

Por diversas circunstancias elegí la UAB para iniciar mi formación de posgrado en el año 2000. Este cambio de escenario me proporcionó nuevas perspectivas de investigación a partir de las propuestas académicas del programa de Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Allí encontré elementos para relacionar las teorías con las preocupaciones prácticas en el campo de la comunicación

44 Al respecto de las articulaciones entre política e investigación en la década del 90, Fuentes Navarro (1999), citando a Martín Barbero, plantea la existencia de una combinación entre “optimismo tecnológico y escepticismo político” (p. 56), que en Latinoamérica ha confundido el estudio de las demandas sociales con las del mercado.

social desde los estudios feministas (estudios de las mujeres o estudios de género), con los que no había tenido ningún contacto hasta ese momento, por estar completamente ausente de la currícula de mis estudios de grado. Ciertamente, durante mi formación de grado había ignorado que “los estudios de mujeres conforman un movimiento transdisciplinario e interdisciplinario, intelectual y educativo, que viene alterando de manera irreversible lo que sabemos, lo que creemos saber y la manera como pensamos” (Stimpson, 1999: 129).

Y esta nueva experiencia cognitiva me hizo reflexionar sobre todo lo aprendido desde los paradigmas dominantes en comunicación, y sobre todo lo que había quedado excluido en mi formación de licenciatura. Por tanto, al iniciar la carrera de investigadora se me presentaron nuevos objetos de estudio que entrañaban, a su vez, nuevos desafíos que hacían inevitable reflexionar sobre lo conocido hasta el momento.

Antes de generar sus propios datos e ideas tiene que negar primero las teorías y las prácticas, ideología e instrumentos dominantes. Al hacerlo, los estudios de mujeres refutan el carácter predominante del conocimiento: su ethos, sus instituciones y sus paradigmas. Todo desafío a un paradigma predominante entraña dos actividades que se refuerzan mutuamente. La primera desmitifica el paradigma: la segunda demuestra cuánto de la realidad que el paradigma había prometido explicar yace fuera de las fronteras del paradigma (Stimpson, 1999: 130).

De este modo, podía pensar en una perspectiva teórica y ética autoconsciente para dar testimonio de las realidades estudiadas partiendo de la propia historia y la experiencia, a medida que construía un sentido maduro de la vida. Ciertamente, este cuerpo teórico me permitía repensar el saber académico tradicional y observar sus lagunas, analizar la percepción androcéntrica y el sistema de valores dominante en la disciplina de la comunicación para comprender cómo se construye un relato sesgado de la realidad, que da cuenta de una parte de la población, y por tanto, de una parte de la historia.

A partir de este enfoque, no pude obviar reconocer que el interés de analizar las *representaciones del trabajo de las mujeres en la prensa española* estaba determinado por la multiplicidad de condicionantes particulares relacionados con ser mujer, inmigrante, estudiante y trabajadora, que fueron el punto de partida y jalaban mi deseo de *entender los fenómenos sociales a partir de la propia experiencia vital*.

Me encontraba realizando los cursos de doctorado cuando conocí los planteamientos teóricos y metodológicos de la doctora Moreno Sardà y su equipo de investigación sobre la crítica al androcentrismo del discurso académico y de los medios de comunicación. Sus trabajos propiciaron mi colaboración en el diseño, experimentación y aplicación de herramientas prácticas para evaluar y hacer informaciones. Este acercamiento al análisis de las prácticas periodísticas desde la *crítica al androcentrismo del discurso académico e informativo* (Moreno, 1998) me proporcionaba pistas para comprender mejor la relación que se establece entre sociedad, medios de comunicación y construcción de conocimiento.

Durante la etapa de cursado del doctorado participé en diversas investigaciones del equipo Feminario, centradas en poner de manifiesto las rutinas androcéntricas presentes en la construcción de informaciones en diferentes medios escritos españoles y latinoamericanos: boletines municipales, prensa diaria, prensa del corazón y prensa popular. Algunos de los resultados de estos trabajos revelaron que las diferencias en la representación simbólica de mujeres y hombres en los medios de comunicación responden a hábitos de pensamiento androcéntricos que afectan el enfoque y el tratamiento de la realidad social.

El análisis de *la representación de mujeres y hombres en la prensa* (Moreno Sardà, Lopez, Abril y Alonso, 2004; Simelio Solà, 2006) confirmó los planteos previos de Moreno Sardà (1998) sobre la persistencia de una *mirada informativa androcéntrica*, restrictiva y anquilosada, que ha expulsado a mujeres y hombres como protagonistas del debate público, y develaron la falta de

sensibilidad de los medios de comunicación para dar cuenta de las transformaciones sociales que han protagonizado las mujeres, especialmente en las últimas décadas. Hay dos constataciones que podríamos, a esta altura de nuestras investigaciones, denominarlas como aportes cardinales para los estudios de la relación entre medios de comunicación, producción de mensajes y representación de protagonistas visibilizados en las noticias:

1. La mayoría de las noticias proporcionadas por los periódicos considerados “serios y de calidad” (como los diarios *ABC*, *El País*, *La Vanguardia* y *El Periódico*, entre otros), en lugar de orientarnos en el mundo en que vivimos y proporcionarnos datos y criterios para valorar los acontecimientos, construyen una información más opaca, más alejada de la realidad, más *deshumanizada*. En este sentido, se pudo constatar que las noticias hablan mayoritariamente de cosas no humanas: instituciones, entidades y corporaciones desde las que se ejerce el poder en distintas esferas. A su vez, los datos abstractos y las estadísticas aparecen, cada vez más, como los protagonistas activos de las noticias. Estas conclusiones nos acercaron a una redefinición de las noticias de actualidad como *la forma deshumanizada de dar cuenta de lo que le pasa a los seres humanos y a su entorno*. Sin embargo, ese conjunto de *cosas que pasan* en la realidad tienen relación con determinados *seres humanos* que son consideradas noticias. Pero, ¿quiénes son y de qué manera son enfocados esos seres humanos?
2. Pudimos concluir que los medios de comunicación manifiestan la persistencia de una *construcción simbólica androcéntrica que está en la base de las explicaciones académicas, profesionales y periodísticas* que aparecen ajenas a los cambios sociales y que no son capaces de explicar la compleja realidad social⁴⁵, al

45 Las asimetrías y las distorsiones representacionales estereotipadas y naturalizadas en los medios de comunicación y su influencia ideológica requieren de una crítica sistemática denunciando el discurso mediático constituido como forma hegemónica. Es decir, tomando el discurso mediático como proceso social

mismo tiempo que gozan de credibilidad y validez informativa porque están legitimadas racionalmente por los profesionales y los medios que elaboran las noticias. Una legitimidad que se completa con la aportada por el público lector, tal como lo señala Bueno Abad (1996) cuando afirma que la preferencia por los medios impresos nos “indica que la prensa diaria denota, en nuestro contexto, que este medio cumple todavía una función de status y de diferenciación de rol, ya que se asocia con los intereses masculinos” (p.16). Y esta racionalidad deja afuera de los medios la capacidad de reconocer y valorar como significativas a la diversidad de mujeres que trabajan y cumplen diferentes roles en la sociedad y cuyas actuaciones repercuten sobre el conjunto de la sociedad.

A partir de estas evidencias, en el verano de 2005 comenzamos el diseño de un manual práctico de periodismo titulado: *¿De quién hablan las noticias? Guía para humanizar la información* (Moreno, Rovetto y Buitrago, 2007), en el que ejercitamos y explicamos el Test ADSH para la evaluación de la *Amplitud, Diversidad y Sensibilidad Humana*. Allí desarrollamos una herramienta metodológica destinada tanto a la investigación como a la producción de informaciones, basada en un repertorio de preguntas para evaluar *de quién hablan las noticias* y cómo la prensa de información general da cuenta día a día de las transformaciones y pervivencias sociales y políticas, a través de ejercicios prácticos aplicados a una variada muestra de periódicos españoles.

Las respuestas a cinco preguntas sencillas -*quién enfoca, a quién se enfoca, en qué actuaciones, en qué escenarios y con qué fuentes*- permiten desentrañar cuáles son las rutinas que deshumanizan la información con el propósito de explorar otros enfoques.⁴⁶ De esta

que logra la amplitud de su consenso a través de su traducción en sentido común. Al respecto, ver las nociones de hegemonía en Gramsci (1986).

46 Esta propuesta conlleva un análisis crítico del discurso informativo que no se reduce solamente a analizar lo que se *dice*, sino, como señala Nati Abril (1995), también tiene en cuenta aquellos acontecimientos y actuaciones protagonizados

manera, el Test ADSH se convirtió en una herramienta práctica para aplicar en el desarrollo metodológico de la tesis doctoral, centrada en analizar los textos periodísticos y evaluar la representación del trabajo de las mujeres en las informaciones de actualidad, en el contexto de la promulgación de la LOIEMH.

A su vez, nos propusimos aportar datos cuantitativos sobre la presencia de las mujeres trabajadoras en la prensa española en un contexto de transformaciones normativas diseñadas para fortalecer políticas sociales de igualdad de oportunidades (PEIOMH, 2007)⁴⁷ entre mujeres y hombres, al mismo tiempo que relevar nuevos datos cualitativos sobre el tratamiento específico que reciben las mujeres como protagonistas activas en las informaciones de actualidad.

Delimitación del objeto de estudio. Objetivos e hipótesis de la investigación

La presencia de las mujeres en la prensa ha sido estudiada, mayoritariamente, contrastándola con la superioridad de la presencia masculina. Sin embargo, el análisis que aquí presentamos se centró en relevar la representación de las mujeres que aparecen nombradas en los textos periodísticos que conforman la muestra seleccionada,⁴⁸ dejando de lado el tratamiento que en esos mismos ejemplares

por las mujeres que se silencian, que no se publican ni se difunden, se *omiten* o son *condenados al silencio y al ostracismo*, por no responder al denominado *interés periodístico* imperante en las redacciones.

47 En el contexto internacional, el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo o la Comisión Europea instan a los Estados miembros a fomentar la participación de las mujeres en los medios de comunicación. Un recorrido más detallado sobre estas recomendaciones y directivas puede encontrarse en el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (PEIOMH, 2007).

48 Se analizaron diarios de información general de tirada nacional publicados en los años 2006 y 2007. La muestra seleccionada quedó conformada por 42 ejemplares correspondientes a la cuarta semana de los meses de octubre de 2006, abril y octubre de 2007 de las cabeceras *ABC* y *El País* como exponentes de los *diarios de referencia dominante* más vendidos en el territorio español (Imbert y Vidal Beneyto, 1994).

reciben los hombres y otros protagonistas, y que dan cuenta del omniprotagonismo masculino en el discurso de la prensa diaria.⁴⁹

A su vez, una de las razones por la que se decidió no entrar en comparaciones entre la presencia femenina y la masculina es porque esta última continúa siendo abrumadora: crónicas, reportajes, noticias y fotos son de autoría masculina y los seres nombrados en la prensa son, en su gran mayoría, hombres.

Además, como se apuntó más arriba, si bien en el presente estos estudios tienen una presencia creciente en el ámbito académico, no gozan de una gran difusión en las currículas de estudio ni en los congresos específicos de ciencias de la comunicación, manteniendo un lugar secundario y periférico al que han sido desplazados, históricamente, los estudios feministas en el campo de la educación superior; hecho que ha impedido valorar y reconocer que buena parte de la preocupación contemporánea por estas problemáticas sociales viene de la mano de las aportaciones realizadas, especialmente, a partir de la década de los sesenta, desde la teoría feminista (Sánchez y Reigada, 2007).

En este sentido, no es extraño registrar que una de las contribuciones más relevantes sobre el análisis de la presencia de las mujeres en los medios de comunicación a nivel mundial provenga de un ámbito extra académico. El Proyecto de Monitoreo Global de Medios (GMMP), llevado adelante por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC por sus siglas en inglés), es la investigación más extensa y rigurosa que se realiza cada cinco años desde 1995 y mide el impacto en las relaciones de género y la representación de mujeres y hombres en los medios noticiosos del mundo. Cada monitoreo viene

49 Entre los estudios llevados a cabo sobre los niveles de representación femenina y masculina en la prensa, además de las investigaciones ya citadas dirigidas por Moreno Sardà, podemos mencionar los estudios realizados por Fagoaga y Secanella (1984), Bueno Abad (1996), Guerra (2000 y 2001) o Gallego (2000), que relevaron y compararon los nombres propios de mujer y de varón que aparecían en la prensa.

poniendo de manifiesto la inequidad y segregación laboral en los medios de comunicación y la representación estereotipada de roles de géneros, afirmando que la realidad es mayoritariamente contada por hombres y también por mujeres que asumen una perspectiva que refuerza los valores dominantes y favorece los estereotipos y prejuicios sexistas.

Con el epígrafe *El género no es un asunto exclusivo de las mujeres*, Gallagher (2001) resume perfectamente la cuestión central que evidencian los informes de GMMP que pretenden fomentar la conciencia tanto de quienes investigan, trabajan con la información, como de quienes la consumen, para democratizar el acceso a la producción y recepción de mensajes mediáticos: “Los ciudadanos deben valorar toda la riqueza de lo masculino y femenino en un mundo que está redefiniendo los roles sociales” (p. 8) [la traducción es propia].⁵⁰

Finalmente, el GMMP aporta periódicamente nuevos datos que señalan que lejos de haber registrado una reducción, el aumento de la violencia y la discriminación contra las mujeres y las niñas en los contenidos, y en particular de la pornografía y la prostitución, se ha multiplicado en las programaciones de los medios tradicionales y de las nuevas tecnologías (WACC, 2005).⁵¹ Así, la responsabilidad

50 A su vez, para **esta autora**, los problemas de las mujeres exceden los límites de este grupo social y deben preocupar a todos los ciudadanos: “If you are white, male, a businessman or a politician or a profesional or a celebrity, your chances of getting represented will be very high. If you are black, or a woman without social status, or poor, or working class or gay or powerless because you are marginal, you will always have to fight to get heard and seem. This does not mean that no one from the later groups will ever find their way into the media. But it does mean that the structure of access to the media is systematically skewed in relation to certain social categories” (Gallagher, 2001: 29).

51 El tercer GMMP, realizado en 2005, atrajo la participación de 76 países. Fue evidente cierto avance de la presencia de las mujeres en la noticia. En efecto, 21 por ciento de los sujetos de la noticia fueron mujeres. Este tres por ciento de incremento con respecto al periodo previo de cinco años fue estadísticamente significativo. Sin embargo, el hallazgo apabullante fue que las mujeres seguían prácticamente ausentes de la noticia. En la tesis contamos con los resultados del informe GMMP España 2005 para contrastarlos con los datos relevados

de los medios en la reproducción de los prejuicios y prácticas discriminatorias que contra las mujeres prevalecen en la sociedad, continúa siendo una asignatura pendiente. Por último, el GMMP propone profundizar dos tipos de acciones para conseguir una representación mediática más respetuosa de los hombres y de las mujeres. Por un lado, (*monitoring*) seguir controlando y vigilando los mensajes que se emiten y publican y, por otro, (*advocacy*) abogar por iniciativas sociales para lograr estos cambios, cuyos agentes sean los propios ciudadanos (Gallagher, 2001).

Con estos antecedentes, examinamos los textos periodísticos que conformaban nuestro corpus. El principal objetivo consistió en analizar la representación del trabajo de las mujeres. La referencia al trabajo de las mujeres comprende todas las representaciones y simbolizaciones nombradas explícitamente o no, que presentan los titulares, los textos, las imágenes y los gráficos en las informaciones.

Para lograr este objetivo se profundizó en la aplicación del Test ADSH en el análisis crítico del discurso basado en técnicas que combinan planteamientos cuantitativos y cualitativos para la recogida y el análisis de los datos, incorporando variables específicas que nos permitan analizar las actividades por las que son enfocadas las mujeres, con el fin de detectar las repercusiones de la nueva normativa legal sobre igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en los textos periodísticos analizados. Para ello, se realizó un análisis sistemático y comparativo de dos cabeceras de información general, teniendo en cuenta las pervivencias y los cambios en la representación de los modelos femeninos de trabajo en el contexto de la promulgación de la LOIEMH.

en las noticias seleccionadas en nuestro estudio. Mediante la evaluación de siete periódicos de información general, el GMMP establece que en las 218 noticias recogidas se registran 705 personas, de las cuales 153 eran mujeres y 552 hombres. A su vez, respecto a las fuentes consultadas, el informe revela que los medios tomaron como expertos en el 91 por ciento de los casos a los hombres, las mujeres son consultadas como fuentes expertas en el nueve por ciento. Todos los monitoreos -por año y por país- están disponibles en: <http://www.whomakesthenews.org/>

Se partió de considerar que los distintos temas contemplados en la LOIEMH están directamente relacionados con el trabajo femenino y sus características en las sociedades actuales, donde el trabajo condiciona de forma radical la identidad y el estatus de los individuos. Por lo tanto, analizar el reflejo de tal normativa en la prensa de actualidad permitió desenmascarar tanto lo explícito como lo implícito y develar las relaciones que se establecen entre el discurso informativo y el contexto social, superando con ello los enfoques meramente descriptivos.⁵²

Para ello se reunieron y sistematizaron los aportes teóricos y las investigaciones que contribuyeron a la elaboración de conocimientos sobre pasado y presente de la representación del trabajo femenino en la prensa escrita. Vale aclarar que la temática se abordó desde distintas perspectivas, tales como la historia contemporánea, la sociología del trabajo y los estudios sobre mujeres y medios de comunicación elaborados en los últimos 30 años, en los cuales se produjeron cambios notables que afectaron las relaciones entre mujeres y hombres.

Los cambios decisivos que se han producido en las sociedades democráticas, especialmente a lo largo del siglo XX -paso del voto restringido de los *pater familiae* al sufragio universal, acceso de las mujeres a los espacios públicos, intensificación de los procesos de globalización económica y comunicativa y la movilidad de diferentes y numerosos colectivos humanos alrededor de la Tierra-, nos obligan no solamente a revisar conceptos, sino también, repensar la manera de ver y explicar la sociedad. Unas sociedades conformadas por

⁵² En relación con los modelos sociales que se presentan en el discurso informativo de la prensa diaria, Verón (2004) señala que en el actual contexto de nuestras sociedades postindustriales mediatizadas, la prensa gráfica representa un ámbito por completo excepcional para el análisis del discurso, una especie de laboratorio para el estudio de las transformaciones socioculturales de los grupos sociales: "un campo propicio para comprobar hipótesis teóricas y poner a prueba instrumentos de descripción, [...] que implica una red de producción de discursos cuya complejidad requiere apelar a un marco conceptual de múltiples niveles, capaz de abordar tal complejidad". (p. 193)

ciudadanías plurales, término que expresa mejor la gran variedad de mujeres y hombres que componen las sociedades actuales, necesitan adecuar las instituciones y el lenguaje a las nuevas realidades.

Si nos detenemos a reflexionar sobre la presencia de las mujeres en las noticias de actualidad, se destaca, fundamentalmente, su ausencia como protagonistas, algo que Tuchman (1978) ha denominado *aniquilación simbólica*.⁵³ Ciertamente, reflexionar sobre la representación femenina en el discurso periodístico de la información actual nos permitía considerar que la posición social, las expectativas y las valoraciones en torno a las mujeres, podría repercutir en la propia percepción de sí mismas que los medios contribuyen a formar.⁵⁴

En este sentido, la hipótesis fundamental de la tesis partió de considerar que los diarios de información general no dan cuenta de los cambios y las transformaciones sociales que se producen en la realidad social, entre los cuales destacamos la incorporación de una gran cantidad de mujeres al mercado laboral en los últimos treinta años en España.

A su vez, elaboramos una segunda hipótesis basada en el supuesto de que el *principio de presencia o composición equilibrada* con el que la normativa orgánica de la LOIEMH trata de asegurar *una representación suficientemente significativa de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida social* (LOIEMH, 2007: 9), debía haber

53 Desde el paradigma funcionalista, el autor hace referencia a la construcción de la noticia revelando que la representación de las mujeres en los medios de comunicación es desproporcionadamente inferior a su presencia en el mundo laboral y cultural. A este fenómeno lo denomina *symbolic annihilation* (que traducimos como *aniquilación simbólica*) de las mujeres, ya que ni su historia ni su actividad presente son objeto central de las noticias.

54 Aquí nos interesa analizar, particularmente, las construcciones discursivas que refuerzan percepciones en torno a las expectativas y funciones sociales de las mujeres en relación a la división *sexual* del trabajo (Pateman, 1995). La distribución del trabajo según el sexo consiste en la diferenciación sobre las actividades y espacios para unas y otros, adjudicando a las mujeres desarrollar la actividad en el ámbito doméstico considerado como reproductivo y a los hombres en el ámbito público considerando como productivo.

incidido en la redacciones periodísticas, incorporando estos enfoques en los contenidos de la agenda de información así como en el reparto de tareas de producción de los diarios analizados.

Esta segunda hipótesis contempló que la regularidad del cumplimiento de la ley en un espacio social determinado implica un tiempo normativo en que la misma “debería” aplicarse y otro, de más larga duración, en el cual su impacto puede ser realmente constatado, o no, en los distintos ámbitos sociales (aquí, la prensa diaria es entendida como un ámbito particular de producción y representación discursiva). Este tiempo, a su vez, está condicionado por las aperturas y resistencias que los distintos ámbitos de la sociedad apliquen a la ley promulgada.⁵⁵

Resultados de la investigación

Como ya se señaló, para evaluar la representación del trabajo de las mujeres en la prensa española en el contexto de la promulgación de la LOIEMH, articulamos aportes provenientes del análisis crítico del discurso y de los estudios feministas y realizamos un abordaje empírico basado en la aplicación de la herramienta Test ADSh que, por su ductilidad metodológica, se adecuó a las variables propuestas para obtener datos cuantitativos y cualitativos sobre el discurso informativo estudiado.

Relevamos todas las informaciones en cuyos titulares se hace referencia a la/s mujer/es en 42 ejemplares de los diarios *ABC* y *El País* durante la cuarta semana de los meses de octubre de 2006,

55 En consonancia con esta segunda hipótesis se tornó decisiva la delimitación del período seleccionado en la muestra de ejemplares de los diarios *ABC* y *El País* analizados que se relevaron antes, durante y después de la promulgación de la LOIEMH. De esta manera, el último período analizado corresponde al mes de octubre de 2007 (siete meses después de la promulgación de la ley) en el cual el tiempo social de la repercusión de la LOIEMH ya debería estar dando muestras de su aplicación efectiva. Esta suposición también se fundamenta en el carácter global de la ley y la escala nacional de las cabeceras elegidas.

abril y octubre de 2007. En total, trabajamos con 45 variables que aplicamos a 393 unidades de análisis (en adelante, UA), distribuidas entre los diarios *ABC* y *El País*.

Las 393 UA fueron seleccionadas de un total de 6.770 noticias publicadas en los ejemplares que componen la muestra. Este primer dato nos permite apreciar que las informaciones que hacen referencia explícita a mujeres en los titulares equivale al 5,8 por ciento del total de noticias publicadas en los ejemplares de *ABC* y *El País*: 209 UA corresponden a la cabecera *ABC* (3,1 por ciento del total de noticias publicadas) y 184 UA corresponden a la cabecera de *El País* (2,7 por ciento del total de noticias publicadas). Todas las UA ocupan el 3,8 por ciento del total de superficie impresa: si bien los ejemplares de *ABC* presentan un mayor número de informaciones protagonizadas por mujeres, los ejemplares de *El País* son los que más superficie impresa les otorgan a dichas informaciones.

Si tomamos estos datos para medir el nivel de visibilidad de las mujeres en las publicaciones analizadas, podemos advertir que sus referencias como protagonistas de los titulares es significativamente escasa. Ciertamente, constatamos que el bajo nivel de visibilidad del trabajo de las mujeres en la prensa no se corresponde con una realidad social que se ha transformado incesantemente en los últimos años, y que *los diarios analizados no han sido permeables a los cambios sociales y a las modificaciones normativas más recientes que afectan a la equidad entre mujeres y hombres*. En definitiva, la significativa ausencia de noticias protagonizadas por mujeres refuerza una construcción discursiva que opaca y oculta su participación en un contexto normativo igualitarista.

Por otra parte, del análisis se desprende que los ejemplares enfocan un importante número de colectivos de mujeres. Entre los colectivos de protagonistas enfocados por los ejemplares de *ABC* se destacan muy pocas mujeres valoradas positivamente: las *empresarias españolas* que “están ganando terreno en el mundo de

los negocios” o las *mujeres políticas* que “por primera vez asumen cargos de mando en el Ministerio de Defensa, un escenario político-militar, tradicionalmente ocupado por hombres”. Por el contrario, la mayoría de los colectivos de mujeres registrados en *ABC* reciben un tratamiento valorado negativamente: las *víctimas de la clínica Corporación Dermoestética*, las *cifras de mujeres asesinadas a manos de sus parejas o ex parejas*, las *mujeres víctimas de ETA* o las *trabajadoras desocupadas* que elevan el índice de desempleo femenino.

Si bien en los ejemplares del diario *El País* se registran *colectivos de asociaciones feministas, artistas africanas, empresarias chinas y españolas exitosas o trabajadoras desocupadas y amas de casa*, valoradas positivamente, llama la atención la victimización que hace este matutino de colectivos de *mujeres inmigrantes en España* ya que, por un lado, enfoca a las *empresarias chinas* que se instalan exitosamente en Cataluña, y por otro, alude a los problemas de las *jornaleras rumanas* durante la cosecha de la fresa en el sur del país que son traídas por “mafias organizadas”, al igual que las *niñas marroquíes* “vendidas para casarlas en matrimonios pactados en Cataluña”.

El tratamiento que reciben algunos colectivos de mujeres nos permite afirmar que la manera de presentar el fenómeno de la inmigración asocia a las trabajadoras con la ilegalidad, los trabajos mal remunerados, la explotación y la violencia, promoviendo una visión distorsionada de la integración de mujeres extranjeras en la vida laboral española, reforzando un estereotipo de las mujeres sumisas de culturas atrasadas, “ilegales” en el país receptor y víctimas de abusos por parte de sus connacionales.

Finalmente, las referencias a colectivos de inmigrantes registradas en ambas cabeceras nos hacen reflexionar acerca de la falta de un debate profundo sobre la situación de estas mujeres en el ámbito laboral: la precariedad que soportan, la existencia de una

economía sumergida, la falta de servicios sociales específicos o la sistemática discriminación que padecen en el país de acogida, del que los periódicos no participan si no, por el contrario, contribuyen a estigmatizar, representando sus más oscuras facetas.

Por otra parte, al analizar las protagonistas que se presentan individualmente vemos que ambas cabeceras comparten un enfoque y un tratamiento androcéntrico, que privilegia a mujeres de las clases dominantes vinculadas al ejercicio del poder político y económico. Esto queda demostrado por el predominio de informaciones protagonizadas por mujeres vinculadas al mundo de la política y el espectáculo.

Pero a su vez, estas noticias aluden a acontecimientos ligados a conflictos o situaciones de vulnerabilidad y vinculados a la vida privada en un 28 por ciento. En ambas cabeceras se recurre a enfocar tres tipos de situaciones: conflictos sentimentales o legales, accidentes y enfermedades y relaciones interpersonales con familiares o parejas sentimentales. Estas referencias discursivas apelan a un concepto tradicional de familia donde los nacimientos, las celebraciones y los casamientos tienen un lugar importante, reforzando la representación de los rituales básicos de la vida. Tales designaciones, lejos de mostrar agrupamientos diversos y representar la amplitud de los valores igualitarios que propugna la LOIEMH, refuerzan ciertos estereotipos sociales vinculados a la *división sexual* del trabajo que asigna a las mujeres roles reproductivos, relacionados con la familia y la esfera privada.

Los escenarios en los que son enfocadas las protagonistas, en ambas publicaciones hacen visibles otras diferencias de tratamiento y enfoque. En algunos casos estas son enfocadas porque son reconocidas por su trabajo en los escenarios públicos (Penélope Cruz, Rosa Novell, Txell Miras, Ángela Merkel, etc.). En otros casos, son enfocadas por acciones que realizan en espacios privados y que afectan a su entorno íntimo y relaciones interpersonales (la princesa

Letizia, Kate Moss, Madonna, Simone de Beauvoir); y en algunos otros casos, son enfocadas directamente en espacios marginales, presentadas como víctimas de sus circunstancias y del contexto, sin capacidad de acción o decisión (inmigrantes jornaleras, desocupadas, una prostituta).

En ambas publicaciones, los autores hombres superan a las autoras mujeres. Estos datos nos permiten deducir que, a pesar de la creciente incorporación de mujeres periodistas en el sector, la mayoría de las informaciones seleccionadas es elaborada por hombres. Esta proporción se amplía cuando analizamos las autorías de las imágenes, tanto en los ejemplares del diario *ABC* como en los de *El País*, las autorías femeninas de las imágenes son notablemente inferiores a las masculinas.

Finalmente, el análisis minucioso del tercer período seleccionado, que corresponde al mes de octubre de 2007 (siete meses después de la promulgación de la LOIEMH) nos permitió corroborar la hipótesis de que la regularidad del cumplimiento de una ley en el espacio social requiere un tiempo normativo en el cual su impacto puede ser realmente constatado. De ahí que, en octubre de 2007, hayamos registrado al menos dos informaciones publicadas por *El País* que hacen referencia explícita a las preocupaciones actuales por lograr la equidad laboral y fortalecer la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres: una alude a que las empresarias “se reunieron para debatir sobre el ‘techo de cristal’ que dificulta a las mujeres alcanzar puestos de responsabilidad en el campo profesional”; la otra, a que “las amas de casa le están ahorrando dinero al Estado en guarderías [...] fregar, planchar, ir a la compra, cuidar a los hijos, en resumen, el trabajo doméstico y familiar recae todo sobre las mujeres”.

Si bien estas últimas informaciones incorporan parte de los debates actuales sobre la equidad laboral contemplados en la LOIEMH, el escaso volumen que representan en el conjunto de la muestra

analizada nos permite afirmar que, a pesar de los cambios producidos en la realidad del trabajo de las mujeres, los diarios analizados persisten en ofrecer una imagen reduccionista y parcial de la realidad social que refuerza el *orden androcéntrico* del discurso periodístico.

A su vez, se constata que en los textos periodísticos analizados se da una ausencia casi total de referencias a la necesidad de generar un debate social sobre la situación del empleo de las mujeres: la precariedad, la conciliación, la doble jornada de trabajo y la igualdad de oportunidades, que incluya a diferentes protagonistas individuales y colectivos y a las propias involucradas (mujeres de diversas edades, condiciones y status sociales, procedencias geográficas y pertenencias culturales).

En este sentido, los resultados de nuestro estudio nos permiten afirmar que, a pesar de contar con los instrumentos legales para revertir o al menos modificar esta situación, el discurso informativo no manifiesta una representación equitativa y un acceso igualitario de todos los miembros de la sociedad. De ahí que planteemos la necesidad de reconocer y visibilizar en los medios de comunicación las propuestas de igualdad de oportunidades expresadas en las políticas públicas destinadas a conseguir una verdadera equidad social, material y simbólica, que vaya más allá de los postulados normativos y acorte la brecha existente entre la igualdad formal y la igualdad real en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural y política.

Proyecciones de la investigación

Una vez finalizada la tesis doctoral, y residiendo nuevamente en Argentina, radiqué un nuevo proyecto de investigación financiado por Conicet en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Esta vez, la investigación se centró en el análisis comparado de la representación del trabajo de las mujeres en los principales periódicos de España y Argentina, continuando con

la evaluación del enfoque y tratamiento mediático de las principales transformaciones sociales protagonizadas por las mujeres en la actualidad.

El análisis se amplió a los contenidos de los periódicos en sus versiones *online*, considerando que Internet se presenta como un instrumento que puede hacer visibles las voces de los distintos protagonistas.⁵⁶ Se partió de la hipótesis según la cual el discurso informativo en la prensa *online* parece comportarse de manera menos rígida que en su versión impresa y, por lo tanto, puede ser más permeable a representar nuevos asuntos de interés periodístico y a incorporar mayor diversidad de protagonistas y fuentes, lo que podría incidir directamente en un aumento de la presencia del colectivo de mujeres en el discurso periodístico *online*.

Sin embargo, los datos obtenidos en esta segunda etapa de investigación muestran similitudes entre los textos periodísticos impresos y digitales analizados en ambos países, que no han sido permeables a los cambios sociales y a las modificaciones normativas más recientes que afectan a la equidad entre mujeres y hombres, salvo algunas excepciones. Por otra parte, en este trabajo pudimos observar que el acceso al discurso informativo en sus nuevas versiones digitales permanece todavía vedado al conjunto amplio y diverso las mujeres, como protagonistas y productoras de las noticias.

Finalmente, concluimos que los diarios analizados persisten en ofrecer una imagen reduccionista y parcial de la realidad compartida diariamente por toda la comunidad, trazando directa o indirectamente

⁵⁶ Ciertamente, Internet aparece como una metáfora que condensa la relación entre las transformaciones sociales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, además, "constituye el nuevo ágora virtual en el que elaborar y debatir otras explicaciones del pasado y el presente plural y diverso de la sociedad red, atendiendo no solo a los centros de poder, sino también a cualquier otro nudo (nodo) que ocupa posiciones consideradas periféricas y marginales; es un foro social en el que se pueden intercomunicar las diversas mujeres y hombres en un debate global, desde cualquier lugar" (Moreno, 2008: 25).

pautas culturales que, generalmente, desplazan, excluyen o marginan a la mayoría de la población que no se encuentra en los centros de poder.

A partir de los resultados obtenidos en las investigaciones precedentes y del diagnóstico que pudimos elaborar sobre el mensaje periodístico, surge la inquietud por el análisis de las rutinas de trabajo periodísticas, atendiendo a los procesos de construcción de las informaciones propios de los medios locales. En la actualidad, hemos pasado de la investigación centrada en el análisis del discurso informativo, comparando la representación del trabajo y con las transformaciones sociales protagonizadas por las mujeres en los principales periódicos de actualidad de España y Argentina, al *análisis de las rutinas de trabajo periodísticas, atendiendo a los procesos de construcción de las informaciones propios de los medios locales*.

Para llevar adelante esta etapa de la investigación hemos centrado el análisis en un repertorio de medios gráficos y audiovisuales ubicados en la provincia de Santa Fe, en cuyo territorio están teniendo lugar las primeras discusiones encaminadas a desarrollar un Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos de carácter provincial.⁵⁷

El debate sobre la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres se ve claramente reflejado en las novedades producidas en la legislación nacional: la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales, promulgada en abril de 2009, y la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, promulgada en octubre del mismo año.⁵⁸

57 En la actualidad, Santa Fe es la primera jurisdicción subnacional que está desarrollando un Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos desde el Estado con participación de las organizaciones sociales.

58 En el articulado de ambas leyes nacionales se expresa la mutua correspondencia respecto a la regulación de los contenidos mediáticos y su relación con las mujeres. En la Ley 26.485 se destaca el Artículo 6º, apartado f), que hace referencia a la "Violencia mediática contra las mujeres: aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio

En este marco, podemos considerar que la presencia actual de estos debates en el ámbito jurídico, pero también, político y mediático, refleja, en parte, los escasos e insuficientes avances producidos en el país sobre estas reivindicaciones sostenidas por los colectivos de mujeres y también por otros sectores históricamente marginados, y se inscribe en las demandas sobre el pleno ejercicio de los derechos en la actual sociedad democrática.

De ahí que, en este período de trabajo, focalicemos la investigación en la evaluación de las rutinas de trabajo de mujeres y hombres en los medios de comunicación y en el análisis de las repercusiones normativas en los escenarios donde se construye el relato periodístico, en función del servicio público y la responsabilidad social sobre la representación de los principios de igualdad y equidad entre mujeres y hombres a la que los medios están obligados. Es decir que en este trabajo se analiza, simultáneamente, tanto la producción informativa de medios gráficos y audiovisuales como el proceso productivo mismo y en las interacciones laborales cotidianas en los medios de comunicación. En esta línea, el concepto de *cultura periodística*, entendida como la ideología, valores, normas y prácticas específicas que comparten los periodistas para significar y resignificar acciones y contenidos en constante negociación, ha abierto un nuevo ámbito de exploración (Gallego, 2002: 28).

masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, (...) o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres". Por su parte, la ley 26.522 propone desde sus artículos 1º y 3º, "mejorar la capacidad de las mujeres para utilizar los medios informativos y la comunicación, con el fin de desarrollar en mujeres y niñas la capacidad de comprender y elaborar contenido TIC"; y "Promover una imagen equilibrada y variada de las mujeres y los hombres en los medios de comunicación" (...) "y el tratamiento plural igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual". Todas estas premisas legales se apoyan en los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio que el país suscribe, acordados en la Declaración y el Plan de Aplicación de Johannesburgo (2002) y en el Consenso de Monterrey (2008), y otros resultados de las Cumbres pertinentes de las Naciones Unidas (1995, 2000, 2005).

Ciertamente, si los medios son agentes de socialización de primer orden en la sociedad, si ofrecen los elementos a partir de los cuales percibimos la realidad y formamos nuestra opinión, es fundamental conocer cómo se elaboran los mensajes.

De esta definición se desprende la delimitación del objeto de estudio sometido a análisis: las prácticas de producción periodística teniendo en cuenta la distribución de poder, en relación a los condicionantes de género y sexo. En el estudio de este objeto intervienen diferentes dimensiones que conforman los indicadores del proceso: la desigualdad de retribuciones, el acceso y promoción profesional -techo de cristal-, la especialización por áreas de trabajo, las políticas de conciliación laboral, las prácticas de acoso laboral, el tratamiento de temáticas específicas (derechos sexuales y reproductivos, violencia de género, identidad sexual y de género; prostitución y trata), la agenda de género, y la incidencia de la normativa legal sobre igualdad de oportunidades en la organización periodística, entre otras.

La organización del trabajo periodístico y la producción de mensajes mediáticos necesitan ser revisitados a partir de reconocer que en ellos participan de maneras diferenciadas mujeres y hombres, puesto que sus roles sociales no han sido ni son los mismos frente a temas como la violencia de género, la carencia del reconocimiento de los derechos reproductivos, la emergencia de la diversidad sexual, la visibilización del trabajo doméstico, entre otros. En este sentido, consideramos que la profesión periodística debe hacer frente a retos a los que está obligada por su condición de intermediaria de ese flujo constante de ideas, acontecimientos, opiniones, formas de ser y estar para poder elaborar piezas y relatos más acordes con las exigencias sociales presentes en el siglo XXI.

Es por esto que las motivaciones con las que abordamos actualmente la investigación apuntan también a generar prácticas de visibilización del trabajo de las mujeres en los medios de comunicación, que nos permitan encontrar posibles soluciones colectivas para hacer

informaciones significativas, diversas, plurales e inclusivas, que enfoquen los cambios protagonizados por las mujeres y legitimen su participación aún en los escenarios de poder.

Referencia

- Bueno Abad, J. (dir.) (1996). *Estudio longitudinal de la presencia de la mujer en los medios de comunicación de prensa escrita*, Valencia: Nau llibres.
- Fagoaga, C. y Secanella, P. (1984). *Umbrales de presencia de la mujer en la prensa española*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Fagoaga, C. (1996). *Imágenes sociales de las mujeres. Análisis de representaciones*, Madrid: Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- Fagoaga C. (2001). "Noticias puntuadas, noticias sexuadas", en Muñoz, B. (coord.), *Medios de comunicación, mujeres y cambio cultura*, Madrid: Dirección Gral. de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid, pp. 31-46.
- Fuentes Navarro, R. (1999). "La investigación de la comunicación en América Latina. Condiciones y perspectivas para el siglo XXI", en *Diálogos de la comunicación* N° 56, Santiago de Cali: **Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social**, pp. 54-67.
- Gallego, J. (2000). *Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue: la prensa feminista en la actualidad*, Barcelona: Icaria.
- Gallego, J. (coord.) (2002). *La prensa por dentro: producción informativa y transmisión de estereotipos de género*, Barcelona: Los libros de la frontera.
- Gramsci, Antonio (1986). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México: Juan Pablo Editores.
- Guerra, M. J. (2000). "Género: debates feministas en torno a una categoría", en *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 7, Granada: Universidad de Granada e Instituto Andaluz de la Mujer, pp. 207-230.
- Guerra, M. J. (2001). "Propuestas pragmáticas. Sobre respeto moral y democracia comunicativa", en *Revista de Filosofía*, N° 9, La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 87-98.

- Hall, S. (1981). "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»", en Curran, J. y otros (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 357-393.
- Imbert, G. y Vidal Beneyto, J. (1986). *El País o la referencia dominante*, Madrid: Mitre.
- Instituto de la Mujer (2008). *Las mujeres en cifras. 25 años. 1983-2008*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Loiemh (2007) España. Ley orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, de 22 de marzo. *Boletín Oficial del Estado*, 23 de marzo de 2007, núm. 71, pp. 12611-12645. Disponible en: http://www.csd.mec.es/csd/sociedad/deporte-y-mujer/ley_igualdad1.pdf. Recuperado el 05/06/2012.
- McLuhan, M. (1973). *Caliente & frío*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Moreno Sardà, A. (1998). *La mirada informativa*, Barcelona: Bosch.
- Moreno Sardà, A. (2008). *De que hablamos cuando hablamos del hombre: Treinta años de crítica y alternativas al pensamiento androcéntrico*, Barcelona: Icaria.
- Moreno Sardà, A.; Lopez M.; Abril, N.; Alonso, I. (2004). *La representación de las relaciones entre mujeres y hombres y del recambio generacional en la prensa, de 1974 a 2004*, Bellaterra: Departament de Periodisme, UAB
- Moreno Sardà, A.; Rovetto, F. y Buitrago, A. (2007). *¿De quién hablan las noticias? Guía para humanizar la información*, Barcelona: Icaria
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*, Barcelona: Antrophos.
- Peiomh (2007). España. Plan Estratégico de Igualdad Oportunidades entre mujeres y hombres 2008-2011, *Boletín Oficial del Estado*, 1 de noviembre de 2007, núm. 262, pp. 44624 a 44626. Disponible en: <http://www.boe.es/boe/dias/2007/11/01/pdfs/A44624-44626.pdf>. Recuperado el 05/06/2012.
- Rovetto, F. (2010). *La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información de actualidad*. Tesis doctoral, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sanchez Leyva, M. y Reigada Olaizola, A. (coord.) (2007). "Revisitar la comunicación desde la crítica feminista. Notas introductorias", en *Crítica feminista y comunicación*, Sevilla: Comunicación Social, pp. 7-28.

- Segato, R. (2012). "Segato Rita: El Estado no totaliza la realidad", entrevista realizada a la autora y publicada en *Comunicar Igualdad*. Disponible en <http://www.comunicarigualdad.com.ar/rita-segato-el-estado-no-totaliza-la-realidad>. Recuperado el 19/08/2009.
- Simelio Solà, N. (2006). "Prensa de información general durante la transición política (1974-1984): pervivencias y cambios en la representación de las relaciones sociales". Tesis doctoral, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tuchman, G. (1978). *Making News*, Nueva York: The Free Press.
- Vargas, S. (2006). "Los dominicales durante los últimos 30 años (1974-2004): consolidación y desarrollo de la sociedad de consumo en España". Tesis doctoral, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Verón, E. (2004). *Fragments de un tejido*, Barcelona: Gedisa.
- WACC (2005). *Proyecto de Monitoreo Global de Medios 2005*, Toronto: Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana.

Capítulo 5

Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible

Lautaro Cossia

A modo de presentación

“El lector comprenderá que si el yo -moi- es detestable, me limitaré a decir “yo” -je- en razón de esa necesidad de poner las cartas sobre la mesa”

(Angenot , 1983: 7).

“Es definir un emplazamiento singular por la exterioridad de sus vecindades; es -más que querer reducir a los demás al silencio, pretendiendo que sus palabras son vanas- tratar de definir ese espacio blanco desde el que hablo, y que toma forma lentamente en un discurso que siento tan precario, tan incierto aún”

(Foucault, 2007: 30)

La presentación de un artículo de estas características, teniendo en cuenta los propósitos del libro que lo contiene, autoriza el uso de la primera persona. Es asumida como el espacio de una confidencia. O, si se prefiere, el espacio donde los motivos que han impulsado su escritura intiman con el lector. Aprovechando esta licencia enunciativa, cercenada luego por los modismos formales que exige la escritura académica, quisiera comentar las vicisitudes de un proyecto de investigación que busca formalizarse como “tesis”. No ha sido ni es, por cierto, un proceso falto de fluctuaciones, zigzagueos. Y que *hoy, por estos días*, pretenda adquirir dicho estatuto formal no debe ponerlos a buen resguardo.

La primera recomendación que uno recibe en los “Talleres de Escritura de Tesis” tiene que ver con los juegos del lenguaje, a la manera de lo que propone Wittgenstein (2008), y sugiere la construcción de un enunciadore-portador-de-un-saber.⁵⁹ Un *ethos* que se autorice en su propia enunciación y se muestre capaz de sostener el peso de las argumentaciones realizadas, que dé cuenta de lo investigado y represente una imagen de sí mismo capaz de refrendarlo. En el mundo académico, más aún en el área de las ciencias sociales, dicha estrategia es conocida y practicada, con suerte dispar, si no por todos, seguro que por la mayoría. Cualquiera sea el caso, esta práctica es inherente a la escritura misma: cada artículo reconoce el nivel del enunciado -lo efectivamente dicho- y un nivel enunciativo -al

59 Wittgenstein, en sus *Investigaciones filosóficas*, de 1964, hablará de *adiestramiento* como “juegos a través de los cuales se aprende una lengua” (2008: 25-27). No es el espacio ni son las pretensiones de este trabajo incursionar en cuestiones epistemológicas, pero la cita de Wittgenstein sugiere algunos supuestos: el lenguaje no puede entenderse como un mero instrumento, sino como un tejido pre-constituido y constituyente que cualifica histórica y culturalmente la experiencia del sujeto. Por su parte, a la hora de establecer los fundamentos de una crítica-interpretativa como la que se lleva a cabo en la tesis, se busca matizar los alcances nihilistas desatados por aquel interpretativismo radical “que piensan que todo se puede vincular con todo” (Fabbri, 2000: 35) sin tener en cuenta las particularidades de los emplazamientos materiales, el entramado histórico en el que se desarrolla la comunicación, los diferentes lenguajes involucrados y el *principio de contextualidad* o el *Hábito* interpretativo que Eco (1990, 1992) recupera de Peirce.

decir de Benveniste (1978), el modo o las marcas en que se presenta el yo -ustedes de la enunciación-. Ahora bien, si no he calculado mal, explicitar dicho artilugio puede que nos haya evitado repetir ciertas obviedades y, lo más importante, podamos entrar rápidamente en tema, a saber: algunos extravíos teóricos de la investigación y los modos en que busqué, y espero haber logrado, resolverlos.

Mi interés por los artefactos satírico-políticos lleva algunos años y tuvo su mojón inicial en mi tesina de grado (Cossia, 2005), dedicada al análisis de la revista *Humor Registrado* durante la última dictadura militar. A ello le siguió el intento de analizar el vínculo entre cultura y política, tomando como eje la obra del escritor e historietista Héctor Oesterheld y los dibujantes Francisco Solano López y Alberto Breccia, propósito que se plasmó en diferentes textos y artículos pero nunca pudo desarrollarse en una tesis (Cossia, 2011; 2009; 2009a.; 2008). El dato objetivo, surgido de las indagaciones realizadas acerca de la producción de Oesterheld-López-Breccia, es que la misma había sido y seguía siendo estudiada, lo cual fijó un límite preciso que fue asumido como la certeza del está-todo-dicho.⁶⁰ Así, la infinidad de trabajos referidos a los realizadores de *El Eternauta*, aunque muchos de ellos sean meramente celebratorios o de impulso divulgador, inhibieron la posibilidad de asumir nuevas trayectorias críticas y exigieron una decisión respecto de un objeto que parecía dar “menos de lo que su abstracta concepción prometía y, dentro de sus límites, finalmente *me daba*” (Eco, 1990: 254) [la cursiva es mía].

El salvoconducto encontrado implicó moverme en el tiempo y en la geografía, aunque el estudio reconozca deudas con los trabajos anteriores: se trata de estudiar a la prensa gráfica humorística y analizar el desempeño de la sátira y sus representaciones escrito-figurativas durante el proceso de modernización en la ciudad de Rosario entre 1871 y 1914. Este recorte, en nuestro caso, está marcado por la aparición de normas jurídicas que prescriben su

60 Los metodólogos, con mayor rigor técnico, dirían que la *curva de saturación del objeto* marca los límites de toda nueva indagación sobre el mismo.

funcionamiento, el desarrollo de nuevas técnicas de impresión y la paulatina transformación de la prensa gráfica facciosa en prensa generalista y comercial a comienzos del siglo XX. Estos cambios produjeron modificaciones globales en los modos de acceso al conocimiento público, en la percepción y en las estrategias de mediatización política.

A dicho propósito se le fueron agregando un sinnúmero de aportes de los cursos realizados, las correcciones propuestas por compañeros de ruta y, fundamentalmente, las marcaciones de mi directora y otras voces amigas que hicieron de la crítica, un estímulo. La participación en diferentes proyectos de investigación también sirvió de guía, potenciando la realización de un trabajo que, por momentos, reconoce ser la exploración de una historia cultural y, en otros, asume una pretensión de tipo crítico-interpretativa. Esta doble orientación ordena el recorrido propuesto, ya que indaga un tópico de estudio que ha sabido incorporar nuevas trayectorias analíticas sobre fenómenos de tipo cultural, comunicativo o periodístico. Por su parte, el mapeo realizado sobre el corpus privilegia la reflexión sobre los aspectos formales de las publicaciones seleccionadas, sus condiciones de posibilidad histórica y los atributos simbólico-materiales que sostienen su realización como parte constitutiva de aquel entramado histórico.

La cultura, sea que la entendamos como espacio signifiante donde batallan diferentes sistemas sociales de representación, sea que la pensemos restringida a la profusa producción de *cachivaches* artísticos, excede su función de parámetro superestructural en que la afincó el marxismo ortodoxo (Williams, 1994; 2009). Es, antes que eso, un área constitutiva del orden social existente, de la lucha simbólica, de la configuración de un linaje, de la conformación de nuestra subjetividad.

En tal sentido, las contiendas electorales, los acontecimientos políticos y las tensiones de ellos derivados ofrecen una muestra acabada del proceso seleccionado. Un espacio-tiempo profusamente

trabajado por investigadores sociales y fuente de querellas históricas permanentemente actualizadas por los discursos académicos contemporáneos. Un tiempo (re)visitado que, no obstante, y pese a los esfuerzos que se vienen sucediendo, no siempre termina de dar cuenta de sus producciones *menores*: la sátira-política ha terminado generalmente reducida en sus posibilidades explicativas a ser una ventana ilustrativa del contexto. Esta circunstancia desestima sus potencialidades expresivas, la especificidad de los soportes materiales y, paradójicamente, ningunea las tensiones y entrecruzamientos entre los campos político y periodístico, solo asimilables en el marco de sus particularidades históricas.

Un par de preguntas se revelaron entonces como guía de estas elucubraciones y dilemas:

¿cómo vinculamos los sistemas de signos que hemos recibido de una época con los hechos político-culturales de esos tiempos?, ¿cuáles son las condiciones y los límites de transparencia u opacidad en esas relaciones a los cuales tienen derecho a aspirar *quién indague en los anales del periodismo rosarino?* (Burucúa, 2001: 21) [la cursiva es mía].

Son ellos ejes que, aunque perfectibles en su direccionamiento específico, permitían organizar la búsqueda y saturar de preguntas concretas el material disponible. Había que partir de las obras, a la manera que propone Ginzburg (2008), y hacerlas *hablar*, a la manera de la inversión pregonada por Halperín Donghi (2008), quien dice haber convertido una falta aparente, la escasez de fuentes documentales, en su mayor mérito intelectual: pese a dicha restricción, plantea Halperín Donghi, han *hablado* demasiado.

Cuánto (*me*) dicen los semanarios *La Cabrionera* (1871-1877 / 1887-1890), *El Látigo* (1884), *Caramelo* (1889-1890), *La Bomba* (1894), *Monos y Monadas* (1910-1913), *Gestos y Muecas* (1913-1914) u otras fuentes del periodismo decimonónico o moderno, es un juego que escapa a ese dato autobiográfico y retórico con el que

Halperín Donghi dibuja su indesmentible erudición histórica. Una deuda práctica, tan solo eso, nos vincula con él: el reconocimiento de un corpus de textos e imágenes que permiten una (in)terminable recapitulación hermenéutica, siempre ligados a otras dimensiones concretas de la trama política. ¿Qué valor darle entonces a ese insumo histórico, recogido de viejos anaqueles o facilitado por generosos coleccionistas? No busco allí el mensaje original, siempre huidizo, sino abrir nuevos sentidos sobre las relaciones simbólicas y materiales instaladas por dichas representaciones.

¿Qué usos y funciones desempeñaron las representaciones satírico-políticas analizadas? ¿Cuál es su vínculo con las prácticas socio-políticas de aquellos años? La tesis, finalmente, intentará dar cuenta de estas preguntas, corriendo la suerte que la lectura evaluadora informe. Pero antes que eso, e incluso antes de ingresar al distanciado terreno del “nosotros”, su *majestad-modestia*, es necesario que aclare las mínimas pretensiones de este artículo: problematizar los alcances operativos del término humor y delimitar, a partir de ello, el encuadre teórico que guió la observación del corpus.

En busca del objeto

En su clásico libro *Del medio a las mediaciones*, Barbero (1987) señala que el estudio de los géneros mediáticos impone la necesidad de construir el sistema de cada país, dado que el mismo “responde a una configuración cultural, a una estructura jurídica y a unos modos de articulación entre diferentes *áreas disciplinares o campos de funcionamiento*” que son característicos de su propia historia político-comunicacional (p. 242) [la cursiva es nuestra]. Parafraseando tal perspectiva, podemos decir que el abordaje de la prensa gráfica humorística, la delimitación del espacio-tiempo en que ubicamos su circulación y la relación establecida entre periodismo y política, supusieron un primer intento de selección analítica. Dicho encuadre constituyó una suerte de marco teórico preliminar, vinculado sintéticamente a la complementariedad entre modernización, género y humor.

A poco de andar, sin embargo, la interrelación entre teoría e investigación puso a prueba conceptos que, en algún caso, terminaban expresando un proceso de cambio temporal (modernización) y en otros, si a la noción de humor nos referimos, mostraba ambigüedades imposibles de ajustar a la idea de género o a los hallazgos detectados en el corpus. Sobre este último aspecto quisiéramos detenernos: ¿qué entendemos por humor? ¿Qué límites nos impone su definición? ¿Y qué otras articulaciones son necesarias para organizar conceptos que desde el punto de vista metodológico permitan observar la dimensión agonística y simbólica del objeto finalmente construido?

La noción de humor es, en rigor, relativamente nueva. Su acepción moderna queda recogida por primera vez en 1682 en el *Concise Oxford Dictionary* en Inglaterra: *facetiousness, comicality... less intellectual and more sympathetic than wit* (Pollock, 2001). Hasta entonces, la palabra se refería al ánimo mental, sentido encerrado en la voz francesa *humeur* que definía uno de los cuatro fluidos del cuerpo (sangre, flema, bilis y bilis negra).⁶¹ Este giro semántico, sin embargo, no revela el surgimiento de un fenómeno o práctica que abarca toda la historia y ha sido objeto de múltiples caracterizaciones.⁶² Por caso, antes que su formalización en el

61 Sin embargo, resulta muy dudoso que el sentido moderno que le otorgó la lengua inglesa también proceda del francés. Pollock (2001), en su libro *¿Qué es el humor?*, refuerza esta idea: "Tomada de la lengua inglesa durante el siglo XVIII, la palabra francesa *humour* no es otra cosa -como se lo señala Voltaire al abate d'Oivet- que un antiguo término de nuestra lengua (*humeur*, fluido humoral) empleado en este sentido (*humour*, humorismo) en varias comedias de Corneille -carta del 20 de marzo de 1761- (p. 13). Según Pollock, Voltaire se refiere más específicamente a la comedia *El embustero*, "en la que Cléandre dice, refiriéndose a un sirviente excéntrico: *este hombre tiene humor* (acto III, escena I)" (p. 46). Un mismo recorrido etimológico e histórico puede seguirse en la obra de Escarpit (1972).

62 Si la pretensión de este artículo fuera amplia, el rastreo epistemológico del humor, sus teorizaciones y las prácticas a ellas asociadas se remontaría a los orígenes mismos de la filosofía clásica. El *Filebo* de Platón y la obra de Aristóteles aparecen como las primeras e inevitables referencias cada vez que se busca asignar un comienzo posible. Sobre todo el segundo, ya que el sistema de clasificación presentado en la *Poética* es una suerte de ordenamiento liminar de los lenguajes poéticos. Más allá de la *Poética*, obra *inconclusa* que según las estimaciones fue

Concise Oxford Dictionary, los libros de Francois Rabelais o la cultura isabelina, con Shakespeare a la cabeza, ya habían empezado a jugar con eso que Pollock (2001) llama un “signo vacío” (p. 44). Es decir, un término que desde finales de la Edad Media parece distanciarse de las ideas de *fluido* y *disposición del ánimo*, y comienza a ser utilizado como una palabra *circulante*: sustantivo pero también verbo, corporal y humorístico a la vez, incapaz de anclar su sentido en una determinación médica cristalizada. Su resistencia semántica estalló finalmente, nos dice Escarpit (1972), en el siglo XVIII, “cuando la reflexión consciente se apodera del humor y comienza a hacer su inventario” (p. 9).

Este brevísimo repaso marca el itinerario de un concepto poco ávido de definiciones concluyentes, incluidos los clásicos esfuerzos teóricos de Bergson (2003), Freud (1996) o Pirandello (1994), por citar algunos de los autores que han intentado sistematizar los alcances del humor.⁶³

Por otro lado, la incapacidad de reducirlo a un solo espacio genérico está marcado por el área semiótico-cultural que abarca en la actualidad: el humor se vale de los gestos, la palabra hablada o escrita, la música, la imagen fija o móvil; el cine, la radio, la televisión, los medios digitales o gráficos pueden ser los dispositivos tecnológicos a través de los cuales circula; incluye los más variados productos y prácticas culturales (literatura, pintura, teatro, historieta, ilustraciones,

escrita en el año 334 A. C., Burucúa (2001) plantea que es muy significativo lo que Aristóteles dice sobre la risa en trabajos como *Ética de Nicomaco*, *Retórica* o el tratado *Sobre la risa de los animales*. Como dato significativo puede agregarse que para el propio Aristóteles (2004) resultaba dificultoso pensar una genealogía de la comedia, ya que “sus momentos originarios pasaron inadvertidos ya que no se la consideraba seriamente” (p. 41).

63 Bergson publicó los tres ensayos que componen el libro *La risa* entre el 1 de febrero y el 1 de marzo de 1899 en la *Revue de Paris*. Freud publicó *El chiste y su relación con lo inconsciente* en 1901, mientras que el artículo *El humor* fue leído por Ana Freud en el Décimo Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Austria en 1927. Ambas obras fueron consultadas de sus *Obras completas* (Freud, 1996) y usadas como referencia de este trabajo. Por su parte, *L'Umorismo*, de Pirandello, aparece originalmente en 1908.

dibujos, danzas, canciones); se expresan en ellos un amplio abanico de géneros y subgéneros (novela, cuento, poesía, comedia, sainete, grotesco, caricatura, grafitis); y un sinnúmero de recursos tipificados pueden provocar la risa (metáfora, parodia, ironía, apotegmas, bufonadas). Este último aspecto, más allá de los esfuerzos teóricos realizados, parece ser su única ontología aceptada: es necesario que alguien ría para que la humorada sea sancionada como tal.⁶⁴ ¿Cuál podría ser entonces la operatividad de un concepto que, de tan general, inhibe la posibilidad de observar fenómenos concretos?

La primera respuesta a este interrogante estuvo dada por la definición convencional del término humor. Tal lo adelantáramos en la presentación de este artículo, el humor define un área específica de desempeño mediático: la prensa gráfica humorística encierra toda forma de comicidad periodística, en nuestro caso dirigida específicamente a temas políticos del proceso de modernización rosarina. Por otra parte, precisar los alcances del término humor y fijar una referencia temporal concreta, nos permitió avanzar con un doble movimiento teórico. Por un lado, pudimos acotar un género, la sátira, y constituir un corpus o referente empírico de revistas donde las representaciones políticas aparecen desplegadas bajo la cobertura de la parodia, las metáforas tendenciosas o la ironía y donde las caricaturas y las viñetas humorísticas asumen una clara función dialógica e intertextual. En segundo lugar, y tratándose de un estudio de corte histórico ligado a los usos y funciones de la sátira política en los orígenes mismos de la mediatización rosarina, impulsó la necesidad de caracterizar dicho fenómeno, la mediatización, en tanto establecía relaciones inextricables entre el incipiente campo

64 Una buena síntesis socio-semiótica de los dilemas que abre el concepto humor y su sanción por la risa es realizada por Flores (2007): “¿Qué es el discurso humorístico? Para salir de la tautología se puede decir que lo que produce el reconocimiento genérico de sentido común es el efecto perlocutivo de la risa” (p. 19). Y más adelante completa la segmentación de su trabajo: “Todo lo que produce risa o sonrisa es humor, con diferentes especificaciones que son móviles, graduales, históricas en tanto participan en diversos juegos de poder y discurso” o representaciones escrito-figurativas si seguimos nuestra conceptualización (pp. 115-116).

periodístico y el entramado político de la época. Explicitar dichos ejes teóricos es el objetivo del apartado siguiente. Hablaremos de mediatización y representaciones, pero, sobre todo, de por qué la sátira política encierra una definición que filtra la mirada de nuestro objeto.

Del humor a la sátira política

“Cómo la prueba del valor de un concepto radica en su aplicación, cada término se revisará también con referencia a problemas históricos concretos”

(Burke, 2007: 73).

El humor gráfico, si nos valemos de la focalización precedente, supone un principio de organización de las estrategias políticas conforme a la situación comunicativa. Esto marca la relevancia del modelo agonal, o agónico (Burucúa, 2001: 20-21), con que la tradición historiográfica de cuño foucaultiano ha planteado analizar los modos de ejercicio del poder, ya no solo vinculable a los mecanismos de coacción física o material sino también a los mecanismos de producción simbólica. Esta característica es *inaugurada* por la prensa gráfica decimonónica y marca el lento pero inexorable proceso de mediatización de la vida política: la articulación de sus prácticas, instituciones y conflictos con los medios de comunicación existentes.⁶⁵ Según Verón (2001), un cambio de escala respecto de anteriores formas de simbolización y en los mecanismos bajo los cuales se despliega el combate político.⁶⁶

65 Decir *inaugural*, en cursiva y con esta aclaración a pie de página, no es más que el señalamiento de la aparición de la prensa gráfica como nuevo medio y soporte tecnológico-comunicacional. De otra manera, se podría malentender que el peso de lo simbólico en las luchas de poder es paralela o contemporánea a las posibilidades brindadas por la aparición de la imprenta. Si creemos, de cualquier manera, tal como expresa Verón, que la mediatización implica un *cambio de escala* en el espacio de la vida social y, por ende, de la disputa simbólica.

66 Carlón (2010) precisa que el término mediatización “fue consagrado por Verón en

En tal sentido, historizar el peso relativo de las diferentes tecnologías mediáticas (la prensa gráfica en nuestro caso) resulta determinante para establecer los usos y funciones de las representaciones. Las luchas simbólicas, sea que se establezcan a través de representaciones escritas -testimonios escritos- o de representaciones visuales -testimonios figurativos- (Ginzburg, 2008), refieren a mecanismos particulares de producción de sentido. Pero involucran, además, la participación concreta de actores, colectivos políticos o instituciones que reglan las condiciones de producción o aparecen comprometidos en las disputas mencionadas. Esto requiere la articulación entre las diferentes prácticas políticas, las normas de funcionamiento institucional y las representaciones escrito-figurativas producidas⁶⁷ y le otorga a la prensa gráfica un papel significativo en la configuración de lo propio y lo excluido: “Se tejen estrategias

un curso dictado en 1986 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires” bajo el título de *Semiosis de lo ideológico y del poder/ La mediatización* (p. 188).

- 67 Hablar de representaciones escrito-figurativas, a riesgo de caer en consideraciones que fijen dicha noción del lado de la mimesis, supone alejarnos de una visión funcionalista y objetivista de la comunicación: tal posición determina que las representaciones sean vistas como una especie de espejo -“más o menos deformante”, agregaría Verón (2001: 14)- que reflejan lo social (véase una síntesis en Valdetaro, 2007). De esta manera, según Verón (2001), “hablar de representaciones, como se hizo durante mucho tiempo en ciencias sociales, impone un riesgo: la noción de representación tiene una dimensión semántica que reenvía inevitablemente al iconismo y a la problemática de la analogía” (p. 107). En nuestro caso, muy brevemente, ya que esto requiere una justificación de tipo epistemológico que excede los marcos de este artículo, la noción de *representación* aparece moldeada por una serie de operaciones que no remiten a la separación empirista y positiva entre las producciones humanas y el mundo “real” de los objetos (Chartier, 2006). El carácter escritural-figurativo, por su parte, tiene el doble propósito de consignar la irreductibilidad de los lenguajes involucrados en la sátira gráfica (textos escritos y/o imágenes) y establecer un punto de contacto posible entre “la construcción discursiva del mundo social y la construcción social de los discursos” (Chartier, 2006: 8). Como hemos adelantado, nuestro enfoque crítico-interpretativo pretende alejarse de las versiones radicales del giro lingüístico (su *deriva* estructuralista y el relativismo interpretativo), entendiendo que las representaciones reconocen un doble estatuto: ser parte constitutiva y constituyente de esa construcción denominada realidad.

simbólicas que determinan posiciones y relaciones que construyen, para cada clase, grupo o medio, un ser-percibido constituido de su identidad” (Chartier, 2006: 97).

Dicha manera de enlazar identidad y conflicto nos permite, al mismo tiempo, establecer conexiones entre el incipiente desarrollo periodístico y la trama política, espacios que en la definición clásica de Bourdieu (1995, 2000) establece campos con autonomías relativas.⁶⁸ Pero nos sigue faltando, en este recorrido, precisar el alcance conceptual de nuestro objeto. A saber: la prensa gráfica satírico-política, o, si se prefiere, las representaciones escrito figurativas pertenecientes al género sátira-política. El primer ajuste estuvo determinado por las ambigüedades constitutivas del término humor, circunscrito finalmente a definir un área de desempeño mediático amplio, mientras que las ideas de mediatización, representación y campo han servido para pensar el universo simbólico descrito. Pero, ¿cuál era entonces la especificidad del corpus seleccionado? ¿Cómo delimitar el objeto de análisis? Fue a partir de la arqueología conceptual del término sátira, y el recupero de sus sentidos primordiales, que pudimos construir nuestro objeto y analizarlo de acuerdo con su *performance* genérica e histórica.

Sátira, una construcción

La etimología de la palabra sátira continúa en revisión, aunque las discusiones en torno de su origen griego o romano han fijado dos raíces principales. Los primeros la han vinculado con el mito dionisiaco y la presencia de sátiros, seres mitad humanos y mitad

68 La idea de campo periodístico adquirirá mayor pertinencia teórica a partir de las condiciones de producción abiertas por la *prensa moderna*: desarrollo tecnológico, revolución estética y temática, nuevas formas de financiamiento, profesionalización. Sin embargo, la *prensa-facciosa*, por usar una convención que define las formas hegemónicas del periodismo decimonónico, puede reconocer reglas de funcionamiento y, como diría Bourdieu, una complicidad objetiva entre periodismo y política que subyace en todos los antagonismos de la época. La idea de hegemonía, por su parte, incluye la noción de subordinación en el marco de ciertas jerarquías de dominio, pero siempre como parte de un proceso general sujeta a una definición histórica (Williams, 2009).

animales, en las orgías o bacanales que habrían de dedicarse al dios Baco. Los segundos la derivan de *satura*, voz latina con que los romanos habrían pretendido sistematizar las reglas del funcionamiento genérico practicado pero no convencionalizado en Grecia bajo el nombre de *satyra*. Ambas etimologías, plantea Berger (1999), no son “forzosamente contradictorias. Al fin y al cabo, el Baco romano fue en cierto modo un sucesor apostólico del griego Dionisios, y otro tanto puede decirse de su culto” (p. 258). Ramos (2002), mientras tanto, objeta la relación tanto filológica como etimológica entre *satura* y *satyra* y la aparente “conexión literaria sostenible entre la sátira latina y el drama satírico griego” (p. 22). Pero su recorrido también permite ligar, desde antiguo, una continuidad entre la sátira romana y lo satírico griego, lo cual se fundamenta por la relativa equivalencia formal entre el género literario romano y el modo en que en Grecia se desarrolla el talante crítico: la prosimetría (conjunción entre verso y prosa en una misma obra) y la mezcla de estilos eran ya practicadas por algunos autores griegos, *mientras que*, en lo temático, la sátira romana entronca con la diatriba cínico–estoica helenística procedente de la tradición socrática.⁶⁹ Es decir, “dialogar y reflexionar en voz alta para desentrañar los sentidos más profundos de la existencia humana” (2002: 23-24).

Esta distinción canónica entre la sátira y lo satírico es suturada a partir de la Edad Media: sus usos son llevados a diversos planos de la vida en sociedad y la paulatina pérdida de las escrituras en verso

⁶⁹ La sátira romana reconocería la existencia de dos modelos genéricos: la sátira escrita en hexámetros o sátira regular y la sátira menipea, cuyos rasgos formales distintivos eran precisamente el prosímpro y la mezcla de estilos. Ramos (2002) hace constar que si bien se le adjudica a Menipo su creación, este lo practicó pero “nunca lo habría concebido como rasgos de un determinado género literario” (pp. 22-23). En cuanto a la mezcla de estilos, el dato mencionado remite al significado primario que se le adjudica a *satura*: un plato con muchos ingredientes o colmado con diversos manjares. Bajtín (1989), precisamente, plantea que la sátira menipea “incluye múltiples estilos, y ni siquiera vacila ante los elementos de bilingüismo” (p. 471). La diatriba cínico-estoica, por su parte, muy brevemente, hace referencia a los discursos o lecturas morales helénicas y cuyos tópicos éticos son retomados por la sátira romana: avaricia, charlatanería, sexo fácil o carente de emociones, descenso a los infiernos.

marcan un corte que vuelve predominante el sentido moderno del término. A partir de entonces quedará asociado al talante polémico y burlón que pueden adquirir las representaciones escritas o visuales, resultando “válido tanto para las sátiras didácticas de los autores cristianos más cultos como para las de raigambre popular, muchas de ellas anónimas” (2002: 128).

Este recorrido semántico marca parte de una arqueología que es imposible de agotar en estas líneas. Su referencia, sin embargo, resulta imprescindible, ya que nuestro uso conceptual aparece insinuado en la complementariedad mostrada por los linajes etimológicos recién mencionados: los límites que habremos de fijar para la sátira y lo satírico tendrá en cuenta la delimitación política de sus temas y el tono que adquieren las distintas formas escrito-figurativas para llevar a cabo su representación.⁷⁰

El hilado teórico desemboca así en nuestro objeto. Es decir, en ese universo genérico de representación política. Entrado el siglo XIX, la sátira encuentra en las litografías y hojas sueltas un espacio de circulación que reconoce, hasta 1850, variadas y fugaces experiencias editoriales,⁷¹ y se termina consolidando con la aparición de

70 Se puede aclarar, por si hiciera falta, que no hablamos de representaciones o discursos estrictamente políticos, sino de representaciones escrito-figurativas que circulan en la prensa gráfica y son reconocidas como sátiras políticas en el marco de coyunturas históricas particulares de acuerdo con criterios de orden genérico y a su semblante enunciativo.

71 Ente ellas, como casos emblemáticos del período, pueden citarse algunas publicaciones del padre Francisco de Paula Castañeda: “El Despertador Teofilantrópico Místico-Político” (1820), “El desengañador gauchi-político, federimontonero, chaucuaco-oriental, choti-protector y puti-republicador de todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana” (1820-1822) o “Derechos del hombre, o discursos histórico-místico-político-dogmáticos sobre principios del derecho público” (1825-1826). En estas obras aparecen algunas imágenes iniciáticas de la sátira política vernácula. Por su parte, César Hipólito Bacle publicó a mediados de la década del 30 una serie de grabados que Marino (2009), sin negar “los puntos de contacto con la historia política del país” (p. 25), ubica en los comienzos de la caricatura de costumbres en el Río de la Plata. Finalmente, vale hacer referencia a los casos de “El Grito Argentino” (1939) y “¡Muera Rosas!” (1841-1842), claros ejemplos de

semanarios como *El Mosquito* (1863/1893) o *Don Quijote* (1884/1905), paradigmas de la prensa satírica finisecular de la segunda mitad del siglo XIX.⁷² Bajo diferentes mecanismos de articulación entre imágenes y textos escritos, a través del uso de metáforas visuales o en la forma de aforismos, versos o cuartillas, diálogos paródicos, caricaturas, inversiones irónicas, escenas de *humor restringido*,⁷³ se abre un lugar dentro de la mediatización en ciernes. Las posibilidades expansivas de la reproductividad técnica van moldeando así el surgimiento de un género que reconoce una tradición y, por lo tanto, condiciones de previsibilidad cultural en las cuales habrá de forjarse la nueva sensibilidad del público lector. Sus elementos pueden ser fantasiosos, asumir posiciones morales o partidarias, y el objeto de escarnio podrá visualizarse o ser enunciado de manera directa o solapada. En cualquier caso deja ver un ataque, una forma de lucha, una actitud militante.

sátira política destinada a erosionar la producción simbólica desplegada por el gobierno de Juan Manuel de Rosas.

- 72 El surgimiento de la sátira moderna está vinculada a la cultura agonística abierta por las guerras de religión del siglo XVI. Diferentes aspectos de esta historia cultural pueden verse en Bajtín (1990), Burucúa (1993; 2001; 2007) y Gombrich (1982; 2003). A comienzos del siglo XIX era una práctica particularmente extendida en Francia e Inglaterra. En cuanto a los trabajos analíticos que fijan su atención en este tipo de artefactos culturales del siglo XIX argentino, podemos citar, a modo de ejemplos: Matallana (1999; 2003); Malosetti Costa (2002; 2005), Romano (2004), Fukelman (2007), Román (2006; 2009), Malosetti Costa y Gené (2009), Szir (2006; 2010).
- 73 Esta idea de humor restringido(r) es deudora del modo en que Steimberg (2001) adecua la teoría freudiana del chiste, lo cómico y el humor al análisis del humor gráfico. Sintéticamente, este recuperador crítico de la obra de Freud propone la distinción entre el aspecto más general del humor y su uso restringido. En su aspecto más general, tal como venimos señalando, el humor definiría una amplia zona de desempeño cultural-semiótico. Por otro lado, en términos estrictos, el humor refiere a una operación discursiva que marca el ascenso y descenso de una imagen del sujeto, lo que en prensa gráfica implica producir un efecto de enunciación que remite a un segmento sociocultural definido. Es decir, el pasaje entre la caída y el distanciamiento humorístico, tal como lo entendía Freud, coincidirá en este caso "con una franja etaria o con un sector profesional o con una corriente político-partidaria o con un partido artístico-literario surgido de una imagen de autor que a la vez represente y sea representado por ese segmento-sujeto" (Steimberg, 2001: 107-109).

El pretendido uso instrumental o reactivo de la prensa gráfica decimonónica encuentra en dichos atributos su particularidad genérica: la sátira es entendida aquí como una institución escritural-figurativa, cuyos rasgos característicos están asociados a una práctica cultural sostenida por una retórica de respuesta o ataque agresivo. Creemos que en esa definición aparece expresada su doble acepción significativa. Como institución es un género, ya que actúa como un *horizonte de expectativas* que valida regularidades comunes dentro del universo de temas y modalidades de representación política, en nuestro caso asociadas sincrónicamente a los hábitos de escarnio decimonónico.⁷⁴ Y es, en sí misma, un talante que define una de las múltiples formas de dialogismo e intertextualidad polémica que encierra el humor.

Esta demarcación conceptual permite ubicar nuestro corpus dentro de un área de comunicación objetivable de acuerdo con una serie de criterios generales:

- el humor satírico se *hace*, lo cual se ajusta a su concepción moderna e instituye una lógica *intencional* en su producción;

74 La caracterización y el análisis de géneros se realiza desde el *decorum* o el principio de coherencia aristotélico, estableciendo tanto los patrones culturales de cada época como los movimientos diacrónicos que, en nuestro caso, podemos observar de la sátira. Recordemos que en la *Poética*, Aristóteles propone como una teoría general sobre la literatura: el libro fue elaborado como material de uso para sus clases en el Liceo y propone una tipología de poéticas (tragedia, epopeya, comedia, ditirambo) que son entendidas como una construcción a través de las cuales el poema imita los hechos, personajes o acciones de los hombres. En tal sentido, y siguiendo la línea epistemológica arriba enunciada, puede matizarse la idea de mimesis, ya que las representaciones no serán entendidas únicamente como imitación de lo real sino también como un artificio. Lo cual permite establecer una suerte de complementariedad con la *Retórica*, trabajo en el que hace hincapié en los modos de imitación: ¿con qué medios?, ¿qué cosas? y ¿cómo se representa? En cuanto a la idea de género, seguimos la obra de Bajtín (1982). Puede verse además la compilación sobre el término realizada por Garrido Gallardo (1988), quien retomando el legado bajtiano menciona que para los autores "el género se nos presenta como un horizonte de expectativas, dado que siempre se escribe en los moldes de esta institución literaria" (p. 20).

- a modo de criterio epistemológico urge decir que la *intencionalidad* es inherente al género o propio del atributo de interacción asignado;
- las representaciones que pone en circulación la sátira política tienen por objeto el ataque, la injuria o la censura social;
- la crítica se realiza desde un conjunto de normas políticas o morales que el *satirógrafo*, como *ejecutor-enunciador* de esos artefactos culturales, y su público deben compartir o al menos conocer para poder interpretar como tal: no debe existir la necesidad de sustituir la expresión del chiste satírico por los pensamientos que contiene (Freud, 1996);
- el reconocimiento está condicionado estética y formalmente por los mecanismos de representación de los que puede valerse el género: ironía, parodia, caricatura, metáforas, entre otros;
- aun cuando podamos reconocer que el esquematismo, la brevedad o la selección de rasgos convencionalizados pueden contener su polisemia, nada garantiza el pasaje unívoco del sentido ni un entendimiento simétrico entre las instancias de producción y de reconocimiento;
- dicha falta de inmanencia nos permite salir del determinismo emisor-receptor y reubicar el problema de la comunicación en el campo de la cultura.

Si la reconstrucción histórica de los trabajos culturalistas sobre medios parece tener su base problemática en el modelo de *encoding/decoding* escrito por Stuart Hall en 1973, cualquier intento de historiar los diferentes esquemas comunicativos que acompañaron el desarrollo de las teorías que buscaron iluminar el proceso de circulación e intercambio de representaciones tiene en la obra de Jakobson un hito ineludible.⁷⁵ Dicha asociación, en principio caprichosa, encuentra

⁷⁵ Jakobson (1963), haciendo uso de los estudios sobre cibernética y las teorías de la información, elabora su famoso circuito de la comunicación verbal. A riesgo de

su motivación en algunos aspectos generales que enmarcan nuestra investigación y quisiéramos resaltar:

- a. Los intercambios comunicacionales han sido estudiados, sobre todo a partir de la emergencia y auge de los medios de comunicación masiva, por diferentes disciplinas y, dentro de ellas, abordadas por distintas perspectivas de análisis. De allí que muchos de los entrecruzamientos disciplinares o conceptuales hoy pregonados estén motivados por los particulares modos de organización de las prácticas representacionales.
- b. En esa línea hay que retener lo expresado por Williams (1992) acerca del desarrollo de los estudios de la comunicación, ligados a la convergencia disciplinar de gente preparada en muy variados campos del saber.⁷⁶ Los cambios tecnológicos, el proceso de

resultar ocioso, solamente habremos de consignar que a los seis elementos del esquema, *destinador, contexto, mensaje, canal, código, destinatario*, Jakobson le atribuyó otras tantas funciones, nunca puras y jerárquicamente organizadas pero sugerentes de la linealidad que encarna su modelo comunicativo: *emotiva, referencial, poética, fática, metalingüística, conativa*. De acuerdo con la visión de Kerbrat Orecchioni (1987), dicho esquema sigue unas leyes estructurales muy abstractas y termina circunscribiéndolo a la lógica conductista de la cual había partido. Por su parte, el trabajo de Hall (1980) intenta ser un aporte sobre la función ideológica de los medios, dado que los cuatro momentos que describe acerca de los mismos están articulados con las relaciones institucionales de poder: producción, circulación, distribución y reproducción. Sin salirse de la idea de codificación-decodificación, plantea sus autonomías relativas y tres tipos de decodificación posibles: dominante, de oposición y negociada. Haciendo referencia a un cruce posible con la semiótica cita la importancia del legado de Peirce: "En cualquiera de los extremos de la cadena comunicativa el uso del paradigma semiótico promete disipar el behaviorismo que ha entorpecido la investigación en medios masivos por tanto tiempo" (p. 3).

- 76 El interés común revelado por historiadores y demás científicos sociales señala que el campo comunicacional no es fruto de una divergencia disciplinar sino "de la convergencia, o el intento de convergencia, de gente preparada, inicialmente, en campos muy distintos: historia, literatura, filología, sociología, tecnología y psicología" (Williams, 1992: 25). En la misma línea, Chartier (2005; 2007) sugiere que a este campo de estudios pertenecen los trabajos literarios, bibliográficos, históricos o sociológicos que hacen eje en el proceso de construcción del sentido, tal y como se produce en la confluencia de los textos e imágenes analizados, de su materialidad y de sus públicos.

mediatización de la vida pública y la diversidad de fenómenos sociales generados por los nuevos entornos comunicacionales promovieron múltiples líneas de investigación. En tal sentido, es necesario vigilar los riesgos y las potencialidades de las redes conceptuales construidas.

- c. Se vuelve necesario precisar criterios sobre sus modos de interacción, sus técnicas (en nuestro estudio necesitadas del complemento tecnológico), las características genéricas y las condiciones de producción en que tienen lugar. Los efectos de una caracterización desatenta con las especificidades de los distintos emplazamientos escrito-figurativos y, consecuentemente, demasiado atenta a la explicación contextual, implican el riesgo de simplificar el fenómeno estudiado. En este camino han desembocado no pocos abordajes culturalistas, sino también aquellos estudios semióticos que han privilegiado relacionar los aspectos discursivos con la situación empírica de comunicación, o focalizan la cuestión metodológica en el proceso comunicativo antes que en las condiciones de producción de los discursos.
- d. Analizar los recursos visuales y escritos que contribuyeron en la configuración de una coyuntura electoral es un intento de indagar las particularidades de esos relatos y apreciar, en su fraseología y en sus representaciones visuales, los valores que encarna. Los mecanismos de apelación, tanto como los usos y funciones que las estrategias políticas le signan a las diferentes formas de contacto con el lector, configuran una situación comunicativa que no diluye el vínculo con otras mediaciones, institucionales, económicas, políticas, sino que las expresa e instituye.

A modo de conclusiones

En el inicio del artículo mencionamos la maleabilidad de la escritura a la hora de producir efectos de sentido. Y mencionamos que los modos en que se usa el lenguaje pueden colaborar en la legitimación

del trabajo del investigador, construir una imagen que exprese la *portación-de-un-saber* e incluso escenificar la validez de un tema o campo de estudio. Marcar dicha astucia retórica pretendió ser, además de un juego o una estrategia de presentación, el señalamiento de un primer condicionamiento: la escritura académica impone reglas de realización explícitas, sea desde el punto de vista formal (extensión, normas de publicación y citas, referencias bibliográficas, proceso evaluador), sea que nos detengamos en la muestra del análisis o los resultados obtenidos. Hagamos de este trabajo un ejemplo breve: nuestro artículo, en términos generales, es una suerte de revisión crítica e informativa de la investigación realizada.⁷⁷ Ahora bien, mantenernos en este plano general nos hubiera obligado a problematizar toda la otra serie de actividades ligadas al armado y justificación de una tesis: sumario repaso de los estudios realizados por otros investigadores, caracterización de los supuestos teóricos que rigen el abordaje del objeto, definición del peso que le damos a la prensa gráfica como insumo histórico, descripción de los niveles de integración teórico-metodológico, fundamentación de los criterios epistemológicos que sostienen la interpretación. Fue así que nos limitamos a informar las inconveniencias del término humor y la descripción de una red conceptual sostenida en la idea de sátira política y la articulación de distintas esferas de conocimiento.

Como hemos sugerido, la reconsideración del peso que la escritura y las imágenes satíricas tienen en la historia abrió la posibilidad de nuevos abordajes, sea en su dimensión agonística (las sustancias expresivas como espacio en que se posa el conflicto), sea en los límites mismos de su eficacia simbólica (las sustancias expresivas como formas de operar sobre el mundo y sobre el hombre). En esa línea, los cuestionamientos a la clásica distinción entre los elementos relevantes y los elementos periféricos de la historia política-cultural han potenciado la articulación interdisciplinar: la sociología de la

⁷⁷ A grandes rasgos, un artículo de revisión se basa en la relación conceptual del trabajo, incluye en su desarrollo la definición del problema investigado, la identificación de sus inconsistencias o contradicciones y el deslinde de los pasos a seguir o las soluciones encontradas.

cultura, con su intento "de reformular, desde un conjunto específico de intereses, aquellas ideas sociales y sociológicas generales dentro de las cuales se consideraba a la comunicación, el lenguaje y el arte como marginales o periféricos" (Williams, 1994:10); la semiótica, con sus préstamos operativos para estudiar la especificidad de los recursos y dispositivos de prensa; los nuevos abordajes historiográficos, atentos a la interpretación de documentos omitidos por los estudios tradicionales.

La mediatización de la vida política y la especificidad de las representaciones sátiaras permiten dicha integración: la puesta en juego de las operaciones genéricas que tematizan la disputa facciosa y el talante agresivo de tales procedimientos exigen que la crítica-interpretativa trabaje sobre la gnoseología del momento. Este rasgo característico define el punto de vista que recorta nuestro objeto. Y señala, además, la pragmática inherente a su funcionamiento comunicativo: la sátira política establece un diálogo intertextual, con funciones de replica o refuerzo, con otras representaciones de la polis. En eso estriba su des-inocentización. Un insumo cultural que, a falta de *neutralidad teórica*, ese imposible, nos invitó a realizar lecturas transversales sobre la escena histórica de la que ha formado parte.

Referencia

- Angenot, M. (1986). "Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social", en *Cuadernos de Cátedra, Análisis y Crítica II*, Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Traducción: Luís Peschiera. pp. 1-20.
- Aristóteles (2004). *Poética*, Barcelona: Icaria.
- Aristóteles (2004). *Retórica*, Buenos Aires: Andrómeda.
- Bajtín, M. (1982). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo Veintiuno.
- Bajtín, M. (1989). "Épica y novela", en *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus.

- Bajtín, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza.
- Barbero, M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gilli.
- Benveniste, E. (1978). "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de lingüística general*, Madrid: Siglo XXI.
- Berger, P. (1999). *La risa redentora*, Barcelona: Kairós.
- Bergson, H. (2003). *La risa*, Buenos Aires: Losada.
- Bonaudo, M. (dir.) (2005). *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Tomo I, Rosario: Prohistoria.
- Bonaudo, M. (dir.) (2009). *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Tomo II, Rosario: Prohistoria.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). "Algunas propiedades de los campos", en *Cuestiones de Sociología*, España: Itsmo.
- Burke, P. (2007). *Historia y Teoría Social*, Buenos Aires: Amorroutu.
- Burucúa, J. (1993). *Sabios y marmitones. Una aproximación al problema de la modernidad clásica*, Buenos Aires: Lugar.
- Burucúa, J. (2001). *Corderos y elefantes. La sacralidad de la risa en la modernidad clásica*, Madrid: Miño y Davila.
- Burucúa, J. (2007). *La imagen y la risa. Las pathosformeln de lo cómico en el grabado europeo de la modernidad temprana*, España: Periférica.
- Carlón, M. (2010). "La mediatización del mundo del arte" en Fausto Neto, A. y Valdettaro, S. (Dir.), *Mediatización, sociedad y sentido*, Rosario: Cuadernos del Departamento de Ciencias de la Comunicación.

- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Buenos Aires: Gedisa.
- Chartier, R. (2006). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (2007). "Conversaciones", en Revista *La Biblioteca*, Nº 6, Buenos Aires: Artes Gráficas Papiros. pp. 10-29.
- Coronel Ramos, M. (2002). *La sátira latina*, Madrid: Síntesis.
- Cossia, L. (2005). *El humor en tiempos borrascosos. Una aproximación crítica a la discursividad significativamente política: Humor Registrado 1978-1983*. Tesina de licenciatura inédita, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- Cossia, L. (2011). "El Eternauta y la Teoría de la Historia. Una lectura arbitrariamente benjaminiana", en Retamoso, R., Incorvaia, I., Artola, S., Caisso, C., Bueno, A., Acosta, M., Schiffino, M., Alle, M., Prospitti, A., Borgonovo, C., Antequera, M., Giani, J., Oliva, A. y Cossia, L. *Escrituras de la política y políticas de la escritura en la Argentina moderna*, Rosario: Corpus. pp. 191-207.
- Cossia, L. (2009). "Héctor Oesterheld: En busca de una trayectoria intelectual", en *Diálogos de la Comunicación. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)*, Volumen 78. Colombia. <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/78.pdf>. Recuperado el 15/5/2011
- Cossia, L. (2009 a.). "El Eternauta en la revista *Gente*. Una lectura de las lecturas", en Retamoso, R., Caisso, C., Artola, S., Acosta, M., Schiffino, M., Toniolli, E., Prospitti, A., Giani, J., Oliva, A. y Cossia, L., *El discurso nacional en la Argentina moderna*, Rosario: Corpus. pp. 95-107.
- Cossia, L. (2008). "De la literatura a la historieta. Transposición y producción de sentido", en *La trama de la comunicación. Anuario del Departamento de Ciencia de la Comunicación*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Vol. 13, Rosario: UNR Editora. pp. 197-209.
- Eco, U. (1990). *Los límites de la interpretación*, Barcelona: Lumen.

- Eco, U. (1992), *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid: Cambridge University Press.
- Escarpit, R. (1972). *El humor*; Buenos Aires: EUDEBA.
- Fabrizi, P. (2000). *El giro semiótico*, Barcelona: Gedisa.
- Fernández, S. (2010). *La revista El círculo o el arte de papel*, Murcia: Edit.um.
- Filinich, M. I. (2005). *Enunciación*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Flores, A. (2007). *Políticas del humor*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- Foucault, M. (2007). *La Arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XIX.
- Freud, S. (1996). "El chiste y su relación con lo inconsciente", en *Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires: Bibliotecas Nuevas.
- Freud, S. (1996). "El humor", en *Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires: Bibliotecas Nuevas.
- Fukelman, M. (2007). "La función de la imagen impresa opositora en el gobierno de Rosas", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 6, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. pp. 99-124.
- Garrido Gallardo, M. (comp.) (1988). *Teoría de los géneros literarios*, Madrid: Arco Libros.
- Gené, M. y Malosetti Costa, L. (comp.) (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa.
- Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona. Gedisa.
- Gombrich, E. (1982). *Arte e ilusión*, Barcelona: Gilli.
- Gombrich, E. (2003). *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Hall, S. (1980). "Encoding/Decoding", en *Cultura, Media y Lenguaje*, London: Hutchhinson. traducción: Silvia Delfino. pp. 1-7.
- Halperín Donghi, T. (2008). *Son memorias*, Buenos aires: Siglo XXI.
- Kerbrat Orecchioni, C. (1987). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Hachette.
- Malosetti Costa, L. (2002). "Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política", en *Actas V Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio Payro"*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. pp. 217-222.
- Malosetti Costa, L. (2005). "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)", en Aznar, Y. y Wechsler, D. (comp.), *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires: Paidós.
- Marino, M. (2009). "Fragatas de alto bordo. Los peinetones de Bacle por las calles de Buenos Aires", en Gené, M. y Malosetti Costa, L. (comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa.
- Matallana, A. (1999). *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Matallana, A. (2003). "El 90. La crisis económica y política vista desde la gráfica satírica de la época", en *Revista Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires: UCA. pp. 131-143.
- Pirandello, L. (1994). *El humorismo*, Buenos Aires: Leviatan.
- Platón (1871). "Filebo o del placer", en *Obras completas de Platón*. Disponible en <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc03019.htm>. Recuperado el 12/03/2011.
- Pollock, J. (2001). *Qué es el humor*, Buenos Aires: Paidós.
- Román, C. (2006). "Oralidad, escritura e imagen. Prensa satírica rioplatense del siglo XIX", en Noé Jitrik (comp.), *Aventuras de la crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XIX*, Córdoba: Alción. pp. 21-27.

- Román, C. (2009). "Papel picado: palabras e imágenes en la prensa satírica del siglo XIX", en *Relics & Selves. Iconographies of the Nacional in Argentina, Brazil and Chile, 1880-1890*. Disponible en <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Roman01.htm>. Recuperado el 30/09/2011.
- Romano, E. (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires: Catálogos.
- Steimberg, O. (2001). "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico", en *Revista Signo&Seña*, N° 12, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). pp. 101-117.
- Szir, S. (2006). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños. 1880-1910*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Szir, S. (2010). "Romanticismo y cultura de la imagen en los primeros periódicos ilustrados en Buenos Aires: El museo americano (1835-1836)", en *Hernán Pas (coord.), Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y culturales*, Vol. 18, Departamento de Lengua y Literatura, Universidad Simón Bolívar, Venezuela. pp. 296-322. Disponible en: http://www.revistaestudios.com.ve/estudios-36_ Recuperado 25/04/2012.
- Valdettaro, S. (2007). "Medios, actualidad y mediatización", en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, N° 123, Buenos Aires: Biblioteca del Congreso. pp. 51-65.
- Verón, E. (2004). *Fragments de un tejido*,: Barcelona: Gedisa
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma.
- Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación. Del Lenguaje a la escritura*, Volumen I, Barcelona: Bosch.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*, Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*, Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas*, Barcelona: Crítica.

Capítulo 6

Al interior de una prisión:

del secreto a la conducta en el umbral

Mauricio Manchado

Introducción

Podría llamarse capricho, obsesión o, simplemente, inquietud del hombre moderno: buscar el *origen* de las cosas (objetos, sujetos, procesos, etcétera) como inicio o punto de partida; ejercicio de auto-reflexión, de *volver sobre sí mismo*, de retornar sobre los propios pasos para visualizar, como topógrafo, el camino trazado.

Si bien realizaré aquí un relato auto-biográfico del proceso de investigación, enmarcado en el proyecto de tesis doctoral que desarrollo en el Doctorado de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) desde 2008, lo haré con algunas salvedades: por un lado, la de romper con una concepción de origen como inicio y por otro, la de concebir a la auto-reflexión no en términos lineales sino *diagonales*. ¿Qué quiero decir con esto? Vayamos por partes.

Siempre que se habla de *procesos* existe una remisión inmediata a determinada estructura: comienzo, desarrollo y final. De cierta forma, el sistema científico impone ese molde con el fin de lograr resultados óptimos en la contribución del conocimiento en diversos campos

disciplinares. Allí existe una doble falacia, la primera es creer que los moldes científicos son impermeables y otorgan mejores resultados, y la segunda es pensar en los procesos como etapas estancas e inamovibles. Por tanto, propongo aquí desmoldarme y poner en jaque la idea de *origen*. Mi planteamiento, siguiendo a Benjamin, es el siguiente: el origen no es el comienzo o *el inicio de...* sino “aquello que emerge del proceso de llegar a ser y desaparecer. El origen se yergue en el flujo del devenir como un remolino” (Benjamin en Buck-Morss, 1995: 23). Ese origen implica vaivenes, rupturas, idas y venidas; escharbar no solo sobre nuestros intereses académicos-intelectuales, sino también sobre aquellas pequeñas marcas que se presentan en el flujo de devenir-investigador.

Por ello, es indispensable pensar al proceso de investigación como una tarea de paciencia(s), de buceo en una meticulosa capa gris, de problematizaciones al *Origen con mayúsculas* (Foucault, 1992). Así, se llega a la segunda salvedad que va de la mano con la primera: *pensar diagonalmente*. Esto implica salirse, correrse, desplazarse de aquella concepción de la investigación como instancias o dimensiones estancas, como anaqueles en los que se toma una teoría y/o selecciona un determinado campo empírico, para cruzarlos y obtener resultados científicos. Pensar diagonalmente un -y en un- proceso de investigación es pensar en sus emplazamientos y desplazamientos, sus conflictos, los problemas epistemológicos y metodológicos que surgen tras cada paso, las decisiones, el acercamiento a nuevas perspectivas teóricas pero también al campo empírico. Por tanto, es necesario desacralizar la investigación como proceso lineal, práctica inmaculada y transparente; la palabra *proceso* no expresa linealidad sino, por el contrario, complejidad.

Hago referencia aquí a un autor y un procedimiento metodológico que me acompañaron -y lo seguirán haciendo- en el transcurso de la investigación. Foucault (2007a) sostenía que para pensar y analizar las relaciones de poder debía realizarse un trabajo de *desinstitucionalización* y *desfuncionalización* que le permitiera aprehender su genealogía:

su manera de formarse, conectarse, desarrollarse, multiplicarse, transformarse a partir de algo muy distinto de sí misma (...) No la génesis: filiación (...) accesibilidad a luchas o ataques que encuentran necesariamente su teatro en la institución. Lo cual quiere decir que es muy posible alcanzar efectos globales, no mediante enfrentamientos concertados, sino por ataques locales o laterales o diagonales que ponen en juego la economía general del conjunto (p. 145).

Pues bien, reconocido como actor de ese teatro e inmerso en la institución académica-científica, intentaré pensar mi investigación diagonalmente, poniendo sobre la mesa un proceso y dos dimensiones que no aparecen en los fríos formularios de los proyectos: el continuo entrecruzamiento -y tensión- de, por un lado, la construcción de un marco teórico que define las anteojerías a través de las cuales observar y analizar el problema de investigación y, por otro, el acercamiento al campo empírico. Ambas dimensiones, generadoras de importantes cambios en el proyecto de investigación inicial, me llevaron del secreto a los umbrales semióticos y, finalmente, al discurso de la conducta, no sin heridas o marcas indelebles. Son ellas, precisamente, las que quiero contar y compartir en el presente trabajo.

La pena y el secreto en el umbral: breve historización del proceso de investigación (y el aprendizaje de un oficio)

Podría señalar un comienzo -no un origen- pero, asimismo, estaría incurriendo en fuertes omisiones; podría establecer marcos temporales pero, ¿dónde quedarían los intersticios? Solo a modo de contextualización fijaré una serie de fechas pero con una continua *vigilancia* sobre mis propias palabras, ya que pretendo señalar el origen como proceso, no como inicio.

La tesina de grado presentada en 2006, *La discursividad en torno a la pena y su incidencia en la conformación subjetiva de la población*

carcelaria, es un punto nodal para entender el devenir de mi proceso de investigación. El trabajo de campo fue realizado en la Unidad Penitenciaria N° 3 de la ciudad de Rosario (U3) y esto, veremos, no será un dato menor. Sin embargo, me es imposible afirmar que el año 2006 sea el origen de dicho proceso. ¿Por qué? En primer lugar, mi interés por la problemática había surgido antes de 2006 y aquel resultado final -el primero- de investigación no era más que el/los efecto/s de los intereses provocados por el cursado de la Licenciatura en Comunicación Social. En segundo lugar, en el transcurso de su elaboración tuve la posibilidad de participar en un Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID),⁷⁸ dirigido por quien fuera también la directora de la tesina, y esa participación brindó nuevas herramientas en esto que llamamos la *tarea u oficio de investigar*.

Wainerman sostiene que “se aprende a investigar investigando” (Wainerman y Sautu, 1997: 34) y eso fue lo que sucedió con mi tesina de grado al momento de ingresar a la prisión. Sabía que me enfrentaba a una institución sumamente compleja e históricamente cerrada sobre sí misma y aquellos pre-conceptos los vería confirmados al gestionar la autorización para el ingreso a la U3. Transcurrieron más de ocho meses hasta que, luego de supuestos extravíos de notas o indisponibilidad de los responsables, conseguí el permiso para realizar el trabajo de campo. La paciencia y la persistencia son claves en la formación de todo investigador y recibí dichas lecciones durante dos cuatrimestres. Ahora bien, este relato podría ser fácilmente ubicado en el anaquel de anecdotarios si no fuese porque es *algo más* que una simple anécdota. Se trataba de una dificultad que me presentaba el proceso de investigación: nada más y nada menos que la imposibilidad de acceder al campo empírico. Imaginemos que sobre este relato, tal como en un libro, posamos una marca, un señalador que luego nos permitirá retornar a este mismo lugar.

⁷⁸ Me refiero al PID *Norma y trasgresión. El imperativo de la ley y las prácticas sociales*, radicado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Derecho de la UNR, dirigido por la doctora Susana Frutos en el período 2005-2009.

Finalmente, accedí al campo, diseñé y realicé entrevistas en profundidad, llevé a cabo una serie de observaciones, analicé documentos penitenciarios, codifiqué los datos, los tensioné, categoricé y redacté mi tesina final. ¿Pero qué había sucedido en el proceso del *proceso de investigación*? ¿Nada se había y me había modificado? ¿Un trabajo finaliza cuando tras el último punto final queda una hoja en blanco? Definitivamente no. Aquel campo al que tanto me había costado acceder, el conjunto de lecturas y recorridos bibliográficos, y las nuevas tareas de investigación en el marco del PID, me generaron otras preguntas y, tras ellas, la construcción de un nuevo objeto de estudio: el secreto en la dinámica interactiva de las prisiones.

Retomemos ahora aquel señalador que pusimos líneas atrás, donde describía cómo la institución carcelaria me impedía el acceso. Lo que esa situación me hacía presumir era que, tras los muros, algo no quería ser mostrado o contado. Una vez en su interior, y en el transcurso de la investigación, aquel indicio se convertiría en afirmación y el cuaderno de notas comenzaría a llenarse de frases tales como: “Conversación del sub-director con el psicólogo donde el primero manifiesta que X preso lo tiene cansado con los pedidos de pasar a faz de confianza: *‘y la verdad, X me tiene tan cansado, vamos a decirle que lo vamos a cambiar para seguir estirándola pero no lo vamos a cambiar nada, ni aunque me lo pidan de todos lados’*”. O, por ejemplo, “los propios presos manifestaban que a las entrevistas con los profesionales iban a *‘sacar la chispa’*, es decir, imaginarse situaciones con las entrevistadoras sin importarles el real motivo de la misma” (Registro de campo, U3, 2006).

Primero pensé en la mentira. Existía en las interacciones cotidianas de la cárcel algo del orden de lo oculto, del resguardo de información, estrategias discursivas puestas en juego entre los actores sociales de la penitenciaría. Otra vez el permanente cruce entre campo empírico y categorías conceptuales salía a mi encuentro. Ahora bien, ¿a qué me refería con ocultamiento, estrategias, disimulo, en fin, juego del

lenguaje desplegado en cada una de las conversaciones? Allí apareció el secreto, no como por arte de magia sino a partir de una búsqueda, una revisión bibliográfica, un rastreo epistemológico, una interpelación a la empiria. En conclusión, surgió investigando. Fue entonces cuando comencé a definir el proyecto inicial que luego presentaría al concurso de becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET) y, posteriormente, a la Carrera de Doctorado en Comunicación Social de la UNR. Fue entonces también cuando definí al secreto como un juego del lenguaje, como una modalidad de comunicación táctica y estratégica “cuya característica más apasionante es la continua movilidad de la información secreta” (Fabbri, 1995: 17). El secreto, decía Fabbri (1995), es como una cubierta demasiado corta, en el momento en que logramos descubrir algo estamos cubriendo otra y viceversa.

La beca finalmente fue otorgada y tuve que retornar al campo para emprender -y continuar- el proceso de investigación. Una vez allí, las cosas comenzaron a cambiar: eterno resplandor de un trabajo de investigación con recuerdos (parafraseando y desfigurando a Alexander Pope) y un sinfín de marcas imposibles -o al menos difíciles- de borrar.

El desplazamiento del secreto y un conflicto en puerta (o en el umbral)

Indagar en torno al secreto -como modalidad de comunicación- en las dinámicas interactivas de las prisiones implicaba una serie de decisiones metodológicas fundamentales en el planteo del problema de investigación. El hecho clave sería, puntualmente, la dificultad de poder llevarlas adelante.

Eso es lo que sucedió cuando comencé a realizar el trabajo de campo para el proyecto presentado a CONICET y me encontré con la misma institución donde trabajé para la tesina de grado, pero en un contexto diferente. La *vuelta al campo* dos años después presentaba

nuevos escenarios. Señalaré brevemente dos acontecimientos que los construyeron:

1. En octubre de 2007, el Frente Progresista Cívico y Social ganó las elecciones a gobernador en la provincia de Santa Fe y a partir de diciembre (al asumir el gobierno) comenzaron a fijarse nuevas políticas penitenciarias para las cárceles provinciales.⁷⁹ Estas nuevas políticas redefinirían el papel de algunos actores sociales carcelarios e introducirían una serie de cambios en la prisión;
2. los cambios introducidos por dichas políticas comenzaban a modificar las interacciones cotidianas, tanto entre presos como entre estos y el resto de los actores carcelarios. En ese nuevo contexto, se desplegaban nuevas prácticas y discursos por parte del detenido, que contemplaban la dimensión del secreto pero, al mismo tiempo, la excedían. El secreto pasaba a ser ahora una dimensión de otro fenómeno -o proceso- comunicacional que emergía en el campo y me interrogaba.

Lo que sucedió por entonces en el proceso de investigación fue un distanciamiento, o puesta entre paréntesis, del secreto que me llevó a replantear algunas de las preguntas principales. Vuelvo aquí a lo expuesto en el comienzo de este trabajo: el continuo entrecruzamiento entre las reflexiones teórico-epistemológicas y las actividades metodológicas. Imposible de ser pensadas como instancias escindidas y autónomas, volvían a verse las caras aunque, ahora, con un nuevo condimento. En 2009 había realizado, como parte del programa de cursos del Doctorado en Comunicación Social, el seminario *IncurSIONES paradójicas en la comunicación*, dictado por la semióloga argentina Ana Camblong. ¿Por qué resalto esta experiencia? Porque

79 En abril de 2008, la Secretaría de Asuntos Penitenciarios, dependiente del Ministerio de Seguridad del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, elaboró el Documento Básico *Hacia una política penitenciaria progresista en la Provincia de Santa Fe*, en el que se describen no sólo los supuestos teóricos y políticos desde los que el gobierno provincial parte para la elaboración de dicho programa sino también las *líneas de acción* en materia de políticas penitenciarias.

fue entonces cuando me acerqué a una nueva categoría teórica construida por la propia Camblong a partir de los estudios del lingüista ruso Mijail Bajtín: el *umbral semiótico*. Este “refiere simultáneamente al espacio fronterizo entre dos territorialidades y a la dinámica de un proceso de pasaje” (Camblong, 2003: 23) que produce turbulencias en las cadenas signícas, provocando no solo la desestabilización en los flujos de sentido habituales, sino también riesgos que disipan sus consistencias, provocan confusiones, establecen límites difusos, efímeros, cambiantes, en las dinámicas de las conversaciones (Camblong, 2003). La semióloga sostendrá que allí los discursos transitan de un lado a otro, de un estado a otro y sus construcciones paradójales provocan “desequilibrios y rupturas que permiten disparar los sentidos en los más diversos e imprevisibles rumbos y desrumbos” (Camblong, 2003: 33).

Disparado mi interés por la categoría de *umbral*, comencé a tensionarla con las marcas surgidas en el campo empírico. No solo tensioné lo existente sino que empecé a leer lo producido con estas *nuevas anteojeras*. Vale la pena realizar una figuración que ayude a comprender este proceso: cuando asistimos al oftalmólogo para una periódica revisión de nuestros ojos (y anteojos), el profesional nos coloca un armazón vacío sobre el que inserta un primer vidrio correspondiente a la graduación del lente que utilizamos hasta ese momento. En caso de que nuestra visión se haya modificado (generalmente, empeorado) el oculista quita el vidrio y coloca uno nuevo en su lugar que nos permitirá ver con mayor nitidez. Pero ¿cuál es la condición de dicho lente? La de seguir teniendo las características del inicial aunque, ahora, con mayor aumento. Es decir que la graduación permanece y, al mismo tiempo, se modifica. Al finalizar el proceso, salimos del hospital o la clínica con la indicación de los nuevos lentes; nuestra forma de ver -y conocer- la realidad ya no será la misma.

Un proceso similar sucedió con la investigación en el cruce de las categorías teóricas trabajadas durante el cursado con la doctora

Camblong y las nuevas preguntas que me hacía la propia empiria. En ese sentido, la categoría del *secreto* fue desplazada del eje problemático central y pasó a ocupar otro lugar en la construcción del nuevo objetivo general de investigación:⁸⁰ analizar el papel que ocupan los *umbrales semióticos carcelarios*⁸¹ en las dinámicas interactivas de las prisiones y su relación con la construcción subjetiva de la población carcelaria.

En pos de responder a dicho objetivo general, al momento de llevar a cabo el análisis de los datos e información recogida,⁸² identifiqué la conformación de cuatro dimensiones umbralísticas en las dinámicas interactivas del sujeto encerrado con el resto de los actores sociales.⁸³ Señalaré, brevemente, las principales características de cada una de ellas:

1. *El umbral (portón o puerta de entrada)*: a partir del momento en que el individuo libre se convierte en preso, desde que cruza el *primer portón*, se establecen dos territorialidades bien demarcadas: el adentro y el afuera. Desde entonces, las representaciones en torno a ese afuera se quiebran, modifican, fluctúan. Los sentidos que se producirán en el *adentro* comienzan a llenarse de nuevos actores, nuevos lenguajes, nuevas formas de vida;
2. *los otros*: en la clasificación de grupos al interior de la U3 (encerrados / no encerrados; pertenecientes / no pertenecientes al servicio penitenciario, etcétera) se producen flujos de sentido

80 Tal vez podría llamarse *lugar secundario*, pero dicha calificación remite a una dimensión de niveles que establece jerarquías y sería adecuado hablar aquí de *lugares* como planos que, inclusive, pueden funcionar simultáneamente.

81 Un *umbral*, tal como lo señala Camblong (*sff*), puede ser lingüístico, escolar, laboral, sexual, socio-cultural, ético, religioso, político, etcétera y, agregamos nosotros, carcelario, para referirnos a los procesos y flujos de sentido producidos en la institución penitenciaria que poseen características de umbralidad semiótica.

82 A partir de la implementación de técnicas como la observación participante, las entrevistas en profundidad y el análisis de documentos.

83 Los actores sociales a los que hago referencia son: directivos, guardia-cárceles, profesionales, maestros y actores externos.

inestables. Estos determinarán la utilización de una multiplicidad de juegos de lenguaje de acuerdo con las circunstancias y a las conjeturas -móviles- que se realizan sobre el *otro* carcelario;

3. *los discursos paradójicos*: las conversaciones al interior de la U3 se construyen y articulan a partir de una serie de operaciones paradójicas, que tienen como efecto la construcción de verdades carcelarias, cuya principal característica es su provisionalidad;
4. *fronteras discursivas*: las fronteras aparecen en los discursos del sujeto encerrado para establecer posiciones, distanciamientos y límites pero, al mismo tiempo, desplazan a estos últimos de acuerdo a las circunstancias en las que se presenta la situación interactiva.⁸⁴

Ahora bien, todo este proceso de transformaciones epistemológico-metodológicas -y por tanto, de resultados o conclusiones parciales diferentes a las producidas en torno al secreto carcelario- se vieron sistematizadas y formalizadas en el trabajo final del *Taller de Tesis I* donde, previamente, había realizado una revisión del proyecto inicial que concluyó con su reformulación. En mi caso, tales cambios se expresarían ya en el por entonces nuevo título del trabajo: *Los umbrales semióticos y la construcción subjetiva de la población*

84 En esa misma clave y tomando elementos del Análisis Crítico del Discurso (ACD), como trabajo final del seminario doctoral *En torno a la interpretación: análisis de discursos provenientes de distintos campos*, dictado por la doctora Elvira Narvaja de Arnoux, analicé las *resistencias* que el preso desplegaba al interior de la penitenciaría. La propuesta, concretamente, consistía en releerlas en clave de los procesos umbralísticos que había comenzado a identificar. La pregunta que me hacía era si las *resistencias carcelarias* (del preso) podían resistir en una organización de control social con la fuerza institucional que posee la cárcel. Concluí –parcial y no definitivamente– que esta relación entre institucionalización de los discursos y prácticas resistentes se establece en una continua situación de umbralidad y allí los límites son difusos, se corren permanentemente, son establecidos para ser subvertidos. En fin, las resistencias ocupan un papel central, de allí que la institución les presta atención, las evalúa, las pone en consideración y deciden que *mientras no molesten* son y serán aceptadas como tales.

carcelaria. El caso de la Unidad Penitenciaria Nº 3 de la ciudad de Rosario.

Un giro, no tan copernicano pero giro al fin: el discurso de la conducta en presos que transitan el umbral de egreso de la prisión

Como sostuve en otros pasajes de este trabajo, un proceso de investigación no consta de etapas estancas e inamovibles. Si bien necesitamos un plan que organice nuestras actividades, esto no quita que muchas de ellas se realicen en simultáneo. Eso fue lo que sucedió con mi investigación. Porque una vez realizada la reformulación del proyecto en clave de *umbral semiótico*, me encontraba, tiempo después, cursando el *Taller de Tesis II* con la consigna de empezar a escribir las primeras líneas de la tesis doctoral. Pero al tiempo que comenzaba a escribir los capítulos iniciales, me introducía en el período más intenso del trabajo de campo: el diseño y realización de las entrevistas en profundidad.

El adjetivo *intenso* tiene aquí múltiples acepciones y una de ellas refiere a las dificultades que la propia institución me presentó al momento de querer realizar las entrevistas. El procedimiento de coordinación para los encuentros era el siguiente: luego de una larga estadía en el campo, fui observando quiénes cumplían con las condiciones previas que pretendía de los entrevistados (pertenecientes a los pabellones colectivos 2 y 6, e individuales 7 y B con más de seis meses de detención en la U3).⁸⁵ A partir

85 Que reúnan tales condiciones respondía a los siguiente criterios: 1) Tener una estadía mayor a seis meses en la U3 implicaba que el detenido conocía ya la dinámica institucional y sus actores; 2) la elección de entrevistar a detenidos que habitaban los pabellones señalados se debió al interés en trabajar con presos a los que, al interior de la prisión, se les asignan características específicas y disímiles. Por ejemplo, los presos del pabellón 2 (denominado "religioso" o "iglesia") responden a las normas de la institución carcelaria, pero también a las impuestas por una iglesia evangélica externa (son llamados "hermanitos"); los del 6 (autodisciplina) se encuentran, la mayoría de ellos, con salidas

de esto me acercaba a los presos para contarles sobre el trabajo de investigación (aunque ya muchos lo conocían por mi estadía previa en el campo) y la intención de realizarles una entrevista que, aclaraba, sería extensa. En algunos casos se negaron pero, en su gran mayoría, la propuesta fue aceptada de inmediato. Los inconvenientes surgirían luego.

Coordinados los días y horarios para las entrevistas, me presentaba en la sala de vigilancia de la U3 para pasarles a los guardia-cárceles el apellido y pabellón del preso que pretendía entrevistar. “Ya lo llamamos”, era la respuesta más frecuente y así se introducían en *La Redonda*⁸⁶ para buscarlo. Me disponía, paciente, a esperar; espera que muchas veces solía ser demasiado larga. Las razones aducidas de porqué el preso no salía eran varias y diversas: se encontraba durmiendo, no acudía al llamado, no tenía ganas de salir o, agregado yo, nunca era llamado. Esto último no surge de mi especulación sino de contrastar respuestas. Al día siguiente, volvía para intentar realizar la misma u otra entrevista y casualmente me cruzaba con aquellos presos que había llamado el/día/s anterior/es y me expresaban que no era cierto que estaban durmiendo o desganados, sino que nunca habían sido convocados por los guardias.⁸⁷

transitorias y permisos laborales; los del 7 (destinado a presos con causas por delitos sexuales), son los más discriminados al interior de la cárcel por la propia población carcelaria, y los del B (de ingreso) son calificados por el servicio penitenciario como “cachivaches” (lo que significa rebeldes o revoltosos), siendo así la población con mayor conflictividad. Asimismo, procuramos que los entrevistados reunieran también la condición de haber transcurrido por varios de estos pabellones en pos de analizar sus trayectorias de encierro en la U3.

86 La U3 es conocida popularmente como *La Redonda*. Dicha denominación fue asignada porque posee un diseño de cárcel radial donde existe un centro, alrededor del cual se ubican los pabellones. Asimismo, este es, al interior de la cárcel, el espacio en el que se encuentra la guardia general cuya función es vigilar a la población carcelaria. Desde allí se accede a los distintos pabellones y, en consecuencia, se realizan los correspondientes llamados a los detenidos para asistir a las actividades del penal.

87 Es importante decir que esta práctica del servicio penitenciario es frecuente con las distintas actividades que se desarrollan en la cárcel, ya sea para salida de alumnos a la escuela, talleres o actos sociales.

De allí que el adjetivo *intenso* remitiese a una serie de dificultades -a sortear- que continuamente modificaban nuestra planificación y, al mismo tiempo, brindaban claves para seguir comprendiendo la institución y sus dinámicas de trabajo. Asimismo, me refiero a *intenso* en otro sentido, estrechamente vinculado con el giro al que hice referencia en el título de este apartado: durante más de ocho meses realicé 30 entrevistas en profundidad con personas privadas de su libertad y nueve con otros actores sociales que intervienen cotidianamente en la cárcel (directivos, guardias, docentes, profesionales y talleristas). Así, se registraron en total, aproximadamente, más de 70 horas de grabación que luego fueron organizadas y sistematizadas para su análisis.

Fue entonces cuando se produjo el último *doble movimiento* en el proceso de investigación. De un lado, un corpus que en su propia superficie me enseñaba el camino a seguir y del otro, una nueva revisión sobre las categorías teóricas centrales del trabajo. Ahora bien, y en favor del repaso que procuré reflejar en el presente escrito, podemos observar que siempre persistió en mí, como investigador, el interés por abordar la dimensión táctica y estratégica de los discursos carcelarios. Primero creí encontrar dichas dimensiones en la figura del secreto y luego en la umbralidad como un proceso más amplio que lo contenía y donde las interacciones carcelarias se producían, por tanto, en condiciones umbralísticas.

Sin embargo, con el trabajo empírico a cuestas y haciendo una revisión de las producciones precedentes llegué a la siguiente afirmación: había realizado un salto -podríamos llamarlo epistemológico-metodológico- del secreto al umbral, sin contemplar que ambas categorías funcionaban en planos diferentes. A falta de una mejor calificación para taxonomizar, identifiqué que una funcionaba en el plano de lo *micro* (en referencia al secreto) y la otra en el de lo *macro* (el umbral), y que ninguna de ellas me permitía leer en los discursos carcelarios la doble dimensión que proponía indagar. Sobre el secreto como modalidad de comunicación ya

hemos señalado los límites que presentó en nuestra investigación, pero poco hemos dicho del desplazamiento producido con la noción de *umbralidad*. Hablamos de desplazamiento porque esta no fue descartada sino que resultó y me resulta, ahora, clave, tanto para entender las condiciones -y condicionamientos- institucionales de la U3 y los sujetos que la habitan, como el contexto de inscripción del discurso que me interesa indagar.

Con esto quiero decir que, si bien se presenta como lejana aquella clasificación de los cuatro umbrales, este nuevo desplazamiento no implicaba el descarte u olvido del *umbral*, sino que muchos de los elementos allí descriptos serían puestos en juego en lo que denominé el *umbral de egreso de la prisión*. Umbral al que despojaría de toda la carga semiótica asignada por Camblong para ser repensando en clave foucaultiana en pos de establecer lazos de coherencia al interior del marco teórico, respetar la perspectiva de análisis que orienta nuestra investigación pero también introducir, desde ella, una serie de críticas que la enriquezcan en mi problema de investigación.⁸⁸

Al mismo tiempo, aquello que ahora comenzábamos a nombrar como el *umbral de egreso* venía a responder también las siguientes preguntas: ¿qué diferencia a la U3 del resto de las cárceles santafesinas? y, en consecuencia, ¿por qué realizar un estudio de caso sobre ella? Particularmente, porque la U3 es una de las cárceles más antiguas de la provincia de Santa Fe (su construcción data de finales del siglo XIX), porque es la única prisión de varones de la ciudad de Rosario (que está ubicada, llamativamente, en el casco urbano) pero, por sobre todas las cosas, porque su perfil

88 Una de esas críticas es que la categoría de *umbral* desarrollada por Camblong no introduce en su descripción la dimensión del conflicto como relaciones de fuerza, luchas, ataques y contraataques cristalizadas en relaciones de poder-saber donde el cuerpo, como potencia y materialidad, ocupa un lugar central. Los riesgos del umbral, para Camblong, son del orden del sentido (balbuceo, confusiones, etc.) y en el dispositivo carcelario los efectos del umbral, entiendo, exceden ese orden. En mi problema de investigación, el tándem *poder-saber-cuerpo* es constitutivo del umbral de egreso de la prisión, y resulta fundamental para abordar el dispositivo carcelario y sus dinámicas de funcionamiento.

institucional responde al de una cárcel de mediana y baja seguridad, donde la mayor parte de su población está condenada (a diferencia de la variable persistente en el resto de las cárceles santafesinas y del sistema carcelario argentino), cumpliendo los últimos años de condena y próximas a acceder -o ya accediendo- a salidas transitorias (permisos), laborales y libertades condicionales.

Eso provoca una serie de escenarios institucionales que ubican a los sujetos encerrados en un proceso de pasaje entre aquello que fueron -y son- durante sus trayectorias en el encierro (rebeldes, revoltosos, o no dispuestos a aceptar las prescripciones institucionales) y lo que deben ser si es que quieren reunir las condiciones necesarias para acceder a las salidas transitorias.⁸⁹ Esto los ubica en un permanente transitar que pone en crisis los imaginarios y condiciones subjetivas producidas tanto antes y durante el encierro como posteriormente. Así, el umbral de egreso es un proceso por el cual transitan las unidades de análisis -los sujetos encerrados- de nuestra investigación. Ahora bien, ¿cuál es la táctica discursiva que emerge y juega un papel central en el umbral de egreso de presos que habitan una cárcel con las características descriptas?

La pregunta comenzará a tener respuesta no solo a partir de una revisión bibliográfica incesante sino también, y fundamentalmente, de los datos que pudieron construirse a través del trabajo de campo: el *discurso de la conducta* era la recurrencia -Foucault (2007) dirá la regularidad- emergente en todas las entrevistas realizadas, inclusive, cuando las preguntas no apuntaban a indagar sobre ese aspecto. Asimismo, en una prisión que es coloquialmente llamada

89 Me refiero, puntualmente, a que muchos de los detenidos de la U3 están próximos a cumplir la mitad de su condena, siendo éste uno de los requisitos que los habilita para acceder a las libertades transitorias. Sin embargo, muchos de ellos no reúnen todavía la condición de haber alcanzado la *conducta* necesaria para tal fin. Ante esto, el sujeto transitará un proceso de umbralidad (umbral de egreso) que lo llevará a modificar sus prácticas y discursos al interior de la prisión, provocándole crisis subjetivas durante el encierro e, inclusive, una vez que acceda a las salidas transitorias propiamente dichas.

por los presos “cárcel de conducta” o “cárcel de monjas” (en referencia al comportamiento de sus habitantes), el discurso de la conducta reúne la condición de funcionar tácticamente en el sistema estratégico de la prisión. Por parte de la institución carcelaria,⁹⁰ prescribiendo y ejerciendo *un efecto reductivo* (Foucault, 2006) sobre las subjetividades encerradas, y por el lado del sujeto encerrado, posibilitándole desplazar y reutilizar ese discurso para sobrevivir a la prisión y transitar lo más rápido -y con el menor dolor- posible el umbral de egreso.⁹¹ Es decir que, el discurso de la conducta, al mismo tiempo que recubre, inserta y le confiere una valoración -subjetiva- al detenido como preso, es el que le posibilita acelerar su salida de la institución y abandonar dicha condición.

Por tanto, tal discurso funciona produciendo un doble efecto: el sujeto encerrado es y acepta lo que le prescriben para dejar de serlo por encontrarse en el umbral de egreso, en ese estado de pasaje que implica estar próximo a salir de la prisión -o efectivamente salir de ella- para entrar -retornar- a la libertad ambulatoria. De esa manera quedó planteada la hipótesis, y el objetivo general de la investigación encontró un último giro: indagar cómo funciona, en el sistema estratégico de la cárcel, el discurso de la conducta en presos que transitan el umbral de egreso de la prisión. Lo que puedo señalar de este giro es que si bien fue importante, no resultó tan radical como para ser copernicano. Solo basta con releer los caminos trazados para encontrar, desde un primer momento, tanto aquel interés por la dimensión táctica de los discursos carcelarios y sus continuas reacomodaciones, como el convencimiento de que los procesos

90 Cuando hablo de las prescripciones que la institución carcelaria elabora sobre los detenidos no me refiero solo a las construidas por los actores pertenecientes al servicio penitenciario, sino también a las definidas por los propios presos, en tanto el conjunto de los sujetos que conviven en la prisión hacen y contribuyen al desarrollo de la misma, a sus dinámicas, tensiones y contradicciones.

91 Allí sobrevuela espectralmente –parafraseando a Derrida– la/s otra/s pregunta/s que siempre funcionaron como motor de nuestra investigación: ¿cómo sobrevive el sujeto encerrado a una institución que lentamente lo deja morir?, ¿qué discurso/s le permiten escapar a esa muerte simbólica –pero en muchas ocasiones también física– que la cárcel ejerce sobre los encerrados?

comunicacionales al interior de la prisión son una clave fundamental para comprender la construcción subjetiva de la población encerrada.

Salidas transitorias para contextualizar el encierro. Primeras líneas sobre el programa de una tesis futura

Al comienzo del apartado anterior hablé de simultaneidad y eso fue lo que sucedió en el proceso que me llevó de los umbrales semióticos al discurso de la conducta en el umbral de egreso de los presos. Mientras reformulaba el problema de investigación y avanzaba con el trabajo de campo, cursaba una instancia que resultó *ordenadora* e indispensable en la continuidad del proceso: el *Taller de Tesis II*. ¿Por qué lo adjetivo de esta forma? En primer lugar, porque implicó una revisión de mi propio proyecto a partir de la mirada del otro -tanto la de un investigador con experiencia en el campo de la comunicación como la de los compañeros de cursado- y, en segundo lugar, porque me impulsó a organizar la producción de la tesis doctoral.

Realizar un índice, ordenar los capítulos, definir contenidos y esquematizar la futura redacción no es un ejercicio que se realice con frecuencia. De igual manera, comenzar a escribir el primer capítulo de la tesis (no necesariamente en el orden general de la misma, sino como tarea iniciática) me planteó el desafío de establecer fases de la investigación que, a priori, no habían sido suficientemente abordadas. Fue entonces cuando, luego de una serie de intercambios, diagnosticué lo siguiente: todas las producciones de mi trabajo de investigación se habían concentrado en aquello que podría denominarse *aspectos o dimensiones micro* del problema o, en términos más acordes al método que utilicé, la microfísica de las relaciones de fuerza en las interacciones cotidianas de la penitenciaría. Como contraparte de ello, no había sido suficientemente analizado aquel aspecto o dimensión *macro* que enmarca, y a su vez constituye, a los procesos discursivos y subjetivos que investigo.

Cuando digo *macro* me estoy refiriendo, por ejemplo, a las características de los modelos de encierro que prevalecen en el actual sistema carcelario argentino, especialmente en el sistema de la provincia de Santa Fe, y las políticas penitenciarias que definen a este último. Como tarea inicial de la escritura de la tesis, decidí enfocarme en la última de las dimensiones y llevar a cabo una historización de las políticas penitenciarias producidas y ejecutadas en la provincia con el siguiente recorte temporal: desde los inicios de la última dictadura militar argentina (1976-1983) hasta la actual gestión de políticas penitenciarias progresistas (2007-2011). Recurrí entonces a material de archivo y escarbé en los documentos elaborados en las distintas gestiones en pos de lograr una contextualización de las condiciones actuales del sistema carcelario provincial.

El objetivo principal de dicho recorrido fue pensar genealógicamente la propuesta de la actual gestión de gobierno, que se presenta con un discurso sumamente disruptivo. Ahora bien, al realizar tal afirmación necesitaba, imperiosamente, re-preguntarme: ¿disruptivo ante o respecto de qué? Para intentar responderlo fue indispensable historizar las políticas penitenciarias y rastrear allí las principales características de la institución carcelaria actual.

A raíz de dicha historización pude observar cómo las políticas penitenciarias actuales se presentan como discontinuidad respecto de sus precedentes -tanto de las elaboradas durante la última dictadura militar como las de la gestión precedente (2003-2007)- pero, en términos concretos, se exhiben fuertes continuidades. No solo porque se retoman *viejas* políticas para ser reformuladas, sino también porque las auto-definidas *nuevas* poseen un fuerte hiato entre lo dicho y lo hecho.⁹² Multiplicidad de factores inciden en ese

92 El distanciamiento respecto de las políticas precedentes es más notorio con la gestión inmediatamente anterior (2003-2007) por dos motivos. El primero, porque luego de 24 años desde el retorno del sistema democrático, el gobierno provincial cambiaba de partido político gobernante; el partido justicialista perdía las elecciones con el Frente Progresista Cívico y Social y las diferencias debían reflejarse en todas las áreas de gobierno. El segundo de los motivos

proceso, pero ninguno de ellos puede dejar de ser pensado a la luz de las políticas penitenciarias implementadas desde 1976 hasta 2007. A pesar de esto, es importante señalar que, lentamente, fueron introduciéndose cambios institucionales y la dinámica carcelaria -con sus interacciones- se vio modificada. Fue entonces cuando comencé a establecer el vínculo entre las dimensiones *micro* y *macro* y a esbozar algunas conclusiones que serán profundizadas en los posteriores capítulos de tesis. Capítulos que ahora están signados por el último giro al que hice referencia en el apartado anterior y donde las condiciones *macro* serán definidas, tanto por los modelos carcelarios que caracterizaron -y caracterizan- al sistema carcelario argentino como por las políticas penitenciarias provinciales de ayer y de hoy con sus tensiones, continuidades y discontinuidades.

A modo de conclusiones

En el recorrido de este trabajo he procurado realizar, al menos, dos operaciones en simultáneo. Por una parte, rescatar los comienzos de mi proceso de investigación y por el otro, su continuo devenir. Para ello, pensé diagonalmente y traté de abordar ambas dimensiones en continua interacción. Eso me permitió poner el trabajo de investigación en una nueva grilla de inteligibilidad: la de auto-reflexionar sobre mis propias prácticas. Esta acción puede parecer, a priori, parte del listado

es que algunas de las políticas precedentes (2003-2007) también podían ser calificadas como progresistas (de hecho, al interior del servicio penitenciario lo eran) aunque nunca se habían auto-referenciado de esa forma. La gestión actual, al enunciar su intención de ir hacia una política penitenciaria progresista en la provincia de Santa Fe y presentarse esto como novedad o renovación, necesitaba exponerla como discontinuidad de su antecedente más inmediato. Asimismo, respecto de las políticas elaboradas durante la dictadura militar sí existió una fuerte discontinuidad, aunque muchas de las intenciones políticas esbozadas por la actual gestión -como, por ejemplo, modificar el estatuto de Estado Penitenciario que prescribe a los integrantes del servicio penitenciario (SP) ciertas obligaciones, deberes y derechos diferentes al resto de la sociedad civil- no avanzaron más allá de su enunciación (tal es así que, actualmente, la ley orgánica del SP, promulgada en 1978 y donde se establece el nacimiento del Estado Penitenciario, sigue vigente).

cotidiano de compras, pero cada vez que aparece en los estantes vuelvo a pensar en su adquisición y la compra, finalmente, no se realiza.

Por tal motivo, este ejercicio de detenerme en movimiento y distanciarme -al menos por un instante- de mí mismo se volvió indispensable. Procuré, asimismo, que el tedio de auto-referenciarme no se tornara una carga para el lector, pero la propuesta fue relatar mi investigación como una *aventura metodológica*. Vasallo de Lopes (1999) sostiene que “toda investigación es una verdadera ‘aventura metodológica’, donde hay necesidad de exploración, de creatividad y de rigor” (p. 23) y que la metodología de la investigación es un “proceso de toma de decisiones y opciones que estructuran la investigación en niveles y en fases” (p. 13). En ese reticulado de decisiones y opciones tuve avances y retrocesos, definiciones y transformaciones, objetivos logrados y dificultades por resolver, todo en mismo entramado: el proceso de investigación.

Fue por ello que aquel incipiente problema que nos seducía, el secreto en las interacciones carcelarias, fue desplegado epistemológica y metodológicamente pero, en el mismo despliegue, encontrados sus límites. En ese sentido, la figura del secreto fue desplazada y me propuse indagar el papel que ocupaban los umbrales semióticos-carcelarios en las dinámicas interactivas de la prisión. Fue entonces cuando, a partir de un acercamiento al campo desde dicha perspectiva, realicé avances o conclusiones parciales identificando cuatro dimensiones umbralísticas en las conversaciones del sujeto encerrado con el resto de los actores sociales carcelarios. Estas dimensiones debieron ser puestas entre paréntesis al momento de continuar con el trabajo empírico.

Ahora, la categoría de *umbral* me permitiría leer el contexto de inscripción de un discurso producido por sujetos que transitan -o comienzan a transitar- un proceso que los acerca a sus libertades -primero transitoria y luego condicional-: el *umbral de egreso*.

Allí, un discurso se destaca por sobre los demás tanto en su productividad táctica como en su integración estratégica: el *discurso de la conducta*⁹³, al que abordé -tanto como a los anteriores- desde una perspectiva foucaultiana. Ese enfoque atravesó toda la investigación aunque, en múltiples ocasiones, haya sido suspendido, particularmente, al deslumbrarme con el umbral semiótico. Deslumbramiento con riesgos que al final, creo -o espero- haber resuelto.

Porque de eso se tratan las aventuras -de dificultades y riesgos- y lo importante es, ante todo, estar preparado. En mi caso, dicha preparación se nutrió de dos elementos indispensables: el primero, una brújula -definida por los intercambios con docentes, colegas y experiencias de cursado en las que pude establecer fases y niveles de la investigación- que me orientó, guió, ordenó y otorgó el rigor necesario para continuar, y el segundo -y el orden aquí solo es aleatorio-, un gran martillo -materializado en el permanente cruce de la revisión bibliográfica y el trabajo de campo- para seguir creando y formulando preguntas que tal vez hayan dado como respuesta “aquel célebre sonido hueco, que habla de entrañas flatulentas” (Nietzsche, 2005: 33); sonido que es el del investigador que pregunta, observa y analiza tratando de abrir pequeños caminos, sabiendo que estarán llenos de obstáculos por sortear. De no creerlo así, dejaría entonces de ser aquel investigador-aventurero que, alguna vez, me propuse ser.

Referencia

Buck-Morss, S. y Rabotnikof, N. (1995). *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid: La Balsa de la Medusa – Visor.

Camblong, A. (s/f). “Instalaciones en los umbrales mestizo-criollos”, en Seminario de Políticas lingüísticas, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Disponible en www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones/Instalaciones%20en%20los%20umbrales%20mestizo-criollos.pdf. Recuperado el 28/12/2009.

93 De allí que el título final de la tesis es: *Cárcel, comunicación y subjetividad. El discurso de la conducta en la construcción subjetiva de la población encerrada que transita el umbral de egreso de la prisión. El caso de la Unidad Penitenciaria n° 3 de la ciudad de Rosario.*

- Camblong, A. (2003). *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*, Buenos Aires: Eudeba.
- Fabrizi, P. (1995). *Táctica de los signos. Ensayos de semiótica*, Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M (1992). *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M (2007a). *Seguridad, territorio, población: curso en el College de France: 1977-1978*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...*, Barcelona: Tusquets.
- Mills, W. (1994). *La imaginación sociológica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (2005). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, Buenos Aires: Longseller.
- Vasallo de Lopes, M. (1999). "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", en *Diálogos de la comunicación*, N° 56, Lima.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (comps.) (1997). *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Belgrano.

Capítulo 7

Circuitos culturales y memorias sociales como entrada a la cuestión rurbana

Claudia Kenbel

Breve introducción

Este capítulo se propone presentar una síntesis de la perspectiva teórico-metodológica que elaboramos⁹⁴ en la tesis doctoral *Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*.⁹⁵ Perspectiva que se apoya en una serie de conceptos como *orden social* y *circuitos culturales*; así como la propuesta metodológica que considera a las *memorias sociales* y a los *hitos conflictuantes* como unidades operacionales concretas.

94 Notarán a lo largo del texto el uso constante del “nosotros” inclusivo, pues el desarrollo intelectual de todo el proceso de elaboración de la tesis estuvo permeado por un diálogo constante con diversos actores. En la experiencia, a la predisposición al aprendizaje compartido y el diálogo de saberes, de generaciones e intereses, se sumó el compromiso y el deleite por la interrogación y la búsqueda de respuestas. El *nosotros* es una forma de hacerlo explícito y agradecer a todos esos protagonistas.

95 Al momento de la edición del libro, la tesis doctorado referida se encuentra presentada a la espera de la defensa oral para su aprobación.

El objetivo es dar a conocer la manera en que fuimos tomando las decisiones más significativas en el proceso de maduración de la tesis, cómo construimos el problema de investigación y cómo resolvimos la perspectiva metodológica correspondiente. Consideramos que nuestro aporte puede resultar fértil para quienes se interesen por el modo en que determinadas concepciones vinculadas al orden social se alojan y circulan en soportes de distinto tipo -de los cuales las memorias son tan solo un ejemplo. No se trata de una receta, sino de una puesta en común de la cocina de la investigación con sus potencialidades y dificultades.

¿Qué es hacer una tesis doctoral? Para nosotros fue el desarrollo de una idea y la problematización de un conjunto de argumentos necesarios para tornarla significativa, sustentable, coherente y socialmente útil. Es decir, para que, además de responder a los criterios académicos y científicos, sirva para pensar qué está pasando en nuestras sociedades desiguales y cómo desde el quehacer intelectual se pueden realizar aportes para que la reflexión sume al camino colectivo. A continuación, entonces, damos cuenta de ese recorrido.

La construcción del problema de investigación

La idea que movilizó nuestras preocupaciones de conocimiento se generó varios años atrás. Al realizar el trabajo final de licenciatura,⁹⁶ diversas cuestiones, preguntas sin respuesta y elaboraciones inconclusas respecto de la problemática *rurbana*⁹⁷ sembraron la

96 Nos referimos al TFL *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque* (Kenbel, 2006)

97 El concepto de *rurbanidad* postula la emergencia de formas renovadas de articulación entre lo rural y lo urbano. Fue originalmente utilizado por Galpin a inicios del siglo XX (1918) en los Estados Unidos para identificar un movimiento de reforma social preocupado por las transformaciones industriales y el destino de los ambientes y actores rurales. En una línea de investigación que venimos desarrollando desde hace varios años, la *rurbanidad* nos ha resultado útil para pensar procesos en los que se advierte la presencia de saberes, objetos y actores caracterizados como rurales en ambientes urbanos, como pueden ser

inquietud suficiente como para que imaginásemos que en otras instancias de formación continuaríamos con esa línea de trabajo. Las primeras *corazonadas* de la tesis doctoral surgieron de allí y de los intercambios con los demás miembros del equipo de investigación,⁹⁸ el director, los colegas y los actores que habían resultado partícipes del proceso anterior. También aportaron a la problematización la lectura de una amplia bibliografía, la posibilidad de realizar estancias de estudio en otras universidades⁹⁹ y el hecho particular de haber cursado el doctorado en una geografía distinta y con colegas con preocupaciones temáticas diversas.

En ese andar, preguntas como ¿para qué realizamos esta investigación?, ¿cuál es su aporte al campo de conocimiento?, ¿cómo colabora en hacer más comprensible las sociedades donde vivimos? y ¿para quién es ese conocimiento?, resultaron orientadoras para precisar lo que realmente nos inquietaba y el modo en que podíamos abordarlo teórica y metodológicamente.

Nuestro trabajo inicial se había concentrado en un fenómeno social urbano que se manifestaba en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), pero también en muchas otras ciudades de Argentina e, incluso, de América Latina y otros continentes. Grupos de familias numerosas viven en estas y otras coordenadas geográficas sustentándose gracias a diversas actividades informales que llevan a cabo con la ayuda de carros y caballos. Es decir, apoyándose en instrumentos y utilizando saberes, destrezas y experiencias que son conceptualizados como

aquéllos que utilizan la tracción a sangre para el desarrollo de sus actividades de subsistencia.

98 Nos referimos al equipo de investigación *Comunicación y Rurbanidad* que dirigen los profesores Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia, y que acompañamos Ramón Monteiro, María Angélica Carlosena, Claudia Kenbel, Paola Demarchi, Silvina Galimberti, Verónica Capiello, Luciana González Martínez, María Soledad Segretin, Paulina Yañez, Macarena Fabbrini y Verónica Pugliese. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).

99 Concretamente experiencias realizadas en las universidades colombianas Pontificia Universidad Católica de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia durante el cursado del doctorado en el año 2008.

rurales más que urbanos.¹⁰⁰ Son *rurbanos*. Su abordaje en instancias anteriores nos permitió describir a sus actores, entornos y prácticas, pero no habíamos avanzado en discutir algunos de los procesos más generales en los que se generan sus condiciones y prácticas y en las políticas en las que se concibe su inclusión o exclusión social cotidiana.

Frente a ese cuadro de rurbanidad, nuestro problema de investigación se orientó en comprender cómo se produce, reproduce o discute el orden social que afecta a esos actores en un contexto urbano moderno. Cómo se legitiman ciertas concepciones vinculadas al progreso económico, el valor en sí mismo de la tecnología o la racionalidad aplicable en las relaciones sociales -por mencionar algunas de las tensiones más representativas que plantea la modernidad como experiencia y fase histórica- en relación a otras concepciones y valores que no necesariamente se corresponden.

Las experiencias de los actores que utilizan carros con caballos en ambientes urbanos ponen en juego, justamente, discordancias significativas frente a aquellos principios modernos. Las tensiones y la no correspondencia con las políticas públicas que buscan su regulación advierten que diversas concepciones ponen en disputa el modelo de ciudad que debe primar.¹⁰¹

Así se fue constituyendo el proceso del que daremos cuenta. Gráficamente puede representarse a través de un edificio de

100 Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores como Freire (1982), Martín Barbero (1999, 2000, 2004), García Canclini (1990), Weller (1997), Cimadevilla y Carniglia (2003, 2005, 2007, 2009), Baigorri (1995) y Santos (1997) resultan de especial interés para considerar diversos procesos en los que se cruzan lo urbano y lo rural como formas de organización social. Sus perspectivas están más centradas en comprender situaciones *híbridas* antes que en resaltar la clásica dicotomía urbano/rural. Una perspectiva particular conceptualizada como *ruralización de la ciudad pampeana* puede encontrarse en el libro *Relatos sobre la rurbanidad* de Cimadevilla y Carniglia (2009).

101 Concretamente, el objetivo general de la investigación se expresa del siguiente modo: comprender los sentidos divergentes y convergentes en relación a las concepciones de orden urbano modernas que se instalan en la ciudad de Río Cuarto durante el período 1960/2010.

varios pisos. En los superiores, por ejemplo, se alojan nuestras preocupaciones más generales sobre la rurbanidad y el modo en que participa del orden social que se configura. Luego bajamos unos escalones y en el piso “intermedio” ubicamos a la cultura y el lenguaje como mecanismos claves para la construcción de ese orden.¹⁰² Finalmente, en la planta baja, reunidas las preocupaciones y materializado nuestro objeto de interrogación avanzamos sobre la perspectiva metodológica para establecer una bisagra entre la problematización teórica y la realidad concreta registrada en el campo, en el propio escenario que alberga al estudio y a las interrogaciones.

Así, los niveles de abstracción descienden desde lo más general y abstracto a lo más particular y concreto, permitiéndonos explorar la teoría social, los diversos aportes del campo en las distintas disciplinas que participan de la problematización de nuestras sociedades y el recorte particular que asume la comunicación. En las siguientes páginas expondremos una explicitación de ese recorrido conceptual y relacional partiendo de los conceptos principales para transitar luego por el modo en que la práctica de la investigación nos condujo por nuestro objeto de conocimiento.

Los conceptos principales

Mencionamos que en el primer nivel de abstracción se encuentran nuestras preocupaciones más generales sobre la problemática rurbana. Ello significó preguntarnos por la cuestión del orden social.

102 Al respecto, un autor de referencia fue Gramsci (2010), quien plantea a la ideología como sistema de ideas que se sustenta no solo en cuanto concepción de mundo, sino que se manifiesta “implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida, individuales o colectivas” (p. 239). La materialización más difundida de las concepciones de mundo ocurre cuando éstas transforman la conciencia práctica y cotidiana, formando el sentido común. Es decir, el conjunto de “caracteres ‘difusos y dispersos’ de un pensamiento genérico de cierta época en un ambiente popular” (Gramsci, 2010: 370). En este sentido, desde el lenguaje y la cultura podemos entender cómo los principios y concepciones sustentan a las ideas que regulan a una sociedad, sus prácticas y procesos.

Esto es, por la configuración que nuestra sociedad asume como resultado de concebirse, regularse y manifestarse de acuerdo con ciertos principios, valores y normas que la rigen. En el caso concreto de nuestra investigación se vincularon a una serie de ideas fuerza¹⁰³ acerca de lo urbano moderno como valores y principios dominantes.

Pero, ¿qué significa estudiar la problemática del orden social y cómo ha de abordarse desde lo concreto?

Lo primero, entonces, fue discutir teóricamente sobre esas implicaciones. Para ello recurrimos a un autor clásico de la sociología como Weber (2005), para quien el *orden social* es un “conjunto de principios que guían y regulan las acciones y relaciones sociales en un grado considerable” (p. 25) y que se aplican y actualizan a través de distintos soportes y prácticas culturales institucionalizadas en períodos históricos de largo alcance.¹⁰⁴ Una entrada válida a

103 En el primer capítulo de la tesis planteamos las ideas centrales acerca de las sociedades urbano-modernas. Partimos del supuesto de que lo moderno se convirtió en un principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable, y lo ejemplificamos a través de una serie de ideas fuerza surgidas de las lecturas teóricas, pero también de los análisis del trabajo de campo. Algunas de ellas fueron a) los cambios relacionados a la sociabilidad en el paso de las sociedades rurales a las urbanas; b) las tensiones planteadas en el paso de una economía de subsistencia a una regida por las reglas del mercado, el lucro y la acumulación; c) las tensiones planteadas en relación a la organización del espacio público; y d) el rol del Estado como protagonista institucional clave en la racionalización de las esferas públicas y privadas. Esta discusión con que inicia la tesis tiene el fin de contextualizar al lector acerca de cuál es el corazón del problema del orden social; es decir de las concepciones y valores puestos en juego y en tensión permanente. El objetivo fue tener un conjunto de ideas generales que nos permitieran orientar la problematización, pero sin dejar de considerar lo que surgiera del trabajo de campo. Para este último punto, los principios de la Teoría Fundamentada fueron de suma utilidad (Glasser y Strauss, 1990).

104 Entre las ideas fuerza mencionadas en la cita anterior, la de *orden* resulta una de las más significativas para comprender la modernidad. Si bien partimos de la idea de que se trata de una característica inherente a la formación de las agrupaciones humanas, ya que todas se guiaron históricamente por un conjunto de valores, reglas y normas que regularon la vida social, fueran estas explícitas o no; en el caso de la sociedad moderna se constituye, además, como

su estudio, por tanto, podía ubicarse en el plano concreto de su existencia materializada en prácticas cotidianas, en la formación del sentido común y en los modos en que los discursos de los medios, de las organizaciones sociales de distinto tipo y de actores aportaban a esas configuraciones.

En ese marco elaboramos un modelo teórico al que denominamos de los *circuitos culturales*. La idea no nos pertenece originalmente, por lo que fue necesario saber cómo había sido tratada -y en relación a qué temas- por autores clave como Gramsci (2010), Ginzburg (2008), Bajtín (1998), Hall, Du Gay, Janes, Mackay y Negus (1997), Thompson (1990) y Martín Barbero (1987) desde los estudios culturales latinoamericanos.¹⁰⁵ Una vez finalizada la revisión optamos por definir la entrada al problema del orden social desde los circuitos, como un modelo teórico que sobre la base del reconocimiento de momentos (hitos) nos permitiera articular soportes, actores y trayectorias de sentidos para explorar el modo en que se vehiculizan principios y argumentos -concepciones- artífices del orden social urbano moderno.

No obstante, para poder abordar estas preocupaciones más generales y abstractas fue necesario avanzar un paso más e identificar aquellos

categoría fundante para la orientación de las acciones y relaciones sociales, para la promoción de expectativas y proyecciones modernas y para argumentar y justificar la inclusión/exclusión de los diversos grupos sociales, sus acciones, procesos y saberes.

105 En comunicación, la asociación generalizada del término *circulación* se realiza con difusión o transmisión, por ejemplo de información o de rumores, noticias, mensajes. Lo que suele problematizarse son los obstáculos que imposibilitan que un mensaje sea claramente comprendido; o bien, se asocia la circulación con los códigos, los canales o los soportes. Por ejemplo, Gramsci (2010) la asocia con la difusión; para Ginzburg (2008) y Bajtín (1998) es intercambio e influencia recíproca; en Thompson (1990), la circularidad le permite discutir el carácter *consensual* de la cultura; y en Martín Barbero (1987) la circularidad alude a la cultura como proceso dinámico. Para Hall et al. (1997), el concepto les resulta fecundo para pensar dónde se produce la cultura, asociándolo con el modelo propuesto por Marx sobre producción, circulación y consumo. Esta última perspectiva es el antecedente más significativo de nuestro modelo asentado en los circuitos culturales como entrada al problema del orden social.

componentes que se nos mostraran tangibles (el lenguaje y la producción de sentidos); es decir, cómo el orden social se constituye culturalmente. En el segundo nivel, por tanto, abordamos a la cultura desde una de sus formas de materialidad y ello nos condujo hasta el lenguaje; lo que por otra parte nos aproximaba a nuestro propio campo de conocimiento, la comunicación. De ese modo, a partir de entender a la cultura como un conjunto de prácticas que *producen* bienes simbólicos o sentidos -en línea con la propuesta de los estudios culturales- nos acercamos a las formas concretas en que se da la producción social de las ideas y concepciones, en procesos que implican a diversos actores que asumen roles diferenciados.

Entonces, desde una problematización teórica acerca de cómo se configura culturalmente el orden social a través del lenguaje y los sentidos puestos a circular, lo que nos interesó es la cuestión de “qué tipos de significados son construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982: 13). Partiendo del supuesto de que el significado no viene dado sino que es producido, pueden adscribirse diferentes tipos de significados a un mismo acontecimiento. Sin embargo, para que un significado sea regularmente producido, “debe ganar algún tipo de legitimidad, credibilidad o dado-por-hecho por sí mismo” (Hall, 1982: 13). La configuración de un dominio de significados, formas ampliamente distribuidas de conocimiento social que se constituyen en referencia, hacen al mundo clasificable, inteligible y significativo. En nuestro caso concreto, lo que interesa es la producción y circulación de sentidos en la constitución hegemónica y legítima de un orden social asociado a lo urbano-moderno.

Visualizados el primero (orden social) y segundo nivel de nuestra perspectiva (cultura, lenguaje, sentidos), resta identificar lo que se constituye en nuestro edificio como herramientas para echar mano a nuestro problema de conocimiento. Estas herramientas operan a modo de bisagra entre la pura teorización y su transferencia al campo. Sus materiales de análisis son las memorias sociales.

Las cuestiones metodológicas y el abordaje de campo

La búsqueda de una perspectiva metodológica acorde a la entrada de los circuitos culturales para el problema del orden social partió de dos supuestos:

1. *La importancia de la variable temporal en sus distintos niveles.*¹⁰⁶

Abordar la problemática del orden social urbano moderno supuso la búsqueda de una perspectiva temporal ampliada, justamente porque asumimos a las concepciones de orden como justificaciones de valor y tendencias materializadas en los intercambios, los credos, las costumbres y en toda manifestación de la vida individual y colectiva. Dar cuenta de tales tendencias supone considerar a la realidad social desde sus procesos en el paso del tiempo. Así fue que el recorte temporal elegido para el trabajo de campo fue el período 1960 - 2010. La elección de los últimos 50 años no es casual. En 2010 se estuvo frente a la conmemoración del Bicentenario, fecha clave de la historia del país y, por tanto, motivo para que la propia nación discuta sobre la Argentina posible. Por otro lado, consideramos un lapso de tiempo sobre el cual fuera posible encontrar actores sociales que brindaran su testimonio y se refirieran a su experiencia dentro del período. La estrategia fue la identificación de una serie de *hitos conflictuantes* o momentos relevantes para el grupo protagonista del estudio -sector social urbano- y, en relación a ellos, las memorias sociales como

106 El antecedente teórico y metodológico más significativo para abordar la pluralidad del tiempo social fue el de la Escuela de los Annales y su intelectual de referencia, Fernand Braudel, quien concebía al tiempo como a una creación social y hablaba de su multiplicidad. Así, distinguió tres niveles de tiempos, a saber: el tiempo episódico, el coyuntural y el estructural. En la superficie, hay 1) una historia episódica o de los acontecimientos que se inscribe en el corto tiempo, se trata de una microhistoria. 2) A media profundidad, una historia coyuntural de ritmo más amplio y más lento. La historia de mediana duración que Braudel (1980) indica como aquella de los ciclos o interciclos económicos. 3) Y un tercer nivel de la historia estructural o de larga duración que encausa siglos enteros y se "encuentra en el límite de lo móvil y de lo inmóvil" (p. 76).

textos para comprender los mencionados procesos de construcción y circulación de los sentidos producidos y sus implicancias para el orden social.

2. *La importancia de las fuentes testimoniales.* La estrategia metodológica se nutrió, además, de diversas perspectivas de conocimiento¹⁰⁷ que ponen en el centro de sus intereses al “significado culturalmente mediado” y “construido intersubjetivamente” (Alexander, 2000: 127). Así, la entrada que proponemos a las concepciones de orden social asociadas a los procesos de configuración de lo urbano moderno valora tanto a los actores como a lo que ellos experimentan y significan, considerando la interdependencia que se da entre los sentidos que reconocen y el contexto de producción de los mismos.¹⁰⁸ Un planteo de estas características asume, por tanto, un tratamiento *denso* en el sentido de que los significados asociados a las concepciones de orden social no suelen aparecer *naturalmente* en los relatos de los actores y las fuentes consultadas. Es a partir de la interpretación del investigador que puede establecerse la relación entre las significaciones y las concepciones de orden social. Siguiendo la propuesta de la descripción densa, la idea fue acceder al nivel de las concepciones generales de orden social partiendo de los sentidos propuestos en las *memorias sociales* como textos. Esas memorias textos se reconstituyeron a partir de identificar una serie de *hitos conflictuantes* que permitieron a los

107 Perspectivas tales como la corriente de los estudios culturales británicos y sus derivas latinoamericanas, así como la sociología cultural y los estudios metodológicos cualitativos interesados por los significados y las interrelaciones estructuras/actores.

108 De este modo, la inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes, supone la “comprensión de las estructuras significativas de ese contexto” (Vasilachis, 1992: 21). El observador no puede recuperar el punto de vista y la perspectiva de los actores sin participar de los contextos en los que se da la acción que analiza. Es en este aspecto que la perspectiva metodológica se nutre de los criterios de investigación de la etnografía, cuyo núcleo central es “la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores” (Spradley, 1979 citado en Vasilachis, 1992: 21)

actores repasar su experiencia y volverla explícita. Veamos estas ideas y su aplicación concreta de acuerdo a nuestra investigación.

De acuerdo con la sociología cultural,¹⁰⁹ las memorias sociales pueden ser entendidas como *textos* a partir de los cuales es posible “reconstruir de manera densa” (Alexander, 2000: 169) las concepciones acerca del orden social.¹¹⁰ La idea de lo textual proviene a su vez de la antropología simbólica de la cual Geertz (2005) es uno de sus representantes más conocidos. Para este autor, el análisis de la cultura debe entenderse como una ciencia interpretativa en busca de significaciones:

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de ‘interpretar un texto’) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las gráficas convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (p. 24).

Y esa *lectura es descripción densa* porque lo que se encaran son “estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo irregulares, no explícitas” (Geertz, 2005: 24) y a las cuales hay que captar primero y comprenderlas después. Las memorias son, en

109 La sociología cultural es una perspectiva que pone de relieve la textualidad de la vida social y la autonomía necesaria de las formas culturales. Las vertientes teóricas que nutren a la sociología cultural son el pragmatismo americano, las tradiciones empiristas, la lingüística estructural, los planteos de Althusser, Foucault, y los antropólogos culturales como Geertz.

110 Así, basándose en la interpretación de Ricoeur sobre el método hermenéutico, todo objeto social puede analizarse como un *objeto cultural*. Acontecimientos, actores, roles, grupos e instituciones son “elementos de una sociedad concreta, son parte de un sistema social; sin embargo son simultáneamente parte de un sistema cultural que engloba a, pero no se hace uno con la sociedad” (Alexander, 2000: 169). La sociología cultural considera a la cultura como “emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente. Por mor de su ubicación en este emplazamiento organizado toda interacción social puede entenderse como si de un texto se tratara” (p. 169).

el caso de nuestro estudio, los textos a partir de los cuales acceder a las concepciones generales acerca del orden social urbano-moderno.

Desde esta perspectiva, memoria y orden social guardan una estrecha relación, pues partimos del supuesto de que nunca hay una sola memoria, sino varias en pugna; y que en torno a ellas el pasado se constituye en objeto de disputas y negociaciones de sentido con consecuencias para el entramado del orden social resultante. Pero las memorias, claro está, no se nos presentan como un constructo dado. Más bien pueden constituirse toda vez que hacemos un esfuerzo por reconstruirlas; por ejemplo, cuando alrededor de determinados hitos se visualizan los registros, los relatos y las formas en que a través del lenguaje se ha retratado la realidad de que se trate. Nuestro desafío fue, entonces, plantear un modo de reconstruir las memorias en torno a determinados hechos -en nuestro caso, para comprender en el entorno urbano las concepciones que giran sobre la rurbanidad existente- y ello lo logramos a través del trabajo con hitos. Esto es, de la identificación de ciertos sucesos que por su carácter público incidieron en la comunidad de referencia y permitieron manifestar tensiones de sentido en las concepciones del orden vigente. Veamos con más detenimiento a qué nos referimos entonces cuando hablamos de los hitos.

Los hitos conflictuantes

Un modo posible de constituir ese *algo* sobre lo que versan las memorias consiste en establecer una serie de *hitos* o acontecimientos que hayan afectado de manera significativa las experiencias de los grupos sociales involucrados y, a través de ellos, traer al presente esos sucesos a través de las memorias. Como sostiene Halbwachs (2011), “no es sobre la historia aprendida sino sobre la historia vivida que se apoya nuestra memoria” (p. 106). Y para poder establecer tales *hitos*, recurrimos a la noción de los *marcos sociales* de las memorias propuesto por el autor (Halbwachs, 1925).

El sociólogo sostenía que las memorias individuales estaban siempre enmarcadas socialmente, y que estos marcos eran “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (Jelin, 2002: 20), que incluían también la visión del mundo, “animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002: 20). A lo que agregamos, una concepción del orden social constituido y las máximas que definen las acciones y relaciones sociales legitimadas.¹¹¹

En el caso de nuestra investigación los hitos fueron, a nivel metodológico, las unidades a través de las cuales establecimos los marcos de las memorias para considerar la problemática del sector urbano y poder acceder al nivel de las concepciones respecto del orden social que se cristaliza. Fueron el punto de partida sobre el cual pusimos a dialogar voces de distinto tipo de acuerdo con su participación o conocimiento acerca de los acontecimientos seleccionados. Tales voces permitieron analizar cómo operan las concepciones de orden que legitiman o son alternas. Como los protagonistas no tienen por qué recordar todos los hechos, decidimos agregar el calificativo de *conflictuantes* a los hitos para concentrarnos en aquellos acontecimientos histórico-políticos que revelaran a la esfera pública la tensión entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde un orden social asociado a lo urbano moderno y quienes lo hacen desde su experiencia alterna. Por ejemplo, un factor que ha incidido significativamente en la trayectoria de quienes utilizan carros con caballos para resolver sus condiciones de sobrevivencia ha sido la aplicación de políticas públicas que afectó -mediante la regulación o configuración urbana- sus prácticas

111 De los múltiples marcos, Halbwachs se refiere a dos tipos en particular: los marcos temporales y los espaciales. En relación a los primeros, los entiende como las fechas y períodos considerados socialmente significativos sobre los cuales se reconstruyen recuerdos, emociones, discursos y anécdotas de los grupos sociales.

Los marcos espaciales hacen referencia a los lugares, las construcciones y los objetos donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos. Halbwachs (1950) aclara que “aún si una construcción fuera derribada, siempre podrá decirse ‘aquí estuvo’” (p. 157) haciendo alusión al espacio como el marco más estable y perdurable para reconstruir la memoria.

y rutinas. El modo por el cual esas políticas se argumentan, sostienen y aplican se vincula sin dudas al modo en que lo urbano-moderno se ha concebido y reproducido. Los hitos que seleccionamos a los fines de esta investigación, por tanto, se relacionan con esos sucesos políticos que han afectado directa o indirectamente las experiencias del grupo social. Una síntesis de lo expresado se presenta en un cuadro conceptual que describe las operaciones metodológicas efectuadas:

Cuadro N° 1

Síntesis de las operaciones metodológicas para una estrategia basada en el establecimiento de los hitos y las memorias sociales.

1. Objeto de estudio: Concepciones acerca del orden social

2. Material de análisis: las memorias sociales como TEXTOS desde la perspectiva de la sociología cultural.

3. Componentes de las memorias

SOPORTES de diverso tipo

ACTORES como artífices, reproductores y destinatarios

CONTENIDOS que manifiestan tensiones de sentido respecto de las concepciones de orden social (significados que se ponen en juego)

Los CONTENIDOS siguen determinadas trayectorias.

Las TRAYECTORIAS se distinguen en circuitos culturales (legítimos y alternos)

4. ¿Cómo reconstruimos las memorias?

Alrededor de HITOS CONFLICTUANTES

Hitos y memorias para abordar las concepciones del orden social

Los hitos escogidos, en cuanto acontecimientos histórico-políticos que afectaron el curso cotidiano de las vidas de los actores considerados, pueden ser traídos al presente a partir de relatos y huellas de diverso tipo.

Operativamente, entonces, nuestra tarea supuso lo siguiente:

1. En una primera instancia realizamos un análisis histórico y político de aquellos sucesos que pudieran haber afectado el curso de vida de los grupos de interés -en nuestro caso, el sector urbano. Para esa búsqueda resultó *orientativa* la experiencia de investigación anterior ya referida, pues nos había permitido recoger diversos testimonios y relatos sobre la trayectoria del sector y sus circunstancias. Esa información fue sumamente valiosa para rescatar datos, planteos e, incluso, retomar el contacto con varios de los actores protagonistas de la realidad en estudio. También la delimitación temporal fue de ayuda para limitar justamente la búsqueda.
2. En una segunda instancia, identificados los sucesos potenciales, el proceso supuso caracterizar en detalle a los hitos elegidos e interpretar sus posibles huellas para orientar la búsqueda de relatos y testimonios y otros soportes que nos permitiesen tejer las memorias. A partir del diálogo con los entrevistados y de sus versiones se terminaron de definir los acontecimientos que se constituirían en hitos. Estos, vale considerarlo, no necesariamente aparecen en los relatos de los grupos como han sido planteados conceptualmente. De allí que parte de nuestra labor fue la de comprender, interpretar y unir esas piezas sueltas bajo un relato que tuviera coherencia y unidad, y que, a la vez, permitiera advertir el carácter conflictivo que asumen las memorias.

3. La tercera instancia se dio a medida que el proceso de investigación fue avanzando. Los hitos se esclarecieron y, en función de ellos, fue posible recolectar y ordenar un cúmulo de datos y materiales que se constituyeron en nuestro corpus de análisis. En ese camino, mientras que algunos hitos fueron *descartados* porque no nos resultaba factible abordarlos ante la escasez de información o testimonios; otros, en cambio, que se habían iniciado como *simples apreciaciones*, se fueron *densificando* y dieron cuenta de su importancia para el sector social que estudiábamos. El conjunto de las huellas relevadas, entonces, nos permitió luego avanzar en la reconstrucción de las memorias problematizadas, mediante el análisis y en torno de tres hitos. A saber:

- Décadas de los 60 y 70. El hito en torno a la comercialización de frutas y verduras y la relocalización del Mercado de Abasto de Río Cuarto;
- Década del 80. El hito en torno a la crisis de ribera y el ordenamiento de la extracción de arena del río Cuarto;
- Décadas de los 90 y 2000. El hito en torno al cirujeo, la crisis de 2001 y el problema de la exclusión social.

En el primer caso se trató de la inauguración del predio del mercado concentrador de frutas y verduras en marzo de 1969 y la consiguiente reubicación de quienes venían desarrollando la actividad de producción y comercialización de frutas y verduras en la ciudad. A partir de una ordenanza municipal, se creó una sociedad anónima para la administración en el nuevo predio, así como se procedió al establecimiento de una serie de normativas para regular la tarea de quinteros, changarines y verduleros, en general caracterizados como actores rurbanos. Reconstruir las memorias sociales en relación a este acontecimiento supuso reconocer el conjunto de actores involucrados, cómo había repercutido la medida en su cotidianeidad,

las normativas, el impacto público de la medida y toda otra información que permitiese considerar la magnitud del suceso para la urbe y el sector estudiado.

En el segundo caso, el hito se constituyó alrededor de la instalación de una dependencia del estado provincial dedicada a controlar el curso del río Cuarto en la ciudad; hecho que sucedió en 1980 después de una creciente que provocó importantes daños en sectores aledaños a las costas. Por entonces, la colaboración de areneros facilitó -con un sistema de extracción de escasos volúmenes a partir de la utilización de una pala de hierro tirada por cinco caballos- que el río se reencausase. Esa colaboración fue, en el marco de una política de relocalización, un trueque informal por el cual se acordaba reinstalar a sus familias con residencia costera cercana al casco céntrico de la ciudad en otra más alejada pero pegada al río. Esta situación trajo aparejados varios cambios significativos en la trayectoria de los actores rurbanos.

Finalmente, en el tercer caso, el hito se relacionó con la crisis de 2001 y el fenómeno del cirujeo. Este caso fue el que mayor visibilidad le dio al grupo social rurbano de los cirujas, recolectores o recuperadores informales de residuos e implicó en Río Cuarto una serie de medidas relacionadas a su organización, la regulación del tránsito por el uso de los carros con caballos y la discusión sobre el destino de los residuos. Ese grupo social, en tanto, representó a uno de los signos más descarnados de la crisis por la que atravesaba el país.¹¹²

De este modo, alrededor de los hitos se procedió a la reconstrucción de las memorias sociales que conceptualizamos en dos tipos: la *memoria legítima de lo urbano* y la *memoria alterna y rurbana*. Esto

112 Como explica Schamber (2009) la inflexible implementación, durante los 90, de políticas públicas derivadas de la doctrina neoliberal produjo en Argentina dramáticas transformaciones estructurales. Por mencionar solo un aspecto, prosigue el autor, "la tasa de desocupación de la totalidad de los conglomerados urbanos del país alcanzaba un record histórico y era, en octubre del 2001, tres veces superior a la que se había dado diez años antes" (p. 1).

es, por un lado, una memoria que resultaba de considerar los relatos de la institucionalidad y, por el otro, la que resultaba de los relatos de quienes veían afectada su sobrevivencia y cotidianeidad. Así, la memoria legítima de lo urbano comprendía al conjunto de soportes, significados y trayectorias que acompañan y reafirman -en un marco de institucionalidad- una concepción dominante y legítima de orden social asociada a lo urbano y lo moderno.¹¹³

En esa caracterización, la memoria legítima se erige en fuente permanente de consulta. A través de ella se argumenta y justifica la toma de decisiones bajo la consigna de fomentar una serie de valores, como pueden ser los que se asocian a lo urbano moderno, los beneficios del progreso, la eficiencia y la racionalidad y sus derivas. Esta se encuentra, a su vez, sistematizada en las instituciones más representativas de la sociedad -como diversas reparticiones estatales, los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, el comercio formal-; y los actores hacedores están respaldados por el ejercicio de una profesión, oficio valorizado o función pública instituida -historiadores-educadores, funcionarios, periodistas. Es una memoria social

113 Es interesante, en tal sentido, retomar algunas de las caracterizaciones de las memorias *oficiales* asociadas a la conformación de las historias nacionales para entender a las memorias legítimas asociadas a lo urbano-moderno. Así, Jelin (2002) explica que la función de las memorias *oficiales* en los procesos de formación de los estados -en América Latina durante el siglo XIX- fue la de colaborar en el *gran relato* de la nación. Una versión de la historia que, junto a los símbolos patrios, monumentos y panteones de los héroes nacionales, sirvieron como *nodo central* de identificación y anclaje de la identidad nacional. Las memorias oficiales son “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Polak en Jelin, 2002: 40). Al mismo tiempo, proporcionan los puntos de referencia, los *hitos* para *encuadrar* las memorias de los grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Como toda narrativa, estos relatos suponen una selección, en la que se resaltan ciertos rasgos -por ejemplo construir historias en torno a los héroes-, tarea que implica *silenciar otros rasgos*. Una vez establecidas esas narrativas, se expresan y cristalizan en los textos de historia; al mismo tiempo que se convierten en los blancos para intentos de reformas, revisionismos y relatos. Así, “la historia, construida mediante convenciones narrativas, nos compele a ver la realidad social y política de una cierta manera” (Colmenares, 2008: 27).

pensada para ser contemplada y superada, pero siempre configurada por hacedores con cierta calificación de *autoridad* y la legitimidad necesaria para ser avalada por correspondiente.

Por otro lado, la memoria alterna comprende al conjunto de soportes, significados y trayectorias que -arraigadas en un grupo social particular- vehiculizan concepciones no necesariamente correspondientes con las planteadas por el orden social vigente -asociado a lo urbano y lo moderno. Por ejemplo, para el caso que aquí planteamos, serían los significados que contemplan la coexistencia de elementos y prácticas rurales en ambientes urbanos. Pueden advertirse en la realización de prácticas económicas que no siguen los parámetros de los principios de mercado -progreso económico- ni las regulaciones correspondientes; utilizan tecnologías vistas como no apropiadas -como carros tirados por caballos- y desarrollan actividades no valorizadas -como la recolección y reciclado de residuos, la extracción manual de arena o la venta ambulante, como ocurre en el caso del sector social *rurbano*.

Las memorias alternas pueden encontrarse en la historia oral y vivencial -relatos- de los actores protagonistas, en sus prácticas de rebusque y objetos materiales -carros, caballos, herramientas producidas para sus actividades. A diferencia de la anterior, que es reconocible por estar sistematizada en instituciones, las memorias alternas están dispersas en los sectores donde viven y/o trabajan los actores, en sus ambientes familiares y de vecindad. Los actores hacedores no pertenecen a entornos institucionales que respaldan sus relatos, sino que se nutren de las anécdotas y recuerdos de sus experiencias que circulan también en sus ámbitos.

Potencialidades y dificultades del abordaje

Ahora bien, todo el ensamblaje teórico y metodológico que nos permitió abordar la problemática rurbana y sus implicaciones a nivel de las concepciones de orden social vigente y alterna, también puede

considerarse a través de las dificultades que enfrentamos en el andar investigativo. De ellas, destacaremos las más significativas.

Por un lado,⁵ la perspectiva teórica y metodológica que elaboramos retomó argumentaciones de diverso tipo, por lo que hubo que realizar un importante esfuerzo para lograr un ensamblaje coherente con la consistencia necesaria que todo armazón teórico precisa resguardar. En ese intento, la búsqueda de claridad conceptual y relacional fue un desafío con una sola consigna: lograr un modelo inteligible, potencialmente explicativo pero también legible para los futuros lectores. El diálogo permanente entre la teoría y la práctica del trabajo de campo colaboró, en ese sentido, en encontrar un equilibrio que respondiera a esa preocupación explícita.

A nivel del trabajo en el terreno, por otro lado, una de las dificultades manifiestas fue reconstruir la memoria alterna a partir de técnicas etnográficas y de la historia oral. Como el grupo social con el que trabajábamos no tiene articulaciones institucionales, identificar a los protagonistas, registrar sus testimonios y ampliarlos con otros materiales (imágenes, documentos, experiencias, etcétera) supuso toda una tarea artesanal que hubiese resultado imposible sin el apoyo de los informantes clave y cierta trayectoria en común con algunos de esos actores.

Finalmente, en el camino también se nos fueron presentando diversos dilemas que resolvimos en base a los objetivos que nos habíamos propuesto y a la perspectiva que habíamos elegido; pero además, y a un nivel más general, al modo en que entendíamos se generaba el conocimiento y su posibilidad de compartirse luego socialmente. Esas primeras preguntas que nos hicimos en las páginas iniciales acerca del *para qué* realizábamos esta investigación, cuál sería su eventual aporte a nuestro campo de conocimiento y a la comprensión de las sociedades donde vivimos significaron, a su vez, el principal motor y tribunal que tuvo ese proceso. Por eso es que muchas de las dificultades también se constituyeron en potencialidades, en

riesgos que asumimos desde la primera hora, como lo fue trabajar con la conceptualización de las memorias sociales para abordar procesos no asociados a situaciones de terrorismo de Estado u otras afines de las que la literatura existente da tanta cuenta. Aprendimos, entonces, a dialogar con quienes trabajan desde esas tradiciones y a observar cómo nos podían nutrir de ideas para nuestros objetivos de conocimiento.

En ese marco, otra de las potencialidades para vislumbramos con claridad fue la entrada a los problemas del orden social desde los circuitos culturales. Ese enfoque, como modelo teórico que nos permitió integrar a los hitos identificando con los soportes, los actores, los contenidos y sus tensiones de sentido, así como las trayectorias, fue clave para operacionalizar el modo en que las memorias podían considerarse como textos sociales. Con trabajos antecesores como los de Hall (1997), por citar al principal, pudimos acceder al modo en que el orden se discute en coyunturas históricas concretas y su transferencia a nuestras latitudes próximas. Y ese era nuestro principal objetivo.

Sobre el final de este recorrido son varias las sensaciones que se cruzan: las inseguridades, las incertidumbres, los desbalances; así como las certezas, las búsquedas, los riesgos, los caminos inciertos. Todo fue sumando a una experiencia intelectual única. ¿Qué es hacer una tesis?, nos preguntamos. Es tener una idea y poder argumentarla, es darle sentido y sustento, es arriesgarse a un modo posible de comprensión, es hacerle caso a la intuición y luego dar rienda suelta a un modo científico de expresarla. Es aprender con otros: revelar las preguntas y trabajar concienzudamente para que las respuestas puedan colmarlas.

Referencia

Alexander, J. (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Buenos Aires: Anthropos.

- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1980). "La larga duración", en *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza. pp. 60-129.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Prometeo.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editorial UNRC.
- Colmenares, G. (2008). *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Medellín: La Carreta Histórica.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa. pp. 17-40.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1990). "La entrevista en profundidad", en Taylor, S. y Bodgan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós. Cap. 4.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Península.
- Gramsci, A. (2010). *Antología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hall, S. (1982). "El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios", en Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J. y Woollacoots S. (eds.). *Culture, Society and the Media*, Londres. pp. 56-90. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación, UNRC.
- Hall, S. (1996). "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia", en Morley, D. y Chen, K. (eds.) *Critical Dialogues*, Londres-Nueva York: Routledge. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación, UNRC.

- Hall, S. (1997). "Introducción", en *Culture, Media and Identities series*. Vol. 2. Londres: Sage. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación-UNRC.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Ecuador: Envión.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, España: Siglo XXI.
- Kenbel, C. (2006). *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque*. Trabajo Final de Licenciatura Inédito. Río Cuarto: Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Inédito.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona: Gustavo Gilli.
- Schamber, P. (2009). *Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires. Continuidad y nuevas oportunidades entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje*. Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior. Disponible en http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_eleccionales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf. Recuperado el 15/10/2010
- Thompson, E. (1990). *Costumbres en común*, Barcelona: Grijalbo.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 8

Usos de los textos impresos y digitales en diversas universidades: relato de un proceso

Soledad Ayala

Formas de lectura: eje central y metodología

¿Cómo se lee en la actualidad? Esta es la pregunta inicial que abrió el juego a una investigación que se encuentra en proceso y que planteó desde el inicio un gran desafío: volver factible un objeto de estudio que se construiría *en presente*. Esta pregunta simultáneamente se convirtió en disparador de muchas otras interrogaciones, y atravesó todas las etapas de la investigación, generando inquietudes y dudas que fueron resueltas a lo largo del proceso de elaboración de la tesis doctoral. Este capítulo tiene como objetivo principal compartir las decisiones tomadas, sus motivos, y los obstáculos resueltos a lo largo de cinco años de trabajo.

La meta fue indagar en las actuales prácticas de lectura. Su importancia radica en saber cómo los lectores usan y se relacionan con los soportes de lectura y, más específicamente en Argentina, conocer esos usos reales en nuestra coyuntura para poder trazar un mapa de situación. Mientras que en un primer momento la investigación se titulaba: *Factores que conforman la(s) práctica(s) de*

lectura en pantalla (o digital) en jóvenes estudiantes universitarios, gradualmente se convirtió en Usos de materiales de lectura en soporte papel y digital en las Universidades en 2011. Un acercamiento a las prácticas de lecturas desde la construcción social de la tecnología.

La modificación en el título es la respuesta a los cambios y resoluciones que tuvieron lugar desde el inicio del proceso de investigación hasta los últimos datos recabados en el trabajo de campo. Es decir, fue producto de decisiones epistemológicas y metodológicas que implican los virajes y resoluciones de problemas que conlleva toda construcción de un objeto de estudio. El uso de los materiales de lectura es un índice de procesos tecnológicos, culturales, económicos y educativos más profundos. Su uso -o la ausencia de uso- permite construir significados, sentidos que exceden el ámbito educativo elegido para realizar el trabajo de campo y habilita a preguntarnos por qué hoy existen ciertas prácticas de lectura y no otras entre tantas posibles. El objetivo principal de la investigación fue ver y analizar usos y significados atribuidos a la tecnología para, a partir de allí, inferir rasgos de prácticas contemporáneas.

La focalización en los soportes permitió ver “los usos o apropiaciones que de los textos puedan hacer los lectores” (Chartier, 2005: 10), los modos mediante los cuales el lector se relaciona con los mismos a fin de inferir rasgos de prácticas. Esta elección permitió realizar un análisis de las relaciones de poder concretas y locales: identificar los materiales de lectura actuales,¹¹⁴ sus soportes y formatos,¹¹⁵ las

114 Cabe aclarar que la idea de materiales de lectura, o también denominados materiales de estudio, hace alusión a las fotocopias de libros y/o cuadernillos de cátedra, los libros y los textos escaneados -casi siempre en formato Word y PDF- que pueden estar disponibles tanto en CD, DVD, como en los campus y/o plataformas de las distintas universidades. La definición proviene de la identificación que alumnos y docentes le han otorgado.

115 Cuando digo formato, me refiero al abanico de opciones desde las que se puede acceder a los textos: diversos software (Word, Excel, PDF, Flash, etcétera), libros o fotocopias. El soporte es lo que sustenta al formato en el cual se halla inserto: libros, apuntes, CD, DVD, Internet, plataformas, libros, apuntes, etcétera.

condiciones de acceso y la manera en que están diseñados, y saber cómo se los utiliza, conocer el lugar que ocupan en la formación de las prácticas de lectura actuales.

Los conceptos centrales del constructivismo social, o construcción social de la tecnología (CST), tornaron factible el abordaje del objeto de estudio y la operacionalización en el trabajo de campo. Dentro del área de estudios de la sociología de la tecnología, la mirada constructivista (Bijker, Hughes y Pinch; 1987; Bijker, 1995, 2005; Thomas y Buch, 2008) entrelaza en su concepción de la tecnología aspectos técnicos y sociales, en mutua reciprocidad. Esta perspectiva concibe a la tecnología como una conjunción de técnica, conocimiento y práctica, resultado de una construcción social. Evita, así, caer en reduccionismos. De esta manera, permite ver cómo las tecnologías son construidas socialmente y cómo las sociedades son construidas tecnológicamente. Esta visión habilitó a investigar los rasgos de los procesos de *co-construcción* tecnológica, es decir, la manera en la cual se construye la interacción que tiene lugar entre los usuarios y el objeto tecnológico en estudio. La perspectiva de la construcción social de la tecnología resultó adecuada para ver, conocer y analizar los procesos que existen del lado del usuario, y comprender cómo se construye su relación con los materiales que lee.¹¹⁶

De forma complementaria, y en congruencia con la línea descripta, los conceptos de la segunda tricotomía de Peirce: *índice*, *ícono* y *símbolo*, permitieron ver cómo ambos soportes están contruidos, elaborados, diagramados, y se presentan al lector. Es decir, las interfaces fueron el punto de contacto entre ambas, entre el lector y el texto impreso, entre el usuario y la pantalla; actuaron como nexo entre las dos tecnologías, autorizando a indagar en los rasgos

116 La incorporación de esta perspectiva implicó una nueva mirada sobre la tecnología, estudiar textos pertenecientes a una metodología no utilizada frecuentemente en el campo de estudios de comunicación social, realizar una indagación preliminar exhaustiva del estado del arte, hacer una revisión de los conceptos teóricos más importantes vistos hasta ese momento, -como por ejemplo las nociones de *práctica*, *lectura*, y *tecnología*.

escriturales, icónicos y visuales con los que se presentan al lector. La raíz epistemológica de corte relativista de la construcción social de la tecnología brindó al análisis una gran ventaja: el objeto de estudio se construyó a medida que se elaboraba el análisis, liberándolo de cualquier posicionamiento o juicio de valor a priori que tendiera a condicionarlo. Si bien puede objetársele que es un tipo de análisis escéptico en términos políticos,¹¹⁷ también puede argumentarse que nada impide que se utilice a las tecnologías con una mirada crítica. En otras palabras, reflexionar desde esta perspectiva permite construir al objeto con una mirada crítica y más aún considerando los distintos grados de abstracción con los que puede ser abordado.

En este sentido, el objeto de estudio puede dividirse interpretativamente¹¹⁸ en tres niveles. En el primero, la atención está centrada en cómo el artefacto, en este caso los materiales en soporte papel y digital, es construido tanto a nivel técnico como social. Es decir, permite conocer cómo la construcción del artefacto tiene lugar entre procesos que incluyen factores técnicos, materiales, de diseño, de hardware y software; además del lugar que juegan los significados atribuidos por los grupos sociales relevantes.¹¹⁹ Estos últimos se hacen presentes a través de la noción de *flexibilidad interpretativa*, que permite identificar y analizar los significados atribuidos por el usuario a los diferentes tipos específicos de tecnología. Cada usuario, cada grupo social, mantiene una forma específica de usar y vincularse con la tecnología, y son los significados los que posibilitarán identificar problemas y los modos de uso y apropiación de cada uno de los soportes. Esta noción actúa de puente, de nexo con el segundo nivel de análisis, que habilita a indagar en la interacción entre los grupos

117 Posicionarse desde una visión constructivista habilita a desligarse de cualquier ideología que pueda teñir el análisis del objeto; lo cual no impide realizar un análisis crítico.

118 La división es de tipo analítica y metodológica, y facilita la comprensión de la complejidad del objeto de estudio.

119 Los grupos sociales relevantes fueron identificados en inicialmente como aquellos grupos directamente relacionados con los usos de los materiales de lectura en el primer acercamiento al campo. Los mismos pueden ser identificados como: alumnos, docentes, autoridades, y el sector de informática.

sociales relevantes¹²⁰ y el artefacto. De esta manera, y con el objetivo de ver la interacción usuarios-artefactos, hallamos la categoría que Bijker (2008) denomina *marco tecnológico*, a fin de introducir las vinculaciones sociales y técnicas como base fundamental:

Por un lado, el marco tecnológico puede ser utilizado para explicar cómo el ambiente social estructura el diseño de un artefacto. (...) Por otro lado, (...) indica cómo la tecnología existente estructura el ambiente social. (...), cómo estructura la interacción de los miembros de un grupo social. (...) el concepto de marco tecnológico es lo suficientemente amplio como para incluir las teorías en curso, las metas, las estrategias de resolución de problemas, y las prácticas de uso. (...) Un marco tecnológico debería entenderse más como un marco respecto a la tecnología, que como un marco propio del tecnólogo (p. 75-82).

De esta manera, los límites tradicionales con los que el determinismo pensaba la relación tecnología-sociedad se desdibujan y la misma pasa ser contemplada como una red. El análisis proveniente de la categoría de *marco tecnológico* nos lleva a: a) conocer la forma en la que el marco tecnológico actual estructura la lectura de los materiales en soporte digital de tal manera que reproduzcan la estructura proveniente del papel;¹²¹ y b) interrogarnos acerca de cómo la tecnología papel estructura mayormente la interacción de los miembros de los grupos sociales relevantes desde diversos soportes que distan de ser aquellos que ofrecen ventajas digitales y multimedia.

La predominancia de ese marco tecnológico estructura no solo usos específicos de los materiales, sino, por sobre todo, una forma específica de relaciones educativas, culturales y sociales entre los

120 En este caso los grupos directamente relacionados serían los alumnos, docentes y bibliotecarios; ya que las autoridades y el sector de informática responden, más que nada, a criterios institucionales.

121 En los resultados del trabajo de campo puede verse que la mayor cantidad de materiales utilizados se encuentran en papel (libros, fotocopias de libros, fotocopias de capítulos de libros, apuntes de cátedra, notas periódicas, etcétera) y, además, su uso supera el 70 por ciento.

grupos. En este sentido, podemos inferir que el grado de inclusión¹²² dentro del marco tecnológico digital de algunos de los actores de los grupos sociales relevantes es limitado al uso de ciertas aplicaciones digitales por sobre otras.¹²³ El marco tecnológico del *papel* continúa prevaleciendo con mucho peso en la actualidad, al menos en lo referido a materiales de lectura, y el grado de inclusión de los grupos sociales relevantes respecto del marco tecnológico digital dependerá de usos específicos, de la relación que mantenga con cada soporte, del lugar de relevancia que ocupe en su vida, de sus habilidades y conocimiento para su uso.

La noción de ensamble socio-técnico¹²⁴ nos lleva a un tercer nivel de análisis para ver cómo los aspectos anteriores se interrelacionan. El nivel educativo superior, que se toma como punto de partida para

122 “El concepto de inclusión es multidimensional debido a que está relacionado a un concepto de múltiples facetas: el marco tecnológico. De tal modo, la inclusión de actores en un marco tecnológico puede ser especificada describiendo sus metas, sus estrategias de resolución de problemas, las habilidades experimentales, su entrenamiento teórico, y así en más. Después uno podría continuar indicando en qué medida cada uno de esos elementos es congruente con los elementos respectivos del marco tecnológico” (Bijker, 2008: 83-84).

123 De acuerdo con el relevamiento de datos efectuado, tanto los estudiantes como los docentes admiten la incomodidad que les genera la pantalla para leer los mismos materiales que disponen en papel, y diferencian dos actividades bien delimitadas: buscan en la web información que complementa a la que está en el programa de la materia, la guardan en digital, y la imprimen si superan las cinco páginas. Otro dato que complementa lo dicho es que la mayoría de ellos utiliza con mayor frecuencia los programas más comunes del paquete Microsoft Office -Word y Excel-, y las redes sociales como algo paralelo a la lectura.

124 En este nivel aparece más claramente la noción de poder en lo socio-técnico: las relaciones entre los marcos tecnológicos, las regulaciones de los mismos y la aparición de los Estados, lo que permite y lo que no permite el marco tecnológico, las transacciones comerciales, la influencia del mercado, las leyes, y las políticas públicas. Aquí hay una vinculación entre la sociología de la tecnología y lo macro-económico, entre las leyes y las configuraciones del artefacto que desdibuja los límites que podrían establecerse entre aspectos micro y aspectos macro (trayendo problemas en relación al recorte del objeto), pero permite incluir y articular en el análisis aspectos cognitivos y políticos. La idea de lo socio-técnico es lo que ocurre, y a través de la cual el contexto se desdibuja.

el análisis, se desdibuja con el contexto cuando la investigación comienza y surgen los primeros datos. Se entremezclan las interacciones entre los marcos tecnológicos del papel y el digital, las leyes relacionadas con la propiedad intelectual, el derecho de autor, características específicas actuales del circuito editorial, el rol del Estado en cuanto a la implementación de programas y políticas educativas que incentiven la capacitación de docentes y de alumnos para manejar las funciones de mayor complejidad de las computadoras, la influencia del mercado en cuanto a la disponibilidad y costos accesibles para la adquisición de nuevos productos informáticos que promuevan la lectura en pantalla, por ejemplo los e-books. El poder¹²⁵ se hace visible en las tácticas de resistencia que se implementan en los *no-usos* del soporte digital, o en los usos restringidos del software a ciertas funciones específicas, en su rechazo a causa de ciertas características técnicas, en la notoria vigencia y en el lugar de relevancia que aún ocupa el papel.

El entrelazamiento entre los tres diferentes niveles analíticos de la mirada constructivista facilita el conocimiento de la complejidad de los procesos de *co-construcción* tecnológica en: los usos, las prácticas que tienen lugar entre los usuarios y el artefacto tecnológico y la interacción constante entre ambas partes.

El objeto cobra forma: decisiones tomadas y resultados obtenidos

Como dijimos anteriormente, en un primer momento el título del proyecto fue *Factores que conforman la(s) práctica(s) de lectura en*

125 Aunque en el capítulo 4 de *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical*, Bijker (1995) retoma la noción de poder desde Giddens, a lo largo de la lectura de sus textos se puede decir que prevalece el concepto foucaultiano de poder. Para el primer autor, el poder se define como la capacidad de lograr resultados deseados e intencionados. Para Foucault (1996), el poder consiste en relaciones de fuerzas, inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, intencionales y no subjetivas. Aunque no es nuestro objetivo realizar un análisis de ambas nociones, nos atrevemos a decir que esta última afirmación puede ser un punto de similitud entre ambos autores.

pantalla (o digital) en jóvenes estudiantes universitarios, y remitía a un trabajo de indagación de esos factores en el uso que los alumnos universitarios hacían de la pantalla de computadora y específicamente de Internet. Esto generaba varios problemas en cuanto al abordaje metodológico, por un lado, y por otro, respecto al acceso a la muestra y el trabajo con la misma durante un período prolongado de tiempo. En otras palabras, tornar factible la investigación requería llevar adelante un estudio etnográfico que derivaba en otros dos problemas: *cómo* acceder a la muestra y *cómo* mantener el vínculo durante un período prolongado teniendo en cuenta los criterios de realización de un trabajo etnográfico de riguroso nivel. El cursado del seminario de Taller de Tesis I en el marco del doctorado fue clave para vislumbrar estos problemas y comenzar el proceso de transformación del proyecto.

De esta manera, la primera decisión se focalizó en encontrar un modo metodológicamente correcto para dar cuenta de las prácticas¹²⁶ y poder inferirlas. La noción de *uso* fue la más adecuada. Ver, relevar, indagar y analizar los significados atribuidos a la tecnología mediante las modalidades de usos permitió inferir prácticas. Dicha modalidad se halló congruente y factible en el momento del relevamiento empírico. Este vuelco permitía investigar *usos* como medio para inferir prácticas de lectura actuales. En otras palabras, esta decisión nos acercó a las respuestas de los siguientes interrogantes: ¿cómo se lee hoy? y ¿cuáles son las características de los lectores? Uno de los indicadores clave para llevar adelante este proceso de cambio estuvo respaldado por las indagaciones preliminares en lo teórico y en lo empírico, en las que surgía la temática de la lectura asociada al formato libro y al soporte papel como una referencia constante. En este sentido, investigar las prácticas de lectura actuales condujo a repensar la función del libro en nuestros días como material de estudio, pero también del lugar de privilegio que ocupa actualmente la tecnología papel.

126 La noción de prácticas, de raíz antropológica, era inabarcable de la manera en la que es tradicionalmente entendida y construida a nivel analítico.

Otro giro ineludible estuvo relacionado con el concepto de *lectura*. Esta, vinculada tradicionalmente a la tríada compuesta por las figuras de texto-autor-lector, y a una actividad netamente interpretativa, es asociada al libro como su máximo referente en la modernidad. ¿Cómo indagar las prácticas de lectura mediante el uso de soportes digitales si en Argentina no hay disponibilidad local¹²⁷ de *e-books* que permita realizar una comparación entre ambos soportes? ¿Dónde y cómo recortar una muestra que permita empíricamente dar cuenta de los usos de una tecnología, que habilítase a indagar las prácticas? ¿Qué materiales permitirían analizar los mismos rasgos que comporta un libro pero en soporte digital?

Los materiales de lectura surgen como las respuestas a los interrogantes previos y como un objeto factible de ser abordado en la realización del trabajo de campo. Sin embargo, indagar en las formas de lectura en la actualidad suponía, además, realizar una selección respecto del tipo de pantalla -dentro de la variedad de los diversos dispositivos tecnológicos existentes-, a través de la cual hoy se lee. Se decidió, entonces, trabajar con las pantallas de PC debido a que: a) son el soporte desde el cual se lee la mayor cantidad de contenidos disponibles en todas las universidades, y b) están disponibles en las universidades, de manera tal de poder acceder a ellas a través del trabajo de campo. Esto facilitó, además, seleccionar el lugar en el cual llevar adelante el trabajo de campo. La elección de los materiales de lectura y de las pantallas de PC posibilitó entonces establecer una comparación entre el libro -como referente principal de la lectura- y los diferentes tipos de materiales que se encontraran tanto en papel como en digital, relevar su disponibilidad, rastrear las modalidades de usos de los soportes, y los significados asignados.

Ante la identificación de los problemas mencionados, la indagación pasó de ser un análisis de las formas actuales de lecturas mediante

¹²⁷ Me refiero a la ausencia de disponibilidad masiva en el mercado local de diversos modelos de *e-books*, por ejemplo el Sony PRS 600 Touch Edition, el modelo VEB612 de Viewsonic, y el Kindle 2 de Amazon, por mencionar algunos. Los dos primeros modelos hace solo un año que arribaron a nuestro país, en tanto que el último se encuentra disponible desde mediado de junio de 2012.

el uso de Internet en los jóvenes universitarios, a focalizarse en el estudio de los usos de los materiales de lectura -tanto en papel como en digital- en las universidades, como modalidad para inferir prácticas de lectura actuales que tienen lugar en la convivencia entre ambos soportes.

Esta última decisión condujo a desglosar la investigación en dos aspectos centrales, a fin de encontrar puntos de unión entre los textos y los lectores, entre las interfaces y los usuarios, entre el soporte desde el cual se efectúa la lectura y el uso que se le otorga al mismo: el de la producción y el de los usos. Los rasgos materiales y de diseño de la interfaz, los tipos de formatos y soportes disponibles y los requisitos de hardware para un uso eficiente, fueron algunas de las aristas investigadas sobre los aspectos de producción de los materiales de lectura. En tanto, del lado del lector, se contemplaron las condiciones de acceso a los materiales, los porcentajes de uso, los diferentes tipos de barreras que pueden influir en la lectura, las relaciones establecidas con la pantalla y con el papel y las significaciones alrededor de ambos.

Las características de los materiales de lectura y las condiciones -técnicas, culturales, sociales- en las que se lleva a cabo su uso, permitieron saber qué ocurre hoy con los formatos disponibles en papel, y saber qué pasa del *otro lado de la pantalla*, como un modo para inferir las configuraciones actuales que caracterizan las prácticas de lectura.

Ahora bien, ¿por qué las universidades? El nivel educativo superior brindó una posibilidad única en el abordaje del objeto y el diseño del trabajo de campo: incluir en la muestra a los actores sociales relevantes que forman parte de la temática, como por ejemplo alumnos, docentes, autoridades, bibliotecarios y el personal de sistemas informáticos a los cuales se podía acceder en las etapas de recolección de datos. La decisión de trabajar con el nivel educativo superior ofreció un acercamiento a la temática y una riqueza que no

se podría haber logrado de ninguna otra manera y con ninguna otra institución: permitió un abordaje desde lo empírico a los diferentes grupos sociales mencionados, pero además, trabajar con grupos de diferentes edades, poder identificar los diversos usos que llevan a cabo con los mismos, indagar en las modalidades de relación que construyen con cada uno de los soportes, y recuperar la cosmovisión sobre la temática en cuestión.

Además, la delimitación del trabajo empírico a las universidades también posibilitaba saber qué es lo que hay disponible en la actualidad en ambos soportes, conocer cuáles son los materiales que se leen, registrar los formatos y sus características. La importancia de este recorte permitía rescatar, en una muestra accesible y representativa, las particularidades de los materiales de lectura en nuestra coyuntura actual, identificar los usos que los lectores de diversas edades y niveles socio-económicos hacen de los mismos, y analizar la interacción que tiene lugar entre ambos. Las universidades surgieron como el lugar adecuado para incluir actores sociales pertenecientes a una amplia diversidad de sectores socio-económicos, niveles educativos y culturales.

La siguiente decisión metodológica estuvo relacionada con la elección de las carreras. De todas las carreras universitarias, ¿cuáles elegir y por qué? ¿Cuáles serían aquellas que otorgarían mayores ventajas para ver los usos de los materiales de lectura e inferir prácticas? ¿Qué carreras permitirían ver la riqueza del objeto de estudio e indagar sus complejidades? Ante estas interrogaciones, las carreras de Derecho y de Ingeniería en Sistemas fueron las que se encontraron adecuadas para realizar el trabajo de campo. ¿Los motivos? Las respuestas estaban en la naturaleza misma de ambas disciplinas. Dado que la mayoría del material de lectura con el que se trabaja en Derecho son leyes, fallos, reglamentos, decretos, y resoluciones, nada mejor para observar qué materiales están disponibles en papel y en digital, en qué formatos, si son efectivamente utilizados y por quiénes. Por su parte, la carrera de Ingeniería en Sistemas habilitaría a conocer qué

se está pensando y construyendo desde la disciplina que *fabrica y diseña la materia prima* de los textos que encontramos en digital, qué visión de usuario y lector se está manejando -en caso de estar presente- y si la lectura se postula como un tema de importancia para la disciplina o si la misma responde a otros objetivos.

Acto seguido, se seleccionaron las universidades en las cuales se dictan las carreras de Derecho e Ingeniería en Sistemas. ¿Cuáles elegir? ¿Con qué criterios? ¿Cuántas conformarían la muestra? La descripción del universo de siete universidades encontradas, cuatro en las que se dicta la carrera de Derecho y tres, las de Ingeniería en Sistemas, es la siguiente:

- *carrera de Derecho*: una universidad pública nacional y tres universidades privadas: una católica, una laica y una evangélica metodista. Estas dos últimas de reciente aprobación.¹²⁸
- *carrera de Ingeniería en Sistemas*: una universidad pública nacional y tecnológica y dos universidades privadas: una laica y una evangélica metodista. Esta última de reciente aprobación.¹²⁹

La fecha de inicio de dictado de la carrera y las diferencias en lo que a la naturaleza institucional se refiere fueron los criterios clave para escoger las cuatro universidades que conformarían la muestra definitiva. Por lo tanto, se resolvió trabajar con: a) las carreras de Derecho de una universidad pública nacional y de una universidad privada y católica, y b) con las carreras de Ingeniería en Sistemas de una universidad pública nacional y tecnológica y una segunda de carácter privado y laico. Esta selección aporta una mayor diversidad en cuanto a lugares y condiciones socio-técnicas de acceso al material de lectura -bibliotecas, salas de lectura, salas de informática, etcétera-, usos llevados a cabo por docentes y alumnos de diversos

128 La aparición de la oferta de la carrera de Derecho tiene 15 y cinco años, respectivamente.

129 La primera cohorte comenzó el cursado en 2011.

niveles socio-económicos, educativos, y culturales, cosmovisión prevaleciente en cuanto a la relación lectura-tecnología en los proyectos institucionales, función y tareas asignadas al sector de sistemas informáticos, y la biblioteca en la actualidad, entre otros aspectos que atraviesan los usos que se le otorgan a los materiales. Esta diversidad conformaría la base para encontrar similitudes y diferencias en la construcción del objeto de estudio.

Un tercer paso fue seleccionar los años de la carrera. ¿Con qué criterios definir aquellos que formarían parte de la muestra y viabilizarían la consecución de los objetivos de la investigación? El desafío estuvo ligado a reflexionar sobre cuáles facilitarían el establecimiento de similitudes y diferencias al interior de la muestra, pero también a establecer relaciones entre los diferentes actores involucrados. Segundo y quinto año fueron entonces los escogidos para la investigación. Las razones de su elección radican en los siguientes fundamentos, a saber:

- los alumnos de segundo año ya han pasado la etapa de *filtro* y *abandono* que conlleva el cursado del año de ingreso a la carrera, lo que garantizó una continuidad temporal para trabajar con ellos. Si bien en su mayoría han terminado de cursar la escuela media hace más de un año, es un período de tiempo suficiente que permite indagar en ciertas diferencias respecto de los usos y las prácticas efectuadas desde ese momento a la fecha en la que se realizaría la recolección de los datos;
- los alumnos de quinto año, ya habiendo realizado todo el recorrido por la carrera, quizás con una visión más general de la misma y próximos a recibirse, brindaron los datos necesarios para repensar los usos otorgados a los materiales de lectura a lo largo de dicha trayectoria, enumerar los cambios acaecidos y señalar las proyecciones como futuros profesionales.

De la misma manera, la planta docente perteneciente a los años posee una visión que enriquece el estudio de las prácticas de lectura

en la relación que tienen con los jóvenes lectores: desde su ingreso a la universidad hasta su egreso como profesionales. En otras palabras, su aporte, efectuado desde otra perspectiva, ofrece datos diferentes y complementarios para el desarrollo de la temática.

Todas estas decisiones, y los giros metodológicos que conllevaron, posibilitaron recuperar la perspectiva del actor, tornar factible la temática a fin de indagarla desde múltiples ángulos, comprender su complejidad y conocer los siguientes datos: reconocer las características que los textos en digital reproducen de los textos impresos; aproximarnos con datos actuales a los usos reales que se les otorga a cada uno de los soportes, conocer los motivos por los cuales el papel, y más aún el libro, continúan teniendo en la actualidad un lugar preponderante en relación a las prácticas de lectura; identificar y analizar cuáles y de qué manera toda una serie de factores entran en juego simultáneamente al momento de leer: técnicos, corporales, económicos, ecológicos, sociales, culturales, etcétera, ya sea en soporte papel como en el digital. En suma, permitieron conocer y entender las características socio-técnicas que en la actualidad adquieren los modos de relacionarse con lo leído y las prácticas que se están co-construyendo en relación al uso del soporte tecnológico.

Algunas reflexiones y resultados provisorios

En el presente apartado, a modo de cierre, se presentan los primeros resultados¹³⁰ más significativos obtenidos a partir del procesamiento y del análisis de una de las herramientas metodológicas utilizadas en el trabajo de campo: encuestas efectuadas a los alumnos. Como hemos dicho previamente, si bien en su etapa final, esta es una investigación en proceso, motivo por el cual la información aquí compartida no es

¹³⁰ Cabe destacar que, dado que la tesis se encuentra en la fase de escritura, muchos de los datos están aún en etapa de procesamiento. Sin embargo, los datos aquí presentados -obtenidos a partir del relevamiento empírico- son los que se consideraron más salientes para compartir a los fines del presente capítulo.

definitiva y está siendo aún procesada y re-analizada. Los avances que se comparten están relacionados con el soporte que se utiliza con mayor frecuencia, como así también con los tipos y combinaciones de materiales posibles utilizados por los alumnos.

A partir del relevamiento llevado a cabo pudo encontrarse una variedad de formatos en los cuales los materiales están disponibles: libros, fotocopias, apuntes impresos y digitales (archivos de Word y PDF en su mayoría), y en menor medida otras variedades de formatos. De un total de 765 encuestas realizadas a los alumnos de segundo y quinto año de ambas carreras, el acceso material para leer textos mediante soportes digitales no se presenta como problema, ya que se halla casi cubierto en su totalidad. El 98,3 por ciento de los alumnos tiene computadora, e inclusive un 29,8 por ciento posee más de una, solo un 1,7 por ciento no tiene ninguna.

La posesión de una computadora no se presenta a primera vista como un obstáculo o problema para leer en soporte digital para ninguno de los dos grupos sociales relevantes, sino que puede ser un dispositivo que facilite la lectura. Dispositivo tecnológico que, teniendo conexión a Internet, puede facilitarla aún más en el caso de materiales que solo se hallan disponibles *online*. En este sentido, y casi en congruencia perfecta con la posesión de computadora, el 96,5 por ciento posee conexión a Internet¹³¹ en contraposición a un 3,3 por ciento que no tiene.

El primer acercamiento al uso de los materiales nos indica que el formato en el que más se lee es la fotocopia. El 92,4 por ciento (707) de los alumnos encuestados lee fotocopias, mientras que solo un 7,6 por ciento no lo hace. Cabe destacar que este dato fue obtenido de los resultados de una pregunta que admitía respuestas múltiples, por lo tanto, el uso de la fotocopia se complementa con otros. Sin embargo,

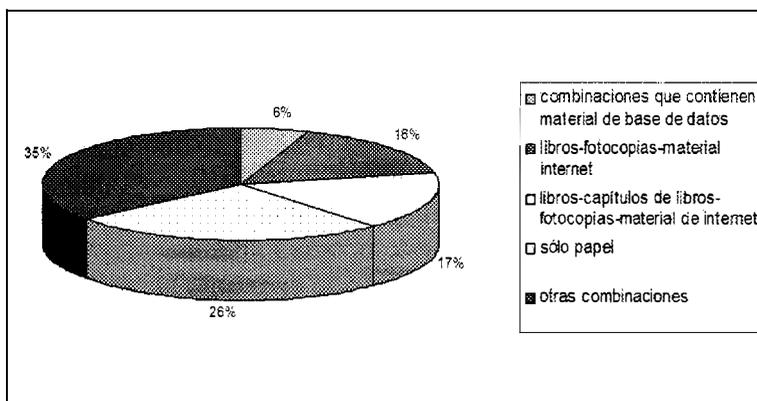
¹³¹ De las opciones de conexión, sobresale un 38,4 por ciento de usuarios de banda ancha, un 24,1 por ciento que posee wi-fi y un 14,9 por ciento que detenta ambas modalidades de conexión.

es llamativo que únicamente el 2,35 por ciento (el equivalente a 18 alumnos) lea solamente fotocopias. El desglose que puede presentarse de los materiales es el siguiente, a saber:

Material de lectura utilizado	frecuencia	%
3-Fotocopias	707	92,4
5-Material en Internet (diarios on line, blogs, etc.)	557	72,8
1-Libros	554	72,4
2-Capítulos de libros	422	55,2
4-Artículos de revistas	184	24,1
6-Mat. de bases de datos pagas <i>online</i> (EBSCO, Sage Publications, etc.)	43	5,6

Nota: pregunta de respuesta múltiple

La existencia de una multiplicidad de materiales posibilita una variada combinación de usos entre soportes y formatos que abarcan del papel a lo digital, según la conveniencia, la relación que se entable con el soporte, o el lugar otorgado a la lectura. El cuadro siguiente permite ver cuáles son las combinaciones más utilizadas por los jóvenes lectores.



De la lectura del gráfico precedente podemos ver que el mayor porcentaje de estudiantes utiliza materiales de lectura solo en soporte papel, que incluyen: libros, capítulos de libros, fotocopias o revistas, lo que equivale a un 25,8 por ciento, o a 197 alumnos en total, siendo 108 de ellos de sexo masculino y 89 de sexo femenino. Cabe destacar, además, que la mayor parte de este material se lee en el segundo año de cursado de las carreras, en alumnos que poseen entre 18 y 21 años de edad. Es notable ver que, en concordancia con lo dicho anteriormente, el uso que se hace del papel como soporte principal de lectura continúa siendo altamente significativo, prevaleciendo por sobre todas las combinaciones posibles que incluyan materiales en digital, tal es así que alcanza un 71 por ciento. Más de la mitad de los alumnos encuestados de entre 18 y 25 años (543) lee más del 51 por ciento en papel. En el siguiente cuadro pueden notarse con mayor detalle los porcentajes.

Porcentajes de USO del PAPEL para la lectura		
Uso	Cantidad de alumnos	Porcentaje correspondiente según alumnos
0-25%	44	5,8
26-50%	178	23,3
51-75%	207	27,1
76-100%	336	43,9
Total	765	100

La cifra es altamente llamativa si consideramos que en muchas ocasiones los jóvenes pertenecientes a esa franja etaria son vistos como *nativos digitales*,¹³² lo cual implica que conocen el soporte digital y lo usan para todas las actividades, incluida la lectura.

132 Ante estos datos, podemos decir que esta categoría, elaborada en el norte del continente americano, no mantiene relación con características coyunturales y específicas de los lectores en nuestro contexto.

Los datos relevados muestran un uso altamente significativo del soporte papel en la conformación de las prácticas de lectura en la actualidad, que nos sirven para reflexionar sobre los usos existentes y los modos de relacionamiento que conforma cada uno de los soportes en nuestra coyuntura. Esta reflexión tan necesaria nos ayudará a pensar con mayor profundidad sobre los alcances reales del cambio tecnológico y los usos reales, locales y específicos de cada tecnología en una época donde, paradójicamente, predominan los avances en el campo de la informática.

Referencia

- Bijker, W. (2005). “¿Cómo y por qué es importante la tecnología?”, en *Redes 21, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*, Chapter 4. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P., & Pinch, T. J. (1987). *The Social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas*, Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (2005). *El orden de los libros*, Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Tomo I, capítulo 2: “Método”, traducción de Ulises Guiñazú, México: Siglo XXI.
- Thomas, H. y Buch, A. (Coord.) (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Capítulo 9

De la explosión a la implosión socio-técnica.

Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales

Sebastián Ramiro Castro Rojas

Introducción

La explosión de lugares que ofrecieron conexión a Internet y a los servicios digitales fue el inicio de la problematización sobre la transformación socio-técnica que se experimentó entre los años 1999 y 2009. Este hecho permitió empezar a preguntarnos, a modo de hipótesis, qué se estaba transformando en la organización social y cómo se modificaban las maneras de comunicarse de los sujetos. Al hablar del paso de la *explosión* a la *implosión* queremos dejar marcados los cambios, desarrollos e innovaciones tecnológicas que se dieron durante el devenir de este trabajo de investigación. Estos cambios hicieron que el objeto mutara y, en consecuencia, se transformara la manera de poder asirlo con los métodos tradicionales de las ciencias sociales.

Este trabajo de investigación pudo desarrollarse gracias a dos becas doctorales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas (Conicet) obtenidas entre 2002 y 2007. Dicha financiación permitió dedicar el tiempo necesario a la lectura, problematización y trabajo de campo que dieron como resultado la tesis *Modalidades de uso y apropiación de Tecnologías de Información y Comunicación y nuevos modos de relación: el caso de los ciberlocales de la ciudad de Rosario en la actualidad*.¹³³

Como toda investigación es circular (Sautu, 2003), los nuevos interrogantes generados por el mismo proceso investigativo han hecho que el trabajo tome diferentes direcciones en busca de las respuestas que habían dado su origen.

Este texto rescata las diferentes etapas, vivencias y experiencias que hemos atravesado para la realización de la tesis. Dichas etapas no han sido cronológicas sino atemporales y, en algunos casos, simultáneas en tiempo y espacio. Las mismas han procurado enfocar, clarificar y fundamentar los primeros interrogantes que guiaron la tarea investigativa. Aquí presentamos algunas reflexiones que son producto del proceso y construcción del objeto sometido a análisis, así como las dificultades que se presentaron y las tareas realizadas para resolverlas.

Construcción del interrogante, el problema de investigación y la delimitación del objeto

Todo tema, todo objeto se desprende de inquietudes individuales o grupales sobre una temática. Si bien las primeras ideas e interrogantes surgieron durante el cursado del grado, aún persiste nuestro interés en problematizar sobre cómo el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) incide o posibilita cambios en la organización social y en las formas de comunicarnos y cómo

133 Realizada en el marco del Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), presentada en 2008 y defendida ante tribunal oral en agosto de 2009.

facilitan transformaciones en el entramado socio-técnico. De aquellos interrogantes iniciales en 2001 nació el interés por profundizar sobre las transformaciones y/o influencia de las TIC en la sociedad.

Como dificultades, siempre estuvieron presentes los innumerables y disímiles puntos de análisis -teoría de la cultura, teoría de la recepción, teoría de la complejidad, por mencionar solo tres- que se fueron detectando, al igual que un abanico de variables posibles que se ponían en juego a la hora de sistematizar el proyecto.

Mencionaremos solo tres aspectos que se constituyeron, a nuestro entender, en las mayores dificultades que, como estudiantes en comunicación social, nos encontramos al momento de establecer y posicionarnos en una mirada teórico-epistemológica. Si bien resulta indispensable establecer etapas para organizarnos y ordenarnos, las etapas y/o momentos se superponen y dialogan permanentemente. En primer lugar, construir y definir el objeto. En segundo lugar, seleccionar el enfoque y trabajar el anclaje teórico. En última instancia, realizar el *estado del arte* sobre la temática.

Como síntesis se podría decir que la tarea de construir un objeto de estudio es dificultosa, lenta y seductora. Siempre será parcial la mirada que se seleccione para abordar la problemática. El trabajo deberá fundarse en la selección de una teoría o enfoque teórico que lo justifique académicamente y nos permita reflexionar acerca del objeto construido. Como ejemplo podemos mencionar el proyecto inicial que posibilitó el recorrido de investigación aquí narrado. El primer *Plan de Trabajo* consistía en analizar cómo el uso de las TIC (Internet: correo electrónico, chat, foros) contribuía a la construcción de nuevos modos de relación tanto en el entorno hogareño como en el interior de las prácticas sociales, en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina).

Al proyecto inicial se le realizaron cambios tanto en el abordaje teórico como en el metodológico, producto de los ajustes y delimitaciones que

el objeto necesitaba. La propuesta era inasible metodológicamente por la imposibilidad tanto de realizar el trabajo en el hogar de los usuarios, así como de construir una muestra que represente el universo de los hogares de la ciudad de Rosario. Frente a esta situación, re-evaluamos los objetivos para dar cumplimiento a lo planteado y llevamos a cabo una nueva delimitación del objeto de estudio, focalizando la investigación en los usos y las apropiaciones de las TIC como prácticas sociales en los ciberlocales y en la interrogación acerca de cómo facilitan nuevos modos de relación y posibilitan transformaciones socio-culturales. Esta delimitación dio, por tanto, el andamiaje para re-conducir el objeto de estudio y enfocar la mirada en el ámbito de los locales que ofrecían servicios de Internet, los *cibers*. Se pasó, así, desde aquel objeto primario inabarcable que estaba centrado en la construcción de nuevas formas de relación por el uso de TIC en el ámbito familiar, a este giro centrado en un objeto de transformación socio-cultural actual, seductor, asequible, palpable.

Esta nueva delimitación de la investigación se planteó como un estudio de las características distintivas de los *usos*, como prácticas sociales, que hacen los sujetos de las TIC. El trabajo se interrogó acerca de cómo posibilitan transformaciones en los modos de relación mediatizados por la apropiación de *entornos tecnológicos*¹³⁴ y cómo estas transformaciones repercuten en el ámbito socio-cultural.

La problemática requirió un abordaje desde disciplinas propias de las ciencias sociales como son la microsociología y la antropología, con un anclaje en el ámbito de los estudios culturales. Preguntas como: ¿se generan nuevas prácticas y modos de relación mediados por la apropiación de los entornos técnicos de comunicación?, ¿de qué manera el uso de las TIC como apropiación de los entornos

134 Por entorno tecnológico se entiende el ambiente tecnológico en donde los sujetos usuarios desarrollan sus acciones mediante el uso de las TIC. Por tanto, el entorno tecnológico debe ser entendido como una conjunción entre el espacio físico de los ciberlocales (ambiente, música, disposición de equipos, luces) y las interfaces, las pantallas y aplicaciones que los sujetos usuarios recorren, habitan y usan para desarrollar sus maneras de hacer con las TIC.

tecnológicos posibilita transformaciones en las relaciones y en el espacio comunicacional? fueron centrales en la interrogación inicial y mantuvieron el hilo conductor de todo el trabajo investigativo. El objetivo general de reflexión planteado fue: indagar los modos de hacer de los jóvenes con los entornos técnicos de comunicación poniendo énfasis en *analizar la relación entre el uso de las TIC, su apropiación y las transformaciones culturales en los modos de relación y la comunicación.*

Para dar respuesta al problema de investigación optamos por un diseño y un abordaje metodológico cualitativos, de raíz etnográfica y fenomenológica. La investigación fue de corte exploratorio, en relación con los objetivos propuestos. El objeto de la investigación fueron los *sujetos usuarios de las TIC.*

El estudio se centró en el período 1999-2007, ya que a partir del último año de la década del 90 se produjo en Argentina (y también en la ciudad de Rosario, específicamente) el desembarco masivo de la web y, como consecuencia, la proliferación de ciberlocales, lo que generó transformaciones producto del uso de las TIC. Luego de la crisis de 2001 se evidenció una irrupción desmesurada de locales que ofrecían conexión y servicios de Internet. Según datos de la Cámara de Ciberlocales de Rosario (2005) y el Registro de Habilitación de la Municipalidad de Rosario (2007), de 90 locales que existían en 1999 en la ciudad, en 2002 se pasó a 270; llegando a 800 en 2005 y a 980 en 2007.

La base empírica de la investigación estuvo constituida por entrevistas. Esta técnica resultó adecuada para proporcionar una descripción y comprensión interpretativa de las prácticas, en el marco de referencia propio del actor. El criterio de selección del entrevistado giró en torno a la posibilidad del sujeto de aportar información sobre aspectos de las características del uso y la apropiación de las TIC y si ello había producido alguna transformación en su modo de relación.

Entrevistamos tanto a los managers/encargados de cibernets, como a los usuarios de las TIC que frecuentaban dichos locales. Los primeros fueron seleccionados por su función específica, ya que son observadores cotidianos que interactúan con los asistentes al local. En tanto, el segundo grupo fue seleccionado por ser actores/sujetos/usuarios que desde sus propias prácticas dan cuenta de las características y particularidades del uso y la interacción con las TIC.

Por otro lado, para describir las características de los ciberlocales en la ciudad de Rosario llevamos a cabo un relevamiento cuantitativo sobre el contexto de la ciudad, discriminando: cantidad de locales habilitados que componen el universo de estudio, cantidad de locales que ofrecen servicios de Internet, cantidad de locales que se encuentran en las zonas de mayor densidad poblacional. Asimismo, la descripción cuantitativa del contexto -datos infoestructurales- permitió realizar una triangulación metodológica, puesto que del análisis de las entrevistas también se obtuvo una descripción subjetiva del contexto de la acción. El objetivo de este esfuerzo, la triangulación, fue validar generalizaciones (en forma de abstracciones) de descripciones subjetivas de las prácticas. De esta manera, los objetivos generales de conocimiento consistieron en caracterizar las modalidades del uso -como práctica social- de las TIC y analizar el modo en que facilitan la construcción, mediante su apropiación, de nuevas formas de relación intersubjetiva.

Asimismo, realizamos un análisis documental sobre fuentes de información tales como estudios anuales, semestrales e informes de entidades internacionales y nacionales, datos provistos por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC); publicaciones oficiales producidas por organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Organización de los Estados Americanos (OEA), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU),

Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Observatorio para la Sociedad de la Información en Latinoamérica y el Caribe (OSILAC) dependiente de la CEPAL, la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos e Interamericanos (RICYT), la Conferencia de Autoridades Iberoamericanas de Informática (CAIBI) e informes producidos por los gobiernos nacionales a través de sus ministerios responsables con temas afines a la Sociedad de Información, y sus estructuras de Ciencia y Tecnología. Trabajamos también con las publicaciones sobre presente y perspectivas de las empresas de telecomunicaciones, organismos reguladores y asociaciones de usuarios; documentos producidos a partir de los resultados de investigaciones, estudios particulares, manuales operativos que describen las características info-estructurales, sociales, culturales del uso de TIC y las particularidades de la transformación social en la Sociedad de la Información. Además de los organismos internacionales y nacionales, relevamos los estudios sobre construcción de indicadores comunes como características del uso por parte de los actores sociales en el marco de la apropiación de los entornos tecnológicos. Los registros municipales que dan cuenta de la cantidad de locales que ofrecen servicios de Internet en la ciudad de Rosario y su legislación respectiva también formaron parte del corpus analizado.

Líneas y conceptos centrales puestos en tensión para abordar el objeto

Como ya señalamos, la problemática investigada se enmarcó en una producción bibliográfica proveniente de la microsociología y antropología. El campo de reflexión del estudio requirió ampliar la mirada y no centrarse en una sola teoría, sino tensionar los cuerpos teóricos de diferentes perspectivas para poder abarcar el fenómeno en su totalidad. La investigación se enfocó en ciertas vertientes de los estudios culturales ancladas en una perspectiva etnográfica. Se abordaron los hechos desde una perspectiva fenomenológica (Taylor y Bogdan, 1996) entendiéndolos desde un sentido amplio

para posicionarnos dentro de una tradición de las ciencias sociales preocupada por la comprensión del marco de referencia del actor social y, de esta manera, entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor/sujeto/usuario de TIC para poder así reconstruir aquello que los sujetos traen al discurso sobre sus imaginarios y representaciones respecto de ellas.

Además, tomamos en consideración los postulados de Blumer (1969) sobre *significaciones sociales*, y en este sentido vimos cómo los productos -uso de las TIC- que surgen de la interacción de los sujetos con los entornos y de los sujetos con otros sujetos, producen significados sociales que generan transformaciones en los modos de relación.

Las discusiones teóricas abordadas recorrieron diversos campos problemáticos diferenciados, aunque con determinados ejes en común centrados en las formas de entender las prácticas sociales. Los aportes de autores como Bourdieu (1988, 1991) fueron tensionados con la obra de De Certeau (1996) y su conceptualización de las prácticas mediante la experiencia de las interacciones que viven y reproducen los sujetos.

En cuanto al marco teórico general, *prácticas, usos, maneras de hacer, experiencia*, fueron los conceptos de base que determinaron un marco de referencia general. De Certeau (1996) las define como:

‘una manera de practicar’ (...); es decir, aborda el análisis desde un modelo de acción que se corresponde con una serie de operaciones articuladas unas con otras en el tiempo. (...) se trata, de esbozar una teoría de las prácticas cotidianas para sacar de su rumor a las ‘maneras de hacer’ que, mayoritariamente en la vida social, a menudo sólo figuran a título de ‘resistencias’ o de inercias en relación con el desarrollo de la producción sociocultural (p. XXI).

Realizamos un recorrido conceptual desde la estructura social de las prácticas (Durkheim, 2003) pasando por caracterizaciones de la

estructura de significados a partir de los planteos de Blumer (1969) y la fenomenología, para poder llegar a las conceptualizaciones de la acción de los sujetos basadas en los trabajos de Goffman (1981), Bourdieu (1988) y los escritos de De Certeau (1996). La noción de práctica es, concebida de este modo, un concepto multidimensional que se utilizó para develar y comprender los comportamientos de los sujetos con los entornos informáticos, así como para vincular los usos con las rutinas y con los textos que los usuarios producen -resultados de sus maneras de practicar que actúan como condiciones de producción. Utilizamos recurrentemente, para ello, el concepto de *práctica* en el sentido que le da De Certeau (1996) cuando habla de que “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (p. XLIV).

En primer lugar, retomamos las caracterizaciones y conceptualizaciones de la obra de Bourdieu (1988), recuperando el modo en que el *habitus* es generado por las estructuras objetivas y, a su vez, genera las prácticas individuales dando a la conducta esquemas de percepción, pensamiento y acción. En ese sentido se abordaron desde esta perspectiva las mediaciones, los usos, las prácticas de los sujetos con los entornos tecnológicos y el modo en que estas se encuentran determinadas por las estructuras objetivas. El *habitus* sistematiza las prácticas y garantiza su coherencia con el desarrollo social. A su vez, tiende a reproducir las condiciones objetivas que le dieron origen, pero ante contextos diferentes puede reorganizar las prácticas adquiridas y producir acciones transformadoras.

En este estudio no tomamos el concepto como forma de diferenciación social de *habitus de clase* sino que lo consideramos porque nos permitió reconocer las prácticas que se transforman en cotidianas a partir de estructuras de acción que se repiten diariamente. Este concepto se puso en tensión con la noción de *experiencia* elaborada en el trabajo de De Certeau (1996), ya

que se entiende que la experiencia de los sujetos se da por las *maneras de hacer* en las prácticas cotidianas. Analizando lo particular, los fragmentos, describimos los espacios urbanos como el lugar donde se da la *sociabilidad activa* a la manera de prácticas culturales cotidianas. Las tácticas que cada sujeto pone en acto son comportamientos de manera simbólica que representan sus propias prácticas.

Estas caracterizaciones articuladas con la visión de Bourdieu (1988, 1991) toman forma en la definición conceptual de prácticas sociales, culturales, tecnológicas entendidas como comportamientos de los sujetos que pueden ser previsibles en un espacio de lucha, un lugar de tensión donde el comportamiento y la interacción de los sujetos con los otros son previsibles por repetición. Esta acción, que se da a nivel inconsciente y se reproduce, es lo que debe testearse en el terreno como usos que los sujetos hacen de las TIC. Para profundizar esta caracterización es necesario poner en tensión la *experiencia* de los sujetos y el uso/práctica de las TIC (De Certeau, 1996).

Otro de los conceptos centrales relacionados directamente con los usos como prácticas es el de las modalidades de *mediación tecnológica*. Esta característica que va aparejada con la proliferación de los usos de las TIC se establece por una relación entre los sujetos y su interacción, uso, manejo, apropiación de los entornos informáticos virtuales. Este es un aspecto que está transformando al y tiene efectos en el plano socio-cultural, económico y político, ya que es un proceso sumamente heterogéneo en cada una de las regiones y ciudades tanto de la Argentina como de Latinoamérica, donde la brecha digital interna, por su extensión y profundidad, es un elemento que tendrá una influencia significativa ya que co-existirán aquellos con capacidades para aprovechar todas las ventajas de la convergencia de las TIC, junto con otros que aún deben desenvolverse sin su ayuda (Bell, 1976; Castells, 1998, 2003; Finquelievich, 1998, 2000; Himanen, 2002; Marin, 2000; Mattelart, 2002; Touraine, 1976; Wolton, 2000, 2001, 2004).

Momentos lógicos y técnicos de la investigación

La estructura del trabajo de investigación se construyó a partir de un mapa que, como todos, está inevitablemente impregnado de la mirada personal. Primeramente, hicimos una descripción cuantitativa del contexto a partir de los datos del Registro Municipal de Habilitaciones, los datos de densidad poblacional de los distritos de Rosario y una cuantificación del contexto elaborando, además, una muestra del universo de ciberlocales de la ciudad.

A partir de ello, debimos tomar decisiones metodológicas relativas al corpus de trabajo empírico. Optamos por la selección del distrito centro de la ciudad de Rosario.¹³⁵ Esta delimitación estuvo fundada en el hecho de ser el espacio físico que agrupaba, al momento de la indagación, la mayor cantidad de ciberlocales -53 por ciento del total de comercios registrados en la Municipalidad de Rosario- que ofrecían servicios de conexión a Internet y, además, concentraba la mayor cantidad de población de jóvenes y adolescentes -con más del 25 por ciento de esta franja etárea en el distrito centro- según datos del Observatorio Social de la Municipalidad de Rosario (2007).

Una vez delimitado el trabajo de campo, procedimos a la observación, contacto y reconocimiento del terreno. A partir de esta primera observación y de charlas informales, realizamos el primer contacto con los encargados de los locales buceando entre informaciones y datos de cada establecimiento. Posteriormente, elaboramos la guía de

135 La ciudad de Rosario se encuentra dividida en cinco áreas geográficas denominadas Distritos. La Municipalidad de Rosario ha realizado esta división distrital para dar respuestas al vecino y acercarse a la comunidad. La idea del Municipio fue romper con la centralización de las tareas y los trámites administrativos y estar más cerca del vecino. Cada Distrito posee un centro distrital (los llamados Centros Municipales de Distrito o CMD) donde los vecinos acuden para solucionar sus inconveniente o realizar más rápidamente los trámites administrativos. Esta división de la ciudad es tanto administrativa como poblacional. El municipio produce de manera desagregada por distrito la información, pudiendo conocer cantidad de vecinos por edades, formación, empleo, etcétera.

pautas de entrevistas a managers/encargados, a partir de la revisión y profundización bibliográfica y las consultas realizadas a expertos. Se aplicaron las entrevistas a los managers/encargados y sujetos usuarios de los locales seleccionados según criterios y tipologías de selección definidos anteriormente y posibilidad de acceso. Estas primeras entrevistas sirvieron para poner a prueba el instrumento.

Luego de su análisis realizamos el diseño final cuyo fin fue reconocer la relación existente entre el uso de las TIC, su apropiación y la influencia en las transformaciones de los modos de relación identificando prácticas que se repiten de forma automática en los usuarios. Este momento estuvo acompañado de la observación en terreno en los locales, intervenciones que permitieron identificar las cualidades de uso, modos de hacer y prácticas en los espacios. De esta manera, pudimos focalizar la búsqueda de pautas de comportamiento, así como esquemas clasificatorios preliminares en las entrevistas.

Luego, procedimos al estudio final de las entrevistas, concentrando los esfuerzos en precisar la relación entre uso y apropiación de las TIC como ejes de las transformaciones culturales. En el análisis de los testimonios se tuvieron en cuenta las relaciones entre prácticas/ usos de las TIC y su influencia en los nuevos modos de comunicación.

Del resultado de las entrevistas estudiadas se pueden mencionar las características de las diferentes prácticas tecnológicas en los cibernets que allí tienen lugar. Detectamos los nuevos modos de relación mediatizados por la apropiación de entornos tecnológicos y su utilización, y estudiamos cómo se dan las formas de comunicación y modos de relación producto del uso del e-mail, los chats, los foros, el *messenger* y los mensajes de texto (SMS).

Este estudio contribuyó a identificar y comprender cómo los sujetos se apropian de estos entornos y soportes comunicacionales, al tiempo que aportó elementos sobre las operaciones y dispositivos

que se produjeron en un espacio tiempo determinado, posibilitando la visualización de las maneras de hacer de los jóvenes en los entornos técnicos de comunicación y de cómo naturalizaban el uso/práctica de los dispositivos comunicacionales.

Criticidad y-o cómo resolver inconvenientes metodológicos y teóricos de los objetos

Como puntos críticos enunciaremos ciertas dificultades que arrojó el desarrollo y la materialización del trabajo investigativo. A la distancia, y luego de unos años de haber culminado el trabajo que se materializó en la tesis doctoral entregada en 2008, podemos mencionar situaciones que estuvieron presentes tanto en el trabajo de campo como en la formulación, problematización y construcción del objeto.

El más significativo tiene con ver con la primera parte del título que lleva este trabajo: “De la explosión a la implosión socio-técnica”. Al momento de realizar el proyecto de investigación inicial (año 2002) el fenómeno de los locales que ofrecían servicios de acceso a Internet, así como las transformaciones en el lazo comunicativo y social, eran relevantes y poseían un impacto social y de producción de conocimiento tangible para la comunidad científica y académica. No obstante, el objeto de estudio se fue transformando, mutando en el espacio social de manera acelerada.

Las mejoras técnicas, primero del par de cobre al ADSL y luego la banda ancha, produjeron también cambios respecto de los espacios donde se brindaba el servicio de conexión, pasando de la explosión inicial de muchos lugares a una implosión en cuanto a especialización de los servicios que ofrecen a los clientes usuarios de tecnologías. La velocidad con la que los jóvenes y los lugares se fueron adaptando a las mejoras de conexión, así como a equipos más potentes y versátiles, hicieron que el trabajo de campo realizado entre 2005 y 2007 quedara desfasado muy rápidamente. Este cambio, la transformación en el objeto de estudio estuvo presente en todo

el trabajo investigativo. Sin embargo, se pudo resolver de manera provisoria o, tangencialmente, apelando a la reflexión acerca de cómo influía esta modificación en la organización social en su conjunto, y de qué manera producía nuevas formas de socialización producto del uso de las TIC en los espacios conocidos como ciberlocales.

Por otra parte, podemos reconocer que además de los problemas habituales del estudio y las corrientes teóricas que debieron dejarse a un costado, por la generalización de los enfoques acerca de las formas de apropiación y uso de las TIC, existieron dificultades en el caso del uso y el consumo de las redes originadas en la manera de construir la mirada, y en relación con *lo que hacen los usuarios* en los entornos. En primer lugar, identificamos la novedad que representó abordar *las maneras de hacer en los entornos, en los ciberlocales, la apropiación de las interfaces y la mediatización en el uso de las pantallas*. En esta línea, la dificultad estuvo centrada tanto en la escasez de producciones teóricas de corte científico y académico como de investigaciones avanzadas o estudios cualitativos al respecto.¹³⁶ La *explosión* del fenómeno, como indicamos al principio del trabajo, hizo que no se detectaran muchos estudios académicos. Para resolver esta dificultad optamos por repensar el trabajo de campo cualitativo desde una mirada centrada en el interaccionismo simbólico, de manera de poder reconstruir las prácticas mediante los discursos de los entrevistados.

Otro de los problemas que se presentaron fue la realización de una tipología o clasificación de los usuarios ideales en los ciberlocales. La misma incluía un uso entendido como grupal, y otra como uso individual. Podía ser activa o pasiva, planificada o espontánea. A esta dificultad se sumó lo que se reconoció como una evanescencia de *las maneras de hacer o mil prácticas con las pantallas que surgen del*

¹³⁶ En el mejor de los casos encontramos algunos estudios demasiado generales en cuanto a sus apreciaciones o enfoque. Se evidenció, en ese momento, un escaso desarrollo teórico dedicado a la temática; los estudios existentes sobre conexiones y redes eran cuantitativos y, por lo tanto, no hacían hincapié en los sujetos usuarios.

usuario y atraviesan el espacio, los locales y las formas de relación, sin que necesariamente quede registro de su existencia más allá del registro digital cotidiano de sus prácticas. Frente a dichas dificultades, trabajamos en tres líneas:

Reconstruir la especificidad de las maneras de hacer, los usos y la interacción de los sujetos/usuarios con los entornos dentro de la múltiple oferta que proveen las redes de conexión a Internet.

- Revisar el mapeo de lugares que ofrecen servicios de Internet y estudiar los fragmentos de los discursos de los entrevistados para reconstruir los significados que le asignan a sus prácticas.
- Relacionar el conjunto de ese saber construido acerca de sus usos con las teorías de la sociología de la cultura y sobre todo la microsociología, proponiendo caminos de superación de los problemas actuales de su investigación.

Resultados generales obtenidos

Pasaremos aquí a presentar las reflexiones y resultados del trabajo realizado en los últimos años. Como toda investigación, el cierre de la misma es provisorio. Resta aún problematizar otras líneas de indagación, tales como el uso y la apropiación por parte de los sujetos de las plataformas y las herramientas educativas; los nuevos lenguajes producto del uso intensivo del chat y los mensajes de texto por parte de los adolescentes y los jóvenes que fueron dejadas de lado para profundizar en el objeto de estudio abordado.

Como resultado de todo el proceso, es posible delimitar algunas huellas o marcas de las transformaciones sociales actuales. Cabe aclarar que no son determinantes ni las únicas que el entramado socio-cultural experimenta, sino que son aquellas que se hicieron visibles en los modos de hacer de los usuarios de TIC en los ciberlocales de Rosario. Estas huellas salientes son:

- En primer término, la significación que los jóvenes le atribuyen a la acción del consumo y el uso de las pantallas, las interfaces y las redes: no se hacen preguntas sobre esto, para ellos es *natural* que así sea.
- En segunda instancia, la significación que los jóvenes le atribuyen a la acción del consumo y el uso de las pantallas, las interfaces y las redes: la entienden como *contacto*, cuando en realidad es comunicación y relación social mediada por entornos informáticos.
- Por último, el desarrollo y la evolución de la info-estructura técnica posibilitan la transformación y mutación de los modos de relación en el entramado socio-técnico -por la mejora en la calidad de conexión de las redes y aumento en la cantidad de dispositivos de interacción como las computadoras personales, los dispositivos móviles o los televisores.

La investigación estuvo organizada y pensada como un recorrido desde lo *macro* hacia lo *micro*. Esta mirada desde lo macro permitió reconocer que el debate sobre las maneras y/o formas de caracterizar a las nuevas organizaciones sociales aún está abierto. Los cambios en las formas de relación están gestando una nueva entidad social, que se denomina *sociedad del conocimiento*, concepto más *abarcativo* que el término *sociedad de la información*. Si bien dentro de la comunidad científica tradicional aún no existe consenso sobre un cambio de paradigma, los debates analizados abren un abanico de potenciales acuerdos acerca de su denominación.

En cuanto a los resultados de nuestro análisis y las metodologías aplicadas, vale señalar que no son producto de *descubrimientos generales sobre las maneras de hacer de los sujetos, sus experiencias y formas de relacionarse*, sino que están guiados y jerarquizados por nuestros objetivos de investigación. Para ello, buscamos *marcas* en los usos y las prácticas y las convertimos en *huellas* de sus procesos de producción.

En función de esto, también se realizaron ajustes tanto en las observaciones como en las entrevistas. Este procedimiento que se lleva a cabo en cada investigación fue de suma importancia en las observaciones para “detectar una especie de MODUS VIVENDI interaccional” (Goffman, 1981: 21). Esta forma de experimentar las maneras de hacer se utilizó para comprender las acciones con las pantallas, las experiencias en el uso, las formas de representar el personaje en la acción de la interacción entre los sujetos/usuarios y las pantallas, entre los sujetos/usuarios y los espacios en los locales que ofrecen servicios de conexión a la Internet y entre los mismos sujetos/usuarios. Los ajustes permitieron captar las significaciones individuales que cada sujeto le asigna a su manera de hacer en los entornos informáticos.

De las observaciones en el terreno podemos inferir como una marca o huella que no se detectaron las llamadas *mil prácticas* mencionadas por De Certeau (1996), sino, por el contrario, en el terreno detectamos que:

- Los sujetos/usuarios realizan acciones cotidianas y rutinarias en el uso de las interfaces.
- Los usuarios, en su mayoría, asisten al mismo espacio (ciber) y en las mismas franjas horarias.
- Los usos y consumos grupales están pautados en espacio y tiempo.
- Un porcentaje de los sujetos/usuarios explora la creatividad en las maneras de hacer con los entornos informáticos y marca el camino a seguir. Por ejemplo, la producción de contenido audiovisual en YouTube.

En el proceso de interpretación de las entrevistas consideramos que el *primer contacto* de un usuario con las interfaces es lo que

denominamos *experiencia*: producto de la manera de acercarse al consumo de las TIC, que no es homogéneo, siendo individual y/o colectivo.

Otra marca significativa de las maneras en que los jóvenes usan y se apropian de las TIC está dada por la vivencia de los entornos digitales como parte de lo cotidiano en su hacer individual y grupal. Estos modos de hacer, vivir y experimentar en las redes no son vivenciados por ellos como una nueva forma de lazo social. Es decir que, aunque estas experiencias y maneras de hacer en los ciberlocales y en las pantallas han permeado el tejido social y están modificando las tradicionales formas de comunicarse y establecer lazos entre los sujetos, son percibidas por los jóvenes como algo *natural*.

En el camino recorrido desde lo *macro* hacia lo *micro* hallamos significaciones que cada usuario le atribuye de manera individual a sus modos de uso y consumo. En cada entrevista se detectaron significaciones o re-significaciones particulares en el hacer de los sujetos con los entornos. Una de las más salientes es la *natural* forma de experimentar el uso cotidiano en sus formas de hacer. Según los jóvenes, sus acciones no son premeditadas sino parte de su hacer. No es algo que se piensa para realizar, sino que se realiza. No es una práctica que el grupo de amigos se impone como forma de entretenimiento, sino sus maneras de vivir y experimentar los juegos, grupales o individuales. No es pensado por los jóvenes, sino que es *natural* que así sea. Es su manera de entretenerse, su manera de experimentar sus relaciones a través de las pantallas. Es su manera *natural* de relacionarse con sus pares, amigos y conocidos.

Este uso *natural* de las redes digitales por parte del sector de adolescentes y jóvenes, este consumo de las pantallas está generando nuevas formas de socialización producto de sus prácticas que se materializan en las experiencias en los blogs o fotoblogs.¹³⁷

¹³⁷ Cabe mencionar que los blogs y fotoblogs eran las vedettes del uso y consumo digital de los jóvenes en el momento del trabajo de campo, años 2006 y 2007. En

Esta tendencia trae consigo un nuevo usuario de las redes. Estamos experimentando el paso de un uso instrumental, un usuario consumidor a un usuario productor de contenidos. Asistimos al paso del *usuario navegador y consumidor al usuario creador*. Asistimos a la multiplicación de usuarios/productores de sitios, de productos digitales y de mensajes que se exhiben en la red en los últimos años.

Otra huella saliente que se registró en el discurso de los entrevistados es la descripción de lo que ellos hacen en la web. En las interacciones mediadas por entornos informáticos, los jóvenes cotidianamente realizan búsquedas de información, uso de e-mail y el messenger. Intercambian productos culturales digitales o buscan nuevas amistades y/o parejas. En sus prácticas, conforman redes simbólicas de interacción que vinculan a los sujetos en sus relaciones por medio de las TIC. En cada una de estas acciones o modos de hacer se materializa lo que ellos atribuyen a una nueva forma de relación que la denominan *contacto*. Estas maneras de practicar en las pantallas son portadoras de las nuevas formas de relación materializadas en las redes por parte de los jóvenes. Es importante reflexionar acerca de esta significación social que aparece con frecuencia en el discurso de los entrevistados: la comunicación concebida como *contacto*. Este *contacto* es también considerado forma de relación entre partes, como manera de vínculo social.

El contacto entre partes es la reducción de la comunicación. La comunicación queda plasmada por el solo hecho de establecer contacto entre dos, perdiendo así su complejidad de producción de sentido y espesor de significación. La comunicación entendida por los jóvenes desde este lugar se transforma en la reproducción de lo vigente, dejando de lado el aspecto creativo. La comunicación, en este sentido, se reduce a un gran flujo de intercambios comunicativos en los que prima la *función fática* de la comunicación. Este estar en *contacto* de los jóvenes se entrelaza con prácticas de intercambio

la actualidad, las redes sociales más consumidas y visitadas como plataformas de interacción y vínculo son: Facebook, Twitter y Youtube.

cotidianas y constantes, como el envío y recepción de mensajes cuyo fin principal es “mantener el contacto”. Así, la comunicación es significada desde un pensamiento técnico que la reduce a instrumento para algo. En una época en que la comunicación es garante de integración y cohesión social, se verifican estas formas de intercambios como modo de estar juntos, como modos de estar en *contacto*.

La mejora de la info-estructura técnica y comunicacional permitió un mayor flujo de intercambios informatizados. El acceso domiciliario a conexiones de banda ancha en reemplazo del *dial-up* es un ejemplo de los cambios en la info-estructuras y redes tecnológicas. De esta manera, el entramado social se transforma y las relaciones sociales con el mundo próximo, también. La expansión del consumo de la red y las conexiones a Internet están significando para las sociedades fuertes transformaciones en todos los ámbitos de la vida, tanto para aquellos sectores socioeconómicos integrados al mercado como para aquellos que quedan excluidos -generacional, económica y culturalmente- de la sociedad informatizada. Internet es hoy, para muchos sujetos, en especial para los jóvenes, una condición constitutiva de la experiencia, de sus maneras de hacer y practicar. Y es en las formas de experimentar y hacer con los entornos digitales y no digitales que se entretajan nuevas subjetividades y se conforma un nuevo entramado social.

Por todo lo desarrollado podemos decir, como cierre provisorio, que los entornos técnicos informáticos han penetrado y están presentes en nuestra cotidianeidad y en nuestras formas de relacionarnos. Se han vuelto imaginariamente imprescindibles para las relaciones individuales y colectivas, tanto para el trabajo como para el entretenimiento. Estos usos de las TIC son portadores de las transformaciones en el entramado socio-técnico y, de esa manera, modifican la vida social y cultural. Es necesario reconocer que estas tecnologías están presentes, son usadas y apropiadas de maneras diferenciadas. Algunos realizan un uso intensivo, convirtiéndose en

prosumidores (De Certeau, 1996), y otros solo las utilizan de forma instrumental para tareas determinadas. Por otro lado, debe notarse que son los más jóvenes quienes van a la delantera en cuanto a uso y consumo. Son ellos quienes, mediante sus formas de hacer y sus maneras de practicar, marcan el camino que luego tomarán para sí los demás grupos sociales. Estas prácticas tecnológicas son portadoras de nuevas formas de realizaciones tanto personales como colectivas.

Referencia

- Becerra, M. (2003). *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Buenos Aires: Norma.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1991). *El oficio del sociólogo*, México: Siglo XXI.
- Cámara de Ciberlocales de Rosario (2005). *Informe anual. Cantidad de locales en funcionamiento en la ciudad de Rosario*.
- Castells, M. (1998). *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura, Vol. 1, La sociedad Red*, Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2003). *La Galaxia Internet. Reflexiones Internet, Empresa y Sociedad*, Barcelona: DeBolsillo.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano, Tomo I, Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2004). *La Cultura en Plural*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1997). *La invención de lo cotidiano, Tomo 2, Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

- Durkheim E. (2003). *Las Reglas del Método Sociológico*, Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Finkelievich, S. (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*, Buenos Aires: CICCUS La Crujía.
- Finkelievich, S. y Schiavo, E. (1998). *La ciudad y sus TICs. Tecnologías de Información y Comunicación*, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Buenos Aires: Planeta.
- Marin Lucas, A. (2000). *La nueva sociedad de la información. Una perspectiva desde Silicon Valley*, Madrid: Trotta.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la Información*, Buenos Aires: Paidós.
- Observatorio Social (2007) *Informe de Indicadores sociodemográficos de población*, Municipalidad de Rosario. Disponible en http://www.rosario.gov.ar/sitio/rrii/observatorio/obs_dimension1.jsp. Recuperado el 02/05/2008.
- Registro de Habilitación (2007). *Informe Padrón solicitado sobre cantidad de locales que ofrecen servicios de Internet, años 2005, 2006 y 2007*, Municipalidad de Rosario, inédito.
- Sautu, R. (2003). *Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires: Lumiere.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación, La búsqueda de significado*, Barcelona: Paidós.
- Touraine, A. (1976). *La sociedad post-industrial*, Barcelona: Ariel.
- Wolton, D. (2000). *Sobrevivir a Internet*, Barcelona: Gedisa.
- Wolton, D. (2001). *Internet ¿y después?. Una teoría de los nuevos medios de comunicación*, Barcelona: Gedisa.

Wolton D. (2004). *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*, Barcelona: Gedisa.

Wainerman, C. y Sautu, R. (2000). *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Lumiere, 2000.

Capítulo 10

Del trabajador al empleable.

Los espacios de oferta laboral en la prensa y sitios web

Andrea Calamari

Cada fase del capitalismo está caracterizada por industrias que se han convertido, en algún sentido, en emblemáticas de dichas etapas, poniendo de manifiesto no solo cambios de tipo económico o laboral, sino un conjunto de transformaciones sociales, políticas y culturales en la vida de las personas y en el funcionamiento de las sociedades. Así como los comienzos de la industrialización tienen como figura emblema a la industria textil y la primera mitad del siglo XX, a la industria automotriz, el sistema productivo posfordista está marcado por la aparición y consolidación de una industria que puede considerarse la materialización de la presente etapa del capitalismo: la *industria laboral*.

La *industria laboral*, característica del siglo XXI, no tiene un emplazamiento físico identificable, su materialización es esencialmente discursiva y su producto -no tan obviamente identificable- es un sujeto enunciativo: el *empleable*. El nacimiento de esta industria no puede desconocer lo que le debe a su antecesora directa, es decir, a la industria cultural surgida de la sociedad de

masas propia del siglo XX. Si la industria textil supuso el paso del trabajo manual a la maquinización incipiente, la automotriz trajo consigo una mayor rutinización y estandarización del trabajo; la industria cultural, por su parte, comportó la *novedad* de industrializar lo hasta entonces no industrializable. ¿En qué radica lo inédito de esta etapa del capitalismo? En la industrialización de la materia humana, de las capacidades cognitivas como principal sustento del trabajo.

El objeto de estudio de la tesis que presentamos en este capítulo se inscribe dentro del campo de la discursividad social y focaliza el fenómeno de conformación del discurso de la *industria laboral* en el contexto de los nuevos escenarios laborales que caracterizan al mundo globalizado. El horizonte de comprensión general de la problemática de las relaciones entre trabajo y subjetividad, sobre el eje del discurso de la *industria laboral*, tiene como presupuesto teórico estructurante la *productividad del sentido* (Verón, 1987).

Desde esta filiación, y alejados de cualquier concepción representativista del lenguaje, el análisis discursivo, lejos de ser una técnica en el marco de un diseño metodológico, se convierte en el punto de partida desde el cual abordamos nuestro problema de investigación, y este no es más que la pregunta acerca de cuál es el sujeto que construye el discurso de la *industria laboral*.

Pero estamos empezando por el final y aquí se trata de otra cosa. Aquí hay que contar toda la historia, desde el comienzo. Contar un proceso no siempre es fácil, por varios motivos. Uno de ellos tiene que ver con la temporalidad, ya que, si no se ha tenido la previsión de ir registrando los diferentes momentos que fueron conformando este proceso, el relato final queda inexorablemente enredado en las trampas del tiempo y la memoria. Las sucesivas etapas dejan de ser tales; se superponen, se entremezclan y confunden. Por otro lado, la propia reconstrucción del proceso, hecha en un irremediable presente, corre el riesgo de esconder sus irregularidades y dar la falsa idea de un todo acabado.

Esta tesis no derivó de un proyecto previo, no fue la sucesión lógica de una línea de trabajo académico, no se originó en el marco de una carrera en la investigación. Esta tesis no nació como tal. Un conjunto más bien caótico de inquietudes personales e interrogantes desordenados podría considerarse el punto de partida para lo que finalmente fue *Del trabajador al empleable. Una mirada sobre el discurso de la industria laboral*.

La investigación que aquí se presenta es un abordaje sociosemiótico del mundo del trabajo, y sostiene la tesis de la existencia de la *industria laboral*, cuyo producto -realizado en el marco de una relación de tipo discursivo- es el *empleable*. Pero vayamos por partes, porque este es solo el punto de llegada.

En el principio, los interrogantes

Si fuera necesario establecer un momento cero de la investigación -aunque huelgue aclarar que una instancia de este tipo no existe-, este momento no revestiría ninguna de las características formales de un proceso investigativo. En el principio hay una película francesa: *El empleo del tiempo (L'emploi du temps)*. El estreno en Argentina de la obra de Laurent Cantet se produjo durante la sonada crisis nacional de principios de siglo y de milenio, con una fuerte recesión económica, altos índices de desocupación y casi nulas perspectivas de mejoras. ¿Por qué una película en el origen de una tesis doctoral? A poco de comenzar la película, el espectador puede saber que el protagonista -un hombre de mediana edad, de acomodada posición socioeconómica que cumplía funciones gerenciales en una empresa consultora- se ha quedado sin trabajo. Avanzada la trama sabemos que ha sido despedido. Él, sin embargo, sigue actuando para sus familiares y conocidos -por momentos parece que también para sí mismo-, como si conservara su empleo, y, posteriormente como si hubiera obtenido uno superior en otro lado. Al momento de su estreno, gran parte de la crítica local (tal vez sin poder abstraerse de la realidad nacional de la desocupación) habló de esta como una película que

mostraba el aspecto humano -y dramático- de la desocupación, poniendo el énfasis en la dificultad que encuentra un hombre al verse privado de su derecho -humano y viril- de trabajar y mantener a su familia. No es este el espacio para detenerse en las múltiples lecturas de una historia, pero es necesario aclarar un punto, ya que la propia trama no deja dudas: el conflicto del personaje no es la desocupación sino la ocupación. No quiere trabajar más.

Decíamos que en el comienzo había una película y esto es porque tanto el filme, como las críticas realizadas en nuestro país, despertaron una serie de interrogantes personales. Las preguntas que comenzaron a rondar, no obstante, no fueron similares a las de aquellos personajes que rodeaban al protagonista: ¿por qué este hombre ya no quiere trabajar? Fueron exactamente su opuesto: ¿por qué trabajar? Descartada la respuesta fácil, aquella que se refiere al puro orden de la necesidad, los interrogantes se multiplicaron.¹³⁸ ¿Cuál es el sentido del trabajo? ¿Es un sinsentido? ¿Por qué la gente trabaja? ¿Por qué la gente trabaja tanto? ¿Qué se busca en el trabajo? ¿Qué se encuentra? ¿Desde cuándo es prestigioso estar ocupado? ¿Cómo se “realiza” alguien en su trabajo? ¿Qué tipo de trabajo es el que “realiza”? ¿Cómo llegó el hombre a estar convencido de que su dignidad está en su trabajo? Preguntas del sentido común, obviamente. Pero la inquietud ya estaba allí. Camus (2004) nos habla de esa rebelión de la carne que es el absurdo, nos alerta que comenzar a hacerse preguntas es comenzar a *ser minado*.

138 Cabe aquí hacer una aclaración: hablamos de un aspecto puntual del mundo laboral, de aquello que Elías (1994) caracteriza como capas medias en su descripción del proceso civilizatorio: “El pobre de solemnidad, que se ve obligado a trabajar para otro bajo la amenaza permanente del hambre o del presidio, dejará de trabajar en cuanto desaparezca la amenaza externa; a diferencia del comerciante enriquecido que continúa trabajando para sí mismo, aunque tenga suficiente para vivir, y que no está sometido a la amenaza de la miseria, sino a la presión de la lucha de competencia por el poder o el prestigio en la sociedad, ya que el sentido y la justificación de su vida es su profesión y su elevada posición social, de forma que la autoacción permanente ha acabado por convertir el trabajo en una costumbre necesaria para su equilibrio espiritual” (p. 467).

Comprender el absurdo y entonces, como el protagonista, no poder seguir -sin más- adelante.

Suele suceder que las decoraciones se derrumban. Levantarse, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la comida, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Sólo que un día se alza el por qué y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro (p. 20).

Pero esto es sobre el proceso de producción de una tesis, ya no sobre una película acerca del absurdo. Con el tiempo, aquellos y otros -igualmente asistemáticos- interrogantes dieron forma a un forzado proyecto doctoral cuyo título delata algunas -aunque no todas- de sus imprecisiones: *¿Cómo se configura el "yo trabajador"?* *Construcción de identidades, imaginarios y representaciones en tomo al mundo del trabajo*. Desde la retrospectiva que brinda el fin del proceso, las características y dimensiones del interrogante central de aquel proyecto nos muestran un desmesurado énfasis subjetivo. No obstante, aparecían ya en él las preguntas de origen weberiano acerca del *ethos* del capitalismo actual (Weber, 2003), la conceptualización arendtiana sobre la condición humana (Arendt, 2003) en torno a las relaciones entre *labor*, *trabajo* y *acción*, el recorrido de Sennett (2001, 2002) en torno a los procesos de personalización en la esfera pública y la hipótesis civilizatoria eliasiana (Elías, 1994) sobre los procesos de subjetivación, que se convirtieron, sin planearlo, en la primera perspectiva teórica sobre un todavía inexistente objeto de estudio.

Después del principio, las dudas

¿Cómo abordar teórica y metodológicamente algo así como la configuración del yo trabajador? ¿Cómo instrumentalizar la pretendida puesta en relación de esta configuración con las representaciones y las prácticas cotidianas de los trabajadores, planteada como objetivo general de aquel proyecto? ¿Cuál era el objeto de estudio?

Hacíamos mención al comienzo sobre la dificultad de poner en relato un proceso, ya que implica pensarlo en términos de etapas sucesivas. El primer proyecto, que podemos llamar el del *yo trabajador*, preveía un trabajo de campo, aún no diseñado, en diferentes emplazamientos del mundo del trabajo: empresas y consultoras de empleo que nos permitirían el acceso a las distintas materializaciones discursivas de circulación interna, avisos clasificados de empleo, así como manuales e instructivos destinados a los trabajadores. La puesta en relación con las autorepresentaciones y prácticas cotidianas sería trabajada en base a historias de vida con los propios trabajadores.

Entre ese proyecto y el diseño de investigación efectivamente llevado adelante varios años después, pocas cosas quedaron en común y no son muchas las referencias concretas con las que contamos para intentar una reconstrucción de lo ocurrido entre ambos momentos. Este incipiente diseño de investigación -recordemos, sin un objeto de estudio claramente delimitado- nos llevó, no obstante, a las primeras aproximaciones asistemáticas a un conjunto complejo y potencialmente rico en términos analítico-interpretativos, de materialidades significantes del *mundo del trabajo*. Avisos clasificados, currículum vitae, consultoras laborales, sitios web de búsqueda de trabajo y suplementos de empleo de la prensa se fueron convirtiendo, paulatina e inesperadamente, en el corpus de una -nueva- investigación.

Revisando aquel viejo proyecto, podemos comprobar que habíamos delineado dos objetivos específicos referidos a la dimensión discursiva configurante del *mundo del trabajo*, que proponían:

- Conocer las estrategias enunciativas en torno al trabajo, que provocan efectos de sentido particulares en la constitución de la subjetividad.
- Acceder a la compleja trama de significaciones que se ponen en juego en la dimensión discursiva del trabajo.

De esta manera, lo que inicialmente ocupaba un lugar cuasi marginal en el proyecto inicial -por cierto, no poco pretencioso-, se convirtió en el eje central del recorrido investigativo: la dimensión discursiva configurante en el *mundo laboral*. De ahí en adelante, y de manera marcadamente abductiva,¹³⁹ el recorrido fue desarrollándose por lugares no previstos con anterioridad.

Después de las dudas, algunas certezas

Paralelamente, y a lo largo de todo el proceso de revisión bibliográfica, fuimos comprobando que las agendas de investigación en torno al trabajo -así como las posiciones subjetivas y sociales que comportaban estado marcadas por una notable ausencia de estudios socioculturales que logren dar cuenta de la dimensión ideológica del trabajo, sobrepasando los límites superestructurales de los tradicionales análisis ideológicos.¹⁴⁰

En ese sentido, estas primeras aproximaciones nos acercaron la intuición de que el trabajo, abordado en una de sus dimensiones

139 Recordemos que la abducción puede ser entendida como aquel procedimiento de permanente generación de hipótesis, que tienen un carácter explicativo sobre un fenómeno particular.

140 En la construcción del estado del arte pudimos rastrear que todos aquellos trabajos que incluyen alguna dimensión simbólica o discursiva en torno al tema, lo hacen desde una concepción representativista del lenguaje, a partir de la cual existiría algo así como lo real del trabajo y sus condiciones materiales y, por otro lado, lo que lo nombra. Una interpretación de este tipo nos reenvía otra vez a la cuestión de las palabras y las cosas. Por un lado estaría la realidad, y por otro las palabras que la designan. En este sentido, nos remitimos al trabajo de Spinosa (2005), en el cual el autor sostiene que una serie de slogans -calidad total, competitividad y competencia, empleabilidad, etc.- "sirven para explicar y justificar el desempleo persistente, la exclusión de buena parte de la fuerza de trabajo" (p. 162). También el lenguaje puede aparecer bajo un halo de sospecha por su uso y manipulación: "Sería interesante indagar los variados y cambiantes usos de lenguaje que aparecen en torno a los conflictos capital-trabajo. La palabra 'eficacia' es una de esas palabras que no poseen un significado dado sino que resultan de una ambigüedad tal que coadyuvan a la implementación de las nuevas técnicas de dominación en los espacios de trabajo" (Drolas, Montes Cató y Picchetti, 2005: 100).

configurantes como proceso de producción de sentido, aparecía como un terreno no explorado y sumamente fértil para su comprensión. Es necesario aclarar que este punto de la exposición se vuelve particularmente complejo, ya que su inevitable linealidad puede tender a simplificar el proceso investigativo. Por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, nuestro objeto de estudio -la conformación de la *industria laboral* y su producto, el *empleable*- está marcado por dos categorías empíricas surgidas del mismo proceso; por lo tanto, no puede ser presentado con antelación. Otra vez, intentaremos ir por partes.

Proposiciones hipotéticas

Toda investigación se inicia en un conjunto de consideraciones sobre aquella *parte del mundo* que queremos abordar. Esto no es más que un conjunto de hipótesis que, al modo de presupuestos teóricos, actúan como lugar desde el que miramos la realidad. En este sentido, tal vez no esté por demás recordar que las teorías siempre tienen estatus hipotético y, como tales, serán expuestas como aquellas proposiciones que funcionaron como punto de partida en nuestra investigación.

- El estudio de los discursos permite problematizar el funcionamiento de los fenómenos sociales.
- El sentido está inextricablemente ligado a los comportamientos y relaciones sociales.
- Cualquier hipótesis acerca de la producción de sentido comporta su articulación con la producción social de *lo real* (carácter histórico de los discursos).

Conjuntamente con estos presupuestos teóricos fueron delineándose algunas hipótesis de carácter conjetural a partir de las primeras aproximaciones al objeto empírico con el que trabajamos.

Proposiciones hipotéticas específicas

- Las características y modalidades que adquiere el trabajo en la actualidad tienen una dimensión constitutiva ineludible en las formas discursivas del mismo.
- Existe una *industria laboral* -materializada en instituciones educativas, organizaciones, consultoras, selectoras de personal, oficinas y secciones de recursos humanos, suplementos de economía y empleos de los medios gráficos, páginas web relacionadas con el *mundo del trabajo*- que funciona como una formación discursiva.
- La *industria laboral* es una construcción particular que se realiza, complementariamente, a partir de los procesos de producción de sentido.
- El destinatario privilegiado construido por la *industria laboral* no es un actor social específico sino una categoría discursiva no explicitada en cuanto tal: el *empleable*.

Teorías involucradas y niveles implicados

La delimitación teórico metodológica que supone la sociosemiótica nos permitió, desde la teoría de los discursos sociales, abordar la productividad del sentido a partir de las modalidades de contacto, los contratos de lectura, las estrategias discursivas y los modos vinculares; así como los niveles de narratividad e intertextualidad y el complejo haz de relaciones que se establecen en la *industria laboral*.

La *industria laboral* como objeto central de nuestra investigación es una categoría empírica a la que hemos llegado a lo largo de nuestro recorrido, y es considerada, en términos foucaultianos, una *formación discursiva* que posee un conjunto de reglas no explicitadas que definen, en un contexto puntual, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa (Foucault, 2004).

La *industria laboral* no es un conjunto de enunciados sobre el trabajo. No es una nueva forma de conocimiento sobre el trabajo y las relaciones laborales, no es un espacio de intermediación entre componentes del mercado laboral, no es una institución u organización del capital. La *industria laboral* es una formación discursiva, una disposición general de enunciados, su colocación en serie de conjuntos determinados, así como las modalidades y estrategias enunciativas que la conforman. Por lo tanto, la cuestión se plantea al nivel del discurso mismo, que ya no es traducción de algo exterior, sino, en palabras de Foucault (2004), *lugar de emergencia*.

El *empleable*, por su parte, aparece también como una categoría empírica, un tipo construido producto de la selección, abstracción, combinación y acentuación de un conjunto de criterios con referentes empíricos, a la vez destinatario y producto del discurso laboral del que ha desaparecido el término *trabajador*. *Del trabajador al empleable*, entonces, no es solo una fórmula sino que aparece como un desplazamiento nodal, desde el punto de vista de la discursividad social, en relación al sujeto que emerge del discurso. El *discurso laboral* va haciendo surgir temas, motivos, destinatarios específicos y, a partir de un particular encadenamiento de estos, él mismo se va constituyendo como tal.

El *discurso laboral* está caracterizado esencialmente por sus aspectos formales y su posibilidad de emergencia; sus particularidades no están dadas por una temática abordada, no se trata en él de un referente particular -discurso que habla *sobre* el trabajo- sino de cierto tipo de encadenamiento, una arquitectura discursiva, una modulación significativa que hace que surja, en esas instancias particulares, ese sujeto privativo del propio discurso: el *empleable*. El análisis discursivo, desde una perspectiva sociosemiótica, se convirtió de esta manera en el marco teórico metodológico más apropiado para el abordaje de nuestro objeto de estudio.

Paralelamente nos situamos desde el contexto de los estudios sobre el trabajo. Es necesario aclarar en este punto que diferenciamos el

contexto socio-histórico en el que está inscripto nuestro objeto de investigación -el denominado tardocapitalismo- del marco teórico que lo sustenta. En este sentido, cuando decimos que partimos del contexto de los estudios sobre el trabajo, tenemos, por un lado, la puesta en diálogo de perspectivas teóricas acerca del estatuto ontológico del trabajo, así como de los fenómenos y procesos con aquel relacionados (organización del trabajo, relaciones laborales, nuevos escenarios laborales) y, por el otro, la descripción del contexto socio-histórico en el que se desarrolla el fenómeno social que analizamos.

Desde el punto de vista ontológico del trabajo, partimos de la filosofía política arendtiana y su clasificación, heredera del pensamiento aristotélico, de las actividades humanas en *labor*, *trabajo* y *acción*. La conceptualización del trabajo como la actividad humana que otorga estabilidad y mundanidad a la vida de los hombres sobre la tierra -puesta en constante relación con la labor y la acción, así como los modos de su entrecruzamiento e interrelación- se convirtió en el punto de partida de nuestro recorrido. Si *el trabajo de nuestro cuerpo* es la actividad, impostergable y repetitiva, por la cual los hombres garantizan la supervivencia y el eterno ciclo de nacimiento, reproducción y muerte, es *el trabajo de nuestras manos* lo que posibilita que los hombres impongan su sello al mundo partiendo de una necesidad que excede la propia vida (Arendt, 2003). No obstante, no es el trabajo sino la acción como actividad que escapa al puro orden de la necesidad, lo que desde la caracterización arendtiana hace hombres a los hombres. Esto fue puesto en diálogo con la tradición marxista, por la centralidad que supone para los estudios sobre el trabajo, así como por su conceptualización del mismo como actividad social configurante y constitutivamente asimétrica -y antagónica- entre sus términos: el capital y el trabajo. Abordamos asimismo la lectura weberiana del trabajo asalariado como una de las condiciones necesarias para la aparición y consolidación del capitalismo concebido, no solo como sistema de producción sino, principalmente, como portador de una ética particular.

Para dar cuenta de las características que asume el trabajo en el actual sistema productivo, el punto de partida es la llamada globalización, etapa del desarrollo que coincide con la posmodernidad o modernidad radicalizada. La globalización como etapa superior de la internacionalización del capital iniciada a principios del siglo XIX aparece como la máxima expresión del capitalismo tardío, con la conformación de un mercado mundial único que ha arrojado un nuevo modo de producción. La idea de un planeta articulado en una *red de flujos* incluye también la formación de un mercado global de trabajadores: la transnacionalización de la fuerza de trabajo aparece como punto de partida de todas las reflexiones -apocalípticas o integradas- sobre el trabajo en la actualidad.

La globalización, entonces, definida como un conjunto de procesos interconectados que se desarrollan en diferentes dimensiones -económica, política, militar, ambiental, social y cultural-, marca diacrónicamente un punto de convergencia para el análisis de las condiciones de producción de los discursos de la *industria laboral*. Los contextos de producción de esta industria en el marco de la globalización y el posfordismo fueron trabajados a partir de diferentes caracterizaciones de ambas categorías, subsidiarias -en parte o totalmente- de los sistemas teóricos antes delimitados. Las formas de organización del trabajo propias del posfordismo fueron analizadas, principalmente, a la luz de las conceptualizaciones de la filosofía política. En cuanto a la demarcación teórica del concepto de globalización, de manera puntual, retomamos la tradición eliasiana que nos permite ubicar a la llamada globalización en términos de continuidad, como el punto en el que actualmente se encuentra el proceso civilizatorio, con características que le son propias pero también, y alejada de cualquier posición rupturista, como una etapa en el marco de un proceso hacia adelante.

Corpus de análisis

La *industria laboral* es considerada como una formación discursiva, por lo tanto, el discurso de esta industria es caracterizado como

un grupo individualizado y limitado de enunciados, una práctica reglada que proviene de un mismo sistema de formación (Foucault, 2004). Para Foucault, las prácticas discursivas no son solo los modos de fabricación de unos discursos particulares, toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, las instituciones, los esquemas de comportamiento, los tipos de transmisión y difusión. Los discursos, entonces, presuponen no solo determinaciones concernientes a las posiciones de los hablantes -quién habla, status social, derecho de emisión de determinados discursos-, sino también emplazamientos institucionales -lugares físicos y textuales- donde esas prácticas tienen lugar.

Para el análisis renunciamos, en primer lugar, a toda búsqueda de continuidad en los discursos para “acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento” (Foucault, 2004: 43). Suspendida la continuidad, encontramos todo un dominio constituido por los enunciados efectivos “en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno” (p. 43). Los grupos de enunciados que analizamos se inscriben en “el campo de los acontecimientos discursivos” (p. 44), y es precisamente esa inscripción la que nos permite preguntarnos acerca, no solo de las *reglas* de constitución de esos enunciados, sino del modo en que estos, y no otros, han aparecido.

¿Cuál es el punto de referencia que tomamos para describir las relaciones entre enunciados a fin de no caer en fallidos intentos de análisis de lo inabarcable? Se hizo necesario establecer algún tipo de clausura, de orden empírico, que posibilitara la factibilidad del emprendimiento. Este corte lo realizamos teniendo en cuenta, en primer término, las condiciones de producción de esos discursos particulares, a partir de un análisis de las diferencias pertinentes que los caracterizan. En términos veronianos, partiendo de las marcas en el discurso laboral, se procuró dar cuenta del proceso por el cual le podemos adjudicar sentido, pero no asentados en una pretensión unificadora que los ubicaría como “la obra de un sujeto colectivo” (Foucault, 2004: 62), sino atendiendo precisamente a su dispersión.

La industria laboral tiene múltiples y diversos agenciamientos; en nuestro recorrido, no obstante, hemos delimitado el corpus atendiendo a la variedad de dispositivos de enunciación (Traversa, 2001) así como a las relaciones que se entablan entre ellos. Por un lado, analizamos los suplementos/secciones de *Empleos* correspondientes a los diarios de tirada nacional *Clarín* y *La Nación*. El diario *La Nación* tiene, en su edición dominical, el suplemento *Empleos*, con un subtítulo *Capacitación /Recursos Humanos*, que constituye la Sección 7 del diario, diferenciado del suplemento *Economía & Negocios Mercados/Empresas/Servicios*, de 14 páginas, que conforma la Sección 2.

En el caso de *Clarín*, por el contrario, la sección *Empleos* se encuentra subsumida dentro del suplemento, también dominical, *iEco Economía y Negocios*, que, con un total de 30 páginas, reúne una serie de secciones: *Lo que viene, Economía, Empresas & Negocios, Empleos & Capacitación, Campus, Finanzas personales & Mercados, Incompany, Bonus, Agrupados, Clasificados, Remates*.¹⁴¹

Con respecto a las páginas web de búsqueda y oferta laboral, a los fines analíticos, tomamos en consideración www.empleos.clarin.com y www.zonajobs.com. La página web de *Clarín* es autónoma del diario y con contenidos diferentes de los que presenta la sección *Empleos* del diario en papel, presentándose abiertamente como una página de búsqueda de empleo o *colocaciones*. El equivalente de esta para

141 Nuestro corpus fue conformado por los suplementos *Empleos* de *La Nación* y *Clarín* correspondientes a tres períodos: agosto-octubre de 2005, octubre-noviembre de 2007, junio-julio de 2009. El suplemento de *La Nación*, en este último período, sufrió una merma de más del 50 por ciento en la cantidad de páginas (pasando de 10 a ocho y, posteriormente, a cuatro en 2009), lo que ha significado una fuerte disminución en la cantidad de avisos clasificados, tanto los destacados como los simples. Es necesario aclarar, asimismo, que en los períodos anteriores el suplemento constituía la Sección 8 del diario dominical, y se llamaba *Empleos*, con el subtítulo *& Recursos Humanos*. En diciembre de 2009, durante la etapa final de la tesis, el suplemento de *La Nación* pasó a formar parte de *Economía y Negocios*, en un sentido similar al que posee el diario *Clarín*. Estos cambios, aunque importantes, no constituyeron un obstáculo para el análisis.

el caso de *La Nación* es www.zonajobs.com, que, aun no siendo un sitio del diario, se deriva a él desde la sección clasificados del mismo. Si bien existe www.lanacion.com/empleos, esta es una derivación de la página central del diario en la que se encuentra la versión digital del suplemento *Empleos* papel, por lo que decidimos realizar nuestro análisis sobre www.zonajobs.com.

El suplemento/sección empleos de *Clarín*, por su parte, cuenta con una versión digital a la que no se accede por la página del diario sino por una independiente www.ieco.clarin.com, versión digital, actualizada diariamente, del suplemento de economía del diario. El primero aparece como un sitio con relativa autonomía, si no del medio, sí en lo que se refiere a su conexión con la sección *Empleos* del mismo, presentando las características distintivas de los sitios destinados a la búsqueda de empleo. El segundo presenta las mismas características en cuanto a ser un sitio de *búsqueda de empleo*, aunque no en su relación con la empresa mediática, por lo menos desde su explicitación.

Por último, trabajamos también con los *web sites* corporativos de una serie de *consultoras* de recursos humanos a nivel nacional. Las consultoras son organizaciones relativamente nuevas, cuya caracterización más frecuente las ubica como intermediarias en el mercado laboral. Los escasos trabajos referidos a este tipo de empresas hacen aún más difícil dicha caracterización, habida cuenta de la novedad, indeterminación y dispersión que les son propias. Nos detuvimos en algunas de ellas en tanto que emplazamientos puntuales de la industria laboral: www.vonderheide.com, www.direcciona.com.ar, www.serialdelatorre.com, www.humanoptions.com.ar, www.sesa-select.com.ar, www.trading-rrhh.com.ar.

Después de las certezas, nuevas dudas

Delimitar el corpus de análisis es un proceso largo, que puede parecer interminable. No obstante, en términos de temporalidad, se

va realizando conjuntamente con el análisis y la interpretación, que también pueden parecer interminables.

Los interrogantes tampoco faltan. ¿Cuál es o cuáles son los objetos del *discurso laboral*? No podríamos decir que encontramos en ellos una unidad en relación a su forma o tipo de enunciación. El discurso de la *industria laboral* se nos presenta como un conjunto heterogéneo en cuanto a sus inscripciones en algún tipo de taxonomía correspondiente al género o a sus formas estilísticas.

Como ya dijimos, para el análisis partimos de la hipótesis inicial por medio de la cual consideramos al conjunto de los discursos producidos por la *industria laboral* como una unidad discursiva. Unidad que no supone en modo alguno uniformidad o continuidad sino que, por el contrario, solo podemos rastrear en un haz de relaciones que se establecen entre elementos de una heterogénea dispersión (Foucault, 2004). Teníamos, entonces, un corpus muy vasto conformado por suplementos completos de diarios: avisos clasificados, notas periodísticas, columnas de opinión y páginas web que, por su propia materialidad, se vuelven infinitas para el análisis (¿cuándo dejar de hacer *clic*?). Haremos aquí solo una enumeración, en una muy apretada síntesis, de los ejes sobre los que trabajamos en el análisis interpretativo:

- Específicas materialidades de la industria laboral.
- Inflexiones de sentido atribuibles a diferentes dispositivos de enunciación y modos vinculares.
- Funcionamiento de paquetes textuales complejos (puesta en página, textos lingüísticos, imágenes fijas, fotografías, imágenes en movimiento, etcétera).
- Modalidades del contacto.

- Contratos de lectura propuestos: figura del co-enunciador.
- Estrategias discursivas y posiciones intersubjetivas que comportan.
- Tematizaciones.
- Posiciones enunciativas: construcción del destinatario.
- Gramáticas propuestas en los diferentes soportes.
- Campo de modalizaciones.
- Conformación del campo de enunciados: *campo de presencia*, *campo de concomitancia* y *campo de memoria*.
- Narratividad y metaforización.
- Biografía laboral: temporalidad, perspectiva y narratividad.

En el final, fue la tesis

El análisis de todos los puntos enumerados, en cada una de las materializaciones de la *industria laboral*, conformó la estructura central de la tesis realizada. Esta etapa del proceso, contrariamente a lo muchas veces augurado, fue transitada sin inconvenientes, hasta podríamos decir con placer -¡qué palabra!-. Uno o más escritorios repletos de diarios, recortes viejos, papeles y lápices de diferentes colores para las marcas, tal vez no sean lo más engorroso. Cientos de capturas de pantalla y una web siempre cambiante pueden ser peores. Sin embargo, ir *descubriendo* el modo en que iba surgiendo el *sujeto laboral* -que no era otro que el *empleable* que intuíamos un tiempo antes- de los modos y encadenamientos del *discurso laboral*, se convirtió en una actividad placentera. Camus (2004) nos alertó que quizás Sísifo -aquel héroe que no podía sino empujar su roca hasta la cima de una montaña- no representaba solamente el sufrimiento,

aunque tuviera la certeza de que, una vez arriba, la piedra volvería a rodar, inexorable, hacia abajo. “Hay que imaginarse a Sísifo dichoso (...) No se descubre lo absurdo sin sentirse tentado a escribir algún manual de la dicha” (Camus, 2004: 126).

Referencia

Arendt, H. (2003). *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós.

Camus, A. (2004). *El mito de Sísifo. Ensayo sobre el absurdo*, Buenos Aires: Losada.

Drolas, A., Montes Cató, J. y Pichetti, V. (2005). “Las nuevas relaciones de poder en los espacios de trabajo”, en *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Fernández A. (comp.) Buenos Aires: Prometeo.

Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización*, México: Fondo Cultura Económica.

Foucault, M. (2004). *Arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI

Sennett, R. (2001). *El declive del hombre público*, Barcelona: Península.

Sennett, R. (2002). *La corrosión del carácter*, Barcelona: Anagrama.

Spinosa, M. (2005). “Del saber al saber ser. Las calificaciones en el nuevo escenario de las relaciones de trabajo”, en *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Fernández Arturo (comp.) Buenos Aires: Prometeo.

Taversa, O. (2001). “Aproximaciones a la noción de dispositivo”, en *Revista Signo y Señal*. N° 12, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Verón, E. (1987). *La semiosis social*, Barcelona: Gedisa.

Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Los autores

Natalia Raimondo Anselmino

Es licenciada, profesora y doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es docente e investigadora en la Licenciatura en Comunicación Social de dicha universidad, en la cátedra *Lenguajes III*. Se desempeña también como docente en la Licenciatura en Diseño Gráfico de la Universidad Abierta Interamericana donde es, asimismo, coordinadora de uno de los Ejes Socio-profesionales de la carrera, y en las tecnicaturas en Periodismo y Publicidad del Instituto Superior de Enseñanza Técnica N° 18. Entre 2007 y 2012 fue becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y hoy es miembro del comité académico del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM, UNR) y del Consejo Editorial de la Revista *La Trama de la Comunicación*. Desarrolla tareas de investigación en el campo de la semiótica de los medios masivos, teniendo a la prensa como objeto privilegiado de estudio. Entre sus publicaciones más recientes se destaca el libro *La prensa online y su público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*, publicado por Editorial Teseo.

María Cecilia Reviglio

Es licenciada, profesora y doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es docente e investigadora en la Licenciatura en Comunicación Social de dicha universidad y profesora en diversos institutos de nivel terciario. Es miembro del comité académico del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (UNR) y forma parte del Consejo Editorial de la revista *La Trama de la Comunicación* de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Entre 2007 y 2012 fue becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en cuyo marco realizó sus estudios doctorales. Ha publicado artículos, papers y capítulos de libros en diversas publicaciones especializadas en el área de la comunicación.

Susana Frutos

Realizó estudios en Letras y luego se doctoró en Comunicación en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Desde 1984 hasta la fecha se desempeñó sucesivamente como profesora de *Análisis del Discurso*, de *Semiótica* y de *Metodología de la Investigación en Comunicación*, en la UNR. También fue profesora en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Tadeo Lozano de Bogotá. Fue directora de la Escuela de Comunicación Social y, en la actualidad, es directora del Doctorado en Comunicación Social, ambos de la UNR. Ha sido, además, directora del Centro de Estudios e Investigaciones en Comunicación y Cultura de la UNR. Fue y es directora de proyectos de investigación y se desempeña como profesora de doctorado, maestría y especializaciones en el área de la comunicación. Autora de numerosos artículos y capítulos de libros sobre discurso jurídico, discurso político e instituciones del Estado.

Florencia Laura Rovetto

Es licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), doctora en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por el Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Realiza tareas de docencia e investigación en la Facultad de Ciencia Política y RR.II. de la UNR y en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Su trabajo se enmarca en las siguientes áreas temáticas: géneros y sexualidades en los medios de comunicación; mujeres y mercado laboral, mujeres y educación superior.

Lautaro Cossia

Es licenciado en Comunicación Social, egresado de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). En la actualidad, cursa el Doctorado en Comunicación Social y participa en el proyecto de investigación: *Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario*, dirigido por la profesora Myriam Stanley y radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el Centro de Investigaciones en Mediatización (CIM, UNR). Ha publicado artículos en libros y revistas especializados en el área de la comunicación.

Mauricio Manchado

Es licenciado y profesor en Comunicación Social. Desde 2008 es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y doctorando en Comunicación Social en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Integra, desde 2009, el área de Antropología Jurídica de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Actualmente es adscrito a la cátedra *Perspectivas socio-filosóficas* de la Licenciatura en Comunicación Social.

Claudia Kenbel

Es doctoranda en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Es docente investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM, UNRC). Desde el año 2003 es miembro del equipo de investigación *Comunicación y Rurbanidad*, dedicado a la problemática de la comunicación y el desarrollo. Ha publicado diversos artículos en libros y revistas científicas del campo comunicacional. El más reciente, en coautoría con el doctor Gustavo Cimadevilla, ha sido publicado en la revista *Contratexto* de la Facultad de Comunicación de Lima, Perú. Actualmente, se interesa por los procesos de circulación de las memorias sociales y la relación que estas mantienen con el orden social urbano moderno (memorias legítimas, alternas, historia oral).

Soledad Ayala

Es licenciada en Comunicación Social y profesora universitaria nacional. Ha sido becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) entre 2007 y 2012. Actualmente, se encuentra cursando el doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y, desde mediados de 2012, el Fellowship Erasmus Mundus en Groningen, Holanda. Fue adscripta a la cátedra Taller de Tesina de la Licenciatura en Comunicación Social (UNR) y docente del Cursillo para Ingresantes a dicha carrera, entre 2005 y 2011. Es becaria del proyecto de investigación *Mediatizaciones en pantalla* del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (UNR). Ha publicado artículos en diversas revistas nacionales e internacionales del campo de la comunicación.

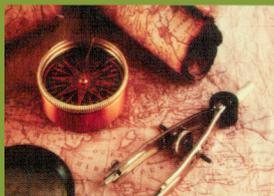
Sebastián Ramiro Castro Rojas

Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), máster en Comunicación por la Universidad de Sevilla (España) y doctor en Comunicación Social por la UNR. Es docente e investigador por la UNR y en la carrera de Técnico Superior en Periodismo en el Instituto Superior de Educación Técnica N° 18. Actualmente, es director del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la revista *La Trama de la comunicación*, ambos de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Ha publicado trabajos de investigación en revistas nacionales e internacionales. Coordinó y editó el libro *TICs y Educación. Experiencias pedagógicas y reflexiones sobre el uso de las TICs en el aula*, y es autor del libro *Cibers y Redes. Vínculos, comunicación y socialización en los entornos tecnológicos*, de editorial Laborde.

Andrea Calamari

Es doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Ha sido directora del Departamento de Lenguajes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) y, actualmente, se desempeña como docente e investigadora en la Licenciatura en Comunicación Social de dicha casa de estudios.

**Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2013, siendo
Director General del CIESPAL
Fernando Checa Montúfar
y jefe del Centro Editorial
Raúl Salvador R.**

MATERIALES DE TRABAJO

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio

Esta nueva entrega del CIESPAL, según sus editoras, es un proyecto colectivo delineado a partir de un objetivo rector: construir un libro que pueda convertirse en un compañero de viaje de aquellos que atraviesan un taller de tesis o pretenden diseñar un proyecto de investigación en comunicación.

Sus autores relatan cómo prepararon sus investigaciones doctorales con el fin de explicitar el proceso en toda su complejidad: la construcción del problema de investigación, las elecciones teórico-metodológicas, los distintos obstáculos encontrados a lo largo del trabajo y la forma en que fueron superados. Son ocho capítulos en los que el lector puede encontrar, no soluciones a sus problemas académicos, sino líneas de orientación y sugerencias, propuestas desde la experiencia personal, para superar los escollos que siempre surgen en la realización de una tesis.

Ellos convirtieron su interés personal en un proyecto de investigación de relevancia social y académica que, a su vez, pueda inscribirse en el campo de estudios en comunicación. Todos cursaron su doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), con excepción de Florencia Rovetto, que lo hizo en la Universidad Autónoma de Barcelona (España.)

ISBN: 978-9978-55-104-2



9789978551042

